



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

LA LETRA INAUDITA
GRECIA:
APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE ESCRITURA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA:

SILVIA LETICIA COLMENERO MORALES

ASESOR: DR. OMAR ÁLVAREZ SALAS



MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A	A	Α	Α	ا
B	B	Β	Β	ب
C	Γ	Γ	Γ	ج
D	Δ	Δ	Δ	د
E	E	Ε	Ε	هـ
F	F	Ϝ	Ϝ	و
G	Z	Ϛ	Ϛ	ز
H	H	Η	Η	ح
	Θ	Θ	Θ	ط
I	I	Ι	Ι	ي
J				
K	K	Ϙ	Ϙ	ك
L	Λ	Λ	Λ	ل
M	M	Μ	Μ	م

LA LETRA INAUDITA

GRECIA: APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE ESCRITURA

N	N	Ν	Ν	ن
O	Ξ	Ξ	Ξ	س
P	O	Ο	Ο	ع
Q	Π	Π	Π	ق
R	M	Ϟ	Ϟ	ص
S	O	Ο	Ο	ف
T	P	Ρ	Ρ	ر
U	Σ	Σ	Σ	ش
V	T	Τ	Τ	ن
W	Y	Ϛ	Ϛ	خ
X	Φ	Φ	Φ	ذ
Y	X	Χ	Χ	ض
Z	Ψ	Ψ	Ψ	ظ
	Ω	Ω	Ω	ء

[ÍNDICE]

[0. PROGRAMMA]	4
[I. LAS NARRATIVAS GRIEGAS]	
A] LAS FUENTES	10
B] LAS ESCRITURAS DE LOS DIOS Y LOS HÉROES	13
C] LAS ESCRITURAS DE LOS PUEBLOS: LAS ESCRITURAS SEMEJANTES Y LAS ESCRITURAS DIFERENTES	20
[II. LA HISTORIA MODERNA DE LA ESCRITURA]	
A] EL PROGRAMMA DE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA: LA ESCRITURA DE LAS IMÁGENES Y LA ESCRITURA DE LOS SONIDOS	36
D] UNA NUEVA HISTORIA DE LA ESCRITURA GRIEGA	51
[III. APROXIMACIONES A CONCEPTOS DE ALFABETO Y ESCRITURA]	
A] CONCEPTOS E IDEAS DE ALFABETO	67
B] LAS LETRAS INAUDITAS: <i>GRÁMMATA</i> Y <i>STOICHEÍA</i>	73
C] ESCRITURA Y ORALIDAD: CONCLUSIONES	84
[V. ANTOLOGÍA]	
A] NOTAS	93
B] ÍNDICE DE FRAGMENTOS	95
C] ANTOLOGÍA	98
[VI. CARTOGRAFÍA DE LA ABREVIATURA]	144

[0. PROGRAMMA]

Tal vez la meditación paciente y la investigación rigurosa acerca de lo que aún se denomina, provisoriamente, la escritura, lejos de permanecer más acá de una ciencia de la escritura o de dejarla de lado apresuradamente con alguna reacción oscurantista, dejándola por el contrario desarrollar su positividad al máximo posible, sean el vagabundeo de un pensamiento fiel y atento al mundo irreductiblemente por venir que se anuncia en el presente, más allá de la clausura del saber. El porvenir sólo puede anticiparse bajo la forma del peligro absoluto. Rompe absolutamente con la normalidad constituida y, por lo tanto, no puede anunciarse, *presentarse*, sino bajo el aspecto de la monstruosidad. Para ese mundo que vendrá y para aquello que en él habrá conmovido los valores del signo, de habla y de escritura, para aquello que conduce aquí nuestro futuro anterior, aún no existe exergo.

JACQUES DERRIDA, *De la gramatología*

La idea de realizar el presente ensayo surgió de una primera lectura, atropellada, presurosa y sin embargo atenta de *De la gramatología* de Jacques Derrida, escrita en 1967. Sin conocimiento alguno de la historia de la escritura griega y habiendo leído apenas los pasajes donde Rudolph Pfeifer expone sucintamente la introducción de la escritura en Grecia en su *Historia de la filología* —que me presentó la Dra. Amparo Gaos y agradezco profundamente—, me arrojé al problema de la relación entre habla y escritura con la intención de ahondar en la concepción de la escritura en la antigüedad griega y, sobre todo, su relación con el habla.

Como había hecho Derrida con los textos de Aristóteles, Rousseau, Lévi-Strauss, Platón, emprendí el camino de dejar aparecer las relaciones entre habla y escritura marcadas por la asunción de que hay una intimidad entre el habla, el pensamiento y el acto de significación y, por lo tanto, la secundariedad de la escritura con respecto a toda relación significante. En esta incómoda relación, que Derrida denominó fonocentrismo, la escritura es sólo un 'portador del significado doblemente distanciado de su origen', el significante del significante, el suplemento del habla, la representación de

un alejamiento respecto del 'significado' original que estaría, por lógica, íntimamente ligado tan sólo a la *phoné*, al sonido articulado, a la voz del pensamiento.

Leer la tradición a los ojos del concepto de 'fonocentrismo' consistía en mostrar que en esta relación particular entre habla y escritura no hay una coexistencia pacífica de los términos; que en tal relación habla y escritura cohabitan únicamente como opuestos, uno de los cuales es perteneciente al logos —simple, puro, prototípico, idéntico a sí mismo, original— y el otro a su caída —negación, derivación, deterioro, secundariedad—, en el marco de una relación jerárquica y por lo tanto de subordinación, en este caso, de la escritura con respecto al habla. Se trataba de dar cuenta de que tal jerarquía instituye la palabra hablada como el objeto por sí mismo del análisis lingüístico y privilegia al habla en la oposición, atribuyéndole primacía, anterioridad, correspondencia con el significado y, finalmente, una conexión inmediata con las pasiones y el pensamiento.

Me propuse entonces, como clasicista, buscar en mi propia tradición la marginación de la escritura instituida por el privilegio de la *phoné*. Me parecía que tal privilegio se encontraba velado por la misma lógica que lo instituía y que, de algún modo, ello podía *desvelarse* a partir del análisis de la oposición entre la escritura y la *phoné* en las consideraciones de los griegos sobre la escritura. Desde esas intuiciones y fidelidades me parecía que la metodología consistía en resaltar, tanto en los textos de la tradición griega como en la literatura especializada, la articulación de tal fonocentrismo.

Sin embargo no podía apresurar la exposición de tales cuestiones sin comprender con qué escritura estaba tratando, sin ahondar en la historia que se había narrado en torno a ella y los conceptos de escritura que se forjaron en la tradición. Fue así que, después de releer y estudiar los pasajes de la *Historia de la Filología* de Pfeiffer, temerosa de la magnitud del proyecto que me había propuesto, conocí por medio de Alí Cuevas, que en paz descansa, a Omar Álvarez, quien me abrió camino en este viaje a través de la escritura griega.

No pasaron muchas semanas cuando ya tenía en mis manos *The Local Scripts of Archaic Greece*, de Lilian H. Jeffery. Para entonces, ya había descubierto en bibliotecas las historias de la escritura de Diringer y Gelb, sobre todo por la necesidad de entender las anotaciones y conclusiones de Pfeiffer sobre el 'fondo oriental' que había permitido la introducción del alfabeto nor-semítico a tierras griegas. Colmada de confusiones respecto de las civilizaciones antiguas acudí a Omar, quien me prestó *Historia del Alfabeto* de A. C. Moorhouse, lo cual facilitó mi viaje por las escrituras de la antigüedad. Paralelamente, me había concentrado en reunir los fragmentos de la historiografía griega que se citaban frecuentemente en los textos donde se trataba la historia de la escritura en Grecia: ya no sólo de Herodoto, Tucídides, Diódoro, sino de toda una tradición fragmentada —Dosiadas, Hecateo, Ferécides,

Ctesias, Andrón de Halicarnaso— que, recopilada y clasificada por Felix Jacoby en *Die Fragmente der griechischen Historiker*, provenía en el mayor de los casos de los comentarios bizantinos al *Arte gramática* de Dionisio Tracio, la mayoría de escoliastas anónimos.

A través de estas lecturas, empecé a atar otros cabos sobre las consideraciones de Derrida en *De la gramatología*. Pude leer una historia marcada por un eurocentrismo romántico donde la historia universal es la historia de Europa, pero también, por el etnocentrismo que denuncia Derrida al respecto del tratamiento histórico de la aparición y empleo de la escritura: desde la reproducción de la ecuación lengua-escritura como expresión de la ecuación barbarie-civilización e incluso de prehistoria-historia, hasta el paso del pictograma al fonograma concebido como un proceso evolutivo y de progreso que tendría que llegar al alfabeto —más cercano al habla que cualquier otro tipo de escritura—; pero sobre todo, la articulación en la historia moderna de las escrituras del pasado y del presente, de toda tierra conocida e ignota —desde el continente europeo hasta el americano, pasando por África, Asia y Medio Oriente— a partir de la concepción del 'alfabeto' como un progreso técnico al que tendería todo tipo de escritura.

Ya para estas latitudes de mi investigación caía en cuenta de que no sólo había una tensión historiográfica entre cómo los griegos se aproximaron a la historia y cómo ésta se transformó de manera radical durante el siglo xx, sino una tensión en la historia moderna de la escritura provocada por los prejuicios del fonocentrismo, la mayoría naturalizados y velados. De ahí que opté por dar un tratamiento historiográfico a este ensayo, lo cual terminó por constituir la gran parte de mi tesis, a saber, los dos primeros desplazamientos [capítulos]. Es así que el primer desplazamiento está dedicado a la exposición de cómo se narró esta historia entre los griegos y, el segundo, al cómo se narró la historia moderna de la escritura, el cómo del gesto que la vio nacer y de qué modo se hizo espacio en ella la historia de la escritura griega.

En estos dos primeros desplazamientos se muestra no sólo que el fonocentrismo que instituye la relación entre habla y escritura en la lógica occidental da lugar a cierto ordenamiento histórico de las diferencias entre sistemas de escritura, pueblos y culturas, sino de problematizar el ordenamiento mismo de una historia, su teleología a la luz de la modernidad y conceptos e intuiciones como el progreso y la prehistoria. Se trata, en fin, de mostrar que la institución de una nueva narrativa llegó a comprometer la historia antigua misma y a forzar, en nombre de la científicidad, las diferencias escriturales en aras de un sola historia, una historia universal que se sirvió de una idea particular de la escritura y encontró en el 'alfabeto' —el sistema de escritura cuyo 'signo', el *fonema-letra*, resultaba la expresión más cercana al privilegio de la *phoné*— el modo de ocultar la relación jerarquizante entre

habla y escritura, aunque no por ello sin contradicciones.

El hecho de que una escritura sin vocales, la semítica, sea considerada en la mayoría de los textos como el primer alfabeto, aparece ya como una primera contradicción al seno del fonocentrismo. Pero además, se daba el caso de que el plural colectivo *stoicheîa*, además de ser empleado para designar un sistema de escritura cerrado y fonográfico —donde se hace legible el concepto común de alfabeto como un todo compuesto de unidades gráficas correspondientes a unidades fónicas—, fue empleado en la filosofía de Platón y Aristóteles a propósito de sus reflexiones sobre la unidad, el todo, el número y el infinito, escapando a toda su correspondencia o dependencia fónica.

En este sentido va el último desplazamiento de este trabajo, donde problematizo el concepto corriente de alfabeto y la relación problemática entre *grámma* y *stoicheîon* —consideradas como exclusivas de la forma gráfica del signo o como totalidad significada de forma y sonido, según el autor y/o el problema—, lo cual se me presentó como el lugar para exponer a grandes rasgos la relación oralidad y escritura a los ojos del fonocentrismo.

Finalmente, la ecuación oralidad y escritura como una oposición fonocentrista —asimilada en el siglo xx a partir de los trabajos de Milman Parry y Albert B. Lord sobre la cuestión homérica, explorados en el fenómeno de la imprenta por Marshall McLuhan en *La Galaxia Gutenberg*, en el problema del alfabeto por Eric A. Havelock, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*, y desarrollados ulteriormente por Walter Ong en su libro *Oralidad y escritura*— se presentó como el dispositivo para cerrar este ensayo y aproximarme a la problemática propuesta por Derrida, quien, en muchos sentidos, pretende instituir una justicia en la relación entre habla y escritura.

Es así que, a lo largo de estos tres desplazamientos, la exposición sobre la escritura, histórica y conceptualmente desde una perspectiva gramatológica, implicó en muchos sentidos una resistencia. Como trabajo deconstructivo, no podía dejarme cegar o embelesar por los ‘centrismos’ que marcan los entendidos generales de los autores mencionados, así como de los historiadores de la escritura. De ahí que, el presente ensayo, lejos de ser concluyente o fijo, podría considerarse como la puesta en escena de tal resistencia, el ejercicio de un interés la justicia en la relación habla y escritura. Se trata, más aún, de un primer ejercicio genealógico que pone en escena las consideraciones estructurales en torno a la escritura y su historia, los conceptos a ella asignados y las preguntas epistémicas que pareciera posibilitar por primera vez el alfabeto griego en el marco de la filosofía platónica y aristotélica. Se trata entonces de un paso hacia la *gramatología*; la posibilidad de que se deje intuir la juntura que precede a la oposición entre lengua y escritura, lo cual nos permite, en muchos sentidos, traer a escena una letra inaudita, una letra muda que pone en entredicho los paradigmas del fonocentrismo.

Presento aquí esta puesta en escena, seguida de una antología de los textos griegos y latinos en torno a la historia y concepto de escritura, como un agradecimiento a quienes acompañaron mi paso no sólo a través de la realización de este ensayo, sino durante toda la carrera:

A mis maestros del Colegio de Letras Clásicas, particularmente a los de Griego y Literatura Griega: Gabriel Bibriesca, Gabriel Sánchez Barragán, Raúl Torres, Arturo Ramírez Trejo y Pedro Tapia; a Juan Carlos Rodríguez por salvaguardar los espacios de reflexión teórica en el colegio; a mis maestros del Colegio de Filosofía: Enrique Hülsz, a quien vi por vez primera trazar una palabra en griego en el pizarrón; a Ana María, por su acompañamiento derridiano y a Erika Lindig, con quien conocí *El ensayo sobre el origen de las Lenguas* de Rousseau; a Iván, Vicente y David, compañeros de generación cuya entrega al clasicismo fue siempre una motivación; a Omar por acompañarme y apoyarme siempre en este periplo *escriptural*; a Esther con quien he aprendido en los últimos meses los frutos del rigor y la pasión académica; a Elsa por su compañía, paciencia y confianza; a mis padres y a mi hermano que, sin entender muchas cosas, estuvieron siempre ahí; a Sergio cuya dedicación y pasión por el estudio me motivaron profundamente a terminar mi trabajo de titulación, de una vez por todas y sin miedo, Muchas Gracias.

AD JACQUES DERRIDA
REQUIESCAT IN ARCHISCRIPURA

[I. LAS NARRATIVAS GRIEGAS]

A] LAS FUENTES

Los griegos de la antigüedad escribieron sobre la historia de su escritura desde diferentes narrativas y nunca bajo un título similar a historia de la escritura, que es un concepto moderno. Sin embargo, tal historia puede leerse en una serie de textos en que aparecen referencias a la escritura y letras griegas, su invención, transmisión y adaptación, así como sus semejanzas y diferencias respecto de otras escrituras de la antigüedad. Estos textos no pertenecen a una sola época, un mismo género narrativo o literario, ni mucho menos ofrecen una sola versión de los hechos. Sin embargo, dan la posibilidad de trazar ciertas posturas y tradiciones, así como articular la discusión en torno a la historia que tenían sobre sus grafías, lo cual es la pretensión de la antología presentada al final de este ensayo.

La clasificación propuesta para la antología corresponde a una agrupación temática, aunque también cronológica,¹ correspondiente al tratamiento de las fuentes a lo largo del ensayo.

[LAS ESCRITURAS DE LOS DIOS Y LOS HÉROES] agrupa una serie de fragmentos inscritos en géneros y autores diversos, donde la constante es la atribución de la invención de la escritura a divinidades y personajes heroicos. Los textos de Homero, Gorgias, Esquilo, Platón, Apolodoro, Tácito e Higino, se presentan aquí como el lugar narrativo donde se instauran y recuperan las historias relativas a Prometeo, Theut, Hermes, Palamedes, Odiseo como inventores o conocedores de la escritura, cuya caracterización y empleo de la técnica permiten rastrear un discurso relativo a la astucia de sus inventores relacionada con la consideración de la escritura como artificio y engaño.

[LAS ESCRITURAS DE LOS PUEBLOS], dividido en dos apartados [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES] y [LAS ESCRITURAS DIFERENTES], agrupa las referencias textuales donde la constante es la atribución de la invención a pueblos y sujetos particulares con miras a trazar un relato de un carácter 'histórico', es decir, el relato de una veracidad en disputa y una secularización de los acontecimientos. Así, las

¹ El lector notará que he optado por sustituir la C. por un 0 para la consignación de fechas, lo que a mi parecer no afecta la representación cronológica trazada a partir del nacimiento de este famoso C. por todos conocido. He evitado la expresión “antes/después de nuestra era” [a.n.e/n.e] ya que implica un sesgo cronográfico que ciertamente no comparto. Por desgracia, aún no contamos con una actitud que nos permita una concepción justa y secularizada del tiempo y de nuestro paso como humanidad por la tierra. No me atrevo a hacer aquí una propuesta: mantengo entre tanto el 0 como un dispositivo para ubicar los sucesos en la 'línea del tiempo' que nos heredaron el catolicismo, el cálculo y el pensamiento bidimensional, apelando en el número, aunque no de manera ingenua, a cierta neutralidad con respecto de la parcelación de la historia.

consideraciones sobre la invención de la escritura, su transmisión y adaptación entre los griegos se encuentran en las primeras genealogías y geografías —Hecateo, Ctesias de Cnidos, Dosiadas—, las *Historias* de Herodoto y las posteriores de Éforo de Cumas, Apolodoro de Atenas, Andrón de Halicarnaso, las narraciones *de antiquitatibus* [ἀρχαιολογίαι] continuadas más tarde en las bibliotecas históricas y mitografías alejandrinas —Diódoro de Sicilia y Apolodoro de Rodas— y posteriormente, las historias y las narraciones de fábulas latinas —Plinio el Viejo, Tácito e Higino—. Este movimiento 'historiográfico' se encuentra presente en ambos apartados, a salvedad de que en el primero se agrupan los textos orientados a narrar el origen de la escritura griega donde preponderan los criterios cronológicos y de semejanza entre las escrituras, al contrario del segundo donde prepondera en los fragmentos la diferenciación entre las escrituras de otros pueblos y la griega, en términos de caracterización del sistema, direccionalidad de escritura, materiales para la inscripción y empleo de las grafías.

Estos primeros relatos sobre la historia de la escritura, como se había mencionado, de ninguna manera se presentan como un relato unificado, ya no se diga una versión última y acabada, lo que podría pensarse propio de una historia como institución. Por una parte, la mayoría de los pasajes se inscriben dentro de otras historias a modo de referencias biográficas relativas a ciertos héroes, *excursus* o explicaciones de la diferencia respecto de otras escrituras e inscripciones descifrables sobre piedra. Por la otra, la mayoría de las referencias al inventor o transmisor de las letras, a excepción de los textos conservados en su 'totalidad', se encuentran consignadas como alusiones en otros textos, a modo de testimonios o citas, particularmente en los comentarios bizantinos [*Scholia*] al *Arte gramática* de Dionisio Tracio.²

Cabe señalar que la mayoría de los testimonios y citas sobre la invención de la escritura —recopilados por Jacoby en *Die Fragmente der griechischen Historiker* [1958] y citados regularmente con su clasificación [FGRHIST]— proceden de estos comentarios, complementados por los testimonios de Clemente de Alejandría [ca. 150-211/216 d.0] de su obra de misceláneas o *Stromata*. De ahí que

² Dionisio Tracio [c.170-90 a.0], discípulo de Aristarco en Alejandría, emigró a Rodas todavía joven, donde pasó el resto de su vida. Intérprete de Homero y de Hesíodo, escribió su *Τέχνη γραμματική*. Este texto, considerado en 1822 como parte de una compilación bizantina por K. W. Göttling —lo cual generó una controversia dirimida finalmente a favor de Dionisio como autor original por las observaciones de Moritz Schmidt y el último editor de la obra Gustav Uhlig—, transitó por la época bizantina como un manual de enseñanza de gramática en el ámbito de los redactores de comentarios, copistas e intérpretes, más que de los escritores. Por lo menos desde la fundación de Bizancio el *Arte gramática* de Dionisio —editada por primera vez en 1715 por Fabricius— fue leída y anotada por comentaristas de quienes contamos con una serie de *Scholia*, algunos atribuidos a Melampo, Diomedes, Querobosco [vi-vii d.0], Heliodoro, Porfirio, Gregorio y a Esteban, otros a anónimos, compilados por primera vez en 1816 por Immanuel Bekker en *Anecdota Graeca*. Posteriormente, Uhlig hizo una nueva edición crítica del *Arte gramática* en 1883, mientras que Alfred Hilgard hizo una reedición de los *Scholia* en 1901. Para las contribuciones de Dionisio a la filología [cfr. PFEIFFER, 467-478]; para la traducción del *Arte gramática* de Dionisio Tracio y una selección de comentarios cfr. *Gramática y Comentarios Antiguos*, intr., trad. y notas de Vicente Bécares, Madrid, Gredos, 2002.

buena parte del segundo apartado, aunque se trate de referencias a autores anteriores, provenga de los comentarios, a los cuales me referiré como *Scholia* en adelante, particularmente a la compilación de Hilgard de 1901, algunos pasajes de la traducción de Bécars [Gredos, 2002] otros de mi traducción.

Estos *Scholia*, como anotaciones posteriores a una gramática alejandrina, incluyen una serie de observaciones amplias y en buena medida de carácter lingüístico y filosófico: además de las diversas posturas y conclusiones sobre los inventores de la escritura y cada letra griega en particular, presentan observaciones sobre la definición y etimología de *γράμματα* y *στοιχεῖα*, los nombres de cada letra, además de reflexiones generales sobre la invención de la escritura y su concepto, legibles como ecos de las posturas desarrolladas por los filósofos griegos, particularmente Aristóteles.

De ahí que la siguiente sección de antología [*STOIXEÍA Y GRÁMMATA: EL SONIDO, LA IMAGEN, LA LETRA Y LA UNIDAD*] incluya una selección del *Arte Gramática* de Dionisio Tracio y de sus comentarios respectivos, así como pasajes de diálogos de Platón [*Cratilo, Teeteto, Filebo*] y obras de Aristóteles [*Poética, Sobre la expresión*], donde se abordan definiciones y aproximaciones gramático-filosóficas sobre las letras que, además de ahondar sobre la relación entre el sonido y la grafía, apuntan a una idea de las letras o *stoixeía* que escapa a su relación con el sonido. Asimismo, en esta sección se recogen algunos pasajes de textos de distintos autores y géneros cuyas consideraciones al respecto de la relación habla y escritura son, aunque sucintas y sutiles, reveladoras, entre las que sobresale la idea de una escritura psíquica entre líricos y trágicos. Por último, la antología presente recoge en el apartado [HOMERO, PISÍSTRATO Y LA ESCRITURA] fragmentos relativos al 'texto de Homero' y, en particular, a la tradición que atribuye a Pisístrato el ordenamiento escrito de los cantos homéricos, los cuales son comúnmente citados en los ensayos sobre la cuestión homérica y la relación entre oralidad y escritura desarrollada a partir de dicha cuestión.

Los fragmentos contenidos en esta antología son citados o mencionados a lo largo del ensayo según se desarrolla un tema u otro. Para cada pasaje contenido en la antología se indica, a pie de página, la clasificación propuesta. Así, cada fragmento se consigna por APARTADO [NO.]: AUTOR, *Obra*, ubicación en el texto —libro, párrafo, sección, subtítulo—, verso o línea. Para facilitar su localización en la antología los fragmentos están numerados de corrido, del 1 al 50. Para mayor precisión se puede consultar en [V. ANTOLOGÍA] el índice y paginación de los fragmentos antologados.

B] LAS ESCRITURAS DE LOS DIOS Y LOS HÉROES

Los mitos vuelven de su holganza en el momento y en nombre de la escritura

JACQUES DERRIDA, *La farmacia de Platón*

Entre los griegos de la antigüedad fue imaginada y trabajada textualmente la idea de que las letras fueron inventadas por algún dios con el objeto de entregarla a los humanos y dotarlos de una capacidad de la que carecían en ausencia de la escritura. Alrededor de esta idea se narraron una serie de historias en torno a dioses inventores y personajes del pasado heroico —Prometeo, Theut, Hermes, pero también Palamedes y Odiseo—, a quienes se les atribuía la invención o algún uso particular de la escritura. En tales narraciones los escritores griegos dieron lugar a una particular caracterización de la divinidad inventora y el personaje dotado de la técnica, así como a ciertas consideraciones sobre los efectos e implicaciones que tenía la aparición de la escritura entre los humanos. En este sentido se perfiló una tradición griega —posteriormente retomada entre latinos y estudiosos de la antigüedad griega— donde se comprometió la concepción de la escritura como una técnica que beneficiaba a los hombres pero que, a la vez, resultaba irruptiva y generadora de nuevas situaciones. De ahí que se caracterizara a los inventores, artífices y primeros empleadores como sujetos sabios pero a la vez astutos, capaces de generar engaños y, por lo tanto, peligrosos para cierto *status quo* —como las relaciones sociales basadas en la restricción del conocimiento, por ejemplo entre los egipcios—, pero sobre todo las estructuras de una sociedad oral, la cual estaba íntimamente relacionada con el pasado heroico griego.

El objeto de presentar y analizar estas narraciones —más que es aproximarse a una conclusión histórica sobre la invención o una datación del surgimiento de la escritura entre los griegos que pudiera surgir de la 'historicidad' de los personajes referidos— es arrojar una primera reflexión sobre lo que comprometen las caracterizaciones mencionadas. Se trata de mostrar, por una parte, que buena parte de los rasgos atribuidos tanto a la escritura como a su inventor y su portador, están marcados por una marginalidad derivada del privilegio de la enunciación en la presencia (oral) con respecto a la enunciación en ausencia (escritura); y, por la otra, que las consideraciones sobre la aparición de la

escritura entre los humanos dan lugar ya en estas narraciones, aunque de manera sutil, a la ecuación 'oralidad-barbarie/escritura-civilización' que comprometerá la historiografía moderna, lo cual se tratará en el segundo desplazamiento de este ensayo.



El inventor de la escritura, fuese un dios o un héroe, pudo haber sido un sujeto astuto y engañoso como Palamedes, hijo de Nauplis, 'sujeto histórico' de la guerra de Troya, un dios castigado como Prometeo o un dios despreciado como el dios egipcio Theut. Ya Gorgias [siglo v a.0] en la hipotética auto-defensa del personaje —[*Τοῦ αὐτοῦ ὑπὲρ Παλαμήδος ἀπολογία*] παίγιον o pieza de oratoria epidíctica congénere del *Encomio a Helena*— perfilaba a Palamedes como un sujeto artificioso que, al defender su inocencia, aducía la invención de la escritura como argumento digno para ganar su absolución, del mismo modo que Esquilo presentó a un Prometeo que, ya encadenado y resignado a su destino, intentaba sensibilizar a los hombres recordándoles las nuevas y útiles técnicas que les había obsequiado, entre ellas las letras. El Prometeo de Esquilo ha hecho la vida de los hombres más sencilla, los ha capacitado para la supervivencia y para vivir 'en sociedad': además de las letras, “memoria de todo”, concibió para ellos el número; les ha dado la facultad de ser sensatos, de ver y oír; les ha enseñado a discernir las estaciones y el movimiento de los astros; les ha enseñado la construcción de casas, la domesticación de las bestias y ha inventado además los carruajes para caballos y las embarcaciones veleras.³ Gorgias, por su parte, presenta a un Palamedes que también es un gran benefactor: les ha ofrecido una vida cómoda, les ha enseñado formaciones guerreras, las leyes escritas, las cuestiones relativas al comercio, entre ellas el número, y ciertas técnicas lúdicas y comunicativas, como el tablero de damas y las señales de fuego.⁴ El carácter artificioso del Palamedes de Gorgias y del Prometeo de Esquilo lo encontramos del mismo modo en el Theut al que se refiere Platón en el *Fedro*.⁵ En ese texto, Theut ofrece al rey Thot artificios ingeniosos de índole semejante, pues él habría inventado, además de las letras, el número, el cálculo, la geometría, la astronomía, y los juegos de dados y de damas. Este mismo dios sería relacionado posteriormente con Hermes-Mercurio en la tradición latina, por una tradición que sugiere que Mercurio las aprendió de los egipcios o los sirios [*cfr.* Plinio el Viejo]⁶, y otra que, al contrario, sugiere que Mercurio las inventó a partir del vuelo de las

³ PROMETEO [5]: ESQUILO, *Prometeo Encadenado*, 436-471.

⁴ PALAMEDES Y ODISEO [2]: GORGAS, *Defensa de Palamedes*, 30.

⁵ THEUT [6]: PLATÓN, *Fedro*, 274b-275e.

⁶ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [15]: PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, VII, 16.

grullas que describen las letras al volar y luego las llevó a Egipto [*cf.*: Higino].⁷

Estos textos presentan una tipología de artífice *ex-nihilo*, inscrito en una no temporalidad que, por una cuestión u otra debe, hacer valer su persona y su capacidad inventiva ante cierta autoridad — los humanos beneficiados, el rey, los jueces—. Incluir la invención de las letras dentro de los artificios no es algo fortuito. En los tres pasajes se consigna la escritura como una invención de mayor grado, vinculada al conocimiento y a la memoria y, por lo tanto, a una supervivencia o permanencia del hombre no sólo en la vida, sino incluso después de la muerte. La concepción de las letras en su vinculación con las Musas, hijas de la Memoria, como posibilidad de volver más sabios a los hombres encierra ya en esta tipología narrativa la noción de la escritura, en primer lugar, como una técnica de procedencia o alcance divino y, en segundo, como fundamento de una civilización superior, lo cual es legible aún en el discurso etnocéntrico de la modernidad; una tipología que no es exclusiva de los griegos ni de la antigüedad y que se naturalizará posteriormente en la historia moderna de la escritura, como puede leerse en las siguientes palabras de A.C. Moorhouse:

En las antiguas tradiciones de los chinos, los egipcios y los babilonios, la invención de la escritura aparece como obra de seres sobrenaturales. Es *natural* que una tan notable posesión del hombre haya sido considerada como algo fuera de sus propias facultades de creación solas, especialmente en una época en que el desarrollo gradual de la escritura a partir de su antigua forma pictórica no se comprendía. Pero existe otra razón para *atribuir un alto valor al arte de la escritura*, aunque se trata de algo que difícilmente habrían podido apreciar debidamente los autores de las fábulas. Ello es que *la escritura es preeminentemente el arte de la civilización*. Ciertamente hizo posible nuestra civilización, no sólo permitiendo la existencia de una literatura y una ciencia altamente desarrolladas, sino desempeñando una parte fundamental en la reorganización de la sociedad que produjo los complejos estados de los tiempos antiguos y modernos. Tanto la vida pública como la privada han cambiado profundamente mediante su adquisición. Sin ella no podríamos habernos levantado mucho de la situación de *barbarie* [MOORHOUSE, 245. CURSIVAS MÍAS].

Pero además de este carácter de divinidad civilizatoria, íntimamente relacionado con la figura de Prometeo —el dador del fuego, poder de lo humano sobre la naturaleza—, el inventor de la escritura está concebido como un artífice que posee la técnica al precio de una subordinación en el panteón de dioses. En estos textos encontramos un artífice que habla a sus inquisidores desde la posición del mártir, del culpable: o bien de haber engañado a Odiseo, en el caso de Palamedes; o bien de haber desobedecido a Zeus al entregar el fuego a los hombres, como Prometeo quien, no por azar, es miembro de un linaje de divinidades castigadas: Atlas que lleva el mundo sobre sus hombros, Menecio que fue enviado al Hades después de haber sido atravesado por una lanza en la Gigantomaquia, y Epimeteo, quien trajo todas las desgracias a los hombres al abrir el ánfora que Zeus envió con la seductora Pandora para vengarse de Prometeo. Hay incluso en los *Scholia* la alusión a alguna tradición

⁷ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [17]: HIGINO, *Fabulae*, RERUM INVENTORES PRIMI, 275, 1-11.

que atribuía a Sísifo la invención de las letras, divinidad asimismo astuta y castigada que debía, cargar eternamente una piedra cuesta arriba por una ladera empinada en los dominios de Ares, piedra que siempre rodaba nuevamente hacia las faldas de la ladera [*Od.* XI, 593 ss.]

Es también el caso de Theut, figura subordinada en el panteón egipcio, que debe hacer valer su técnica ante el rey protegido por Amón, despreciado por la técnica que domina y las esferas a él relacionadas. Pues además, Theut, comparte rasgos distintivos con las Parcas —Cloto, Láquesis y Átropos, a quienes Higino atribuye la invención de algunas letras A, B, H, T, I e Y—,⁸ particularmente la potestad sobre la 'asignación' y contabilidad de la *moira*, es decir, la porción de destino de cada persona, el número de días con que contaba un mortal para vivirlos. Como desarrolla Derrida en *La farmacia de Platón*, Theut,

este amo de la escritura, de los números y del cálculo no inscribe únicamente el peso de las almas muertas, primero habrá contado los días de su vida, habrá *enumerado* la historia. Su aritmética cubre igualmente los acontecimientos de la vida de los dioses [y] de los hombres. Se comporta como un jefe del protocolo funerario y se le encarga en especial el aseo del difunto [...] Ese dios del cálculo, de la aritmética y de la ciencia racional gobierna también las ciencias ocultas, la astrología, la alquimia. Es el dios de las fórmulas mágicas que calman el mar de las narraciones secretas, de los textos ocultos, el arquetipo de Hermes, dios del criptograma no menos que de la grafía [DERRIDA, "FARMPL", 136, 139].

Hermes-Theut, pero también Prometeo y Palamedes, están relacionados con el ingenio y los artificios en general, pero también con el comercio, la transgresión, la astucia cleptómana, la mitomanía, el engaño y la ficción. Son seres que, por el dominio de la técnica de la escritura, detentan un poder liberador y peligroso que los hace merecedores de la coacción, el desprestigio y el castigo. Prometeo sufre eternamente la pena de verse devorar el hígado y Palamedes llega incluso —en una versión del mito— a ser lapidado por el ejército entero de Agamenón a raíz de un engaño producido, en ausencia de su artífice Odiseo, igualmente por la escritura. Se trata de una escritura que, para Platón en el *Fedro*, atenta contra la sapiencia y memoria viva del Rey, que *pone en entredicho* su lenguaje vivo consigo mismo y expone la memoria de su reino a los ojos de los otros egipcios, descentralizando la potestad del rey de poseer y dar a conocer una verdad que sin la escritura reside sólo en sus labios. Se trata de un invento despreciado por el rey Thot para quien, la escritura, antes de resultar un antídoto para la memoria es un antídoto del olvido que debilita el músculo de la memoria. Pero además, para Platón, la escritura traslada el poder y la sabiduría a una fuente externa, la grafía, que encripta la palabra a través de un mecanismo extraño a ella y, además, no puede responder si alguien le pregunta, pues esta agua negra sembrada con el cálamo es incapaz de ayudarse a sí misma [*cfr.* *Fedro*, 275b-276c]. El poder y la sabiduría se trasladan así a un organismo muerto y una palabra huérfana

⁸ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [17]: HIGINO, *Fabulae*, RERUM INVENTORES PRIMI, 275.

relacionada con la muerte, oscura y rígida a su vez como la palabra estatua de Gorgias, lejana de una boca que sin embargo, también podría generar engaños.

Para el siciliano, por otro lado, la palabra cantada cautivaba el ánimo del auditorio por medio de pasiones y mitos induciendo en él una especie de engaño (ἄπᾶτη) acompañado de estremecimientos y desembocando en la compasión, lo que se considera como una primera reflexión sobre el poder del lenguaje ‘poético’ y su traslado a la retórica. En su defensa, Gorgias representa a Palamedes ante un juzgado hipotético que lo acusa de haber traicionado al ejército de Agamenón durante la guerra en complicidad con Príamo el troyano. Durante el juicio, Palamedes se defiende de manera oral aduciendo que, por las bondades que ha dado a los hombres, sería incapaz de haberlo hecho. Apela a la veracidad enunciada con su voz pero, a la vez, su legítima defensa descansa en su cualidad de artífice pues él, entre otras cosas, es el inventor de la escritura.

Sin embargo, en una versión posterior, Palamedes es un Palamedes ágrafo que resulta engañado por Odiseo-Ulises mediante el uso de la escritura. Apolodoro [180-110/109 a.0] y, de manera distinta Higino [64 a.0-17], exponen el relato de un Odiseo que había fingido demencia con cierto conocimiento *previo* de su destino para no enlistarse en el ejército de Agamenón, y un Palamedes que descubrió su engaño y lo reveló, poniendo así en peligro a Telémaco su hijo y forzando a Odiseo a declarar que su demencia era fingida. En este relato Odiseo trama y pone en marcha una venganza durante la guerra de Troya persuadiendo a Agamenón de que trasladara el campamento por un día y colocando un lingote de oro en la tienda de Palamedes. Odiseo escribe un mensaje —*délton* [δέλτον] o *epístola*, tablilla o carta—,⁹ supuestamente enviado por Príamo a Palamedes con la promesa de cierta cantidad de oro a cambio de que Agamenón hiciera mover el campamento. Odiseo entrega entonces el mensaje a un prisionero frigio para que, luego de mandarlo asesinar, fuera encontrado con el cadáver — aunque en la versión de Apolodoro Odiseo obliga al frigio a escribir el mensaje y dejarla en el campamento—.¹⁰ Una vez que el mensaje fue llevado a Agamenón y éste vio el oro en la tienda de Palamedes, ordenó que lo asesinaran. Este engañoso Odiseo sabía, si no escribir, por lo menos emplear signos remisibles y capaces de generar situaciones particulares en su ausencia, como un objeto que traslada la intención de un sujeto a los ojos de otro.

⁹ PALAMEDES Y ODISEO [3]: APOLODORO, *Epítome*, E 3, 8; PALAMEDES Y ODISEO [4]: HIGINO, *Fabulae*, PALAMEDES, 105.

¹⁰ Sin ahondar más en la historia de Palamedes, según una nota en la edición de Gredos al texto de Apolodoro “la versión más común sobre la fingida locura de Odiseo es que consistía en uncir al arado un buey y un caballo, o un asno y sembrar sal en los surcos; Palamedes lo desenmascaró poniendo delante a Telémaco, y Odiseo detuvo al instante el arado. Cfr: HIGINO, 95; LUCIANO, *De una casa* 30; LICOFRÓN, *Alejandra* 815-819; cfr: ESCOLIO A EURÍPIDES, *Orestes*, 432” [212]. Para el editor de Loeb “de acuerdo con el escoliasta un sirviente de Palamedes fue engañado para que dejara la bolsa de oro y la carta bajo la cama de Palamedes. Un historia totalmente diferente en la trama contra Palamedes es contada por Dictys Cretensis *Bellum Trojanum* donde dice que Ulises y Diomedes lo indujeron a descender a un pozo y luego lo enterraron bajo rocas que arrojaron hacia el pozo” [cfr: 178-179. Traducción mía].

Es probable que el modelo sobre el cual se construyó este episodio se encuentre en la historia relatada por Homero en la *Iliada*, donde el Rey Preto envía a su suegro un mensaje escrito con “signos funestos” —*sēmata lugrā* [σήματα λυγρά]—¹¹ pidiéndole someter a Belerofonte a ciertas pruebas destinadas a hacerlo perecer, toda vez que Antea, esposa de Preto, por despecho contra Belerofonte, de quien se enamoró y por quien fue rechazada, instó al rey a matarlo. Una vez que el rey de Licia, suegro de Preto, hubo *visto* el mandato de Preto en los signos de que constaba el mensaje [σῆμα ἰδέσθαι] —se trate de un mensaje inscrito con letras o figuras trazadas sobre una tablilla en las que algunos ven escritura lineal micénica [como lo pensó ya el propio Aristarco] y otros el indicio de una interpolación posterior en el texto de Homero— impuso a Belerofonte el castigo de pasar una serie de pruebas consideradas imposibles de ejecutar.

Del mismo modo que en la versión de Higino sobre el caso y engaño de Palemedes, se manifiesta aquí la capacidad de *portavoz*, portavoluntad a distancia, de la escritura. Marcada en un rollo o sobre la cera de las tablas [γράφας ἐν πίνακι πτυκτῶ], la participación de la escritura en el relato está relacionada con su poder para evocar la enunciación entre las manos y ante los ojos de otro con dilación temporal y traslación espacial con respecto del momento y lugar de la emisión oral del mensaje. Se trata de un poder para hacer en ausencia, incluso en el anonimato, como la carta de la Ifigenia de Eurípides con la que pretende ayudar a su hermano Orestes a vengar la muerte de su padre Agamenón, de donde quizá las alusiones a Palamedes como inventor de la escritura por parte de Eurípides y de Estesícoro en sus *Orestíadas*, sobre lo que nos informa una breve alusión en los *Scholia*.¹² Se trata de la concepción de la escritura —lejana del epicentro de la significación del mensaje, distante y secundaria— como una facultad para producir engaños, pero también emitir mandatos, amenazas, órdenes, como un poder humano que contrapesa su mortalidad y su incapacidad de omnipresencia. La escritura, como una necesidad dictada por los límites de la corporalidad, no era propia de los dioses: ellos pueden aparecer y desaparecer, comunicar sus designios a través de los sueños, infundir ánimo en los hombres para dirigir su actuar como eco o impronta muda grabada directamente en la mente, sin necesidad de una lengua ni de un objeto o vehículo *de por medio*.

El pasaje de Belerofonte, haya surgido o no de la voz o la mano de Homero, remite a una época de dudosa difusión de las letras en que la comunicación se daba por vía *oral* en presencia de la boca del cantor. Sin embargo, deja vislumbrar una concepción de la escritura un artefacto humano que distensa la rígida oposición entre lo divino y lo humano, que registra su potencial manual y especulativo, como

¹¹ BELEROFONTE [1]: HOMERO, *Iliada*, VI, 160-195.

¹² LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”, 183, 14, 186; [18G]: EURÍPIDES, FR. 578 N²; [18F]: ESTESÍCORO [FR. 213 PAGE], *Poetae Melici Graeci*, 1962, 215.

un dispositivo que media las facultades corporales del ser parlante. El imaginario de una escena donde el ausente parlante participa como signo, no como un ser omnipresente ni como un recuerdo sino como representación objetivada remite a una experiencia de escritura como marca y más aún a la conciencia de una técnica como propia del cuerpo y, por lo tanto, como algo derivado y suplementario de la voz intimada con el alma donde se origina el significado.

La reflexión sobre tal contingencia se inscribe al interior de la oposición a su vez jerarquizante entre lo divino y lo humano, lo cual puede leerse como el lugar que abrió la diferencia entre la concepción de un origen humano de la escritura y uno divino. Este debate, que a grandes rasgos es el objeto del siguiente apartado, si bien no se abrió textualmente entre los griegos antiguos, puede leerse en la observación de uno de los escoliastas al texto de Dionisio Tracio que, aunque posterior, sintetiza el curso de dos tradiciones que corrieron de la mano durante siglos:

[185. 8-29] Cuantos atribuyen a Sísifo o Palamedes, a Fénix o Prometeo la invención de las letras, o dicen que cayeron del cielo en Fenicia, o que Theut, al cual identifican como Hermes, las inventó entre los fenicios, no tienen una opinión correcta. Pues tan pronto como la naturaleza creó al hombre, le otorgó la aptitud necesaria para poder idear las letras mismas. Lo demuestra que existían incluso desde los tiempos de la *Iliada*, como es evidente en el caso de Belerofonte. En efecto, el poeta dice “tras haber grabado muchas cosas perniciosas para el ánimo en una tablilla plegada” [*Iliada*, VI, 168-169]]. Belerofonte vivió antes de la guerra de Troya, pues fue abuelo de Glauco que estuvo en la guerra de Troya [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

C] LAS ESCRITURAS DE LOS PUEBLOS: LAS ESCRITURAS SEMEJANTES Y LAS ESCRITURAS DIFERENTES

...y cuando nació la Historia, *la escritura estaba ahí...*

Los griegos tienen un sorprendente sentido para detectar a los grandes individuos [...] Con razón se ha dicho que una época se caracteriza no sólo por la existencia de grandes hombres, sino por la manera en que se les honra y se les reconoce. Esto es lo más notable de los griegos: la conjunción y simultaneidad de sus necesidades y sus talentos.

FRIEDRICH NIETZSCHE
*Los filósofos preplatónicos*¹³

Esta es la exposición de las investigaciones de Herodoto de Halicarnaso, para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras, así de los griegos como de los bárbaros, y, sobre todo, la causa por la que se hicieron la guerra.

HERODOTO, *Historias*, I¹⁴

Por lo menos desde el siglo V a.0 los griegos escribieron que las letras fueron inventadas y llevadas a Grecia en otro tiempo y por otros hombres. No hubo como tal un texto intitulado historia de la escritura, sino que fue en el espacio de una narratividad secularizada, inscrita como una diferencia con respecto de la tradición épica y trágica en que los dioses intervenían en las acciones de los hombres, donde la pregunta acerca de la invención de la escritura encontró el lugar de su primera huella repetida, su institucionalidad: en las manos y en los ojos de los primeros prosistas que se interesaron, entre otras cosas, por aquello con lo cual consignaban sus palabras en un espacio literalmente inaudito.

Estos primeros relatos ‘secularizados’, que surgieron entre los siglos VI y V a.0 —en su mayoría narraciones fundacionales, descripciones y recorridos geográficos al margen de la topografía olímpica y

¹³ NIETZSCHE, Friedrich, *Los filósofos preplatónicos*, trad. Francese Ballesteros Balbastre, Madrid, Trotta, 2003, 19.

¹⁴ Ἡροδότου Ἀλικαρνησέως ἱστορίας ἀπόδεξις ἥδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι’ ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι. Trad. María Rosa Lida de Malkiel, José Luis Borges. Biblioteca Personal, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

los dominios divinos de los mares, cielos, tierras e inframundo— se inscribieron como el primer trazo de una serie de géneros marcados, a lo largo de su desarrollo, por la tensión dinámica entre lo que vendría a ser la historiografía —una vez dado a la historia dicho nombre por Herodoto—¹⁵ y la llamada mitografía. Entre los griegos, el gesto de narrar una sucesión de hechos que concluyera en el presente de la enunciación, como una explicación de la actualidad ‘propiamente’ griega, fuera el origen de una ciudad, de una colonia, de una familia en el poder o la ‘historia’ de una técnica, implicaba remontarse hacia el pasado heroico y, por lo tanto, hacia alguna relación, explícita o no, con las divinidades. ‘Mitografía’ e ‘historia’ corrieron de la mano como una sabiduría unitaria y a la vez múltiple durante muchos siglos, dando lugar a una continuidad genérica donde la atribución a sujetos históricos y particulares de la invención y la transmisión de las letras a Grecia encontró su hábitat narrativo. Este relato, articulado por lo menos desde el siglo VI a.0 en las manos y en los ojos de los jonios, particularmente los milesios en contacto con Oriente, se contrapuso al *ex-nihilo* indivisible como totalidad e invención *de un sólo golpe*, dando lugar a una tradición que apuntaba, en lo general, a algún contacto entre egipcios y fenicios, a la transmisión a Grecia por parte de Cadmo el fenicio y a la adaptación de la escritura fenicia para escribir la lengua griega a un Palamedes ‘histórico’, a Simónides de Ceos y a Epicarmo de Siracusa; un relato en términos de invención, transmisión y adaptación.

La mención más antigua de que Dánao el egipcio, antes que Cadmo transmitió las letras a los griegos se atribuye a Hecateo de Mileto [*ca.* 560-480], coterráneo a y aproximadamente medio siglo más joven que Anaximandro [610-*ca.*- 546 a.0]. Ambos vivieron durante el florecimiento de las ciudades jonias y los intercambios con las culturas orientales, época del surgimiento de la prosa jonia ‘historiográfica’ y ‘científica’, como parte de una generación de historiadores que habrían de ser criticados mucho después por Dionisio de Halicarnaso, en su estudio sobre Tucídides, por escribir historias de griegos y bárbaros sin relacionarlos recíprocamente, manteniéndolas diferenciadas, separadas unas de otras. Su discurso estuvo marcado por la necesidad de suprimir los elementos risibles y fantásticos del patrimonio mítico tradicional. Se caracterizó por hacer remontar el linaje de los héroes a una ascendencia humana y fijar un punto de partida desde el cual narrar el pasado, separándolo del mundo divino. Heráclito lo consideraba un erudito junto a Pitágoras, Jenófanes y Hesíodo —que lejos

¹⁵ Cfr: epígrafe. De acuerdo con Martínez Lacy, el origen etimológico de *historia* se remonta al verbo οἶδα, perfecto supletivo del verbo ὁράω, ver, una forma que remite no sólo a lo que ya se ha visto, sino también al resultado de la acción, al haber visto, de donde se interpreta y traduce como *yo sé*. De ahí el nombre de agente ἵστωρ “que etimológicamente significaría *el que sabe* o *el sabedor* [con la connotación de haber alcanzado esa condición por haber visto]. En todo caso, ya desde la *Iliada*, esta palabra se usa para designar al árbitro, pues se supone que este árbitro debe recoger varios relatos de un evento y escoger la versión superior de uno de los contendientes. De ahí viene la palabra ἱστορία, que serviría para designar la tarea de ese árbitro” [MTZLACY, 45].

de ser un halago era una crítica—,¹⁶ y Estrabón como uno de los primeros geógrafos, junto con Homero y el primero en trazar un mapa, Anaximandro.¹⁷ Hecateo escribió, además de una *Periégesis* —considerada como la continuación de la geografía de Anaximandro y fuertemente criticada por Herodoto— una *Genealogía*, en la cual apelaba a un discurso veraz, crítico respecto de su presente, que empezaba con las siguientes palabras: “Esto escribo como me parece que es verdad. Pues me parece que muchas palabras de los griegos, son absurdas”.¹⁸ Este gesto de apelar a la verdad vendría a ser el giro que dio lugar al género historiográfico de las genealogías. Para G. Pascucci, éstas se proponían como un relato actual, un proyecto que concebía, en contraste con las teogonías, la historia de las grandes estirpes desligadas del ambiente divino donde no se negaba la existencia de los dioses pero “cualquier trato suyo con el mundo quedaba relegado más allá de los límites temporales que la capacidad cognoscitiva del hombre es capaz de abarcar” [PASCUCCI, 315].

En el espacio textual de este proyecto genealógico se concretó la primera apuesta por el transmisor 'histórico' de la escritura identificado con los egipcios. Esto se conoce a través de los *Scholia* a Dionisio Tracio, donde se apunta a una tradición que probablemente dio inicio en Mileto con Anaximandro, Hecateo y Dionisio.

[183. 5-15] [...] Por su parte Pitodoro en su *Sobre las letras* y Filis de Delos en su *Sobre los tiempos* dicen que, antes que Cadmo, Dánao las transfirió [a Grecia]. Dan testimonio de lo mismo los escritores de Mileto Anaximandro, Dionisio y Hecateo, a los cuales cita Apolodoro en su *Catálogo de las naves* <...> Anticlides atribuye la invención a los egipcios. Dosiadas dice que fueron inventadas en Creta [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

Según este pasaje, los Milesios —y posteriormente Filis, Pitodoro, Apolodoro y Anticlides— atribuyeron la invención a Dánao el egipcio, a diferencia de otra tradición que, o bien atribuiría la invención a Cadmo el fenicio, o únicamente a Cadmo la transmisión y la invención a los fenicios en general:

[183. 1-5] Entre los que sostienen que el inventor de las letras fue Cadmo está también Éforo en su segundo [libro]. Otros dicen que no fue el inventor, sino el que nos transmitió el invento de los fenicios, como relata Herodoto en sus *Historias* y también Aristóteles. Pues dicen que los fenicios inventaron las letras y Cadmo las llevó hacia la Hélade [LAS LETRAS [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

Esto que nos llega a través de los *Scholia* sugiere, más que un debate abierto entre los historiadores, la convergencia hacia tres pueblos, Egipto, Fenicia y Creta considerados por los griegos como los

¹⁶ VORS 22 B 40 [= DIÓGENES LAERCIO, IX]: πολυμαθὴν νόον ἔχειν οὐ διδάσκει· Ἡσίοδον γὰρ ἂν ἐδίδαξε καὶ Πυθαγόρην αὐτίς τε Ξενοφάνεά τε καὶ Ἐκαταῖον. “Mucha erudición no enseña ser inteligente; pues se lo habría enseñado a Hesíodo y a Pitágoras y, de nuevo, a Jenófanes y a Hecateo”.

¹⁷ HOMERO, PISISTRATO Y LA ESCRITURA [48]: ESTRABÓN, *Geografía*, I, 1-2.

¹⁸ HOMERO, PISISTRATO Y LA ESCRITURA [36]: HECATEO, *Genealogía*, A.

inventores de la escritura o como aquellos que les transmitieron la invención. Por otra parte, dan cuenta de que la manera habitual de narrar la invención y transmisión de la escritura en un sentido histórico se daba mediante el recurso estilístico de una sinécdoque, a saber, la del hombre individual por el pueblo —Dánao y Cadmo por el pueblo egipcio y fenicio respectivamente—. Esta sinécdoque que abrió paso a lo que algunos leen como un debate o una polémica, tuvo su particular expresión en cada autor, según el estilo, las motivaciones de su obra, las preguntas de su tiempo.¹⁹

Herodoto, posterior a Hecateo y Anaximandro y de quien contamos con su obra completa, hacía referencia en el libro quinto de sus *Historias* a la introducción de las letras por parte de los fenicios que habían llegado a Grecia con Cadmo, pero no atribuye a éste la invención:

*Esos fenicios venidos junto con Cadmo [de quienes descendían los gefireos] y establecidos en esa región, entre otras muchas enseñanzas, introdujeron en Grecia las letras, pues antes, a mi juicio, no las tenían los griegos, y al principio eran las mismas que usan todos los fenicios; luego, andando el tiempo, a una con el habla mudaron también la forma de las letras [...] Ellos recibieron las letras por enseñanza de los fenicios y las usaron, mudando la forma de algunas pocas, y al servirse de ellas, las llamaban, como era justo, letras fenicias, ya que los fenicios las habían introducido en Grecia [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [7]: HERODOTO V, *Historias*, 57-61. CURSIVAS MÍAS].*

Este pasaje, que emerge aún en día en la literatura especializada, ha sido interpretado como indicio de una tradición encabezada por Herodoto, contrapuesta a la milesia, lo cual puede leerse como el correlato temático de las constantes críticas herodoteas a Hecateo, tanto de contenido como de estilo. Herodoto, en efecto, se refiere al milesio como un *logopoeta* [λογοποιός],²⁰ haciendo una clara distinción entre su propia tipología discursiva y la de su predecesor, gesto similar al tucidídeo, quien se distinguió de sus precursores, incluido Herodoto, catalogándolos como *logógrafos*.²¹ Esta relación

¹⁹ Para Pffeifer “Herodoto tuvo que haber conocido otra tradición: en una de sus fuentes principales, Hecateo de Mileto, con quien estaban de acuerdo otros dos escritores milesios, Anaximandro y Dionisio: a saber, que antes de Cadmo, Dánao trajo las letras [...] Los escritores locales de Κρητικά [Dosiadas, Diódoro] se hicieron eco de las pretensiones de la isla de Creta [contra Cadmo] como lugar donde las letras habían sido inventadas desde la más remota antigüedad. Los autores sobre antigüedades que tratan περὶ εὐρημάτων —Escamón de Mitilene, probablemente de principios del siglo IV, Andrón de Halicarnaso, Éforo de Cumas, Zenón de Rodas y el mismo Aristóteles [Fr. 501 R]— atribuyen la invención a otros; pero todas estas leyendas convergen hacia *un solo punto*: ponen en entredicho la prioridad del alfabeto 'fenicio' y sugieren otra escritura griega anterior; y únicamente ahora, quedan en este aspecto sorprendentemente confirmadas [...] sabemos ahora que hay algo de *verdad* en la afirmación de los predecesores Milesios de Herodoto de que Dánao se anticipó a Cadmo” [PFEIFFER, 52-53,54. CURSIVAS MÍAS].

²⁰ *Cfr.* II 143, donde Herodoto compara su visita a Egipto con la de su predecesor; y V 36, 125-126, donde relata la participación política de Hecateo con Aristágoras, antes y después de la invasión persa.

²¹ TUCÍDIDES I, 22: “[...] he investigado caso por caso, con toda la exactitud posible. La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por uno o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento”. Algunos de los llamados logógrafos, cuyos textos no se conservaron íntegramente, fueron compilados en 1958 por Felix Jacoby en *Die Fragmente der griechischen Historiker*; particularmente en el primer tomo consignado bajo el título *Alte Genealogie* [“Genealogía antigua”]: Hecateo de Mileto, Acusilao de Argos, Ferécides de Atenas-Siro, Helánico de Lesbos, Damastes de Sigeo, Hippias de Elis, Simónides de Ceos, Anaximandro de Mileto, Andrón

polémica del ‘epígono’ hacia el precursor ha conducido a considerarlos como tradiciones historiográficas opuestas entre sí y discordantes en su metodología. La amenaza persa que motivó a Herodoto a escribir una historia desde el momento del peligro y la experiencia tucidídea de narrar el presente como una advertencia por venir, ante un pasado y un futuro que se repetirán, es ajena a esta primera experiencia historiográfica. Sin embargo, ya se lee en Hecateo una primera actitud crítica hacia los relatos del pasado que, además de ser compartida por Herodoto, fue parte del gesto que vio nacer la tradición historiográfica griega.

Las primeras aproximaciones historiográficas sobre el momento de la transmisión de la escritura, se inscriben en el desarrollo de los tiempos de Cadmo y Dánao, la época incluso anterior a la de Troya, cuando el pueblo de los fenicios llegó a Grecia y se dieron, además, los primeros contactos con Egipto. Cadmo —cuyo nombre es de etimología incierta aunque algunos lo relacionan con el *qmd* semítico que remite a este o levante— era tenido como un príncipe fenicio que había fundado Cadmea-Tebas durante la búsqueda de su hermana Europa, raptada por Zeus en las costas de Fenicia. Se le atribuía un parentesco mitológico con Dánao y su hermano Egipto, como parte de un ‘árbol genealógico’ relacionado con los mitos fundacionales, dioses representativos de las tierras extranjeras y divinidades geográficas vinculadas a los pueblos que habitaban esas tierras en la antigüedad.²² En ese sentido Cadmo y Dánao eran secularizables y localizables en el tiempo como representantes de pueblos antiguos del Mediterráneo y el cercano Oriente. Para los griegos, la pregunta por las temporalidades de estos pueblos antiguos, así como las proximidades, diferencias, alianzas y disputas existentes entre ellos, abrió paso, en muchos sentidos, a la conformación del género historiográfico. Para L. Canfora, la historiografía griega nace, con Hecateo y Herodoto, a partir de dos traumas: el trauma del déspota, como una necesidad de diferenciarse políticamente de los persas, “laicización polémica de la ‘historia del rey’”, pero sobre todo como el trauma del descubrimiento del carácter ‘relativo’ del propio punto de partida. Una vez reconocida la antigüedad de los egipcios, la temporalidad cobró un nuevo rostro. El tiempo egipcio como un “trauma”, para Gomperz, condujo a Hecateo a cuestionar la participación de los dioses en una época ‘tan reciente’ como la de Troya [*cf.* CANFORA, 360-361], en donde la ascendencia divina de los hombres se presentaba como un problema de temporalización.

La confrontación entre Hecateo y los egipcios al respecto de las genealogías había llevado a Herodoto a reflexionar sobre la temporalidad de los héroes y los dioses. En el libro II [143] relata que Hecateo el *logopoeta*, durante su estancia en la Tebas egipcia, trazó su genealogía enlazando su estirpe

de Halicarnaso, Filístides, Asclepiades de Trágilo, Escitino de Teos y Bión de Proconeso.

²²Egipto y Dánao eran hijos de Achiroe, a su vez hija de Nilo, y de Belo, hermano de Agenor. Éste, con Telefasa, hija de Nilo, era considerado padre de Cadmo, Fénix, Clix, Europa y Achiroe. Agenor y Belo eran descendientes de Poseidón y Libia y éstos de Cronos y Rea, hijos de Urano y de Gea, y hermanos de Océano, padre de Nilo.

con un dios en dieciséis generaciones, lo cual refutaron los egipcios que negaban que un humano pudiera nacer de un dios. Los egipcios, que colocaban en los templos figuras de los sacerdotes ordenándolos según el parentesco, echaron por tierra la genealogía de Hecateo: “decían que cada uno de los colosos era un *piromis*, hasta demostrarle que los trescientos cuarenta y cinco colosos [para el siglo VI], eran *piromis*, hijo de *piromis*, sin enlazarlos con dios ni con héroe. *Piromis* en lengua griega quiere decir hombre de bien”. La experiencia egipcia influyó en Hecateo y en Herodoto de manera distinta: de Hecateo se sabe que en las *Genealogías* había intervenido las historias helenas, particularmente la de Heracles y Orestes, de modo que no tuvieran relación con el ámbito divino [*cf.* PASCUCCI, 311-312], mientras que el problema herodoteo estaba aún más vinculado a la temporalización de los héroes. Así Herodoto, después de narrar la visita a Egipto, intenta cuantificar la existencia de Heracles, Dionisio y Pan, de donde concluye que desde Dionisio, nacido de Semele, hija de Cadmo, hay mil años a lo sumo; desde Heracles, el hijo de Alcmena, unos novecientos; y, desde Pan hasta él, menos que desde la guerra de Troya, unos ochocientos años [II, 145].

Tanto Herodoto como Hecateo se remitieron a un pasado previo a la guerra de Troya vinculando los pelagos a Deucalión, considerado como uno de los primeros humanos en la mitología. Así, por ejemplo, el Cadmo histórico de Herodoto estaba ligado a una época que remontaba a los orígenes del pueblo griego, años antes de la guerra de Troya y no muy alejado de un diluvio vinculado al mito de Deucalión y Pirra —descendientes de Prometeo y Epimeteo respectivamente—. Es el diluvio que refiere Diódoro y uno de los escoliastas retoma unas líneas después de cuestionar el origen divino de las letras y profundizar sobre la capacidad inventiva de los humanos. Se trata de una tradición que se anclaba hacia el pasado egipcio para dar cuenta de que el contacto entre los primeros pobladores continentales y del área del Egeo con los pueblos antiguos de quienes recibieron costumbres y técnicas formaba parte de su propia historia. En este sentido sería difícil pensar que la visión de Herodoto no contemplara el pasado egipcio, aunque él no reconociera semejanza alguna entre los jeroglíficos —que vio en sus viajes— y las letras que él empleaba y, para su época, se denominaban fenicias. El mismo Sófocles en un fragmento de *Los Pastores* atribuye a Cadmo la transmisión, mas no la invención.²³ Por su parte, los testimonios de los cretense Dosiadas y Alejandro de Rodas apuntan a una invención en Creta —en el segundo escritor atribuida a Europa y al fenicio Pronopio mientras éste estuvo en la isla—,²⁴ los cuales podrían leerse como alusiones a la escritura micénica o a una influencia fenicia en la isla.

Otra tradición que atribuye a Cadmo la invención se desarrolla a finales de siglo V a.0, propiamente con Éforo de Cumas,

²³ LAS LETRAS SEMEJANTES [8]: SÓFOCLES, *Los Pastores*, Fr. 514 PAGE.

²⁴ LAS LETRAS SEMEJANTES [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”.

[183. 1-2] Entre los que sostienen que el inventor de las letras fue Cadmo está también Éforo en su segundo [libro].

[184. 20-22, 29] Llamaban fenicias a las letras, como dicen Éforo de Cumas y Herodoto, debido a que los fenicios las inventaron [...] Alejandro de Rodas [dice] que por el fenicio Pronopio y Europa, quien las inventó en Creta, y a quien mató Radamante por envidia. [LAS LETRAS [18]: *SCHOLIA A DIONISIO TRACIO*, “Sobre la invención de las letras”].

De Éforo de Cumas [ca. 450-330] se cuenta con otros dos testimonios al respecto, uno de Clemente de Alejandría, donde se ratifica a Cadmo como el inventor de las letras fenicias,²⁵ y otro en los *Scholía* a Homero, donde se hace referencia a la transformación del alfabeto jonio para su uso en el Ática por parte de Calístrato de Samos durante el arcontado de Euclides.²⁶ Éforo, discípulo de Isócrates e influenciado en su carácter por Demóstenes, es considerado como uno de los historiadores más importantes del siglo IV a.0. Se le atribuye, *ut ita dicam*, la primera historia universal, que cubría un periodo de 750 años en treinta volúmenes, el último completado por su hijo Demófilo. Considerado también como un gran geógrafo, Estrabón dice que Éforo dividía las regiones celestes y terrestres en cuatro partes, de donde se asume que fue el inventor de los puntos cardinales como método de interpretación geográfica.²⁷ Algunos extractos del texto de Éforo provienen a su vez de la *Biblioteca Histórica* de Diódoro de Sicilia [siglo I a.0] en quien tuvo influencia, además de que fue retomado y leído durante muchos siglos como el historiador del periodo de auge de la prosa ática, prototipo de la historia retoricista aún para Focio [siglo IX], lo cual arroja pistas de por qué es el primero en ser mencionado en primer lugar en *Scholía*. No se sabe con precisión de dónde llegaron sus influencias, pero probablemente tenía conocimiento de la obra de Herodoto, Aristóteles y, quizá, de la tradición milesia a través de éstos dos últimos.

De Aristóteles [384-322 a.0], contemporáneo de Éforo y quizá cercano a él por sus relaciones con Alejandro y Filipo de Macedonia —se dice incluso que Éforo se negó a ser el historiador oficial del imperio— se sabe que leyó a Herodoto, con quien coincidía sobre la transmisión de las letras a Grecia por parte de los fenicios y a quien consideraba como un historiador. En la *Poética* establece una clara distinción entre historia y poesía como géneros en la cual postula que la diferencia entre el poeta y el historiador radica en que el primero dice lo que podría suceder, mientras que el segundo lo que ha sucedido. En ese sentido, Aristóteles considera que la poesía es más elevada y filosófica que la historia, pues trata de lo general, mientras que la historia de lo particular, de donde considera que la obra de

²⁵ LAS LETRAS SEMEJANTES [9]: ÉFORO DE CUMAS; [70 FGRHIST105c].

²⁶ LAS LETRAS SEMEJANTES [10]: ÉFORO DE CUMAS; [70 FGRHIST 106].

²⁷ POLIBIO, V, 33; ESTRABÓN, I, 2, 28; DIÓDORO, *Biblioteca Histórica*, XVI, 76.

Herodoto no dejaría de ser Historia si se redactara en verso.²⁸ No obstante, el único testimonio con el que se cuenta es el proveniente de los *Scholia*, en el cual se menciona su coincidencia con Herodoto.

Por su parte, Diódoro de Sicilia apunta también hacia un encuentro previo entre egipcios y griegos al tratar sobre la influencia que tuvieron los Helíadas de ascendencia griega para el desarrollo de la astronomía egipcia, donde alude al diluvio acaecido en tierra griega. Diódoro encuentra en este diluvio el motivo por el cual los griegos no reivindicaron sus descubrimientos astrológicos y se pensó que los egipcios habían sido los primeros en el descubrimiento de los astros. Para el siciliano, los atenienses, que habían fundado Sais en Egipto, se encontraron durante mucho tiempo en una situación de ignorancia, incluso al respecto de un conocimiento previo de la escritura,

Por este motivo [el cataclismo], muchas generaciones después, se supuso que Cadmo, el hijo de Agenor, había sido el primero en llevar las letras de Fenicia a Grecia; y desde el tiempo de Cadmo en adelante pareció que los griegos efectuaban continuamente alguna innovación en relación con la escritura, puesto que una ignorancia general se había apoderado de los griegos [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [12]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 57].

Diódoro refiere un empleo de la escritura previo y de procedencia difusa, lo cual podría apuntar a la escritura micénica. En otro pasaje alude a Lino como el primero en emplear las letras llevadas por Cadmo, pero apunta también a que “las letras fueron llamadas fenicias por haber sido traídas a los griegos por los fenicios, pero, en particular, al ser los pelasgos los primeros en usar los signos importados, fueron llamadas pelásgicas”.²⁹ Los pelasgos aparecen también en un pasaje de *Scholia* relativo al diluvio, pero en un sentido diferente. En él se sugiere una escritura propia de los pelasgos que, por el diluvio, sobrevivió únicamente entre los fenicios y fue transmitida posteriormente por parte de Cadmo a los griegos:

Después del cataclismo en tiempos de Deucalión ninguno de los griegos sobrevivientes conservaron su memoria [scil. de las letras], a excepción de los pelasgos que emigraron de la Hélade a tierras bárbaras, a quienes el poeta llama 'divinos' cuando dice: “tanto léleges, como caucones y divinos pelasgos [Iliada, X, 429]. Luego de aprenderlas fueron los fenicios los primeros en llevarlas a la Hélade, por ser vecinos de los bárbaros y por sostener continuo comercio con ellos. De aquí que se las conociera como fenicias en el sentido de una adquisición. Otros las llaman fenicias, como si fueran 'fonicias', puesto que son en potencia imágenes de una voz registrada con letras, en virtud del cambio producido del diptongo $\bar{\omega}\iota$ a $\bar{\omega}$ en el dialecto beocio, como en el caso de $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\omega}\nu\eta$ por $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\omega}\iota\eta$ ³⁰ [...] [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES[18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].³¹

²⁸ LA IMAGEN, LA VERDAD Y LA PALABRA [38]: ARISTÓTELES, *Poética*, 9, 1451a-b.

²⁹ LAS LETRAS SEMEJANTES [11]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, III, 67.

³⁰ LIDDELL & SCOTT consignan este escolio como el único registro de esta palabra en singular. Se trata de un uso poético, particularmente épico, por $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\alpha}\lambda\eta$ o $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\omega}\nu$, “brazo doblado”, tal vez “corva del brazo”, único sentido encontrado en la *Iliada* para el plural $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\omega}\iota\alpha\iota$.

³¹ Herodoto vinculaba los pelasgos al pasado de los dorios lacedemonios que en tiempos de Deucalión moraban en la Ftiótide en tiempos de Doro, hijo de Helen, donde fueron arrojados por los cadmeos, asentándose en Driópide y luego en el Peloponeso; sin embargo, Herodoto los distingue de los pelasgos sobrevivientes, hablantes de una lengua bárbara

Aunque pudiera pensarse en esta escritura como los silabarios de los griegos micénicos, o algún contacto previo con pueblos orientales que fuera a su vez el incentivo de los micénicos para concretar una escritura, las observaciones de Diódoro y los *Scholia* son difusas y apenas sugerentes. En el mismo sentido de los pasajes anteriores alude a una escritura previa a la egipcia o contemporánea a la época en que egipcios y fenicios tuvieron contacto con los griegos micénicos.³² En el siguiente pasaje descarta las posturas que atribuyen la invención de la escritura tanto a los fenicios como a los sirios:

A las Musas su padre les concedió el descubrimiento de las letras y la composición de versos que se llama poesía. A quienes afirman que los sirios son inventores de las letras, que los fenicios lo han aprendido de los sirios y después lo han transmitido a los griegos, y que estos fenicios son los que navegaron a Europa con Cadmo, y que por esta razón los griegos llaman fenicias a sus letras, les replican que los fenicios no fueron los primeros en descubrir las letras, sino que sólo modificaron sus signos, por lo que, al hacer uso de estos signos modificados la mayor parte de los hombres, las letras recibieron la denominación mencionada [LAS LETRAS FENICIAS [14]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 74].

La atribución de la invención de las letras a los sirios también puede leerse en un pasaje de Plinio [*Historia Natural*, VII, 16], aunque en términos generales se remite a los sirios como letrados desde la antigüedad, mas no como inventores. Pero lo que pone en cuestión Diódoro es, sobre todo, la prioridad de la invención atribuida a los egipcios y fenicios, lo cual podría sugerir que hubo una previa influencia griega en las escrituras de estos pueblos y ligarse a las consideraciones de Alejandro de Rodas y Dosiadas que apuntan a una influencia fenicia en Creta o a una escritura propia de la zona de la cual se sabía poco.

Lo que puede leerse en los estos pasajes hasta aquí trabajados es la consideración general de que la escritura corriente entre los griegos conocida como Φοινίκεια γράμματα, era aquella transmitida por los fenicios, particularmente a través de la figura de Cadmo. Pero también, el conocimiento que había entre los griegos de otras escrituras además de la denominada fenicia y la egipcia, algunas más antiguas y otras contemporáneas, como lo permiten leer las consideración de uno de los escoliastas al escribir “Es creíble que en todo lugar haya habido un inventor, ya que hay formas distintas de letras en las distintas localidades”.³³ En este sentido queda en entredicho toda teoría que, bajo una visión derivacionista-difusionista, sostenga que la escritura se inventó una sola vez y que la historia de la

[βαρβάρου γλώσσα], que residían en Krestón. Tucídides por su parte se refiere a cinco ciudades de pelasgos bilingües [βάρβαροι διγλωσσοι] en la península Acte del monte Atos [IV, 109, 4]. Por otra parte, las lenguas no griegas en Creta están atestiguadas en la *Odisea* [XIX, 175 ss.] donde se alude a lenguas diferentes habladas en el mismo territorio, además de la lengua de los griegos argivos y dorios, las lenguas de los Eteocretenses, Cidones y los Pelasgos [Cfr. HOFFMAN, 32-36]. Los grupos étnicos griegos eran denominados indistintamente argivos, aqueos o dánaos. Éste último, remitía a un lejano pasado micénico-orientalizante cuya supervivencia redimensionaba el pasado y reafirmaba su individualidad respecto de los colonos de la Anatolia jonia. Sus epítetos en Homero coincidían con los de troyanos, léleges, licios, plafagonios y cicones, del mismo modo que el étnico para los habitantes de Argos remitía a los pelasgos como un remota antigüedad.

³² LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [13]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 58.

³³ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”.

escritura tendría que plantearse exclusivamente en términos de invención, transmisión y adaptación.

Por otra parte la necesidad de Diódoro de discutir con la postura de que Cadmo transmitió las letras a Grecia sólo puede entenderse si se considera que, ya para el siglo v a.0, Φοινίκεια γράμματα aparece en los textos e inscripciones haciendo referencia a la transmisión fenicia de la escritura, apuntando a un consenso arraigado entre los griegos sobre la influencia de la escritura fenicia. No sólo estaba en juego la concepción tradicional de los fenicios como artífices y gestores del comercio en la cuenca del Mediterráneo, sino también el mismo campo semántico que acompañaba a la palabra Φοινίκεια. En este significante se había sedimentado, por una parte, el reconocimiento a la técnica fenicia y, por la otra, se había agregado una etimología popular que la relacionaba con la visibilidad de las letras, con el color rojizo que se empleaba para la pintura, además del negro, tanto en las vasijas como en los monumentos. Φοῖνιξ era la palabra griega para el púrpura, color del almagre, lo cual se relacionaba con la técnica fenicia: escribir en letras fenicias significaba también 'teñir el pensamiento', colorearlo en las hojas de fénix, la palma del dáttil, sobre la que probablemente se escribió con almagre:

[184. 23-29] Por su parte, Eufronio [dice que se llamaban Φοινίκεια γράμματα] porque en un principio escribieron con almagre, que es un color rojo oscuro. Eteoneo y Menandro [dicen que] porque escribían en láminas de fénix [la palma de dátiles]. O, más bien dicho, porque el pensamiento se teñía de rojo oscuro con éstas, es decir que se enaltecía. Y Andrón y Menócrates el de Olinto [dicen] que por Fenicia, la hermana de Acteón. Y Apolonio, el hijo de Arquibio, [dice] que porque los copistas obtenían la madera del fénix [la palma de dátiles], con la que escribían. Doris el historiador de Samos en el octavo [libro] de sus *Macedónicas* dice que por Fénix, el ayo de Aquiles. Alejandro de Rodas [dice] que por el fenicio Pronopio y Europa, quien las inventó en Creta, y a quien mató Radamante por envidia [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

En este contexto se inscriben las alusiones en *Scholia* al texto de Doris de Samos donde se sugiere que el maestro de Aquiles, Fénix, fue el inventor, y al texto de Alejandro de Rodas que atribuye también la invención a los fenicios, en particular a Pronopio y Europa —hermana de Cadmo y de Fénix—, que las habrían inventado en Creta.

La influencia fenicia se ha querido leer también en la palabra para libro, *biblos* [βύβλος / βίβλος], de donde ‘biblioteca’ [βιβλιοθήκη], por coincidir con el nombre de una ciudad fenicia, Biblos, en la cual los historiadores modernos buscan indicios de algún contacto entre griegos y fenicios que pueda dar cuenta de la transmisión. Sin embargo también se ha considerado que βύβλος resulta de un desplazamiento semántico de la palabra empleada para el papiro, cuya raíz se manifestaba con anterioridad en el adjetivo βύβλινος empleado ya en la *Odisea* para designar un tipo de fibra con la cual se tejían las amarras de las naves [*Od.* XXI, 390-391]. Si bien el uso del papel de papiro es de origen egipcio en última instancia, la palabra conservó su relación con la tradición que hacía de los fenicios los transmisores de la técnica. En efecto, la palabra πάπυρος, helenización de la palabra egipcia *per-*

peraá, es tardía, pues para los griegos más antiguos la fibra y la palma del papiro remitían de manera inmediata al asentamiento fenicio de Biblos, de donde se piensa que les llegó por primera vez el papel de papiro, consideración con la cual coincide Pfeiffer.³⁴

Por otra parte Φοινίκεια γράμματα era también un reconocimiento de la diferencia. Decir Φοινίκεια era también decir lo ‘otro’, tanto en términos temporales como ‘culturales’. Los griegos, por lo menos desde Herodoto, reconocían como bárbaros a los demás pueblos, como los otros que hablaban lenguas que se mascullan y resultan incomprensibles, lenguas que a su vez se escriben de manera distinta y sobre otros soportes. La proximidad con los persas, antes y después de la amenaza, aunado al comercio sostenido con los fenicios, la admiración hacia Egipto y su relación con los pueblos itálicos a través de las colonias de occidente, habían obligado a los griegos a fijar su vista y aguzar los oídos para discernir los rasgos de lo otro, incluidas sus respectivas escrituras. No hay testimonios que nos hablen de un griego que hubiera visto algún sistema de signos semejantes en otra tierra, que hubiera viajado más allá de las tierras del Levante y los asentamientos cercanos al Egeo, donde los griegos tenían contacto con los fenicios, y que hubiera conocido alguna escritura semejante a la suya. No obstante, conocían las escrituras diferentes de otras tierras, por lo menos la egipcia, la asiria y la etíope. Herodoto había visto la escritura cuneiforme grabada con cuñas sobre tabillas de barro. Había visto por lo menos un par de columnas ‘bigráficas’ en el Bósforo, donde Darío mandó registrar la composición de su ejército tanto en letras griegas como en asirias, de las que la inscripción en letras asirias fue trasladada posteriormente al templo de Díoniso en Bizancio.³⁵ Reconocía, como Ctesias de Cnidos después y Herodoto, que las pieles que empleaban para escribir provenían de oriente,³⁶ lo cual ha dado lugar en la literatura especializada a confirmar la existencia de técnicas de escritura en Grecia previas a la del papiro.³⁷

³⁴ “De estas mismas regiones de Próximo Oriente parece que los jonios aprendieron a preparar las pieles como material para escribir y, como el papiro egipcio se llamaba βύβλος en griego, por la ciudad de Byblos, podemos deducir que fue importado, en primer lugar, de Fenicia, antes de que la fundación de Náucratis estableciese contacto directo entre Egipto y Grecia en el siglo VII a.o.” [PFEIFFER, 56].

³⁵ LAS LETRAS ASIRIAS [20]: HERODOTO IV, 87-88.

³⁶ MATERIALES PERSAS [21]: CTESIAS DE CNIDOS [688 FGRHIST 5]; HERODOTO, V, 58: ὅτι κατὰ ἐν σπάνι βύβλων ἐχρέωντο διφθέρησι αἰγέησι τε καὶ οἰήησι. La palabra διφθέρα fue relacionada por etimología popular con el verbo *déphein* [δέφειν], que significa ablandar. Más verosímil resulta que, adoptada primero por los etruscos, dicha palabra haya pasado luego a los latinos, bajo la forma *littera*, de donde se derivan las formas modernas de la palabra *letra*, *lettre*, *lettera*, *letter*, *litir*, así como *literatura*, *littérature*, etcétera, en las lenguas derivadas del latín y en otras que tomaron vocablos de éste. Cfr: A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck 1959; Peruzzi, E., *Origini di Roma*, vol. 2, *Le lettere*, Bolonia, Pàtron, 1973, 16 y ss.

³⁷ “C. Wendel, al estudiar de qué manera pudieron llegar a los jonios de Asia Menor los recursos técnicos apropiados para la escritura y para la conservación de la tradición escrita, opina convincentemente que vinieron del este y no de Egipto [...] Es probable que los habitantes griegos de la costa occidental de Asia Menor y de las islas hubiesen escrito en pieles de animales antes de usar los papiros egipcios. Aunque había pruebas literarias de que los escribas orientales, especialmente los arameos, usaron rollos de cuero no sólo en Persia, sino en Mesopotamia, Fenicia y Palestina [...] Esta tradición, que fue

Al respecto de las grafías, Diódoro no sólo conocía las formas usadas en la escritura de los egipcios, sino que las distinguía de la escritura empleada por los etíopes cuyos signos se asemejan a animales de toda clase y a extremidades de humanos y también a instrumentos, principalmente de carpintero. Diódoro describe una escritura similar a la egipcia que “no da el concepto sugerido por la yuxtaposición de las sílabas, sino por la imagen de lo representado”, de donde podrían interpretarse como pictogramas con los que “fijándose en las imágenes existentes en cada cosa y ejercitando sus espíritus con un largo cuidado y con la memoria, leen por hábito cada cosa escrita”.³⁸

Por su parte, ya Herodoto distinguía entre la dirección de escritura empleada por los egipcios y la empleada en su época entre los griegos, así como la que hacían los mismos egipcios entre sus letras sagradas y sus letras demóticas.

Los griegos trazan las letras y calculan con piedrecillas llevando la mano de izquierda a derecha; los egipcios de derecha a izquierda, y por hacer así dicen que ellos lo hacen al derecho y los griegos al revés. Usan dos géneros de letras, las unas llamadas sagradas y las otras populares [Dextrorsum-Sinistrorsum [19]: HERODOTO II, 36, 4].

Los egipcios inscribían sus signos de derecha a izquierda, lo cual se denomina técnicamente como *sinistrorsum*, hacia la izquierda en latín, mientras que los griegos lo hacían de izquierda a derecha, es decir, *dextrorsum*. Al parecer los fenicios escribían del mismo modo que los egipcios y los griegos aprendiéndolo, invirtieron después el sentido. Incluso llegaron a emplear en algunas inscripciones monumentales una combinación de ambas direcciones, lo que se conoce como escritura bustrofédica, por el adverbio βουστροφηδόν, ya que parecía seguir el curso que sigue un buey al arar. En un pasaje de los *Scholia* a Dionisio Tracio se hace un recuento de las formas distintas de uso de la escritura encontrados entre los griegos:

[183. 16-32] Y en tiempos antiguos había quienes escribían en zig-zag, y otros describiendo un rectángulo,³⁹ otros a la manera en que aran los bueyes [es decir *bustrofédica*], y otros en columnas [lo cual veremos en seguida]. Las trazaban también divididas, es decir, en renglones, escritura que también nosotros empleamos ahora. Y se llaman divididas las que están escritas en renglones por apartar y diferenciar los versos entre sí. Y por esto no empleamos otras formas de letras más que las jonias, como afirma Asclepiades de Mirlene, a causa de su belleza y porque muchísimas de las obras estaban escritas en esos caracteres, o como [dicen] Diódoro y Apis en su *Sobre las letras*, porque muchos escritores y poetas de la Jonia emplearon las mismas formas. Apolonio de Mesenia en *Sobre las letras antiguas* afirma que algunos sostienen que Pitágoras puso cuidado en su belleza, ajustándolas a partir de la lineamientos geométricos con ángulos, líneas, curvas y rectas [LAS LETRAS [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

ratificada y considerada propiamente como una teoría *comprobada* con la publicación de pergaminos arameos del siglo V a.0. por Driver y H. Roberts en 1954, descansa asimismo en la tradición historiográfica milesia, a decir de los testimonios que nos ofrecen tanto Herodoto como Ctesias de Cnido, escritor de la historia persa” [PFEIFFER, 56].

³⁸ LAS LETRAS ETÍOPES Y LAS LETRAS EGIPCIAS [24]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, III, 3-4.

³⁹ También en Herodoto, II, 96: “Las barcas de carga se fabrican allí de madera de acacia, cuyo aspecto es muy semejante al loto de Cirene; su lágrima es la goma. Pues de esa acacia cortan maderos como de dos codos, los disponen πλιθηδόν como ladrillos” [158].

[184. 3-19] Hay que saber también que los nombres de las letras son indeclinables, porque, como dicen algunos, son invento de los bárbaros. A éstos se les puede decir primero, que muchos nombres de los bárbaros se declinan, como el de Jerjes o el de Darío. En segundo lugar, que resulta absurdo llamar invento de los bárbaros al cimiento del habla griega. En tercer lugar que si son indeclinables por ser invento de los bárbaros, tenían que serlo sólo aquellas letras que se dicen inventadas por los bárbaros, me refiero precisamente a $\alpha \beta \langle \gamma \rangle \delta \langle \epsilon \rangle \iota \kappa \lambda \mu \nu \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon$, mientras que las otras ocho inventadas por los griegos tenían que ser declinables, me refiero a las dos largas, $\tau\alpha \eta$ y la ω , y las tres dobles, las tres dobles $\zeta \xi \psi$ y las tres aspiradas $\theta \phi \chi$. [...] [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

Este pasaje remite a un relato sobre las letras en dos tiempos: un pasado remoto, vinculado con otros pueblos antiguos, y un tiempo más reciente donde se hicieron las modificaciones a las letras fenicias, no sólo en la dirección sino en la estética de la grafía y su empleo para la lengua griega. Se remite pues al periodo de 'adaptación', en que surgieron las vocales largas, las consonantes aspiradas y las dobles fueron, consideradas como invenciones de sujetos griegos particulares.

La distinción entre las letras fenicias y las griegas abrió su propio curso narrativo, lo cual puede leerse en los *Scholia* a Dionisio Tracio, pero sobre todo en la tradición romana que encontraba en la historia de la escritura griega el antecedente contiguo de la suya.⁴⁰ En estos textos el artífice engañoso Palamedes se convirtió en un inventor de letras particulares, propiamente griegas, junto con Epicarmo de Siracusa, comediógrafo y pensador afin a los presocráticos y Simónides de Ceos, el poeta lírico, ambos de los siglos VI-V a.0. Así Plinio, menciona que las letras llevadas por Cadmo fueron dieciséis mientras que durante la guerra de Troya “Palamedes añadió cuatro con las siguientes formas: Z Ψ Ξ X; después de él, el poeta lírico Simónides Ψ Ξ Ω Θ [...] Aristóteles piensa más bien que fueron dieciocho y que dos Ψ Z fueron añadidas por Epicarmo, mejor que por Palamedes”.⁴¹ Es el caso del escoliasta Melampo que se sujeta a dar cuenta de la invención de las letras propiamente griegas, es decir, las aspiradas, las largas y las dobles,

[185. 3-7] Los inventores del resto de los caracteres, es decir los otros ocho, como las dos largas, las tres dobles y las tres aspiradas, [fueron] a saber, Simónides de Ceos de las dos largas y también de ξ y ψ , Palamedes de las dos aspiradas y de la ζ , o bien, como sostienen algunos, Epicarmo de Siracusa [LAS LETRAS [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”].

Esto al contrario de Tácito cuyas observaciones son menos precisas e indiferentemente sugiere que “algunos recuerdan que Cécrope el Ateniense o bien Lino el de Tebas, y que en los tiempos troyanos Palamedes el argivo había descubierto dieciséis formas, después otros, y que antes Simónides el resto”.

⁴⁰ Tanto Tácito, como Plinio el Viejo e Higino remiten a la transmisión de las letras griegas a Italia y la identidad visible entre los caracteres de ambas escrituras. Tácito atribuye a Demaranto de Corinto y a los aborígenes de Evandro de Arcadia la transmisión, esto último ratificado por Higino, quien añade que su madre Carmenta tomó quince de estas letras para el latín.

⁴¹ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [15]: PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, VII, 16.

⁴² LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [16]: TÁCITO, *Anales*, XI, 13-14.

Higino por su parte, escribe que “Palamedes, hijo de Nauplis, inventó once letras <...>, así también Simónides cuatro ΩEZΦ, Epicarmo de Sicilia dos Π y Ψ [Θ et X]” y, además, que las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropos, inventaron A, B, H, T, I e Y.⁴³

Si bien el texto de Higino no se sujeta a atribuciones a sujetos históricos, la consideración de Palamedes, Simónides y Epicarmo como inventores, no de la escritura en su conjunto sino sólo de algunas letras, manifiesta ya la prevalencia de un relato donde la referencia a los dioses responde más al afán de proporcionar información miscelánea y dar unidad estilística al relato, que la de producir una percepción atemporal de la invención y caracterizar a un dios o un héroe en particular. El *excursus* de Tácito sobre la invención de las letras, insertado a propósito de las letras Claudias, intentaba argumentar a favor de la idea de que los griegos no inventaron su escritura de una sola vez ni de manera definitiva. Y, hasta cierto punto, esta conclusión equivale a la de Plinio en su *Historia Natural*,⁴⁴ cuando remonta la escritura a fechas históricas, muy a pesar de la desmesura en la cronología propuesta y de la afirmación de que el uso de la escritura es 'eterno'.

Por su parte, los *Scholia* dan cuenta de manera sintética el proceso de la adaptación de las letras fenicias y la concreción de un sistema propiamente griego. Refleja el poder político de Atenas y da testimonio de la adopción de la cultura, el dialecto y la escritura jonia, con la consiguiente prioridad de ésta en el desarrollo de la escritura griega.⁴⁵ La misma discusión sobre los nombres de las letras griegas como indeclinables y su relación con los nombres bárbaros, remite a un proceso gradual de concreción del sistema griego de escritura. Más adelante se sabría que en efecto los nombres de las letras provenían de otra lengua y se adoptaron como una etiqueta significativa, con las adaptaciones fonéticas oportunas, pero no tenían significado alguno en griego.

Esta arbitraria conexión entre el nombre de la letra y el signo escrito en griego, tan distinta de la relación estrecha entre la forma de los signos en cuanto antiguos pictogramas y sus nombres en las culturas egipcia y hebrea, fue duramente criticada por Eusebio de Cesarea, quien atribuía, desde una perspectiva ciertamente relacionada con su tradición, el nombre de las letras griegas al hebreo.⁴⁶ En los

⁴³ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [17]: HIGINO, *Fabulae*, RERUM INVENTORES PRIMI, 275, 1-11

⁴⁴ “Anticlides cuenta que las inventó en Egipto alguien llamado Menón, quince mil años antes que Foroneo, el rey más antiguo de Grecia, e intenta probarlo con documentos. En sentido opuesto Epígenes enseña que en Babilonia hay inscripciones en ladrillos cocidos con observaciones de estrellas de setecientos veinte mil años; y es un autor de los más rigurosos; los que menos ponen, Beroso y Critodemo, dicen cuatrocientos noventa mil; por lo que está claro que el uso de las letras es eterno” [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [15]: PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, VII, 16, 193].

⁴⁵ “Es creíble que en todo lugar haya habido un inventor, ya que hay formas distintas de letras en las distintas localidades. Las que ahora usamos son las jónicas, que fueron llevadas a los atenienses por decisión de Arquines, de modo que los letrados, es decir los maestros, enseñaran la escritura jonia, es decir, las letras. Y Pronapides de Atenas dispuso que se trazaran las letras como las trazamos ahora” [LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”, 185, 3].

⁴⁶ EUSEBIO DE CESÁREA: *Preparatio Evangelica*, Libro X, V: “El primero que introdujo entre los griegos las letras

Scholia, no obstante, se trata de una postura menos dogmática donde predomina una distinción temporal, donde el pasado aparece como una otredad lejana e ininterpretable. Se trata de letras antiguas cuyo origen es difícil de advertir, borrosas en su origen como las *letras borrosas* [ἀμυδρὰ γράμματα] de la inscripción que había hecho Pisistrato en el altar de los doce dioses y Apolo, que fue removida al santuario de Apolo Pitio;⁴⁷ letras borrosas como las que Demóstenes alcanzó a ver en el templo de Dionisio en Limnos⁴⁸ que remitían a un pasado lejano, ese pasado que había llevado a Hecateo y a Herodoto a atar cabos y para empatar la historia de los egipcios y persas con la suya. Se trata en todo caso de una serie de rasgos que a los ojos de la modernidad podrían considerarse inconsistencias, pero que responden, más aún, al estado de la cuestión en época bizantina, legible apenas en los comentarios al *Arte gramática* de Dionisio Tracio, los cuales podrían considerarse, el primer ensayo de lo que vendría a ser, en los albores del siglo XIX, la historia de la escritura.

En los textos hasta aquí trabajados resulta evidente que entre los griegos y posteriormente entre latinos no tuvo lugar una historia de la escritura a modo de un texto que reuniera posiciones afines y encontradas y pudiera dar cuenta del estado de la cuestión sobre la historia de la escritura griega. Fue después, siglos más tarde, que buena parte de las posiciones encontradas en textos aislados fueron expuestas de conjunta en los comentarios [*Scholia*] al *Arte gramática* de Dionisio Tracio, el espacio inscrito donde se desarrolló, *ut ita dicam*, una primera institución sobre la historia de la escritura de los griegos. La labor realizada por los escoliastas bizantinos [siglos IV-IX] a la gramática de Dionisio Tracio [c.170-90 a.0], Melampo, Heliodoro o Diomedes, y algunos anónimos, merecen atención ya que, aunque no presenten una postura conclusiva sobre la introducción de las letras a Grecia o la invención de la escritura, se muestran como una primera reunión y confrontación de las posturas precedentes. Si bien en los pasajes trabajados de Tácito, Plinio el Viejo e Higino se consignan alusiones a distintas

comunes llamado Cadmo, incluso los primeros elementos de gramática, era de origen fenicio, por lo cual algunos de los antiguos han llamado fenicias a las letras. Pero algunos dicen que fueron los sirios. Estos sirios vendrían a ser hebreos que habitaron la región vecina a Fenicia, que fue llamada Fenicia pero después Judea y, en nuestro tiempo, Palestina. Pues resulta evidente que el sonido de las letras griegas está íntimamente relacionada con éstas. Por ejemplo, cada una de las letras entre los Hebreos lleva el nombre de una idea, hecho que no se da entre los griegos: de donde se admite que tales letras no son originalmente griegas". Eusebio da el significado para cada letra deduciendo frases de algunos conjuntos, como por ejemplo: 'Alph,'-aprender, 'Beth,'-casa, 'Gimel,'-complitud; 'Delth,'-tablillas; 'He,'-esto vendría a ser: El aprendizaje de una casa, encuentra su complitud en estas tablillas, 'las de la ley hebrea' [TRADUCCIÓN MÍA DE LA VERSIÓN EN INGLÉS DE E.H. GILFORD, LONDRES, 1903].

⁴⁷ LAS LETRAS BORROSAS [22]: TUCÍDIDES, *La guerra del Peloponeso*, VI, 54, 6-7. La inscripción en cuestión puede encontrarse transliterada y comentada en la selección de MEIGGS, D. LEWIS, *A selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the fifth century b.o.*, 1969, no. 11, 19-20. Esta inscripción fue encontrada en 1877 cerca de Ilisos. Se describe como hecha con letras arcaicas y la inscripción se data en c. 521 a.0; no obstante, el calificativo de ἀμυδροῖς por parte de Tucídides parece sorprendente a Meiggs-Lewis, ya que para él las letras son aún claramente legibles. En opinión del estudioso *amudrois* se refiere al deslave de la pintura que había originalmente sobre las letras y no al desgaste de la inscripción sobre la piedra: Μνημα τόδε ἡἔς ἀρχῆς Πεισιστ[ρατος ἠπιπίο h]υἰός | θῆκεν Ἀπόλλωνος Πυθ[ί]ο ἐν τεμένει.

⁴⁸ LAS LETRAS BORROSAS [23]: DEMÓSTENES, *Contra Neera*, 75.

posturas y tradiciones, éstas no se presentan a modo de controversia ni como un arreglo sistemático, lo cual está puesto en escena en los *Scholia*.

Los comentarios al *Arte gramática* de Dionisio Tracio, como punto de partida hacia la antigüedad griega y romana, se presentan, por una parte, como la exposición de un contraste entre el discurso mitológico y el histórico. En la mayoría de los pasajes de los escoliastas, los testimonios en que se atribuye la invención de la escritura a seres divinos como Hermes-Mercurio, Theuth, Prometeo o Sísifo —griega o no y en términos de una creación *ex nihilo* atemporal—, están diferenciados de aquellos en que se atribuye la invención de las letras, total o parcialmente, a seres humanos de otra cultura u otro tiempo —sean estos fenicios, egipcios, asirios o cretenses— que habrían transmitido la invención a los griegos. Por la otra, *Scholia* se presentan como un primera sistematización cuya lógica consiste en agrupar las posturas concordantes al respecto del lugar de origen propuesto, y contrastar entre sí estas agrupaciones. En ese sentido dan lugar a una diferenciación formal entre las direcciones de escritura y los materiales de inscripción, lo cual ya podía leerse en las consideraciones de Herodoto sobre la escritura egipcia y las de Diódoro sobre la etiope.

Tal ordenamiento diferencial podría leerse ya en estos textos como un rasgo característico del tratamiento de la historia de una escritura. Esto implicaría que la posibilidad de dar cuenta de la aparición y los rasgos particulares de una escritura descansa en el reconocimiento de las diferencias y semejanzas entre distintos sistemas. En este sentido, la disposición de las posturas sugieren ya algunos ejes narrativos sobre los cuales habría de narrarse la historia moderna de la escritura y, en particular, la de los griegos —que no inventaron *exnihilo* su escritura, sino que la tomaron 'prestada' y una vez 'adaptada' a su lengua, la legaron al mundo—.

[II. LA HISTORIA MODERNA DE LA ESCRITURA]

A] EL PROGRAMMA DE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA: LA ESCRITURA DE LAS IMÁGENES Y LA ESCRITURA DE LOS SONIDOS

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo 'tal y como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro [...] El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla [...] El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

WALTER BENJAMIN, “Tesis VI”
Tesis sobre el concepto de historia

La historia de la escritura como un lugar inscrito que da cuenta de la aparición y desarrollo de las escrituras de todos los pueblos y todas las épocas, si bien fue *prefigurada* como una totalidad plena y acabada en el siglo XVIII por Warburton y después por Condillac,⁴⁹ sólo pudo encontrar las condiciones de su realización hasta el siglo XX, una vez que los giros epistémicos del XIX permitieron, y exigieron a la vez, su concreción como una historia inscrita en unos cuantos cientos de páginas. Gran empresa, la

⁴⁹ [Cfr. DEGRAM, 99-101]. Warburton y Condillac: 'Ilustrados', inglés y francés respectivamente, que después de Giambattista Vico —quien sienta las bases para una sucesión histórica de los lenguajes de los hombres divino-jeroglífica, heroico-simbólica, humana-epistolar [*Scienza Nuova*, 1725-1744]— empiezan a perfilar en la filosofía del lenguaje la “liquidación del mito de la lengua madre o un estado lingüístico ideal y prebabélico”, el monogenetismo lingüístico de quienes buscan un origen de las lenguas, como en el hebreo o el sánscrito, por mencionar un par de ejemplos representativos. “Condillac [*Essai sur l'origine des connaissances humaines*, 1746] reduce el empirismo de Locke a un sensismo radical, porque de él proceden no sólo las percepciones sino toda la actividad del alma [...] En esta génesis de las ideas, los signos intervienen de manera inmediata y activa, primeramente para expresar nuestras acciones, como lenguaje emotivo y pasional de gritos y gestos, o bien como *lenguaje de acción*, y después como modo de fijar el propio crecimiento del pensamiento, en cuanto *lenguaje de institución*. Esta idea del lenguaje de acción ya había aparecido en William Warburton [*The divine legation of Moses*, 1737-1741] y será ampliamente desarrollada en la senda de la tradición sensista, para ver cómo del lenguaje de la acción se pasa a formas más complejas, y cómo esta génesis, irreversible, se sitúa en el cauce de un proceso histórico” [Eco, 98]. Los textos de ambos autores, junto con Nicolas Fréret [*Réflexions sur les principes généraux de l'art d'écrire*, 1718], han sido considerados como los antecedentes del *Essai sur l'origine des langues* [1781] de Jean-Jacques Rousseau.

historia moderna de la escritura, que pareciera surgir como la conjugación de los grandes programas filosóficos de la ilustración y el giro dado a la lingüística al ser consignada como una ciencia por Ferdinand de Saussure en 1915; a la 'luz' de las consecuencias efectivas del positivismo y el cientificismo: el nacimiento de la Historia, pero también de la Antropología, la Arqueología, la Sociología y la Etnología entendidas como auxiliares de la primera; a la 'luz' de la historia como una empresa que pudo, de una vez por todas, postularse como Historia de la Humanidad; una vez que toda teoría monogenética del hombre y de las lenguas —resguardada celosamente por la iglesia durante siglos y fundamentada en el hebreo— encontró en cierta laicidad teórica su expresión final con la idea del origen del hombre; una vez que China, Egipto y América, con sus lenguas y escrituras, pudieron inscribirse en la historia del mundo.

El hecho de que tal historia de la escritura haya logrado su concreción sólo a finales del XIX —Derrida se refiere a la primera gran *Histoire de l'écriture dans l'antiquité* de M. Philippe Berger publicada en 1892— a miles de años de las 'primeras' inscripciones, refleja la complejidad de su trazo y de las condiciones epistémicas que la hicieron posible. Las primeras concreciones de la historia de la escritura —que ahora es fácil pronunciar como un concepto totalizador— se dieron sólo y únicamente cuando pudieron articularse todas las historias de las escrituras conocidas, si bien sus historias en particular son anteriores y en las enciclopedias de entonces ya había capítulos y tomos enteros dedicados a la escritura, incluso libros dedicados a la historia del alfabeto, la historia del libro o una escritura en particular. Al respecto escribe David Diringer en la introducción de su historia de la escritura *The Alphabet. A Key to the History of Mankind* escrita apenas en 1948, cuyo título resulta, de por sí, bastante comprometedor:

Ciertas ramas de la historia de la escritura están comprendidas en algunas áreas de enseñanza: por ejemplo, la escritura hieroglífica, hierática y demótica están comprendidas por la egiptología; la escritura cuneiforme por la asiriología; la escritura de los pueblos primitivos es objeto de los antropólogos o etnólogos; la escritura china de los sinólogos; las escrituras árabigas de los arabistas; el desarrollo de las formas de escritura indias forman parte de la epigrafía y la paleografía. Los filólogos y glotólogos —estudiosos de la ciencia del lenguaje— también tratan el desarrollo de la escritura en relación con la lengua o lenguajes que les conciernen. Por otra parte, la grafología, 'la ciencia de la escritura', está más preocupada por el punto de vista psicológico y biológico que por la historia de la escritura [DIRINGER, 3].

Las historias y estudio de las escrituras comprendían ya un gran apartado de las áreas del conocimiento consolidadas y contempladas para mediados de siglo XIX, pero no un programa totalizador. Tenemos por ejemplo que A.C. Moorhouse en *Writing and the Alphabet* [1946], reeditado como *The triumph of the Alphabet* [1953] —título tan comprometedor como el del libro de Diringer— sólo remite a cinco textos previos con

Todo pareciera indicar que el sistema que movilizó la trama totalizadora y necesaria para reticular 'todo' el pasado escriptural comenzó a estructurarse y encontrar su científicidad apenas durante el siglo XIX, en las torsiones epistémicas que vieron nacer, como eco del evolucionismo, el científicismo alemán y el positivismo filosófico, la historia como institución y ciencia. Torsiones de carácter científicista, como resultado de la unión metodológica de la crítica filológica y los primeros historicismos, una vez que el análisis y crítica de las fuentes se institucionalizó como el método para erradicar toda subjetividad por parte del historiador y objetivar la historia como 'verdad'; pero sobre todo torsiones de carácter positivista, empeñadas en comprobar, fijar leyes y comprobar hechos con el apoyo de 'las ciencias auxiliares' de la historia: la arqueología, la numismática, la epigrafía, es decir, disciplinas organizadoras de información, creadoras de corpus de objetos.

Este nuevo rostro de la historia, como exigencia y fruto de un determinismo teleológico emparentado con la idea de progreso, pudo entonces incluir en su programa la idea del 'origen biológico del ser humano' y el desarrollo evolutivo del mismo mediante el gesto de parcelar la existencia de los pueblos del pasado en etapas y edades caracterizadas racial, cultural, espiritual y técnicamente. Se dio el fenómeno de retraer una mirada reticulada hacia el pasado de la humanidad y parcelar el curso de los pueblos no sólo por sus características sociológicas o espirituales —como las parcelaciones 'lingüísticas' de Vico, el idealismo hegeliano o el positivismo de Comte—,⁵¹ sino también a partir de sus desarrollos biológicos y técnicos. Es hasta el siglo XIX que estas parcelaciones, que habían sido *especuladas* bajo la tutela de la teología y la filosofía, se comprueban a sí mismas y se revisten del discurso de la 'verdad'. Surgen entonces, desde la ciencia y por la ciencia misma, clasificaciones como *Homo Erectus*, *Homo Sapiens*; Paleolítico-Neolítico [viejos y nuevos usos de la piedra λίθος]; Edad de Piedra, de Bronce, de Hierro; ecos de gestos previos como la 'Edad Media' de Jules Michelet y el 'Renacimiento' de Giorgio Vasari; ecos que se reproducen aún ahora como en el

⁵⁰ *The Alphabet. A Key to the History of Mankind* [1948] de Diringer —principal obra disponible en la actualidad—; *A History of the Art of Writing* [1920] de William A. Mason—de interpretación periclitada respecto de alfabeto—; *Ancient Writing and Its Influence* [1932] de B.L. Ullman —recomendable para las historias posteriores a las del alfabeto griego y romano—; *The Story of Letters and Numbers* [1939] de C.L.T. Griffith —con descripciones breves y cuadros ilustrativos que comprenden casi todos los sistemas importantes—; y *The ABC of Our Alphabet* [1942] de T. Thompson —un resumen atractivo—. Por los mismos años que el libro de Moorhouse, están los esfuerzos de James Germain Février, *Histoire de l'écriture* [1948/1959] y de Ignace Gelb *A Study of Writing* [1952].

⁵¹ Así, mientras “Hegel distingue cuatro momentos en la evolución histórica de los pueblos, expresados, según las etapas de la vida humana. La primera es la 'niñez' de la humanidad, la historia de *Oriente*, con sus relaciones patriarcales. La segunda es *Grecia*, la 'mocedad', edad de la hermosa libertad. La tercera es *Roma*, representante de la 'edad viril', edad del imperio profano. La cuarta la representan los *pueblos germano-cristianos*, 'la ancianidad' de la humanidad, expresión del imperio espiritual” [117]; Comte desarrolla la ley de los estados “ley fundamental de la evolución humana, a la vez mental y social, consistente en el paso necesario y universal de la humanidad por tres estados sucesivos: el teológico o preparatorio [politeísta], el metafísico o transitorio [monoteísta] y el positivo o final [meta del progreso humano]” [VÁZQUEZ, 138-141].

Homo Videns de Sartori o incluso el *Homo Typographicus* de Marshall McLuhan—. Este gesto de parcelar el pasado conocido por la técnica, concretó en un concepto una las expresiones más duras que el ser humano ha asignado a su propio vaivén por este mundo: una frontera *movilizable* y sin embargo rígida, donde parece inaugurarse la idea misma de la historia como una ecuación que señala a su predecesor y que abre trazo, como un acto re-inaugural, a su mismo programa de investigación. Se trata del surgimiento del concepto de prehistoria, eufemísticamente proto-historia, cuya definición generalizada es la del estudio científico del hombre antes de la invención de la escritura. El reconocimiento de la ausencia de escritura vino entonces a imponer su espejo hacia el pasado bajo un velado y sin embargo contundente etnocentrismo.

El concepto de prehistoria en su primer rostro como etiqueta para el hombre que no escribió, ciencia del resto material y la barbarie, habría de encontrar en la ausencia de la escritura la marca inaugural del programa de la historia de la escritura. Historia y prehistoria emergieron como la pauta para sistematizar los objetos de estudio —hombres, culturas, pueblos— según *la presencia o ausencia* del objeto inscrito, pero sobre todo a partir de la legibilidad del mismo en relación de su cercanía o lejanía con el habla. A partir de esta ecisión las inscripciones, marcas, los objetos mismos, quedarían repartidos en dos grandes apartados de las ciencias históricas: por un lado, estarían los objetos legibles pero mudos, la marca del estrato, de la edad, la marca muda de la presencia, estática e imperecedera como prueba objetiva en la piedra, el bronce, el hierro, el hueso, la piel, los genes —el plástico o el silicio—; y, por el otro, la inscripción parlante y audible como rasgo distintivo de la civilización, que llegó incluso a relegar los hallazgos de inscripciones aún no descifradas —las escrituras mudas, particularmente las llamadas escrituras de las imágenes— en una posición marginal respecto de aquellas descifradas —las escrituras parlantes, las fonográficas y sobre todo las 'alfabéticas'— que podían llevarse nueva y plenamente al habla.

Con el concepto de prehistoria y el advenimiento de la historia de la escritura tuvo lugar una expresión acabada de la división entre pueblos sin y con escritura. Pero no sólo eso, sino que la consideración fonocéntrica del alfabeto como la escritura más lograda, a decir de su correspondencia directa con el habla, motivó cierta estructuración de las escrituras en la historia moderna, relegando los sistemas *escripturales* no fonográficos —las escrituras de las imágenes— a un estado supuestamente anterior —cronológica pero también lógicamente— a los sistemas fonográficos. Se sistematizaba así, de manera velada, tanto la consideración negativa de que la historia de los pueblos que *aún no habían logrado el alfabeto* pertenecía al terreno de la prehistoria y, con ello, la ecuación analfabeta-salvjae-bárbaro, lo cual ya podía leerse en el *Ensayo sobre el origen de las lenguas* [1781] de Jean Jacques

Rousseau:

Cuanto más burda es la escritura, más antigua es la lengua. La primera manera de escribir, no consiste en pintar los sonidos, sino los objetos mismos [...] este plano corresponde a la lengua apasionada y supone ya tanto una sociedad como las necesidades engendradas por las pasiones. La segunda manera es representar las palabras y las proposiciones por medio de caracteres convencionales [...] tal es la escritura de los chinos; eso es en verdad pintar los sonidos y hablar a los ojos. La tercera consiste en descomponer la voz hablada en cierto número de partes elementales, ora vocales, ora articuladas, con qué poder formar todas las palabras y todas las sílabas imaginables. [...] Esto no es precisamente pintar la palabra, es analizarla. Estas tres maneras de escribir responden con harta exactitud a los tres diversos estados bajo los que se puede considerar a los hombres agrupados en naciones. La pintura de los objetos conviene a los pueblos salvajes bárbaros, y el alfabeto a los pueblos civilizados [ROUSSEAU, 25].

Las consideraciones de Rousseau, íntimamente ligadas al exotismo europeo hacia Oriente y los pueblos no-europeos, traían consigo también la figura del *buen salvaje* como un estado de pureza e inocencia previo al hombre racional y ligado estrechamente al desconocimiento del Alfabeto.

La historia de la escritura se vio marcada por un humanismo centrífugo que coliga y denomina sus periferias desde el concepto de alfabeto, anclándose hacia lo otro, lo diferente y consignándolo como exterioridad y derivación. Se trata de un neolítico —edad de la nueva piedra pulimentada como instrumento, el surgimiento de la agricultura, la domesticación de animales y las pinturas rupestres— que no conoció la escritura; de una ‘Edad de Bronce’ que en sus distintas etapas —con el surgimiento de los ‘Estados’ y el dominio metalúrgico de la aleación y el arma— dio *lugar* al signo inscrito. De una proto-historia caracterizada como la época en que los pueblos dejaron testimonios escritos no sólo de sí sino también de otros; y, finalmente, de una historia que nació propiamente con la sistematización de la técnica de registro, el advenimiento de la imprenta mediado por una época de registro manual, escrituras privadas y ‘analfabetismo’ generalizado —la ‘Edad Media’—. Lo que se lee aquí es el ritmo de un etnocentrismo europeo que, en palabras de Derrida, tuvo que dominar siempre y en todas partes el concepto del desarrollo técnico y con éste el de escritura [*cf.* DEGRAM, 7]. Se trata de una historia que encontró la expresión de su diferenciación conciliada con la prehistoria a través del *télos desplazable* del alfabetismo que, paradójicamente, aún no ha encontrado un lugar último e inamovible.

No obstante, como apunta Derrida, el programa de una historia de la escritura sólo pudo concebirse una vez que el trabajo crítico europeo progresó hasta conquistar el *juicio teológico*, es decir, hasta que se desveló “el mito de una escritura primitiva y natural dada por Dios, como la escritura hebrea [DEGRAM, 99-100]. Pues tal juicio fue superado sólo hasta que, sobre la base de un programa científicista, pudieron *comprobarse* y ser *leídas* las escrituras de las imágenes que, a los ojos de una filosofía abrazada por la teología, estaban sustraídas a las historia por su carácter pictográfico. Fue así que, a partir de la fiebre de descubrimientos y hallazgos del siglo XIX y principios del XX, las teorías

filosóficas sobre las escrituras de las imágenes —los llamados por Derrida 'prejuicio chino' y 'prejuicio jeroglífico'—, tuvieron su 'reversibilidad' con el desciframiento de los pictogramas e ideogramas de los pueblos africanos, asiáticos y americanos, una vez que se dejaron ver-oír-leer-decir las lenguas que había detrás de las imágenes y entraron en el programa de la Lingüística —instancia que vigila y regula desde principios del siglo xx todo aquello que pueda decirse sobre el lenguaje, aun sobre la escritura, 'ese peligroso suplemento'—. Así para Derrida,

No tiene entonces nada de sorprendente que el descentramiento necesario suceda al devenir-legible de las escrituras no occidentales. No se acepta la historia del alfabeto sino después de haber reconocido la multiplicidad de los sistemas de escritura y después de haberles asignado una historia, se tenga o no la capacidad de determinarla científicamente [DEGRAM, 99-100].

Estos prejuicios chino y jeroglífico habían sido sustentados en la 'esencia no-fonética' de los pictogramas e ideogramas⁵² que se les atribuyó de manera generalizada, antes de que los desciframientos de los jeroglíficos revelaran, como un despojo de su velo-mudo, que en cierta 'etapa histórica' una parte de las imágenes presuntamente 'sin voz' de la escritura egipcia, empezaron a representar, como en el caso de los silabarios, sonidos articulados.⁵³ Antes de que apareciera así su identificación como fonogramas y pudiera entonces trazarse el hábitat de los pictogramas en la historia moderna de la escritura, las escrituras china y egipcia habían dado lugar a toda una serie de consideraciones motivadas por la búsqueda de la lengua perfecta, una lengua a-histórica y a-lingüística, que Umberto Eco consigna como “La lengua perfecta de las imágenes”.⁵⁴ En palabras de Derrida, quien

⁵² Al respecto de la definición de pictograma e ideograma, la explicación de Moorhouse resulta esclarecedora: “Un pictograma puede definirse como un signo separado que significa el objeto representado [...] La escritura pictográfica surgió por un proceso de análisis y abstracción. En ella los diversos objetos, que constituyeron el asunto complejo que se va a describir, fueron tomados separadamente y se dibujaron uno junto a otro los pictogramas correspondientes. El sentido de la oración debe deducirse lógicamente de su yuxtaposición [...] En la oración] 'el hombre atrapa un pez' [...] un pictograma servirá para hombre, que será el mismo independientemente de lo que haga, y otro representará al pez, que revestirá idéntica figura, ya sea que esté vivo dentro del agua o en proceso de ser comido por el hombre [...] Pero asociados con los pictogramas aparecen signos de una clase diferente, los ideogramas. Éstos son signos que representan ideas, cualidades, acciones y algunas veces objetos, ninguno de los cuales puede representarse directamente por medio de un pictograma, pero que sí puede serlo por medio de la sugestión. En tanto que los pictogramas son sólo copias de la naturaleza, los ideogramas son creaciones nuevas que estimulan las facultades inventivas de sus autores. Por lo tanto merecen que los estudiemos por sí mismos, pues pueden revelarnos algunos de los pensamientos del hombre en una edad de la cual no existe ningún testimonio directo” [26-28].

⁵³ Para Moorhouse, un objeto “podría representarse de dos maneras: 1] por escrito, por medio del pictograma de un arma, y 2] en la palabra hablada, por su correspondiente conjunto fonético. Después de que estas dos formas de representación se usaron durante algún tiempo, surgió la idea de que el pictograma representara no sólo el objeto físico 'arma', sino también el sonido que se produce cuando se pronuncia la palabra 'arma'. Al ocurrir esto, fue posible usar el pictograma correspondiente al sonido que se producía al pronunciar dicha palabra, incluso en textos en los que no se hiciera ninguna referencia al objeto 'arma’” [33]. Así un fonograma vendría a ser un signo que representa o bien “a] un número indefinido de sonidos, y especialmente de una palabra completa [mono o polisilábica]; b] un solo sonido, la sílaba; c] en el alfabeto, o bien el sonido de una vocal o el de una consonante, que no es propiamente un sonido por sí misma” [38].

⁵⁴ Cfr. *La búsqueda de la lengua perfecta*, 126-153. En este capítulo Eco traza una concatenación de apreciaciones sobre las escrituras China y sobre todo la Egipcia como lenguas místicas y filosóficas de las imágenes. Distingue la vía china de la egipcia en tanto que la primera no había 'muerto' como lengua: de ahí que dé énfasis al carácter místico y hermético atribuido a los jeroglíficos, no sólo a partir del misterio propiciado por los mismos sacerdotes egipcios —que

sigue las observaciones realizadas por Madeleine V. David [*Le débat sur les écritures et l'hiéroglyphe aux XVII et XVIII siècles*, 1902]:

El prejuicio '*chino*': todos los proyectos filosóficos de escritura y de lenguaje universales, pasilalia, poligrafía, pasigrafía, llamados así por Descartes, esbozados por el P. Kirchner, Wilkins, Leibniz, etc., impulsaban a ver en la escritura china, que entonces se descubría, un modelo de lengua filosófica sustraída a la historia. En todo caso ésta es la *función* del modelo chino en los proyectos de Leibniz. A su juicio lo que libera a la escritura china de la voz es también lo que, por la arbitrariedad y el artificio de la invención, la arranca de la historia y la hace propicia para la filosofía [DEGRAM, 100].

Ahora, si bien respecto a Leibniz esta necesidad pudiera leerse más cercana a su necesidad de encontrar la unidad filosófica —teológica y por tanto, como dios, sustraída de la historia, el cuerpo e incluso del sonido—,⁵⁵ las observaciones de Kircher expresan con más claridad lo que comprometía el juicio teológico en el programa de una historia de la escritura. Este alemán jesuita, de prolífica erudición, motivado entre otras tantas cuestiones por la de una lengua universal a propósito de sus conocimientos 'antropológicos' sobre China y Egipto, concebía la escritura egipcia como sublime, a pesar de sus intuiciones sobre el valor fonético de los jeroglíficos [*cf.* ECO, 105]. El fragmento tomado por Derrida de la primera obra sobre jeroglíficos [*Prodromus Coptus sive Aegyptiacus*, 1636] resulta claro:

Los jeroglíficos son una escritura, pero no una escritura compuesta de letras, palabras y partes del discurso determinadas de las cuales usamos en general. Son una escritura mucho más excelente, más sublime y próxima de las abstracciones, la cual, mediante un encadenamiento ingenioso de los símbolos, o su equivalente, propone *de un sólo golpe* [*uno intuitu*] a la inteligencia del sabio un razonamiento complejo, nociones elevadas, o cierto misterio insigne oculto en el seno de la naturaleza o de la Divinidad” [DEGRAM, 107-108].

Este *de un sólo golpe*, atribuido al modo en que los jeroglíficos egipcios 'comunican' en su *inmediatez* las nociones elevadas resguardadas por su técnica, da cuenta de la imposibilidad de explicar, antes del desciframiento, el jeroglifo egipcio mediante esquema fonocéntrico en el que, por lo menos desde Aristóteles, la significación [συμβολά] de las afecciones del alma-pensamiento [τῆ ψυχῆ παθημάτων] se daría en el sonido, la voz [τῆ φωνῆ], de lo cual la escritura [τὰ γραφομενα] sería a su vez sólo un símbolo, el significante del significante.⁵⁶ A los ojos sordos de Leibniz e incluso Kircher, el 'símbolo'

emplearon los signos, una vez que perdieron su utilidad 'práctica', como un instrumento iniciático durante siglos—, sino por la relación de las imágenes egipcias con las imágenes de monstruos en los libros medievales. Resulta ilustrador el pasaje de Plotino con el que comienza el capítulo: “los sabios de Egipto [...] respecto a las cosas que quieren mostrar con sabiduría, no se sirven de tipos de letras que se desenvuelven en discursos y en proposiciones, representando a la vez sonidos y palabras, sino que dibujan imágenes, cada una de las cuales se refiere a una cosa distinta. Estas imágenes son grabadas en los templos [...] De modo que cada uno de los signos constituye una ciencia y una sabiduría” PLOTINO [ENÉADAS, V, 8, 5-6].

⁵⁵ Para Leibniz los caracteres chinos estaban “construidos sobre consideraciones más intelectuales, como las que ofrecen los números, el orden y las relaciones; de esta manera sólo hay rasgos separados que no apuntan a ninguna semejanza con cualquier especie de cuerpo” [LEIBNIZ, “CARTA AL PADRE BOUVET [1703], *apud.* DEGRAM, 105].

⁵⁶ GRÁMMATA Y STOICHEIA [31]: ARISTÓTELES, *Sobre la interpretación*, 1. La concepción de la voz como portador inmediato del significado era compartida por los estoicos, particularmente por Dión lo cual puede leerse en este pasaje de *Contra los matemáticos*, VIII, 11: “Había también otra diferencia entre los dogmáticos, por la que unos fundamentan la

egipcio era *inmediato* respecto de las cosas y el pensamiento, un significado no mediado por la lengua que, por tanto, no podía ser concebido como escritura en términos lingüísticos, es decir, a partir de su relación con el habla.

Para el siglo XIX, si bien ya había sido arrojada con anterioridad la tesis de que también los jeroglíficos representaban a su vez sonidos articulados,⁵⁷ la correspondencia imagen-sonido en algunos jeroglíficos egipcios quedó sentada con el desciframiento de la Piedra Rosetta —descubierta en 1799 por un soldado durante la expedición francesa a Egipto y extraditada a Londres a causa de la derrota Napoleónica en el delta— que realizó Jean-François Champollion en 1822 [*Lettre à M. Dacier. Relative à l'alphabet des hiéroglyphes phonétiques*]. Esta piedra es una suerte de 'diccionario bilingüe' que tiene inscrito el mismo 'texto' en egipcio, en caracteres jeroglíficos [escritura sagrada] y demóticos [escritura cursiva 'popular' empleada para cuestiones administrativas],⁵⁸ y en griego, con los caracteres de la escritura griega conocida, lo cual permitió a Champollion identificar que los signos egipcios también consignaban sonidos y que se podía establecer una correspondencia fónica y visual, casi paralela, entre los signos de ambas escrituras.

Ya Kircher había realizado las primeras tentativas de derivar la escritura griega de la egipcia, pero únicamente por la identidad gráfica entre ambas.⁵⁹ Sin embargo fue sólo a finales del siglo XIX que

verdad y la falsedad en lo significado, otros en la voz y otros en el movimiento del pensamiento. Y al frente de esta primera opinión se opusieron a los Estoicos diciendo que hay tres cosas que van unidas entre sí: lo significado, lo significante y lo existente. De ellas, lo significante es la voz, como 'Dión'; lo significado es la cosa misma que es manifestada por la voz y que nosotros concebimos presentándose al mismo tiempo en nuestro pensamiento [los extranjeros no lo entienden aunque oigan la voz]; y lo existente es lo real externo, como Dion mismo. De éstos, dos son cuerpos, esto es, la voz y lo existente, y uno es incorpóreo, que es la cosa significada y decible, lo que resulta precisamente verdadero o falso. Y esto que resulta verdadero o falso no es cualquier decible en general, sino que éste es completo en sí mismo o incompleto. Y del 'decible' completo en sí mismo resulta la llamada proposición, que también añaden diciendo que una proposición es lo que es verdadero o falso" [50-51].

⁵⁷ Dinger traza la ruta del desciframiento a partir de G.P. Valeriano [1556], M. Mercati [1589] y Kircher, pero considera que no fue sino hasta que Warburton arrojó la hipótesis de que había caracteres 'alfabéticos' [sic.] y que De Guignes [1789] sugirió que algunos de los signos eran determinativos cuando se logró un avance real en el desciframiento [cfr. 36], es decir, hasta que se detectó que las imágenes egipcias podían ser leídas como sonido y no sólo como cosa o idea. Asimismo, menciona los descubrimientos del danés G. Zoëga [1797] que reconoció en los anillos ovalados o cartuchos egipcios nombres de reyes, y las tentativas de los suecos J.D. Akerbald y Silvestre De Sacy [1802] y posteriormente las de Dr. Thomas Young [1814] de descifrar la piedra de Rosetta. Para Moorhouse el trabajo de Zoëga es realmente el punto de partida hacia el desciframiento [57] y las tentativas de De Sacy y Young, el descubrimiento del método que permitió a Champollion leer finalmente las letras en la piedra.

⁵⁸ "En el texto griego consta que la inscripción debía ser escrita 'en los caracteres sagrados, en los caracteres locales y en los caracteres griegos'" [MOORHOUSE, 38. NOTA 6]. Por lo demás los nombres asignados a los tipos de escritura egipcia son de etimología griega: jeroglífico de ἱερός: sagrado y γλύφειν: grabar, hollar; y demótica de δημοτικός: público, de δῆμος. Cfr. DEXTRORSUM-SINISTRORSUM [19]: HERODOTO II, 36, 4.

⁵⁹ Eco subraya que "a partir de la figura de un ibis que dobla el cuello hasta introducir la cabeza entre las patas, Kircher deduce que esta forma ha generado el alfa griega en su forma mayúscula [Α] [...] Del mismo modo, las piernas del ibis separadas y apoyadas en tierra debían expresar el mar, o bien la única forma que los egipcios conocían del mar, es decir, el delta del Nilo. La palabra *delta* se habría mantenido inalterada al pasar al griego, y por eso la letra *delta* mayúscula tiene en griego la forma de un triángulo" [135-136]. Incluso llega a admitir que los misterios de la escritura jeroglífica fueron introducidos en China por el hijo de Noé, Cam, a quien identifica con Zoroastro [138]. Cfr. PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, V, 48, quien transmite la etimología de delta, *Nilo, ut triquetram terrae figuram efficiat*.

se forjó la teoría de que para el tercer milenio a.0 los egipcios contaban con un sistema de entre veinticuatro y treinta fonogramas uniconsonánticos, además de los más de cincuenta fonogramas bi y tri consonánticos, los determinativos y los cientos de ideogramas [entre 734 y 749 según Gardiner y Lefèvre respectivamente]. Ya Champollion había reclamado el origen del alfabeto para los egipcios y en 1874 De Rouge publica *Mémoire sur l'origine égyptienne de l'alphabet phénicien*, donde retoma la idea de François Lenormant [*Introduction à un mémoire sur la propagation de l'alphabet phénicien dans l'ancien monde*, 1866] de que el sistema de escritura fenicio deriva del demótico, basada en la existencia en esta última de alrededor de treinta signos uniconsonánticos, letras propiamente, cuyo valor fonético se derivaban de la escritura egipcia por acrofónia, todo ello aunado a la forma lineal de la escritura e incluso a la identidad gráfica entre algunos signos. Esta teoría es aún sostenida por paleógrafos contemporáneos, entre ellos André Lemaire, especialista en inscripciones antiguas del École Pratique des Hautes Etudes, París, conocido por su estudio sobre la urna fúnebre que podría haber albergado los restos de Jacob, hermano, primo o hermano político de Jesús.⁶⁰

Con el desciframiento de la escritura egipcia comenzó a reticularse para el siglo XIX la posibilidad de narrar la historia de la escritura como el progreso lingüístico y económico del paso del pictograma al alfabeto.⁶¹ Se daba lo que para Derrida consiste en “una reflexión sistemática sobre las relaciones entre la escritura y el habla, pues la mayor dificultad era concebir, de una manera histórica y sistemática a la vez, la cohabitación organizada, en un mismo código gráfico, de elementos figurativos, simbólicos, abstractos y fonéticos” [*DEGRAM*, 107-108]. Con las distinciones entre escritura fonética e ideográfica, silábica y alfabética, entre imagen y símbolo, las escrituras podían articularse en una misma historia que podía dar cuenta del signo aristotélico —la relación significado-habla—, incluso el

⁶⁰ André Lemaire en su artículo “La diffusion des écritures alphabétiques [ca 1700-500 av. n.è.]” [2008], recoge el estado de la cuestión en los albores del siglo XXI —nuevos desciframientos, inscripciones, 'rutas'—, donde “el problema que aún queda por resolver es aquel de la ubicación de la fecha y el lugar de la primera escritura alfabética” [2]. Su apuesta: “que los orígenes de la escritura alfabética habrían de trazarse hacia el antiguo Egipto, el Levante del sur [hoy Turquía] o el Sinaí durante el Reino Medio egipcio [siglo XVII a.0]”. Lemaire sostiene que “las escrituras más antiguas fueron representaciones acrofónicas de la lengua semítica del oeste, la cual estaba en uso durante la dinastía de Hyksos, expulsada durante el XVI. El desarrollo se traza entonces en el Levante, particularmente con la emergencia de la escritura cuneiforme ugarítica [XVI a.0]. Esta forma de escritura desaparece con la caída de Ugarit, pero las escrituras lineales alfabéticas se preservaron en las lenguas del cercano oriente, particularmente el arameo y el fenicio. Estas dos lenguas, al devenir en las lenguas francas de la Mesopotamia del norte de Siria y de las regiones orientales de Anatolia, condujeron al esparcimiento de la escritura alfabética hasta el siglo VIII a.0. Su artículo concluye con el examen de la influencia de la escritura fenicia en el griego, el etrusco y finalmente, las formas latinas de escritura” [ABSTRACT. TRADUCCIÓN MÍA].

⁶¹ En la formulación de Moorhouse: “el producto acabado y perfecto de esta *larga cadena evolutiva*. Su esencia consiste en que cada uno de los signos alfabéticos representa una sola vocal o una sola consonante. Existen, por supuesto, excepciones en la forma de los signos para las consonantes dobles [por ejemplo, x=ks, griego psi=ps], pero puede prescindirse de estos casos especiales por no ser vitales para la existencia del sistema. Los silabarios ya tenían signos para las vocales solas, pues éstas constituyen por sí solas sílabas. Pero fue un notable descubrimiento el que condujo a encontrar signos para las consonantes solas, porque ello entrañaba abstraer la consonante de la sílaba. El sonido de una *a* puede existir por sí mismo, pero no el de la *k*: la consonante necesita ir unida a una vocal, de manera que pueda pronunciarse *ak* o *ka*. El sonido de la consonante es inseparable del de la vocal, pero el alfabeto la separa al escribirla” [38. CURSIVAS MÍAS].

signo saussuriano —aparato fónico, impresión acústica, significado—. La historia de la escritura como ciencia que circulaba entre dos polos, la escritura de las imágenes y la escritura de los fonogramas: “una pictografía absoluta que duplica la totalidad del ente natural en un consumo desenfrenado de significantes, y una grafía absolutamente formal que reduce a casi nada el gasto significativo” [DEGRAM, 359] —el número, pero también la unidad fónica del alfabeto como una escritura provisionalmente más económica y más algebraica— se había cargado hacia un polo, la escritura de los sonidos.

El desciframiento de los signos fonográficos de la escritura egipcia y el parentesco establecido entre éstos y la escritura semítica dio lugar a la historia de la escritura como un ordenamiento difusionista de las distintas escrituras en términos del antecedente pictográficos de los fonogramas que se perfeccionaron hasta dar con la escritura alfabética. En este sentido la historia de la escritura pudo incluir en su programa las escrituras pictográficas, ideográficas y fonográficas 'previas' al alfabeto como los silabarios consignándolas como escrituras 'pre-alfabéticas' o 'no-alfabéticas' a lo largo de una retícula que supone en su programa que todas, aunque no lo hayan logrado, aspirarían a *llegar* al alfabeto.⁶² Así, por ejemplo la introducción de la historia de Diringer, para quien la historia de la escritura es la historia del *Alfabeto. La clave de la historia de la humanidad*, consiste en explicar, en unas cuantas páginas, el trazo 'evolutivo' de los distintos tipos de escrituras, lo cual puede leerse como un eco de las consideraciones de Rousseau anteriormente señaladas. Para Diringer, la historia de la escritura puede entenderse a partir de un primer estado embrional donde se emplean objetos simbólicos para transmitir ideas —'magia simpática' como las piedras pintadas, dispositivos mnemotécnicos como las cuentas que servían a los Persas para contar los días [Hdt. IV, 98] o las cuentas de los rosarios con las se evoca la 'trama' narrativa de una oración larga, varillas o pipas con marcas—, seguida de una escritura pictográfica “escritura-imagen”, una ideográfica analítica “signos de transición hacia la escritura fonética”, una fonética en general “silabarios” y, *finalmente*, la alfabética [cfr. 4-13].

Desde esta lógica derivacionista, progresista y fonocentrista, toda posibilidad de dar con un probable origen del alfabeto y por tanto, con el punto de articulación del resto de las escrituras, implicaba por y con la *lógica*, ubicar su momento original en el espacio y en el tiempo, una piedra evidente y datable, donde se encontrara una serie de signos fonográficos que correspondieran tanto gráfica como fónicamente con alguna serie de los alfabetos europeos modernos. Un desplazamiento y un trazo donde pudieran participar no sólo el punto de partida y el final, sino donde pudieran participar

⁶² Tanto Diringer como Moorhouse plantean el desarrollo de las escrituras pictográficas e ideográficas como antecedentes del alfabeto. Para Diringer, incluso, se trata de una etapa analítica donde los signos *cobran su naturaleza fonética*. Cfr: MOORHOUSE, en los capítulos “Escrituras prealfabéticas [primera y segunda parte]”, 69-102; y DIRINGER, “Part One. Non alphabetic systems of writing”, 17-112.

todas las escrituras que tentativamente pudieron haber dado lugar a la concreción del alfabeto. Se trataba de encontrar una evidencia que pudiera indicar que el pictograma para representar un buey, que se pronunciaba 'alp' en lengua semítica, algo parecido a |a|, fue simplificado formalmente y sometido a una rotación en su trazo, para luego ser estilizado aún más y volverse casi A, correspondiente a un sonido reducido finalmente a |a|.

Este movimiento de identificación es conocido como derivación por acrofonía [de ἄκρος, -α, -ov: alto, superior, elevado, extremo, por extensión punta, principio, cabeza y φωνή sonido, voz humana, tono]. La derivación por acrofonía está apoyada en el principio de que el valor fonético de un signo fonográfico corresponde al primer sonido del nombre dado a su forma cuando predominaba su carácter pictográfico. Esto expresa la valoración económica de que todo signo tiende a la simplificación de la forma —del dibujo de la cosa a un trazo estilizado y simplificado— y a la reducción de su equivalente fónico —del nombre entero del objeto que representa el signo al sonido inicial de la palabra—. Mediante esta derivación se explicó el paso del pictograma al fonograma bajo la valoración de que todo pictograma encierra en su nombre decible y sonante su potencial reducción.

jeroglífico egipcio y significado	Sinai	canaanita	shaphatbaal	ahiram	fenicio	semítico del sur	nombre semítico	orden fenicio
buey							'āleph	1
patio, casa							bēth	2
esquina							gimel	3
puerta							dāleth	4
alto							hē	5
apoyo							wau	6
rastra							zayin	7
madeja (o como el 5)							chēth	8
							rēth	9
mano							yōd	10
empuje							kaph	11
cuerda							lāmed	12
agua							mēm	13
cobra							nūn	14
pez							samekh	15
ojo							'ayin	16
boca							pē	17
							sādē	18
							qōph	19
cabeza							rēsh	20
montañas							shin	21
cruz							tau	22

“DESARROLLO DEL ALFABETO SEMITA. Los signos en las columnas que tienen los encabezados 'egipcio' hasta 'canaanita' se muestra para comparar la forma con los demás signos, pero no se ha demostrado que las letras semitas descieran de ellos [...] El valor fonético de los signos a partir de la columna correspondiente a Shaphatbaal es en cada caso el sonido inicial de la letra: así *b* en *bēth*” [Figura 30. MOORHOUSE, 142. CURSIVAS MÍAS]

En función de este economicismo quedó descartada, como eslabón entre la escritura pictográfica y el alfabeto, toda escritura que no pudiera explicarse a partir de esta doble reducción — particularmente la teoría cretense sostenida por Sir Arthur Evans y la geométrica prehistórica de Sir

W.M. Flinders Petrie— quedando en el juego, más allá de la clausura evidente propuesta por Dinger y respaldada por Moorhouse, sólo aquellas que presentaran *evidencia* directa de su identidad con los ABC's europeos, particularmente el griego y el latino. Con la derivación por acrofonía los historiadores de la escritura sintetizaron el paso del fonograma al alfabeto en un esquema asombroso. Se trata del esquema “desarrollo del alfabeto semita”, que ahora se reproduce, casi irresponsablemente, como la confirmación de un método historiográfico. Con él se consigna, en unas cuantas columnas, el paso 'evidentemente' *probable* de los jeroglíficos egipcios a los signos de la escritura semítica-fenicia, a partir de la cual, se derivaron a su vez *el resto de los alfabetos*.

Como ya Champollion y Lenormant lo habían advertido el valor fonético de los signos no correspondía a la lengua egipcia, sino a alguna de la familia semítica, a la cual están asociados el fenicio, el hebreo y el arameo.⁶³ Al parecer, estos signos eran empleados únicamente como complemento para indicar las flexiones gramaticales y para consignar nombres en alguna lengua extranjera, particularmente semítica. Este bilingüismo se explica por la inmigración de canaanitas y sirios que habían habitado en 'tierras fenicias-semíticas', que agrupados como '*Hyksos*' [helenismo para el nombre egipcio de hombres-extranjeros] se hicieron del control de delta. Aún así, aceptando que durante la dinastía Hyksos —1710-1550 a.0 [DIRINGER, 31]— ya había un alfabeto entre los egipcios,

[...] la difusión de este nuevo tipo de escritura se detuvo en el mismo Egipto por la expulsión del río Delta de la dinastía Hyksos, después de la captura de Avaris por el faraón Amosis en 1526 a.0. De hecho, para los egipcios, la escritura alfabética fue una invención asociada con los invasores, derrotados y expulsados para entonces, y con su lengua semítica extranjera. Más aún, en tanto que este alfabeto había trazado su inspiración claramente de la escritura egipcia, que había incorporado signos alfabéticos por mucho tiempo, para los escribas del Nuevo Reino [iniciado con la expulsión, 18ª dinastía] la innovación tendría que parecerles menos que una simple adaptación de su propia tradición de escritura a las necesidades de la gente extranjera y enemiga. Ellos, por lo tanto, persistieron en emplear los distintos signos de su tomada escritura nacional [sic.]: jeroglíficos, hierática y demótica. Durante toda la antigüedad, las distintas inscripciones encontradas en Egipto [fueran arameas, fenicias, carias, griegas, latinas] se mantendrían en conexión con la presencia de dominación extranjera. Por lo tanto es paradójico que la escritura alfabética nunca fuera apropiada culturalmente en la tierra que la vio nacer [LORIMER, 46].

Esta paradoja explica no sólo porqué a la fecha, a décadas de las primeras tentativas de reivindicar el origen del alfabeto para los egipcios, se sigue rastreando el origen del alfabeto, sino también porqué la escritura nor-semítica, y con ella la fenicia, la proto-canaanita, sinaítica, sud-semítica, aparecen recurrentemente en esta historia, o bien como primera forma del alfabeto o bien como etapa de 'transmisión' del mismo. Mientras los egipcios prefirieron mantener el empleo de sus otros signos, y en todo caso adoptar la para entonces popular escritura cuneiforme acadia —incluso en sus dominios en la

⁶³ La familia lingüística semita, entre otras, comprende las lenguas antiguas y modernas como el acadio, el amhárico, el árabe, el arameo, el fenicio, el ge'ez, el hebreo, el maltés, el tigray y el tigrña.

tierra semita de Canaán los escribas estaban obligados a emplear esta escritura—, la escritura lineal 'alfabética' empezaba a 'asimilarse' a la escritura cuneiforme en Anatolia, hoy Turquía, particularmente en Siria —reino en constante expansión, cuyas 'sedes' se encontraban en el área del sur de Turquía, Jordania y Líbano— y Mesopotamia, hoy Irak. Se registran así miles de tablillas de barro con una escritura lineal alfabética, escritas tanto de derecha a izquierda, como en dirección contraria.

Lorimer explica este *difusionismo* del 'alfabeto egipcio para semitas-occidentales' como una difusión asociada con la expansión política y comercial de los pueblos semíticos que trajo como consecuencia la adopción tanto de su lengua como de su escritura, lo cual Moorhouse concebía cincuenta años antes como la difusión de una idea:

[...] la elaboración del alfabeto estaba en el ambiente. Si la idea original vino de Egipto, como parece probable, entonces el préstamo de ella fue un *acto genial de primer orden*. Porque, aunque el germen del alfabeto estaba presente en la escritura egipcia, sería totalmente absurdo decir que la escritura era alfabética, porque contenía muchos signos que no eran alfabéticos. *De modo que el alfabeto semita fue una creación*, y no simplemente un préstamo, hasta de ideas [...] es necesario recordar esto para que podamos hacer el debido elogio de los semitas como inventores del alfabeto [MOORHOUSE, 173-174. CURSIVAS MÍAS].

Así, para la década de los 50 la escritura nor-semítica era concebida como el primer alfabeto — a decir de las conclusiones de Dinger y Moorhouse que descartaron en su argumentación una por una el resto de las teorías anteriores. La teoría de que el sistema de escritura semita, inspirado en los fonogramas egipcios, fue el primer alfabeto, ha sido asimilada sin distingos.

Es así que no resulta difícil encontrar en las historias modernas de la escritura, incluso en textos sobre oralidad y escritura como el de Walter Ong, la consideración de que la escritura semita fue un logro decisivo, el primer alfabeto del cual derivaban todos los demás y que sólo se había logrado *una vez*:

El hecho más notable respecto al alfabeto es sin duda que *se inventó una vez*. Fue creado por un pueblo o pueblos semíticos alrededor del año 1500 a.0, en la misma zona geográfica general donde apareció la primera de todas las grafías, la escritura cuneiforme, pero dos milenios más tarde que ésta. *Todo alfabeto en el mundo* —hebreo, ugarítico, griego, romano, cirílico, arábigo, tamil, malayam, coreano— se deriva en una forma u otra de la creación semítica original, *aunque, como en la grafía ugarítica y coreana, la imagen física de las letras no siempre esté relacionado con la semítica* [ONG, 91. CURSIVAS MÍAS].

El Alfabeto, el sistema de escritura *más importante del mundo*, es único. Reviste, es cierto, muchas formas diferentes. Las escrituras sagradas de los hindúes están escritas en el sistema devanagari, el Corán de los musulmanes en árabe, el Antiguo Testamento en griego: todos estos sistemas de escritura son *variaciones procedentes de un modelo único* y también de él proviene el alfabeto en que está escrita la Biblia inglesa. Todos ellos pueden retrotraerse a un grupo de alfabetos semíticos ligeramente divergentes que se usaron en el Cercano Oriente, especialmente en Siria y en Palestina, hacia fines del segundo milenio a.0. Desde nuestro punto de vista, *el más importante de los alfabetos semitas fue el fenicio, porque de él provino el griego y de éste las formas europeas* [MOORHOUSE, 133. CURSIVAS MÍAS].

*En todo caso, debe decirse que el gran logro de la invención del alfabeto no fue la creación de los signos. Descansa en la adopción de un sistema puramente alfabético, que denota cada sonido con un solo signo. Para este logro, sencillo como ahora nos parece, el inventor o los inventores tienen que considerarse en el rango de los grandes benefactores de la humanidad. Ningún otro pueblo en el mundo pudo haber desarrollado una escritura verdaderamente fonética. Los pueblos más o menos civilizados de Egipto, Mesopotamia, Creta, Asia Menor, el valle indú, China, Centro América, alcanzaron un estado avanzado en la historia de la escritura, pero no pudieron ir más allá de una etapa transitoria. Algunos pueblos [los cretenses, los chipriotas, japoneses y otros] desarrollaron un silabario. Pero sólo los semitas siro-palestinos tuvieron el genio para crear la escritura alfabética, de la cual han descendido todos los alfabetos pasados y presentes [...] Pues el Brahmî, la gran escritura madre de la India, el alfabeto coreano, las escrituras mongólicas se *derivan de la misma fuente* que los alfabetos griego, latino, rúnico, hebreo, arábigo y ruso, aunque *es prácticamente imposible para un lego observar una semejanza real entre ellos* [DIRINGER, 163-164. CURSIVAS MÍAS].*

Basta observar el esquema que Diringer coloca en la primera página del compendio de imágenes e ilustraciones con el cual acompaña su historia de la escritura. En éste árbol, se consignan como raíces del tronco de los primeros alfabetos —semítico, griego, etrusco, latino— las escrituras pre y proto alfabéticas, los primeros fonogramas, los silabarios y, por supuesto, la escritura egipcia.

D] UNA NUEVA HISTORIA DE LA ESCRITURA GRIEGA

Resulta obvio que la historia de la escritura no podía quedarse ahí: una vez pactado el método para dar con el eslabón hacia los alfabetos modernos, el objeto de la historia de la escritura podía arrojarse hacia el presente para hacer valer su lógica. Si la escritura semítica era el primer alfabeto y de ella provenían todas las demás, había que explicar entonces cómo se conformó cada escritura particular, desde la griega hasta la hebrea, la latina y la rusa. La escritura de los griegos —que no la inventaron *exnihilo* sino que la tomaron 'prestada' y una vez 'adaptada' a su lengua, la legaron al mundo— entraba en esta historia sin mayor dificultad. Bastaba dar cuenta de la fortuna que habían tenido en Grecia los alfabetos semíticos que, para entonces, 'estaban en el aire'. Así, al menos para principios del siglo xx, si bien había sido ratificada en las narraciones griegas, comenzó a abrirse líneas en el discurso científicista la teoría de que el alfabeto fenicio había sido transmitido a Grecia. Al *comprobarse* el alfabeto semítico como modelo y precursor de *todos los alfabetos del mundo*, la cuestión de la introducción del 'alfabeto' en Grecia no podía estudiarse más como un fenómeno aislado. Tenía que inscribirse en la historia, necesariamente, como el eslabón entre el origen alfabeto, nacido en la boca, la mano y los ojos de un hablante de una lengua no indoeuropea, y los alfabetos de las lenguas madre de las hijas de la lengua de occidente.

Lorimer [2004] da cuenta que, según los registros, para el siglo xiii ya se atestiguaban tres tipos distintos de escritura cuneiforme alfabética: uno de treinta caracteres que corría de izquierda a derecha [*dextrorsum*] siguiendo el orden [abdg], desarrollado probablemente en Ugarit; otro de veintisiete caracteres, que corría de derecha a izquierda [*sinistrorsum*] siguiendo el orden [hlhm], y un tercero de veintidós caracteres que corría de derecha a izquierda [*sinistrorsum*] con un orden similar a [’bgd], donde [’] vendría a ser una *aspirada ligeramente consonántica*. Estos dos últimos 'abecedarios' corresponden, el primero, a la tradición sud-semítica [árabes, etíopes, filisteos, sabeos] y el segundo, a la tradición nor-semítica [entre otros, los fenicios, los hebreos y los arameos]. La caída del imperio Hitita y el eclipse momentáneo de los reinos Asirio y Egipcio, permitieron que, entre los siglos ix-x a.0, esta última forma de escritura emergiera en la Anatolia de los reinos nor-semíticos y se empleara para sus inscripciones reales y administrativas. Para el siglo vii a.0 había una clara distinción entre las escrituras hebrea y aramea respecto de la fenicia y, además, condiciones para el desarrollo de ésta. Mientras que la escritura desarrollada por los arameos fue reemplazada por la acadia con la expansión neo-asiria y

relegada para desempeñar funciones secundarias, la escritura de los fenicios en el Mediterráneo occidental se mantuvo como la escritura oficial en los reinos de Biblos, Sidón, Tiro y Acre —puertos en la actual Turquía frente a la isla de Chipre—; pero sobre todo, su uso se esparció con el comercio y las colonizaciones fenicias: tanto por la expansión hacia África donde fundaron Cartago en el siglo IX a.0, un puerto en la actual República de Túnez, como por la expansión hacia el sur de Anatolia, donde esta escritura comenzó a ser empleada para consignar las lenguas de la hoy llamada familia indoeuropea, entre ellas el luwita, el frigio, el etrusco y el griego [cfr. Lorimer, 48-52].

Si bien sus lenguas 'hermanas', el frigio, el luwita, y el etrusco, asimismo indoeuropeas,

orden semítico	fenicio	griego arcaico	griego oriental	griego occidental	etrusco	latín arcaico	latín clásico	románico
1	𐤀 𐤁	Α ʾ	Α alfa a	ΑΑ	Α	Α Α	Α α ʾ	Α a
2	𐤂 𐤃	Β β	Β βēta b	Β	β	Β Β	Β β β	Β b
3	𐤄 𐤅	Γ γ	Γ gamma g	Λ C	Γ	Κ C	C c κ	C c
4	𐤆	Δ δ	Δ delta d	Δ D	δ	Δ D	D d δ	D d
5	𐤇	Ε ε	Ε ei, épsilon ε	Ε Ε	Ε	Ε Ε	Ε e ε	E e
6	𐤈	Ζ ζ		Ζ Ζ	Ζ	Ζ Ζ	Ζ z ζ	Z z
7	𐤉	Η η	Η ēta ε	Η Η	Η	Η Η	Η h η	H h
8	𐤊	Θ θ	Θ thēta th	Θ	Θ			
9	𐤋	Ι ι	Ι iōta i	Ι	Ι	Ι	Ι i i, j	I, J i, j
10	𐤌	Κ κ	Κ kappa k	Κ	Κ	Κ Κ	Κ κ κ	K k
11	𐤍	Λ λ	Λ lambda l	Λ Λ	Λ	Λ Λ	Λ λ λ	L l
12	𐤎	Μ μ	Μ mū m	Μ Μ	Μ	Μ Μ	Μ μ μ	M m
13	𐤏	Ν ν	Ν nū n	Ν	Ν	Ν Ν	Ν ν ν	N n
14	𐤐	Ξ ξ	Ξ ksi ks					
15	𐤑	Ο ο	Ο ou, ómicron o	Ο	Ο	Ο Ο	Ο ο ο	O o
16	𐤒	Ω ω	Ω ōmega o					
17	𐤓	Π π	Π pi p	Π Π	Π	Π Π	Π π π	P p
18	𐤔	Ρ ρ			Ρ			
19	𐤕	Σ σ	Ρ rō r	Ρ Ρ	ρ	Ρ Ρ	Ρ ρ ρ	R r
20	𐤖	Τ τ	Σ sigma s	Σ Σ	Σ	Σ Σ	Σ s s	S s
21	𐤗	Υ υ	Τ tau t	Τ	Τ	Τ Τ	Τ τ τ	T t
22	𐤘	Φ φ	Φ fi f	Φ	Φ			
		Χ χ	Χ ji j	Χ ΚΣ	Χ	Χ Χ	Χ χ ΚΣ	X x
		Ψ ψ	Ψ psi ps	Υ Κη	Υ			

adoptaron el alfabeto por aquellos siglos en que 'estaba en el ambiente', sólo la escritura griega podía inscribirse, de manera *contigua* a la escritura semita en el esquema del paso del pictograma al alfabeto. La identidad *evidente* con el alfabeto semita no le permitía entrar en la historia de la escritura *con otra forma*. Las grafías griegas podían colocarse en la columna siguiente del esquema de derivación por acrofonía, entre el alfabeto semita y el resto de los alfabetos europeos que de él se 'derivan'. Sobre todo porque el alfabeto griego gozaba de un lugar contiguo al fenicio no sólo por la anterioridad cronológica de su aparición respecto de las escrituras etrusca y el latina, sino porque el nombre de cada letra era 'el mismo' que el asignado por los semitas a los jeroglíficos egipcios simplificados, *aunque no significaran nada para los griegos*. En efecto, ἄλφα, βῆτα, γάμμα, δέλτα eran la helenización de los nombres semitas y el *orden* de consignación de los signos griegos era idéntico a la serie |'bgd| del norsemítico.

“Figura 36. Cómo se derivan los alfabetos occidentales del semita” [MOORHOUSE, 179].

A los ojos la cuestión era irrefutable: el pictograma egipcio para buey, llamado *'ālep* por los semitas y simplificado como [𐤀] correspondía *si se giraba* a la letra griega mayúscula [Α] que indicaba en el griego |a| y, además, se llamaba ἄλφα; el pictograma egipcio para patio o casa, llamado *bēth* por los semitas y consignado con [𐤁] correspondía *si se giraba* a la letra griega mayúscula o minúscula [β,B] para indicar |b| que además, se llama βῆτα; el pictograma egipcio para 'camello', llamado *gimel* por los semitas y consignado con [𐤂], correspondía *si se giraba* a la letra griega mayúscula [Γ] para indicar |g| mayúscula o minúscula que además, se llama γάμμα; el pictograma para 'puerta', llamado *dāleth* por los semitas y consignado como [𐤃], correspondía, *si se giraba* a la letra griega mayúscula [Δ] para decir |d| que, además, se llamaba δέλτα; y así con el resto de los signos comunes, aunque los nombres no significaran nada para los griegos.⁶⁴

Así, por ejemplo, el esquema que presentaba Moorhouse en 1953, presenta en el siguiente orden las columnas para el “semítico, alfabeto fenicio, griego arcaico, griego occidental, etrusco, latín arcaico, latín clásico y románico”. En él se despliegan veintidós filas para los signos del fenicio en su orden respectivo y seis hileras más para los signos 'extra' que no corresponden al fenicio, algunas intercaladas y otras al final. Sin embargo, estas hileras manifiestan que la correspondencia no podía hacerse del todo: al buscar la identidad respecto del sonido y forma, ciertos espacios tenían que dejarse en blanco —por ejemplo la γάμμα, que ocupa tercer lugar en el alfabeto griego, al equipararse con la letra que ocupa el mismo lugar en el alfabeto latino, tenía que desdoblarse en una segunda columna debajo de F para incluir el doblete G—. Sin embargo, el método resultaba eficiente con todo y sus inconsistencias: *de pura vista* resultaba evidente que el alfabeto griego había sido tomado del semita con sólo algunos cambios como la adición posterior de vocales y la dirección en que *corría la escritura*. El esquema era efectivo y en ese sentido, la cuestión de la introducción del alfabeto semítico a Grecia no era problemática:

La derivación formal de los signos griegos del prototipo semítico puede establecerse sin mayor dificultad. Incluso quien no estuviera iniciado en la epigrafía no podría fallar al observar la identidad o gran similitud de forma entre los signos del alfabeto griego y aquellos de la escritura semítica [...] La misma tradición griega que llamó a la escritura griega Φοινικῆ γράμματα, o σημεῖα, esto es “escritura fenicia”, muestra claramente la *dirección* hacia la cual debe buscarse el origen de este sistema. En suma, incluso una *investigación superficial de las formas, nombres y orden* de estos signos griegos conduce inmediatamente a la conclusión de que todos los rasgos tuvieron que haberse tomado en préstamo de un sistema de escritura semítica [...] Mientras que los nombres de las letras no pueden explicarse con la ayuda de la lengua griega, corresponden

⁶⁴ Lilian Hamilton Jeffery en *The Local Scripts of Archaic Greece* desarrolla una explicación detallada del desarrollo de la escritura griega, letra por letra, como una síntesis de los distintos lugares donde se adoptó el alfabeto o se manifestaron diferencias locales respecto del alfabeto jónico posterior; las hipótesis sobre la transmisión de cada una en particular, incluidas las que no tuvieron 'eco' en la lengua griega, como *qōpa* [qōp] y *sampi*, las que se convirtieron en vocales a partir de sonidos semi-consonánticos como *wāw* [u] φαῦ, posterior ὤ ψιλόν, *hēt* [h], posterior ἦτα; y las letras sin correspondencia fenicia, atribuidas a los griegos propiamente: [Ω] ὦ μέγα, y las aspiradas [Φ] φεῖ, [Χ] χεῖ y [Ψ] ψεῖ [Cf: 23-40].

exactamente a aquellos de distintas escrituras semíticas [...] Incluso el orden de las letras en ambas escrituras es el mismo [...] La dirección de los signos de escritura varía enormemente en las inscripciones griegas más antiguas, en tanto que corre o bien de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, dando continuación al estilo bústrofélico cambiando de dirección alternadamente de línea a línea” [GELB, 176-178. CURSIVAS MÍAS].

Estas líneas de Gelb son, a grandes rasgos el consenso general sobre la historia moderna sobre el 'origen' del alfabeto griego, basada en los rasgos de semejanza entre los signos de la escritura griega respecto de los signos de la norsemítica-fenicia. El consenso sobre la teoría del origen semita del alfabeto griego está sustentadoa en una lógica de la indentidad cuyas premisas básicas son: la semejanza, casi identidad, entre ambos sistemas de escritura, tanto en la forma de las letras como en el orden en que son consignadas a modo de serie y la dirección de la escritura *en las primeras inscripciones* —de derecha a izquierda [*sinistrorsum*]—, lo cual puede leerse en las siguientes líneas:

Más allá de toda duda la escritura norsemítica fue el modelo para la escritura griega, pues hay ejemplos tanto del original como de la copia en sus estados tempranos [...] las letras griegas de la *álpha* a la *táu* se derivan del alfabeto norsemítico. Este hecho se ha constatado con tanta fuerza que repetir la evidencia aquí es innecesario. Puede resumirse de manera breve de la siguiente manera [...] el nombre de las letras es prácticamente el mismo [...] el orden de las letras es el mismo [...] las formas de las letras son básicamente las mismas [...] el orden de escritura fue reproducido fielmente [...] Finalmente, pienso que una prueba más de la conexión podría sugerirse a partir de la comparación del material empleado [*LSCRIPTSAGR*, 1,5].

Ciertos factores nos hacen ver con claridad que el alfabeto griego descende del semita. La forma de las letras [especialmente en las más antiguas inscripciones] es muy semejante al antiguo semita del norte. Los nombres de las letras son también muy parecidos a los nombres semitas [...] El orden de las letras en griego es el mismo que en semita del norte. La dirección de la escritura era originalmente de derecha a izquierda en griego, igual que en semita [MOORHOUSE, 175].

En general la semejanza resulta sorprendente una vez que nos hemos representado [en una tabla comparativa entre los alfabetos locales griegos y el de Biblos del siglo XIII a.0] las letras griegas orientadas hacia la derecha, aunque en muchos casos las escrituras helenas antiguas estaban inscritas de derecha a izquierda [*sinistrorsum*] [FÉVRIER, 394-395].

En efecto, la tradición griega, con muy pocas excepciones, hace referencia a que los griegos aprendieron el arte de escribir de lo fenicios, y la opinión es sostenida por la mayoría de los académicos serios en concordancia con esa tradición. Los factores principales, ignorados por cualquiera que pueda negar el origen fenicio o bien norsemítico del alfabeto griego, son: las formas [...] el orden [...] y el nombre de las letras [DIRINGER, 358].

No puede haber hoy en día quien dude que los griegos 'derivaron' su alfabeto de una fuente semítica. Las formas de las letras son esencialmente las mismas en la Grecia Arcaica y los escritos fenicios tempranos. La secuencia de las letras en el alfabeto es esencialmente la misma en el griego y en el hebreo; y mientras nadie pueda advertir un orden lógico de las letras en el alfabeto griego, tal acuerdo no puede atribuirse a una mera coincidencia. Aún más conclusivo resulta que los nombres griegos de las letras no son palabras griegas sino préstamos directos de los nombres semíticos. '*Alpha, beta, gamma*' significan nada en griego mientras que '*aleph, bet, gaml*' evocaban los conceptos '*buey, casa, camello*' en cualquier oído nor-semítico. Esta última conclusión concuerda con la observación arqueológica de que ninguna inscripción clásica griega previa el siglo séptimo

a.0. ha sido encontrada, mientras que ahora hay numerosas inscripciones semíticas con un alfabeto que es en esencia similar y de manera demostrable procede de los siglos noveno, décimo e incluso anteriores [“ANTGRALPH”, 10].

Con una fuerte influencia de los estudiosos de escrituras semíticas,⁶⁵ los historiadores de la escritura griega conquistaron el método del hallazgo y la derivación, lo cual hizo prácticamente innecesarias las fuentes literarias en una argumentación historiográfica que se circunscribió a la comparación de hallazgos arqueológicos para llegar con ellos a una conclusión científica, muy a pesar de la historia que se había narrado y transmitido entre los griegos, con su propia narrativa. A la luz de este método, la narrativa 'subjetiva' de los historiadores griegos en el texto *escrito* en materiales 'blandos', perecederos —papiros, pergaminos, madera—, resultaba menos fidedigna que la narrativa objetivable en el testimonio *presente* en materiales 'duros', imperecederos —piedra, cantera, mármol, cerámica, hueso, metal—. Con el reto de inscribirse en la historia científicista de la escritura y con cientos de hallazgos inscritos, conservados y catalogados para su estudio, la verdad resultaba menos *comprobable* para los historiadores a partir del texto del testigo *ausente* —propio de un autor y por lo tanto subjetivo— que del texto-objeto y anónimo de la inscripción —el testimonio *presente* de lo escrito ahí, escrito en [ἐπι γράφειν], con la fecha *inscrita* en la piedra, el hueso o el metal, legible con los ojos o la ciencia de la fecha de las piedras— y, por tanto, objetivo.

La verdad objetivada podía encontrarse con más *probabilidad* en el anonimato de las piedras, aun cuando éstas fueran firmadas o se refirieran a algún personaje de la 'tradición literaria', lo cual, paradójicamente, se inscribía en la historia de las fuentes literarias. La Piedra Moabita, las tablillas de barro, las vasijas de cerámica, las piedras, no requerían, además de su desciframiento, de una *recensio*: el texto encontrado en la llamada copa de Néstor es la presencia en sí de quien realizó la inscripción, mientras que el pasaje de Néstor con su copa en la *Iliada* corresponde a la voz ausente de un Homero; mientras que la identidad entre una inscripción en letras semíticas y otra en letras griegas es la prueba del contacto entre estos dos pueblos, los Φοίνικες de Herodoto es la ausencia de un testigo cuya ausencia escribe sobre otro ausente extraviado en el tiempo mitológico de Cadmo.

Una vez que la voz subjetivada no podía considerarse ya un indicio, la sed de semejanzas en el ejercicio de la epigrafía comparada desembocó en una exclusión del testimonio literario cuyas consecuencias se manifiestan de dos maneras: 1] por una parte, los testimonios de escritores de la antigüedad tienen cabida en los estudios especializados a modo de 'presuntos indicios' que, a pesar de

⁶⁵ Con el antecedente de las investigaciones de Lidzbarski [1898] y G. A. Cooke, los estudios semíticos se concretaron en el siglo xx, sobre todo a partir de las publicaciones de Maurice Dunand sobre los hallazgos de los silabarios fenicios en Byblos [1928-1932], y posteriormente con la publicación de *Byblia Grammata* en 1945 y la posterior publicación de *Semitic Writing* en 1958 de G.R. Driver.

resultar contradictorios, son consignados a modo de citas breves o incompletas, referencias o meras abreviaturas y números que legitima la *antigüedad de la tradición* sobre la que se está escribiendo; y, 2] por otra parte, la ausencia en los estudios especializados de reflexiones sobre el *contenido* de estos testimonios en cuanto al propio dispositivo discursivo que instaura no sólo la *deuda e identidad* de su escritura con la fenicia [Cadmó] y la deuda de éstos hacia los egipcios [Dánao], sino también la *diferencia* de su escritura con respecto de las otras escrituras de la antigüedad. Esta diferencia que nace en el momento en que se reconoce la transmisión, fue velada por el discurso de la identidad entre inscripciones que, por la necesidad de probar la identidad verdadera entre ambas escrituras, evade toda reflexión sobre la instauración de la primera diferencia que, sin embargo, da lugar a la búsqueda misma de las semejanzas entre ambas.

La tradición de los escritores griegos no fue excluida del todo pero sí relegada a la posición del *ausente incómodo, contradictorio*, que sin embargo pesa, se arrastra y de alguna manera, no puede dejar de referirse en el discurso de la verdad de la inscripción ahí. En una suerte de deuda no saldada que se asoma como un espectro, la voz ausente de los griegos aún se escucha en el discurso de la historia, pero habla bajito, a pie de página, siempre como una contradicción o paradoja, tropológicamente incómoda: sin poder asimilar las sinécdoques que logra la inscripción cuando habla por el todo como objeto; sin poder representar la analogía de una letra con la otra en las inscripciones; presentándose como un indicio aristotélico *a partir del cual* se llega a un argumento, pero que no constituye la argumentación; un *locus amoenus* en la tradición que se ha convertido en una tópica que hace aparecer al muerto abreviado e inmovilizado entre los puntos, Hdt. v, 58; *Il.* 168 ss., vi, Paus. v 25.12 *FgrHist*, Diod.; presentándose siempre como un tropo menor, una interrupción, una parábasis, un *excursus* o un anacoluto que entorpece el desplazamiento por contigüidad —metonímico y acrofónico— que enlaza una escritura con la otra en la historia del alfabeto.

Ante el *deslumbramiento* de la piedra *evidentemente* 'parlante', se desplaza entonces la voz ausente de los muertos al terreno de la contrariedad, como permite ejemplificar la introducción de Lilian H. Jeffery a su trabajo *The Local Scripts of Archaic Greece* [1937-1960]: “La tradición literaria antigua ofrece una serie de *declaraciones contradictorias* respecto del origen y la fecha [*scil.* del nacimiento y desarrollo del alfabeto], de las que sólo una resistió a pie firme la prueba del tiempo [Hdt. v. 58]” [*LSCRIPTSAGR*, 1. Cursivas mías]. Sin embargo, esta *contrariedad* de la tradición literaria contrasta, para la misma autora, con la *insuficiencia* de la evidencia arqueológica y epigráfica que “derivada de las letras de las inscripciones más antiguas, ilustra el desarrollo *pero no puede explicar*; por sí misma, si tales ilustraciones plasman las etapas primarias o secundarias de dicho desarrollo” [1.

Cursivas mías]. La tarea de los escoliastas e incluso la de los estudiosos modernos que consistía en recurrir a las fuentes para argumentar a favor de una postura u otra —Cadmo o Dánao, pero sobre todo, antes o después de la Guerra de Troya e incluso antes o después de la *Iliada*—, quedó relegada paulatinamente en la historia de la escritura relegando el testimonio literario a una posición marginal respecto de los hallazgos arqueológicos inscritos. Así, el pasaje de Herodoto, junto con otros pasajes de la tradición literaria, se ha relegado al lugar de un *locus amoenus* recurrente en la historia moderna que aún en los albores del siglo XXI es aparentemente empleado como un argumento, pero no constituye el núcleo de la comprobación.

Así, por ejemplo, Jeffery introduce su artículo “Greek Alphabetic Writing” con la mención de que el testimonio más antiguo vendría a ser el fragmento de Estesícoro que atribuye a Palamedes [213 PAGE]⁶⁶ la invención y retoma en unas cuantas líneas la tradición griega que refiere la introducción de la escritura para exponer, en el resto de su artículo, las conclusiones obtenidas a partir de los hallazgos recientes. Por su parte Lorimer, en el artículo ya citado [2008], introduce “el nacimiento de la escritura alfabética” con la aclaración de que ciertamente no está documentado y permanece 'envuelto en un gran dilema de oscuridad': sin embargo, algunos aspectos son claros y generalmente aceptados por aquellos que estudian el problema en su *contexto histórico*.⁶⁷ El primer aspecto sería que los autores griegos y latinos generalmente atribuyen el origen del 'alfabeto' a los fenicios, para lo cual cita el pasaje de Herodoto,⁶⁸ y consigna las referencias a Plinio el Viejo, V, 13; segundo, que sin embargo otra tradición [Tácito, *Anales*, XI, 14] reclamaba la invención para los egipcios; tercero, la evidencia de que la escritura egipcia de 'este tiempo' poseía alrededor de treinta signos cuyo valor monoconsonántico se había obtenido por acrofonía; y cuarto, que los estudiosos modernos, siguiendo a Champollion y Lenormant, *han visto* que el alfabeto fenicio fue tomado del egipcio, tanto el principio del signo de un solo valor como la derivación de dicho valor consonántico por acrofonía. Párrafo seguido ofrece a lo largo de diez cuartillas el estado de la cuestión actual, basado en el método comparativo. El testimonio literario y las conclusiones deducidas de las evidencias se disponen en una jerarquía aparente: la cronología que rige los argumentos de Lorimer pareciera derivar de una visión que privilegia el testimonio de Herodoto por encima del de Tácito, y éstos dos por encima de los de Champollion. No

⁶⁶ Jeffery acepta incluso la necesidad histórico-lógica” de un inventor [εὐρητής] que debió haber existido como un primer griego, en un punto determinado, que repitió el alfabeto norsemítico, incluyendo los nombres de las cinco letras y que, pronunciándolas en la forma más natural a su propia lengua, les dio en efecto un valor vocálico real [Cfr: “ALPHWR” Y *LSCRIPTSAGR*, 2].

⁶⁷ Su bibliografía es por lo demás muy reciente: “Naveh, 1982; Amadasi Guzzo, 1987; Sass, 1989: 44–50, 195; 1991; 2005; Whitt, 1995: 2379–84; Azevedo, 2001; Johnston, 2003; Vita Barra, 2004” y él mismo “Lemaire, 2007” [45].

⁶⁸ Moorhouse inscribe del mismo modo la cita o la referencia en sus párrafos introductorios a la cuestión del alfabeto griego [Cfr: 267].

obstante la legitimación que persigue con las referencias, que por cierto no vuelve a mencionar, disfraza de una u otra forma la posición marginal de estos testimonios respecto de los hallazgos.

Una tensión parecida entre el nuevo método epigráfico y la tradición literaria puede leerse en un artículo de Carpenter, "Letters of Cadmus" [1953],⁶⁹ donde argumenta que las letras leídas por Herodoto en el trípode no podían ser las letras Cadmeas. En este ensayo hace una crítica específica al trabajo de J.L. Myres, *Who Were the Greeks?* [1930], que consignaba la llegada de Cadmo a Tebas alrededor del 1400 a.0. Para contrargumentar la propuesta de Myres, Carpenter hace referencia a los resultados de las excavaciones de Keramopoulos que dieron con el descubrimiento de un palacio del Heládico Tardío de donde se extrajo una colección de vasijas marcadas con "diseños no meramente abstractos sino símbolos significantes —en resumen, *grámmata*, letras— que no eran fenicias y eran tan extrañas [*so wholly alien*] que definitivamente no podían ser las letras que leyó Herodoto en los epigramas del trípode, pues éstas debieron de ser letras jonias inscritas con el alfabeto local corriente en Beocia durante los siglos séptimo, sexto o incluso quinto a.0. Para Carpenter, Herodoto [V, 59-61] erraba al relacionar tal escritura con Cadmo, aunque insiste en que no tendría porqué descartarse toda posibilidad de que Cadmo, en efecto, hubiera llevado algunas letras fenicias a Grecia hacia el 1400 a.0, mas no las del trípode.

Ya a finales del XIX y principios del XX la tendencia historicista nutrida por el empleo de las piedras como recurso probatorio habían dado lugar a múltiples esfuerzos dedicados a concluir con una fecha exacta para la transmisión de las letras semíticas a los griegos. Sobre la base de la historicidad de Cadmo y Dánao la fecha era obtenible cotejando los hallazgos arqueológicos con la información que la tradición de escritores daba sobre su vida. Dan cuenta de estos esfuerzos, por ejemplo, las notas a pie de página de las ediciones y traducciones de algunos pasajes trabajados en el primer capítulo. La nota de las traducción de la Loeb al pasaje de Diódoro [III, 67] donde refiere el tiempo en que Cadmo introdujo las letras fenicias a Grecia, resulta aclarador:

[...] toda la evidencia confirma la tradición griega sobre la derivación de su alfabeto de los fenicios. La pregunta ahora es ¿qué tan temprano aparecieron las letras griegas en la Grecia continental? El 'palacio' de Cadmo, si Cadmo es una figura histórica, ha sido descubierto en Tebas, y puede ser fechado vagamente alrededor del 1400-1200 a.0; de hecho se encontraron 'letras' en él, pero no eran de origen semítico. La evidencia presente parece indicar que los griegos instrumentaron su alfabeto alrededor del siglo VIII. Para este punto de vista y una breve y excelente discusión de la literatura más reciente [...] John Day, *The Classical Weekly*, 28 [1934], 65-9 [Dec. 10], 73-80 [Dec. 17] [NOTA de WELLES, 306-307 a LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [11]: DIÓDORO, *Biblioteca Histórica*, III, 67].

Esta preocupación por fechar históricamente la época del Cadmo puede leerse en otra traducción al mismo pasaje de Diódoro y una al fragmento de Sófocles de *Los pastores* donde atribuye la invención a

⁶⁹ *The American Journal of Philology*, vol. 56, no. 1, 1935, 5-13.

Cadmo, ambas traducciones de Gredos:

Cadmo, que emigró de Fenicia en busca de su hermana Europa, pasa por ser el introductor en Grecia de las letras fenicias; *cfr.* Herodoto, V, 58; curiosamente, la misma procedencia tuvo el alfabeto en época histórica, en el VIII a.0. El impacto de egipcios minoasiáticos, y cretenses, en la formación de la cultura micénica del Heládico tardío [h. 1600 a.0] está arqueológicamente claro, pero el papel de Cadmo con la escritura es muy discutido [incluso Palamedes, varios siglos posterior a Cadmo, protagoniza la invención de la misma] [NOTA de J.J. TORRES, al pasaje de LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [11]: DIÓDORO, *Biblioteca Histórica*, III, 67].

Según la cronología mítica, Cadmo debió de vivir 300 años antes de la guerra de Troya, de tal manera que ahora, tanto a los invasores como a los invadidos, les era familiar el alfabeto fenicio [NOTA en FRAGMENTOS DE SÓFOCLES, GREDOS, 976 a LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [8] SÓFOCLES, *Los Pastores*, FR. 514 PAGE].

En las notas al pasaje de Diódoro resulta legible la preocupación por dotar de una historicidad fija, por la vía de los descubrimientos arqueológicos, a Cadmo y Dánao, la época en que vivieron y el primer contacto entre griegos, egipcios y fenicios. Estaba en juego la comprobación del entendido general de que Cadmo había vivido trescientos años antes de Troya, o cuando menos, en tiempos de la desaparición de la época micénica [1400-1200 a.0], y de que el impacto de egipcios y cretenses en Asia Menor había sido en el heládico posterior hacia el 1600 a.0.

En los albores del siglo XX tales fechas no resultaban descabelladas: de acuerdo con los descubrimientos, para mediados del segundo milenio ya había escrituras alfabéticas en Asia Menor. No obstante, las fechas que empezaron a arrojar los primeros hallazgos semíticos-fenicios y griegos —el primer *Corpus Inscriptionum Graecarum* fue publicado por August Böckh, Berlín entre 1825-1877— no coincidían con las fechas contempladas para la transmisión en época micénica. Pero además, se contaba con el problema de que los siglos que median entre el fin de la época micénica y la época arcaica en Grecia [VIII-VI], los tiempos de 'Homero', son mudos a los oídos de la historia, pues no hay registros escritos de la época ni piedras que hablen. Tan sólo hay piedras que guardan fechas en sus carbonos, vasijas con decoraciones proto-geométricas, líneas, curvas, seres marítimos y humanoides, visibles a los ojos pero inauditas.

A diferencia de la época micénica que 'habló' a la historia a partir los hallazgos arqueológicos que Schliemann y Evans, inspirados en la *Iliada*, descubrieron en Troya, Micenas y Creta entre 1870-1890 y 1900-1906, los hallazgos del periodo denominado “la vuelta de los Heráclidas”, que comprende el periodo que va del siglo XII a.0 al surgimiento de la ‘civilización’ griega propiamente, permanecían mudos. Los griegos habían descrito este periodo como el regreso afortunado de los descendientes de Heracles cuando tuvo lugar el desplazamiento hacia tierra continental de pelasgos orientales y tribus dorias, eolias y jónicas —indoeuropeos que descendieron del norte, pacíficamente o no—. Este periodo,

conocido como el de las migraciones, conmovió las tierras continentales y las islas del Egeo. Los aqueos y los dorios de Tesalia se establecieron en la región de Lesbos y en Cime reconocida como Eólida; los jonios partieron de la Argólida y se establecieron en las islas del Egeo cercanas a Anatolia y en su costa; los dorios colonizaron en épocas distintas las islas de Rodas y Cos, Cnidos y Halicarnaso. Todos ellos hablaban una lengua distinta a la de los antiguos habitantes de la región, una lengua indoeuropea que, atestiguada desde el inicio como un grupo de dialectos diferenciados, conoció en la época arcaica un primer momento sincrético bajo el ático y en época helenística un auge unificado en la forma de una *koiné*. Los griegos habían reconocido este periodo de 'migraciones' como su pasado, un pasado que en palabras de Toynbee “para ellos no constituía un episodio histórico distintivo y aparte” [268]. En las narraciones de los hijos de Heracles, la asimilación de los colonizadores parecía no implicar una ruptura: “en la etapa posmicénica [...] los emigrantes bárbaros eran lingüísticamente, y quizá, hasta cierto punto, culturalmente semejantes a los herederos de la civilización devastada cuyos dominios estaban invadiendo” [TOYNBEE, 271].

Sin embargo, a los oídos de la historia basada en la inscripción objetiva, este tiempo del que nos dan razón la *Iliada* y la *Odisea* y sobre todo la tradición historio-mitográfica griega, ha sido considerado como una época oscura en virtud de que “poco se sabe de ella”. En la historiografía moderna es prácticamente un consenso la consideración de los siglos XII-VIII a.0 como una 'Edad Oscura', aunque formalmente se le refiera como el Periodo Geométrico. La denominación de este periodo como una 'edad oscura' podría equipararse a la considerada Edad Media en contraste con el 'Renacimiento', pues se trata de una oscuridad que cesaría a la luz de un proceso civilizatorio que daría lugar a un 'renacimiento griego', íntimamente relacionado con el desarrollo de la escritura alfabética.⁷⁰ De esta 'edad oscura' hay sólo una serie de vestigios ‘mudos’, callados en el sentido de que no son legibles como habla, en contraste con el estado positivo que marca el reinicio de la historia, un renacimiento griego que no es otra cosa que la resurrección del vestigio parlante. Ésta es la consideración de historiadores como Toynbee que, por ejemplo, escribe en una nota de su artículo “La Edad Oscura posmicénica”:

El espacio que cronológicamente ocupa la Edad Oscura posmicénica corresponde a todo el período en que el mundo helénico era *analfabeto*, desde que *cayó en olvido la escritura* 'Lineal B' [siglo XII a.0], hasta que se adoptó el alfabeto fenicio en alguna época perteneciente al siglo VIII a.0 [...] La prueba más clara del nacimiento de *una nueva civilización* fue, por supuesto, la adopción y la adaptación al griego del alfabeto fenicio en el siglo VIII a.0 [TOYNBEE, 268, 292. CURSIVAS MÍAS].

Para el autor, esta oscuridad de 450 años —que va de la época heroica, la época de Troya narrada por la *Iliada*, a la época de la colonización doria— se debe sobre todo al '*analfabetismo*', rasgo de una

⁷⁰ Cfr. Hägg, *The Greek Renaissance of the Eighth Century, b.C.: Tradition and Innovation*, Estocolmo, 1983.

sociedad que permanece muda. Ante el silencio de las piedras, la tradición griega había conducido a los especialistas a arrojar conjeturas a propósito de un Cadmo que debió de introducir las letras en este periodo. No obstante, la fuerza de la historia científicista legitimada con el surgimiento de las piedras coetáneas a esta época muda, exigía ya para finales del siglo XIX la corrección de la historia de los griegos, pues un nuevo método ejercía su presión sobre los filólogos e historiadores.

Rhys Carpenter, en su artículo “The Antiquity of the Greek Alphabet” [1933],⁷¹ fue el primero en cuestionar la teoría aceptada por entonces de que la transmisión del alfabeto había sido previa al VIII a.0. El autor ofrecía en sus primeras líneas el estado de la cuestión en los albores del XX en este orden: Eduard Meyer en uno de los libros más autorizados en el tema, *Geschichte des Altertums* [1931], consideraba que la introducción había sido en 900 a.0.; Kirchhoff, experto en las lenguas no griegas de la zona, consideraba que la introducción había sido previa en *Studien zur Geschichte des griechischen Alphabets* [1906], al igual que Gercke en *Griechische Geschichte* [1912]. Beloch, 'iconoclasta' que se resistía recurrentemente a arcaizar los sucesos, consideraba que la transmisión se había dado entre los siglos X o IX, mientras que Sir Frederick Kenyon en *Books and Readers in Ancient Greece* [1932] apostaba por el siglo X. Los colaboradores de *La Historia de la Antigüedad* de Cambridge acordaron su *terminus ante quem*: Bury antes del IX, Hogarth incluso antes del X y Wade-Gery, de manera vaga, ubicaba la introducción en la Edad Oscura al término de la invasión doria. Szanto, en su artículo “Alphabet” se decantaba por el X. Larfeld en su *Griechische Epigraphik*, en la serie de Müller *Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft* [1914] reclamaba el siglo XI como el periodo de transmisión. El escritor del artículo “Alphabet”, en la última edición de la Enciclopedia Británica [1929], retraía la fecha al siglo XV-XII basado en referencias muy inciertas sobre otro tipo de escritura aquea. Los epigrafistas semíticos compartían opiniones similares: Lidzbarski en su ya para entonces desactualizado *Handbuch der nordsemitischen Epigraphik* [1898] fijaba la transmisión en el segundo milenio y G. A. Cooke en *Textbook of North-Semitic Inscriptions* [1903] compartía el mismo punto [cfr. “ANTGRALPH”, 8-9].⁷² Carpenter, y después Jeffery, sintetizaron las teorías de sus contemporáneos con las siguientes premisas:

- 1] El alfabeto se había introducido, obviamente, en un tiempo en el que los fenicios y los griegos estuvieron en contacto, lo cual ocurrió en el *florecimiento* de los fenicios entre el siglo XII y el IX.
- 2] Si los ejemplos más tempranos son del siglo octavo, y muestran una marcada divergencia entre ellos y con respecto al semítico, tendría que haber, necesariamente, un periodo de desarrollo previo en el cual se haya dado esta divergencia.

⁷¹ Publicado en *The American Journal of Archaeology-AJA*, vol. 37, no. 1, 1933, 8-29.

⁷² Incluso Wilamowitz, a decir de las anotaciones de Pfeiffer, “en 1884 situó la introducción del nuevo alfabeto [a más tardar en el siglo X] 'spätstens in das 10. Jahrhundert' [*Homerische Untersuchungen*, 287], y nunca cambio de opinión [ver *Geschichte der griechischen Sprache*, 1928] [...] A. Rehm, *Handbuch der Archäologie*, I, 1939, 197, dice, incluso, que 'el siglo X no puede ser excluido'; cfr. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I [1939], 141” [NOTA 31, 56].

3] La ausencia de inscripciones sobrevivientes previas a finales del siglo octavo se explica porque [a] aún no han sido encontradas; o [b] fueron escritas en materiales perecederos, *de acuerdo a los antiguos testimonios* —madera, piel, papiros, corteza, incluso hojas— y, naturalmente, no han dejado rastro alguno.

4] Las formas de escritura griega más tempranas se *asimilan* a aquellas fenicias de los siglos XI-IX más que a las del VIII a.0.

5] Las colonias fundadas antes del final del siglo octavo emplearon el alfabeto de su ciudad-madre, el cual tuvo que haber sido llevado por sus colonizadores.

6] la existencia de [a] la *Iliada* y la *Odisea*; y [b] el registro de eventos cuyo comienzo se adjudican al siglo VIII [por ejemplo el registro de las olimpiadas y la lista de éforos espartanos] muestran que la técnica de la escritura tuvo que haber sido ya familiar a mediados del siglo octavo [*cf.*: “ANTGRALPH”, 10; *LSCRIPTSAGR*, 13].

Carpenter podía objetar estos argumentos, puesto que ya había “indicaciones epigráficas positivas de que las ciudades griegas no poseyeron alfabetos sino hasta el siglo VII” [27]; pero también podía objetarlas en ese orden y de esa manera, porque ya para entonces se había asimilado la comparación de hallazgo como el método para decantarse a favor del siglo XI, X, IX, VIII, VII, o incluso el IV a.0 la transmisión de la escritura a Grecia. Quedaba abierto lo que Jeffery planteó después en su libro *Local Scripts of Archaic Greece*, como las preguntas a las que habría de responder la historia del alfabeto: “¿Dónde, en tierra griega o semita, se dio la primera transmisión del alfabeto semita a los griegos? ¿Cuándo? ¿por qué rutas se transmitió a través de Grecia? y ¿cuándo y dónde aparecieron las adiciones y divergencias que distinguen a] el alfabeto griego como un todo respecto del semita y b] las escrituras locales griegas entre ellas? [1].

Los historiadores de la escritura griega se sujetaron entonces a la emergencia de inscripciones semíticas y griegas arcaicas para dar cuenta de los acontecimientos. Toda posibilidad de dar cuenta de la fecha y el lugar de transmisión residía en el probable encuentro de una inscripción semítica que presentara la semejanza más exacta —la identidad— con respecto de la inscripción griega más antigua. Se idealizó así la existencia de una inscripción semítica y una griega cuyos rasgos de semejanza fueran indiscutibles pero a la vez, sus diferencias suficientes como para constatar que se trataba de dos escrituras distintas. Esta unidad de método exigida por la emergencia de los hallazgos dio lugar al método preciso para fijar el *terminus ante quem* y el *terminus post quem* de la transmisión: ésta no podía datarse antes de la fecha de la inscripción semítica más antigua que presentara mayores rasgos de semejanza con la inscripción más antigua encontrada en Grecia, pero tampoco después de la fecha de la inscripción griega más antigua que presentara ya rasgos evidentes de diferenciación, particularmente la inversión de la dirección de escritura y la aparición de las letras añadidas por los griegos a la serie semítica. De esta manera la movilidad de la fecha de asignación, entre los siglos XI y el VI a.0, no implicaba, por rigor, un giro metodológico: la ruta científicista de esta historia de la escritura griega

podía conservar su lógica hasta encontrar el hallazgo conclusivo que, por cierto, hasta la fecha esperan.

Sin embargo, el método comparativo implicó asimismo una serie de inconvenientes y exigió ciertas cautelas. Por una parte, al menos desde la década de los 50 la fecha de transmisión y adaptación ya no podía darse por sentado sin la piedra en la mano; pero, por otra parte, la proliferación de hallazgos ha dado lugar a una complicación de la síntesis comparativa, a una aceleración de caducidad de las tablas y a nuevos obstáculos y planteamientos que parecieran hacer de la búsqueda del origen un tarea inalcanzable. Se trata de lo que Jeffery, que reivindica la analítica del método comparativo,⁷³ expone críticamente en las siguientes líneas:

La comparación entre la apariencia de las letras empleadas en las inscripciones norsemíticas y en las griegas más tempranas es uno de los *métodos más obvios para determinar la fecha de introducción*. Las formas de las letras empleadas en todos los hallazgos semíticos arcaicos conocidos se disponen en una tabla cronológica, y entonces, un alfabeto griego representativo conformado por una síntesis de las inscripciones griegas más tempranas se coteja con las columnas sucesivas, y *ahí donde la semejanza general parece la mayor, la fecha se establece*. El valor teórico de este método está claro, así como los inconvenientes actuales. En cualquier argumento sobre la semejanza tendrá que entrar, forzosamente, un elemento subjetivo; aún más, en el empleo de estas tablas facsimilares es fácil olvidar las diferencias del lugar y del material [...] Más aún, las fechas propuestas para las inscripciones semíticas por los expertos en el tema, *en quienes debe confiar el arqueólogo helenista*, están, naturalmente, sujetas a revisión, en tanto que el número de inscripciones se incrementa de forma lenta; de modo que una tabla trazada en 1934, citada aún en 1950 [Ullman, Lorimer] resultará inevitablemente poco confiable en sus fechas 'semíticas' en distintos puntos y, con más regularidad, en esos puntos particulares donde el arqueólogo griego ha podido cotejar [*match*] su lista [*LSCRIPTSAGr 17-18. CURSIVAS MÍAS*].

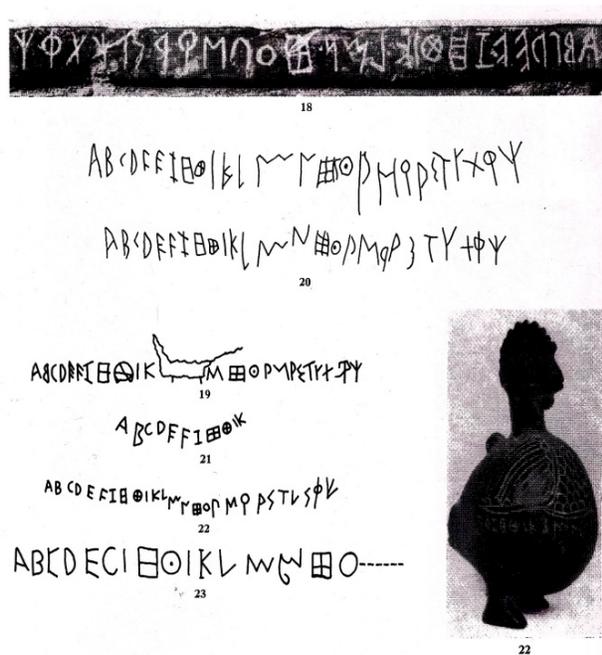
La identidad esquemática entre ambos alfabetos era tan *evidente* que se *tenía* que ir más lejos. No solamente por un gesto de exactitud, sino porque conforme fueron emergiendo de la tierra los hallazgos se hacía *legible a la vista* de los arqueólogos que no había un solo alfabeto griego, y mucho menos, uno solo semítico: de ahí que el esquema del método comparativo tuviera que hacerse cada vez más complejo.

Las tablas sintéticas se cambiaron entonces por tablas analíticas donde se reproducen en columnas las series de grafías bstraídas de las inscripciones tanto semíticas como griegas, aunque en ellas las letras se presentaran como una oración, una frase, o incluso fragmentos de una unidad discursiva. Es decir, aunque el método analítico es parcial y no se presta a posturas conclusivas,⁷⁴ las

⁷³ Jeffery apuesta a una analítica del método comparativo. Para la década de los 50 se había aceptado, en lo general, que el alfabeto griego se había originado en un área limitada, y no independientemente en distintos puntos en que griegos y fenicios tuvieron contacto, sobre todo con base en las llamativas divergencias constantes con respecto del alfabeto semítico que son “propiedad común” de todas las escrituras locales de Grecia: a] El uso de ’ālep, hēt, ‘ayin para expresar las vocales Greek vocales α, ε, ο; b] el uso *inadecuado* de las silbantes semíticas *zayin, samek, sade, y sin*; c] El uso del sistema bustrofédico de escritura; y d] el doblete de la semi-vocal wāw [u] ʔaû, [luego *digamma*] en la vocal pura υ [*upsilon*].

⁷⁴ “Las conclusiones positivas que pueden trazarse a partir de la evidencia para la fecha del nacimiento [*birth*] del alfabeto griego son pocas. El alfabeto puede remontarse al periodo geométrico, el subgeométrico y el periodo orientalizante en muchos puntos: [Pitecusa, Cumas, Rodas] siendo el *oinochoë* de Dipylon de Atenas la única inscripción ciertamente

visibles. La primera conclusión que de ello se abstrae es la identidad entre estas escrituras: ciertamente se trata de la misma. Los hallazgos de las escrituras locales no sólo *comprueban* aún más la identidad del alfabeto griego respecto del semítico, sino que permiten un discurso de la acribología. Hay cierta violencia estructural en la consignación de los signos según su semejanza gráfica y su 'correspondencia' fónica: basta *echar un ojo* al tipo de inscripciones de donde se abstraen las tablas.



Alfabetos de Etruria [VII-VI a.0] [cfr. *LSCRIPTSAGR*].

Sin duda la inscripción no.18 sugiere un ABC y, hasta cierto punto, resultaría inevitable realizar una comparación y añadirla a las tablas comparativas bajo el supuesto de que se trata del mismo 'alfabeto'. *A primera vista*. Sin embargo basta una segunda mirada indagatoria al ordenamiento de las grafías dispuestas en la tabla para percatarse no sólo del carácter *incompleto de las series de signos* en algunas zonas, sino también de las diferencias *evidentes* entre las letras, diferencias sustanciales si se asume que se trata *de la misma escritura*.

Estas diferencias sirven a los estudiosos para reflexionar y meditar seriamente sobre ¿qué pasó ahí entre una sigma y otra, entre un alfa y otra; cuándo fue volteada y para qué; fueron intencionales las modificaciones? ¿En qué momento pasaron de su forma semítica a la griega? ¿Quién tomó el cálamo con su mano para estilizarlas? Sin embargo éstas son preguntas que se inscriben al interior de la misma lógica metodológica y que, por tanto, no transgreden ni el concepto de alfabeto ni los objetivos sobre los cuales descansa su método. En estas tablas se consigna en una primera columna la escritura semita porque el objetivo es encontrar con qué 'alfabeto' semita se emparenta qué alfabeto griego. Las tablas están estructuradas bajo el supuesto de una correspondencia gráfica pero también fónica. La identidad asumida entre las escrituras semita y griega descansa, a grandes rasgos, en la doble identidad de su forma el sonido al que corresponden. Es por eso que se trata de 'las mismas letras'. No obstante hay un problema en ello que transgrede en cierta forma el mismo concepto de alfabeto sobre el cual descansan las historias de los autores analizados hasta aquí, a excepción quizá de Ignace Gelb y Rudolph Pfeiffer.

Se trata de la ausencia de grafías semitas que correspondan las vocales griegas y de que, en cierto sentido, la escritura reconocida como el primer alfabeto de la historia no concuerda con la definición más común de alfabeto. Pues en efecto, mientras la tabla supone que el primer recuadro de estas tablas comporta un signo que correspondería al sonido |a| que la modernidad supone como el inicio del alfabeto o abecedario en realidad comporta un signo cuya correspondencia fónica apenas se puede sospechar en tanto que no podría pronunciarse por ella misma. El *'ālep* [𐤀] semítico, según las coordenadas que nos ofrece el Alfabeto Fonético Internacional [AFI] —IPA por sus siglas en inglés—, correspondería a |ʔ| lo cual a su vez corresponde al valor fónico /ʔ/, consonante glotal, oclusiva, laríngea. El grupo de las glotales, articuladas en la glotis por las cuerdas vocales, se compone de tres sonidos: [ʔ] oclusiva —producida al cierre de las cuerdas vocales— y siempre sorda; [h] fricativa sorda —producida por una fricción audible si las cuerdas vocales no se cierran por completo—; y [ħ] fricativa sonora —producida por la vibración expresa de las cuerdas al no cerrarse por completo—. En términos prácticos una semi-vocal y dos consonantes, una de las cuales es la [ʔ] supuestamente 'idéntica' a la letra ἄλφα griega cuya correspondencia fónica es el |a| que sustenta las definiciones más generales de alfabeto.

[III. APROXIMACIONES A CONCEPTOS DE ALFABETO Y ESCRITURA]

A] CONCEPTOS E IDEAS DE ALFABETO

Es pues en un cierto sentido inaudito que el habla está en el mundo...

JACQUES DERRIDA, *De la gramatología*

El padre real de la historia no fue un 'escritor' como Herodoto, sino el alfabeto mismo.

ERIC HAVELOCK, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*

Los griegos hicieron varios cambios importantes en el alfabeto. El más notable de ellos y que ha merecido la gratitud del mundo, fue la creación de las vocales, que resultó de importancia vital para convertir el alfabeto en un adecuado medio de expresión fonético [...] Primero el alfabeto semita no tenía vocales, pero era esencial para la inteligibilidad que el alfabeto griego las tuviera. Se logró mediante el uso de las letras semitas que representaban sonidos desconocidos para los griegos. La palabra semita 'ālep proporcionó el signo correspondiente a *a*: esta elección sólo fue natural, dado que el segundo sonido de 'ālep (después de la gutural inicial) era una *a*.

A.C.MOORHOUSE, *Historia del alfabeto*

A los sofistas se les reprocha de la escritura no tanto su violencia maléfica sino su 'impotencia sin aliento'

JACQUES DERRIDA, *La Farmacia de Platón*

Las palabras alfabeto, *alphabet*, *alfabet*, *alfabetoa*, *alfabetas*, *alfabēts* detentan a los ojos y el oído cierta identidad. Hacen alusión a los nombres de las dos primeras letras griegas [ἄλφα y βῆτα], helenismos para 'buey' y 'casa' en alguna lengua semítica ['ālep y bēth] con las cuales se refirieron a los pictogramas egipcios que representaban tales cosas y dieron nombre a los signos que simplificaron

a partir de éstos [𐤀 y 𐤁]. La palabra 'alfabeto' como tal, si bien la serie de signos que *evocan* su nombre se registran en su objetualidad en las inscripciones semíticas por lo menos desde el siglo XVIII a.0, se registró por escrito cientos de años después, no antes del periodo helenístico según Jeffery [*LSCRIPTSAGR*, 40] —sin ofrecer referencia alguna— y no antes del siglo tercero según Diringer:

El nombre de τὸ ἀλφάβητον para el alfabeto mismo no se atestigua antes del periodo helenístico, aunque Nicocares, un poeta cómico del siglo cuarto a.0., habló de un hombre iletrado como ἀναλφάβητος [F2 Demianczuk] *LOCINSCRARCHGR*, 40].

Diringer refiere el registro de “*ex Graecorum alphabeto*” en el *Κατάλογος αἰρέσεων, De praescriptione haereticorum*, texto latino de Pseudo-Tertuliano considerado como una traducción al latín del trabajo perdido de Hipólito [*ca.* 220-235] *Syntagma*,

Después de esto no faltaron un Marcos o un Colarbaso que compusieran una nueva herejía con el alfabeto griego [*ex Graecorum alphabeto*]. Pues en efecto niegan que pueda llegarse a una verdad sin estas letras, más aún, que toda plenitud y perfección de la verdad tendría que estar consignada en estas letras. De ahí que Cristo haya dicho: Yo soy A y Ω. Aún más, que Jesucristo había resucitado, esto es, que la 'paloma' había devenido en Jesús; y aún más, que si se pronunciaba su nombre en griego hacia la izquierda [Ω A] daba el número de DCCCI.⁷⁵ Ellos recorren Ω, Ψ, Χ, Φ, Υ, Τ, todo hasta la A y la Β, y contabilizan ogdoadas y décadas [ALPHABETO [33]: PSEUDO-TERTULIANO, *Libellus Adversus Omnes Haereses*, V, 1-2]

Más adelante Diringer refiere el empleo de ὀ y ἠ ἀλφάβητος en los textos de Epifanio, obispo y escritor bizantino [*ca.* 310-403],⁷⁶ y sugiere que para Jerónimo [*ca.* 347-419/420] la palabra en su versión latina [*alphabetum*] era una expresión familiar. Por su parte Liddell y Robert Scott, para la entrada de ἀλφάβητος en su *Lexicon*, hacen referencia a las *Anecdota Graeca* y los *Scholia* a Dionisio Tracio, colección Marciana. *Anecdota Graeca*, publicados por Immanuel Bekker en 1814, es la edición del epítome de un léxico del siglo II d.0 de palabras y usos atacados como antiaticistas. En este léxico se introduce en la página 180 de la edición de Bekker una lista de 'palabras de costumbres' consignada por 'orden alfabético': ΔΙΚΩΝ ΟΝΟΜΑΤΑ. ΚΑΤΑ ΑΛΦΑΒΗΤΟΝ.⁷⁷ En los *Scholia Marciana*, después de un comentario sobre τὸ γράμμα, encontramos la pregunta: Πῶς δὲ συνέστη ὁ ἀλφάβητος; ¿Cómo se formó el alfabeto?:

Entre los griegos la primera de las letras por etimología provenía de *aleph* [ἄλεφ], primera letra de los hebreos, lo que se interpreta como aprendizaje y ordena al niño que se va a instruir 'aprende'. De manera semejante, por imitación del *aleph* llamaron a la primera letra *alpha* [ἄλφα], y la expresión de la interpretación hebrea se pronunció al sonido de la lengua griega, y para decir al niño *alpha*

⁷⁵ Los griegos también empleaban sus letras para consignar los números. 'A' se empleaba para 1 y 'Ω' para 800, que leído a la inversa, de derecha a izquierda [*sinistrorsum*] daba 801, el 'DCCCI' del pasaje.

⁷⁶ κατὰ τὴν τοῦ ἀλφαβήτου παρ' Ἑβραίοις στοιχείωσιν [...] Μίαν μὲν [Βίβλιον] ἰσάριμιον σείκοιδοῦ στοιχείων τῶν κατὰ τὴν τῶν Σύρων στοιχείωσιν, δι' ἀλφαβήτων συγκειμένην [145]. A falta de una edición de la obra de Epifanio he transcrito el texto tal cual es citado por Diringer —quien cita una edición [t.2, p. 161. C y t.1. p. 629 C respectivamente] cuya bibliografía no se registra en el libro.

⁷⁷ ANECDOTA GRAECA, 1814, 181.

[decían] 'aprende', 'procura': pues en lengua griega se dice *alpheîn* al acto de procurar [*GRÁMMATA Y STOICHEÏA* [11]: *SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, Scholia Marciana*, VN, 320, 8-15].

La aparición tardía de las palabras '*alphábêtos, alphabetum*' que sugieren los textos arroja en su sonido, pero también en su forma, la pregunta por su origen y definición. 'Alfabeto' es una palabra cuya definición común designa un sistema de escritura donde cada uno de los signos representa un sólo sonido, es decir, un sistema de correspondencia unítona y unígrafa, una presentación exacta [*accurate rendering*] donde cada sonido está representado por un único símbolo [*cf.* [DIRINGER, 166]]. Sin embargo, a decir de las consideraciones de los historiadores sobre las escrituras egipcias y semíticas, todo pareciera indicar que el concepto no exige por principio la existencia de signos univocálicos, ni excluye un sistema de signos exclusivamente uniconsonánticos donde la apertura en la pronunciación no se consigne con letras. Es decir, que el concepto moderno de alfabeto también refiere sistemas de escritura como el semítico cuya primera letra '*ālep* [𐤀] no es una *vocal* como tal sino una glotal oclusiva sorda que, en teoría, no podría 'pronunciarse' por sí sola; un sistema de escritura que para dar cuenta de los sonidos de la lengua a la que corresponde tendría que recurrir a un excedente del significante, es decir, la adición a sus letras una serie de signos que hicieran referencia al grado de apertura de la boca con que se pronunciaba la palabra referida o, finalmente, el empleo de los signos semivocálicos para dar cuenta de una apertura llana y específica —lo cual, a grandes rasgos, podría decirse que hicieron los griegos.

Tanto la series semítica |*hlm*| como la |*'bgd*|, si bien pueden representarse ahora mediante la consignación de una serie de 'letras y/o signos' con referencia vocálica, en teoría no contaban con letras aisladas para las vocales.⁷⁸ En las historias de la escritura, se hace referencia una y otra vez a los silabarios como un estado previo al alfabeto, ya que carecían de signos para representar, o bien consonantes o bien vocales, de manera aislada, lo que vendría a ser propiamente una 'letra'. Es prácticamente un consenso que éste último era el caso del 'alfabeto' de veintidós signos de los nor-semitas que para consignar vocales emplearon las llamadas *matres lectiones* —de '*immoth haqqriah*' madres de la lectura—, es decir, signos adjuntos, puntos, líneas, cuñas, ganchillos, que apuntaban a la precisión, a una exactitud y exclusividad de la pronunciación, como en el caso de escrituras de la escritura hebrea donde se escribían los signos uniconsonánticos sucesivamente sin precisar si la

⁷⁸ Para Diringer, esta ausencia no se ha explicado de manera satisfactoria y ha arrojado interpretaciones diversas, o bien para justificar la consignación de la escritura semítica como alfabeto, o bien para cuestionarla. Maurice Dunand cree que los semitas no marcaron el sonido de las vocales a propósito, y señala que esta imperfección fue una de las razones de la difusión del alfabeto y su fácil adaptabilidad. Por su parte Driver explica la omisión de las vocales bajo la premisa de que la característica inherente del alfabeto del cual tomaron el modelo, el egipcio, era en sí la ausencia de vocales. Otra explicación es que las vocales fueron reemplazadas localmente, variando el sonido con los diferentes dialectos, de modo que los inventores dejaron las vocales para ser reemplazadas de acuerdo a la práctica local. Lo cual es para Diringer difícilmente convincente [*cf.* DIRINGER, 165-166].

consonante o semiconsonante aludida debía realizarse en 'a, e, i, o, u', o en nada, mucho menos si el sonido de éstas se efectuaba de manera abierta, cerrada, nasal, etcétera. En esta forma de escritura conocida como escritura *defectiva* se sub-super-ad-scriben puntos o marcas a las letras para especificar la apertura de la enunciación a diferencia de la llamada *plena*, *scriptio plena*, donde la especificidad de la apertura se señala con una letra aislada, a grandes rasgos, una vocal, lo cual sucede en muchas escrituras semíticas y no semíticas.⁷⁹

Esta diferencia ha dado lugar a que las escrituras *defectivas* sean consideradas por algunos historiadores como deficientes, insuficientes o fallidas respecto de las consideradas *plenas*, lo cual está implicado ya en la manera de denominarlas. Para algunos historiadores de la escritura, por ejemplo Ignace Gelb, habría algo de fallido en la indicación vocálica de las escrituras defectivas:

El sistema de indicación vocálica no sólo se encuentra en escrituras que normalmente no expresan vocales, como la semítica o la egipcia, sino también en sistemas puramente silábicos como el hitita y el cuneiforme, que frecuentemente *fallan* en la expresión adecuada de las vocales [GELB, 171. CURSIVAS MÍAS].

La caracterización misma de una escritura como *defectiva*, el *fallo* en la expresión adecuada de las vocales, sólo puede comprenderse a partir del juicio que hace del alfabeto un logro decisivo y el concepto de alfabeto que subyace a ese juicio. Lo que está aquí comprometido es la sobrevaloración, por encima de las otras, de la escritura que discrimina los sonidos para presentarlos de manera aislada y los consigna de la manera más económica. El juicio que considera como *defectivas* las escrituras que no especifican el grado de apertura de la boca mediante una letra depende de la expectativa grafológica de que un sistema de escritura pueda consignar, con el menor número de signos y la mayor exactitud, la mayor cantidad de sonidos, es decir, de la expectativa de que un sistema de escritura esté compuesto por letras. En este sentido resulta interesante la descripción general de la escritura semita que ofrece Moorhouse, quien no cuenta con elementos suficientes para delimitar si está compuesta por signos o letras:

El alfabeto semita se componía de veintidós *signos o letras*, cada uno de los cuales denotaba una consonante [...] No había vocales, y en este sentido el alfabeto se parecía al conjunto egipcio de veinticuatro signos uniconsonánticos —hecho de mucha importancia si se tiene en cuenta su origen—. Por lo tanto era necesario, al leer la escritura, suplir mentalmente las vocales necesarias [...] [MOORHOUSE, 135. CURSIVAS MÍAS].

⁷⁹ Los ejemplos para una escritura defectiva abundan en las historias de la escritura: “el nombre de 'David' se escribía en hebreo antiguo como $D^a w^i d^{li}$ en *scriptio defectiva*, pero como $D^a w^i y^i d^{li}$ en *scriptio plena*” [GELB, 166]. En el análisis de los silabarios nunca falta el ejemplo de cómo un silabario resulta insuficiente para consignar [*render*] una palabra *plenamente, exactamente, correspondientemente*. Otro ejemplo, empleado por Moorhouse, es aquél de las palabras ciudad *ptolin* y hombre *anthropos* inscritas con los signos del silabario chipriota, que no están hechos para dar cuenta de las sílabas biconsonánticas [pto-thro] ni las finales [n-s]; lo que está escrito en realidad es po-to-li-ne y a-to-ro-po-so [*cf.*: MOORHOUSE, 78].

Los semíticos habían fijado ya los sonidos consonánticos en signos diferenciados entre sí. De manera distinta que ciertos silabarios donde el signo para 'pa' es diferente que el signo para 'po' y éste es diferente que el signo para 'pi', la escritura semítica contaba con un sólo signo para cada sonido consonántico, de modo que para designar la serie pa-pe-pi-po-pu tenían un signo para 'p' y auxiliares para especificar el grado y modo de apertura de la boca [cfr. *LREVA GR*, 69]. Una escritura *defectiva* como ésta puede, en última instancia, dar cuenta de la especificidad de la pronunciación, pero no con el menor número de signos. El hecho de que se requieran signos auxiliares para dar cuenta de los 'valores vocálicos' trae consigo un excedente de trazos que, además, no comportan una igualdad gráfica con las letras, pues no son considerados como tales. Pero además, en este excedente se dejaba *ver* la inestabilidad de la lengua que sí fue fijada con la discrecionalidad de las letras alfabéticas.

Si embargo, una escritura con un número reducido significantes para los elementos consonánticos complementada por una serie de signos-letras que cumplen la función de una vocal, no es tan lejano del concepto más general de alfabeto. Hasta cierto punto coincidía con las exigencias alfabéticas de Eric Havelock: la cobertura de todos los fonemas de la lengua, la restricción de las formas a veinte-treinta signos y la exclusividad de la forma para el sonido; un sistema donde las identidades acústicas tienen que ser fijas y no intercambiables [cfr. *LREVA GR*, 77]. Incluso con lo que Ignace Gelb en *Study of Writing* [1952] argumenta para dar cuenta de que, en todo caso, el alfabeto griego es el primero de todos: “si el alfabeto se define como un sistema de signos que expresan los sonidos *simples* del discurso, entonces el primer alfabeto que podría llamarse así de manera justificada, vendría a ser el griego [cfr. GELB, 166]. Pfeiffer, del mismo modo, aunque subraya el 'fondo oriental' sobre el cual la cultura griega se proyectó como una unidad orgánica [48], arroja la conclusión de que el alfabeto griego fue el primero en alcanzar el objetivo de un sistema alfabético definitivo:

La escritura fenicia no era ni cuneiforme ni estrictamente silábica; consistía en caracteres *simples*, pero sólo para las consonantes. Cuando los griegos adoptaron esas formas de letras, dieron el paso decisivo de usarlas para *todos* los elementos de su lengua, a los cuales llamaban στοιχεῖα, tanto *vocales* como *consonantes*. Entonces, por primera vez pudo hacerse manifiesta la cantidad de sílabas y, especialmente, la estructura del verso cuantitativo. *Había nacido un verdadero alfabeto* [...] Desde este nuevo arranque tuvo que alcanzarse en poco tiempo el objetivo, τὸ τέλος, de un sistema alfabético definitivo. Hubo alteraciones de poca monta y ligeras mejoras, pero no hubo 'progreso' ni en tiempos griegos ni posgriegos. El alfabeto era 'perfecto'; había encontrado su propia naturaleza ἔσχε τήν ἐαυτοῦ φύσιν en el periodo épico” [PFEIFFER, 56-59. CURSIVAS MÍAS].

Hasta cierto punto los rasgos esenciales que abstraen Pfeiffer, Havelock y Gelb para aproximarse a una definición de alfabeto y distinguir la escritura griega de la semítica [simple, exclusiva, restrictiva, fija] coinciden en lo general con lo que podría decirse de la escritura semítica. Pero hay una diferencia, sobre todo la que tiene que ver con lo que se entiende generalmente por vocal.

Lo que Pfeifer y Gelb quieren decir con ‘sonido simple’ pudiera ser la particularidad de un movimiento al interior de la boca y el aparato fónico en una exhalación de aire. Con consonante podría querer decir: la lengua entre los dientes más una exhalación para ‘d’, sin la exhalación para ‘t’, con los dientes un poco más abiertos más una exhalación para ‘th’; la punta de la lengua vibrando en el alveolo más una exhalación para ‘r’, o la parte media lengua en el paladar anterior para ‘g’. Incluso podría decirse que una letra es, a grandes rasgos, un signo que da cuenta del efecto de la participación del aire en una posición exclusiva-simple de la lengua, los labios, la glotis, el paladar. Sin embargo con simple están apuntando a otra especificación, lo que usualmente se conoce como vocal y podría entenderse como un signo aislado, no auxiliar, que especifica un grado de apertura de la boca en una exhalación de aire sin obstrucciones, ni de la lengua, ni del paladar, de la nariz, los alveolos, los dientes, es decir, una emisión regulada únicamente por la apertura de la boca [a e i o u]. Las *matres lectiones* de la escritura semítica cumplían, hasta cierto punto esta función, no obstante, ninguna de las que son consideradas propiamente letras consignaba este tipo de emisiones. Lo más cercano eran las letras para sonidos semivocálicos —vocales débiles para Moorhouse—, las cuales consignaban sonidos obstruidos al menos por una parte del ‘aparato fónico’: [‘ālep] por la glotis, [hēl] y [yōd] por el alveolo y el paladar, [wāw] por los labios y [‘ayin] por la glotis y la garganta.

Gelb, Pfeifer y Havelock consideran que la definición de alfabeto corresponde únicamente a la escritura griega porque ésta, al menos para el siglo v a.0, ya contaba con una siete vocales que expresaban siete grados de apertura para la boca. Para Havelock, esto representaba el paso de la escritura consonántica, la grafía de la restricción, el control y el estatismo, impuestos por la interacción de la lengua —los dientes, el paladar, los labios y la nariz— a la escritura vocálica, escritura del fonema llano, libre y propio de la oralidad. Para el autor, una consonante es la representación de la obstrucción, del término e inicio del sonido, como una suerte de escritura compuerta y aduana de la oralidad que sólo en la escritura griega superó sus barreras fónicas para mantenerse fiel al carácter oral del lenguaje. Se trata de una concepción de la escritura que, como había sugerido Wade-Gery [*cf.* *The Poet of the Iliad*, 1952] podría funcionar para la notación del verso homérico: técnica al servicio de la lengua donde ésta encontraba el lugar de su justa modulación: las siete vocales griegas, fieles al tonismo del habla en tanto “unidades teóricas de la lengua hablada”, fonemas que significan los constituyentes *acústicos* mínimos, diferentes los unos de los otros, de los cuales se construye una lengua dada” [*cf.* *LREVA GR*, 67. *CURSIVAS MÍAS*]. Se trata de una concepción de alfabeto que exige la integración del sonido llano y la atomización de los puntos de articulación y grados de apertura de la boca. De una escritura que *logra* su *télos* sobre la base de dar lugar a la expresión del sonido *llano*, ese

sonido más cercano al habla que ningún otro consignado por la escritura. Se trata en todo caso, de una serie de signos que, una vez integradas las vocales, sería concebido como un sistema cerrado y finito que, sin embargo, nunca fue ni ha sido exclusivamente fónico y que había recibido, incluso antes de la palabra alfabeto, el nombre de su concepto a partir de un significante mudo, visible y discrecional, visible ante los ojos de los griegos.

B] LAS LETRAS INAUDITAS: *GRÁMMATA* Y *STOICHEÍA*

τά στοιχεῖα, στοιχεῖον, era usado tanto para la letra en cuestión como para el elemento o letra que representaba. En tanto que στοιχος significa hilera o rango de unidades [||||| |], στοιχεῖον debía significar una sola unidad [||] en la fila, ya que Aristófanes llamó a la sombra del reloj de sol στοιχεῖον [*Eccl.* 652]. Presumiblemente entonces, si los griegos llamaron a las letras στοιχεῖα, llamaron al abecedario mismo ó στοιχος, aunque para esto último no hay una evidencia directa.

JEFFERY, *The Local Inscriptions in Archaic Greece*

Durante los cientos de años precedentes los griegos emplearon τὸ γράμμα o τὸ στοιχεῖον, generalmente en el plural τὰ γράμματα o τὰ στοιχεῖα, los romanos *litterae* o *elementa*, las cuales son traducciones de las palabras griegas.

DIRINGER, *The Alphabet: A Key to the History of Mankind*

Entre los griegos el plural de τὸ στοιχεῖον [*stoicheíon*], τά στοιχεῖα [*tà stoicheîa*], consignó, entre otras cosas, una serie de ordenada de letras. Esta palabra, que consignaba también el concepto de elemento, al menos desde Platón, está emparentada con el verbo στείχειν [*steíchein*] marchar en orden, pero sobre todo marchar en orden en la guerra, oséase una formación de combatientes, y con la palabra στίχος [*stíchos*], fila o hilera, especialmente de soldados.⁸⁰ Ya en Esquilo se encuentra el uso del verbo *stoichégoréō* [στοιχηγορέω], contar en orden,⁸¹ en el sentido de una exposición pormenorizada de

⁸⁰ *GRÁMMATA* Y *STOICHEÍA* [35]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Comentario de Melampo a Diomedes” “Del elemento”, 157. El escoliasta también sugiere que la palabra provenga de [τείχος], muralla, ya que las letras son salvaguarda y seguridad de los hechos antiguos.

⁸¹ *GRÁMMATA* Y *STOICHEÍA* [37]: ESQUILO, *Persas*, 429-30.

infortunios acumulados, lo cual remite a su totalidad pero también a cada uno simultáneamente.

La noción de στοιχεῖον, no obstante, como la huella de una diferencia definitiva y la posibilidad de visualizar-escuchar de manera aislada los sonidos de la lengua hablada, la disposición lineal y discrecional de los signos, excedía desde su etimología la unidad forma-sonido. La visibilidad y percepción de la unidad en la fila como dispositivo para ver y pensar lo uno, había hecho imagen en la filosofía atomista griega recuperada por Aristóteles, quien para explicar las teorías de Empédocles y Demócrito emplea la palabra-concepto de στοιχεῖα. Aristóteles se sirve de esta palabra para dar cuenta del atomismo-elementismo como explicación del mundo había encontrado el instrumento de su verbalización en la imagen del ‘andar en fila de los soldados’ donde entre todos hay un espacio diferenciador, a modo de vacío, como el espacio entre las letras. Para el estagirita Hesíodo fue el primero en buscar una causa que produjera no sólo el movimiento sino también el orden al disponer Xáos como un primer trazo abriente que dio lugar al cielo y la tierra. Esta preocupación por determinar lo que une y lo que separa, se expresó luego en atomistas bajo la teoría de las dos causas, la materia y el de dónde se origina el movimiento. Si en Anaxágoras se encuentra el entendimiento como causa de la unión y la separación, en Empédocles,

cuando el universo se disgrega en los *stoicheia* bajo la acción del Odio, el fuego se concentra formando una unidad y también cada uno de los demás elementos: pero cuando nuevamente, bajo la acción de Amistad, se reúnen para formar la unidad del universo, necesariamente ocurre que las partículas se separan otra vez de cada uno de ellos [*Metafísica*, 984a].

Para Aristóteles, Empédocles fue el primero en introducir una división en la causa del movimiento, consignando dos principios contrarios y cuatro elementos para la explicación de lo unido y lo separado, de lo cual da cuenta mediante el empleo de στοιχεῖα —tardío en la filosofía y en definitiva ausente en los textos previos a Platón. Más adelante, para dar explicación a las teorías atomistas de Leucipo y Demócrito, se sirve del ejemplo de dos letras N y A:

[...] así también éstos afirman que las *diferencias* son las causas de las demás cosas y son tres: *figura, orden y posición*. En efecto, afirman que 'lo que es' se diferencia únicamente por la conformación, el contacto y el giro. Ahora bien, de éstos, 'la conformación' es la figura, el 'contacto' es el orden, y el 'giro' es la posición: así, la A y la N se diferencian por la figura, los conjuntos AN y NA por el orden, y la Z y la N por la posición” [*Metafísica*, 985b. CURSIVAS MÍAS].

Para Aristóteles, y previamente para Platón, στοιχεῖα como elementos pero sobre todo como un conjunto de diferenciales, accidentes gráficos, posibilitaban la reflexión acerca de una unidad diferenciada según sus características visibles, la diferencia como marca.⁸² Figura, orden y posición,

⁸² Para Aristóteles las entidades aceptadas comúnmente son todas las que tienen materia, las entidades sensibles, la entidad es el sujeto, en cierto sentido la materia, en cierto sentido la forma y la estructura, separable en la definición, pero también el compuesto de ellas. Este compuesto, único en experimentar la generación y la corrupción, es también el único separable en un sentido absoluto. Bajo esta premisa, explica que hay más diferencias que las tres de Demócrito:

como una alusión a la diferencia gráfica entre las letras más que a la diferencia fónica entre N y Z, servían para dar cuenta de una primera especulación sobre el mundo conformado en su totalidad por una multiplicidad de entidades accidentadas cuyo movimiento, además, estaba posibilitado por el vacío. Un vacío que se hace al ser ordenado como el espacio de la escritura lineal y fonográfica que se hace en el surco, en el arar del buey, en la fila, el *στίχος*, donde cabe la estructuración de las diferencias, la figura, el orden y la posición.

No sería descabellado que la apropiación filosófica de Aristóteles de *στοιχεῖα* haya inspirado a uno de los comentaristas de la gramática de Dionisio Tracio a postular que a cada *στοιχεῖον* lo acompañan cuatro accidentes: figura, nombre, valor y orden:

[31.15-25] A dicho elemento [*τῷ στοιχείῳ*], es decir, al sonido emitido [*τῆ ἐκφωνήσει*], lo acompañan cuatro accidentes: la figura, como la forma triangular, semicircular o redonda, etc.; el nombre, como la alfa, la beta, y así sucesivamente; el valor, como larga, breve, aspirada, suave, vocal, consonante, etcétera; el orden, como las antepuestas a las vocales y a las consonantes, y las pospuestas. La pronunciación de *στοιχεῖα* la naturaleza se la otorgó a los hombres desde el principio, pero los cuatro accidentes de los elementos a que nos referimos son invención humana; por eso las figuras de *γράμματα* son así entre nosotros, como las aprendimos, mientras que para los persas con otras, para los sirios otras, y para otros pueblos otras [*GRÁMMATA Y STOICHEIA* [35]: *SCHOLIA A DIONISIO TRACIO*, “Comentario de Melampo a Diomedes” “Del elemento”].

Sin embargo las apreciaciones del escoliasta son gramaticales y apuntan en otra dirección, a saber, hacia una la relación entre la escritura y el habla donde puede leerse el privilegio de la *phoné* con respecto a la grafía. Para el escoliasta los cuatro accidentes —experiencia de la generación, la corrupción y la derivación que dan lugar a la diferencia— corresponden a las letras porque éstas son una creación humana, a diferencia de su pronunciación, que fue otorgada a los hombres por la naturaleza —lo original, incorruptible, idéntico a sí mismo— desde un principio. La contingencia de los accidentes, de la figura, el nombre, el valor y el orden, corresponde al orden de lo humano en tanto que el sonido, idéntico a sí mismo, estable, original, al orden de lo divino. Así los accidentes corresponderían al orden de las *γράμματα* [*grámmata*], el componente meramente formal que sugiere incluso su etimología.

En efecto, *grámmata* proviene del participio perfecto *gegrammenai* [*γεγραμμένοι*] del verbo *gráphein* [*γράφειν*],⁸³ raspar, rasguñar o arañar; que para los escoliastas provenía del verbo *gláptein*

composición de la materia, posición, tiempo, o afecciones propias como dureza, blandura, densidad y rareza, sequedad y humedad, de donde todas en general difieren por exceso o por defecto de sus cualidades. En este sentido “han de captarse los géneros correspondientes a las diferencias [pues éstas son principios del ser]”, de donde se deduce que si “la entidad es causa del ser de cada cosa, ha de buscarse en estas diferencias cuál es la causa del ser de cada una de estas cosas. Ciertamente, ninguna de estas diferencias —ni siquiera en unión con el sustrato— es entidad, pero no es menos cierto que son, en cada caso, lo análogo” [*Metafísica*, 1043a].

⁸³ En Homero: *‘νῦν δέ μ’ ἐπιγράψας τάρσον ποδὸς εὔχεται αὐτῶς’*, *Te jactas sin motivo, sólo porque me hiciste un rasguño en la planta del pie* [*Ilíada*, XI, 888]. *GRÁMMATA Y STOICHEIA* [32]: DIONISIO TRACIO, *Arte gramática*, 6. Del mismo modo lo hicieron los latinos a partir de *‘secrabare’*, grabar en la piedra, que al cerrar su pronunciación devino *scribere* —

[γλάπτειν],⁸⁴ hollar, ahuecar, que por metátesis de 'l' por 'r' devino en *γράφειν*. Se trata de una palabra similar al acto de tallar *γλύφειν* [γλύφω],⁸⁵ pero también del golpeteo que hacían las aves al picotear, los golpes que da un caballo al golpear el suelo, dar bofetadas, *κολάπτειν* [κολάπτειν], de donde 'imprimir', lo grabado en la piedra se decía *ενκεκολαμμένα* [ἐγκεκολαμμένα]. El verbo *τέμνειν* [τέμνειν] que significa entre otras cosas abrir o cortar, añadiéndole la preposición *en* [ἐντέμνειν] se empleaba también para el acto de escribir. E incluso el verbo *δέφειν* [δέφειν] que significa ablandar, de donde *diphthera* [διφθέρα] y posteriormente, *littera* [cfr. NOTA 36].

El campo semántico sugerido por la etimología de *γράμματα* y su relación con otras palabras que aluden a la huella, al marcar, hollar, abrir, da cuenta también de lo que inclina al escoliasta a marcar una diferencia entre el orden de las letras [*γράμματα*, imágenes, figuras] y el del sonido emitido [ἡ ἐκφώνησις, στοιχεῖον]. Es tal la oposición que al escoliasta incluso le parece extraña la relación estrecha que existe entre los sonidos a que remiten la 'υ' y la 'ω' ['u' cerrada y 'o' larga o abierta] y los nombres [accidentes de la forma] a ellas asignados [ὑ ψιλὸν y ὦ μέγα] que, como accidentes, habrían de ser diferentes de por sí a lo idéntico.

La polémica que abre el pasaje del escoliasta es similar a la que abre Platón en el *Cratilo* donde se pregunta por la *orthótês*, la correspondencia correcta, de los nombres de *στοιχεῖα* con respecto a los sonidos que representan. Para Platón sólo se pronuncian las letras mismas en cuatro casos: la ε la υ, la ο y la ω, pues las demás sólo se pueden nombrar rodeándolas con otras vocales y consonantes que pueden no afectar la correspondencia si conservan la característica-fuerza fónica [δύναμις] de la letra y la esencia de la cosa tenga fuerza para mostrarse.⁸⁶ Sin embargo, para Platón sólo habría rigurosamente dos nominaciones correctas para las letras: el nombre de las dos vocales que son 'en sí su nombre' [α, η], pues incluso el nombre de ε, υ, ο y ω se reviste y rodea de otras letras —ἔ ψιλὸν, ὕ ψιλὸν, ὄ μικρὸν, ὦ μέγα—. Lo que al escoliasta le parecía una relación inmediata entre la letra, el sonido y el nombre de 'υ' y 'ω', a Platón le parece inapropiado por partir de una diferencialidad 'fónica' que remite a lo visible, lo grande y lo pequeño, pero además, a lo calvo, desplumado, raso [ψιλὸν] y por analogía corrompido en relación a aquello de donde se deriva, la vocal plena, indivisible.

No obstante la similitud con Platón, la visión del escoliasta de que el sonido emitido es original

scriptum, *scriptor*—, de donde las palabras para consignar el acto de escribir, el escrito y el escritor en las lenguas hijas del latín, por ejemplo, *écrit*, *escrito*, *scrittura*. Empleaban este mismo verbo para pintar añadiendo la palabra ser *zôia* [ζῷα] y un pintor se decía *zôgráphos* [ζωγράφος] pero también *grapheús* [γραφεύς] pintura *zôgrafia* [ζωγραφία]. Y la técnica para pintar sus vasijas, que era un contraste entre rojos, negros y el color de la cerámica lo decían *skiagrafia* [σκιαγραφία] de la palabra sombra [σκία] y al artesano que hacía vasijas lo llamaban [σκιαγραφεύς].

⁸⁴ LAS ESCRITURAS SEMEJANTES [18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”, 186, 10-11, 15-20.

⁸⁵ LAS LETRAS ETÍOPES Y LAS LETRAS EGIPCIAS [24]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, III, 4.

⁸⁶ GRÁMMATA Y STOICHEIA [25]: PLATÓN, *Cratilo*, 293 d-e.

e indivisible, puesto que ya no puede ser dividido en tanto una sílaba sí, se puede rastrear más bien en otras dos fuentes aristotélicas, el *Sobre la interpretación* y la *Poética*. En *Sobre la interpretación*, Aristóteles arroja una ecuación del signo en la que la voz se presenta inmediata respecto de las afecciones y las cosas, mientras que la escritura [γράμματα] resulta mediata, una mediación —corrupta, disgresora, diferente— respecto del sonido. Por una parte, el sonido es primero la expresión de las afecciones de la psique, la congregación-símbolo [σύμβολα] de aquello que es igual a todos y que a su vez presenta aquello que es también igual para todos, las cosas, de las cuales las afecciones son *imágenes*. Por otra parte, la escritura [γράμματα] es el símbolo de los sonidos, que tampoco son los mismos entre todos a pesar de la mediatez que suponen respecto de las afecciones.⁸⁷ Por otra parte, en la *Poética*, Aristóteles arroja una definición de στοιχεῖον, de sílaba [συλλαβή] y las que considera partes de la elocución: conjunción, nombre, verbo, artículo, caso y enunciación. Para el filósofo στοιχεῖον es una voz indivisible [ἀδιαίρετος], pero no cualquiera, sino aquella de la que se forma naturalmente una voz convencional [συνθετὴ φωνή], pues también los animales producen voces indivisibles. La sílaba en cambio “es una voz sin significado, compuesta de un elemento mudo y de otro que tiene sonido, pues ΓΡ ['gr'] es sílaba sin A y con A como ΓΡΑ ['gra']”. Para el estagirita hay vocales, semivocales y mudas, de donde la primera tiene un sonido audible sin percusión [προσβολῆς], la segunda un sonido audible que requiere percusión como Σ y Ρ ['s' y 'p']; mientras que la muda —consonante 'sorda'— es aquella que con percusión no tiene por sí ningún sonido, pero unida a las que tienen algún sonido se vuelve audible, como Γ y Δ ['g' y 'd']. Como un acto inaugural de cierta acribología que acompaña a la gramática y la lingüística, para Aristóteles las στοιχεῖα difieren “por las posturas de la boca, por los lugares en que se articulan, por ser aspiradas o tenues, largas o breves, y también agudas, graves o intermedias, todo lo cual corresponde a la métrica para su análisis.”⁸⁸

Dionisio Tracio ofrecía también una sistematización de στοιχεῖα y de sílaba en términos de unidades y conjuntos en su *Arte gramática*, que trata, en sus palabras, del conocimiento-experiencia [ἐμπειρία] de lo dicho por los poetas [ποιηταῖς] y los que escriben [συγγραφεῦσιν], de la palabra como *épos*, pero sobre todo como *léxis* [λέξις], la palabra inscrita. Si bien Havelock considera que entre los griegos no había una palabra para palabra,⁸⁹ ésta hace su aparición en la poética y la gramática como un

⁸⁷ GRÁMMATA Y STOICHEIA [31]: ARISTÓTELES, *Sobre la interpretación*, I.

⁸⁸ GRÁMMATA Y STOICHEIA [30]: ARISTÓTELES, *Poética*, “Las partes de la elocución”, 20, 1456b.

⁸⁹ “*Epos, logos, muthos, phatis, rhesis, phthegma, rhêma*, [las últimas dos poshoméricas] todas significan “expresiones” de distinto tipo. “Discurso alado [*feathered epê*]” son frases que penetran la atención del escucha como flechas [no aves]; la metáfora de la flecha es también empleada en Píndaro. La noción de articulación de lenguaje “*epos a epôs*” surge en *Las ranas* de Aristófanes. Los filósofos tempranos [Heráclito B 23, 32, 67; Parménides B 8.38 y 53; Empédocles B 8; Pródico A 16] identificaron *ónoma* como un componente vital del lenguaje, pero es cuestionable si el aislamiento individual de 'palabra' como un tabique básico de construcción del lenguaje fue logrado antes de Platón” [NOTA 5, *LREVA GR*, 32].

objeto de estudio vinculado a lo escrito. Antes de dar las definiciones de στοιχεῖα, γράμμα, vocal, diptongo, sílaba, y finalmente palabra, Dionisio da cuenta de las partes que estudia la gramática: la lectura cuidada según la prosodia, la explicación de las figuras, la interpretación de las palabras raras, la búsqueda de la etimología y la crítica de los poemas. Así como Aristóteles, que tiene la necesidad de explicar las partes de la elocución en función del análisis de los géneros literarios, donde su performatividad no la constituye y los géneros ya son clasificaciones de lo escrito, Dionisio estudia la palabra a través de lo legible, visible como un espacio inscrito. En este sentido, la explicación de la recitación, va seguida del acento, la marca de la resonancia de la voz articulada —grave, agudo o circunflejo—, de los signos de puntuación [στυγμαί] —final, medio y subpunto—, de la rapsodia como parte de un texto, de un tejido; y finalmente, de las letras formadas por trazos y raspaduras, que se llaman además στοιχεῖα porque forman series ordenadas y consisten en vocales, diptongos, semivocales, sordas, aspiradas, y dobles:

De ellas siete son vocales: α ε η ι ο υ ω. Se llaman vocales porque realizan el sonido por sí mismas. De las vocales, dos son largas η y ω, dos breves: ε y ο, y tres comunes: α ι υ. Se llaman comunes porque pueden realizarse como largas y como breves. Las vocales antepuestas son cinco: α ε η ο ω. Se llaman antepuestas porque puestas ante la ι o la υ forman una sílaba como αι αυ. Las pospuestas son dos: ι y υ [...] Los diptongos son seis: αι αυ ει ευ οι ου. Y consonantes restantes diecisiete: β γ δ ζ θ κ λ μ ν ξ π ρ σ τ φ χ ψ. Se llaman consonantes porque no tiene sonido por sí mismas, sino que realizan el sonido en combinación con las vocales. De ellas, ocho son semivocales: ζ ξ ψ λ μ ν ρ σ. Y semivocales se llaman en cuanto que las nasales y sibilantes no tienen tan buen sonido como las vocales. Las mudas son nueve: β γ δ κ π τ θ φ χ. Y se llaman mudas porque suenan peor que las otras, igual llamamos mudo a un actor que tiene mala voz. De éstas, tres son sordas: κ π τ, tres aspiradas: θ φ χ, y tres medias β γ δ. Se llaman medias porque son más aspiradas que las sordas y más sordas que las aspiradas. La β es media entre la π y la φ, la γ es media entre la κ y la χ, y la δ es media entre la θ και τ [...] Además, de las consonantes tres son dobles: ζ ξ ψ. Se llaman dobles porque cada una de ellas se compone de dos consonantes: la ζ de σ y δ, la ξ de κ y σ, la ψ de π y σ. Invariables, cuatro: λ μ ν ρ. Se llaman invariables porque no cambian ni en los futuros de los verbos ni en las flexiones de los nombres. Las mismas se llaman también líquidas [*GRÁMMATA Y STOICHEIA* [32]: DIONISIO TRACIO, *Arte gramática*, 1-11].

Dionisio Tracio clasifica exhaustivamente las letras según la apertura, duración y punto de articulación del sonido que representan en términos del habla, del cómo suena, atribuyéndole a la raspadura lo que hace la boca pero sólo puede, como trazo y en el espacio de la inscripción, clasificarse, distinguirse, corregirse y ordenarse.

No obstante, uno de los escoliastas [Melampo o Diomedes] reclama a Dionisio en su comentario por no haber dado una definición de στοιχεῖα, lo cual resolverá con la ayuda de Dios. Para el escoliasta, ciertamente influenciado por Aristóteles, se trata de un sonido humano primario e indivisible, a diferencia de la sílaba que se divide en dos o incluso más στοιχεῖον que es “la parte mínima de que se compone un compuesto y la parte mínima en que se resuelve”. Más aún, el escoliasta cuestiona la

identidad que encuentra Dionisio entre éstos y las letras [γράμματα], pues si bien hay veinticuatro figuras, las pronunciaciones son más, lo cual se explica por las variantes y características diferenciales que corresponderían al accidente 'valor' que consignó anteriormente, junto con los otros tres, figura, nombre y orden, todos ellos de producción humana. La combinatoria de valores: larga-breve, aspirada-suave, grave-agudo-circunflejo [´´´~] arrojan al oído y a la vista del escoliasta cuarenta y cinco variantes para las vocales, consignadas con siete figuras; mientras que para las diecisiete figuras consonánticas encuentra veintiún valores, en tanto que las líquidas [l m n p] [λ μ ν ρ] alargan la vocal precedente como si tuvieran el valor biconsonántico de las dobles [ζ ψ ξ] |sd, ps, ks|. ⁹⁰

La analítica del escoliasta da cuenta de una inflación del signo gráfico, del significante. Los signos para larga-breve, aspirada-suave, grave-agudo-circunflejo [´´´~] parecieran obstruir la plenitud de las vocales que habían logrado los griegos con su alfabeto. Lo que para Havelock, Pfeiffer y Gelb había dejado atrás el 'alfabeto' griego, la obstrucción del sonido simple y exclusivo atribuida a las *matres lectiones* de la escritura *defectiva*, aparece nuevamente aquí. Lo que queda de manifiesto no sería tanto la inestabilidad misma de la lengua sino de la concepción de un alfabeto cerrado y concluso. La definición de alfabeto en los términos propuestos por Diringer encuentra su dislocación e insuficiencia en la consideración del escoliasta de los accidentes de las letras como parte de su definición. Una vez que la combinatoria de la marca y la correspondencia fónica se analizan hasta sus últimas consecuencias *enunciabiles*, la estabilidad de la ecuación se pervierte, propiciando no sólo la inflación del signo sino una compulsión diacrítica y ortográfica que pareciera revertir el *télos* alfabético con la consignación de la precisión fónica mediante signos que *no son letras*: la consignación del límite diferencial entre una pronunciación y otra, la diferencia entre una |a| suave, una aguda, una grave o una aspirada, exige 'nuevas' *matres lectiones*. Todo pareciera indicar que el espectro de la inflación del significante acompañará por siempre al concepto de alfabeto y que la expectativa grafológica de dar cuenta de todos los sonidos del habla con el menor número de signos se verá truncada por la misma necesidad *acribológica* y reductiva; pero, además, que no habría tal como un sonido llano: que siempre hay algo de cuerpo en una exhalación de aire y que una letra representa más un momento del cuerpo que la representación de la voz que representa el pensamiento.

Pero aún más comprometedor resulta que las letras eran también empleadas entre los griegos como *matres* del silencio de la letra. El gesto de los egipcios, fenicios, hebreos de añadir determinantes para hacer pronunciabiles los signos consonánticos de sus sistemas de escritura, entre los griegos se daba también a la inversa: tanto con los signos vocálicos como con los consonánticos, mediante la

⁹⁰ GRÁMMATA Y STOICHEIA [35]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Comentario de Melampo a Diomedes” “Del elemento”, 30. 26-30, 31. 1-32.

adición de un apóstrofe ['] se clausuraba el valor fónico de las letras y se les trasladaba a la dimensión muda de los números. En griego bastaba añadir un ['] a *alpha* [α'] para consignar el número 1, a *beta* [β'] para el 2, a *gamma* [γ'] para el 3 y así sucesivamente de modo que una ó *méga* [ω'] consignaba el número 800. Esto que compromete la sonoridad de la letra y excede su definición aparece aquí como la posibilidad de la grafía de ser pensada como unidad muda, como número, lo cual se deja ver asimismo en las reflexiones aristotélicas.

El estagirita en la *Metafísica*, después de ampliar las diferencias de Demócrito, aborda el problema de lo compuesto en relación a la definición, un tipo de número, para lo cual emplea el ejemplo de la sílaba. Ésta no parece que se componga de letras y de su unión, como hombre no es bípedo más animal sino algo aparte, la entidad, que ni es elemento ni deriva de elemento alguno, y de la cual se prescinde al hablar de aquello que lo compone, la materia que, paradójicamente, es de lo único que puede darse la definición. La entidad es natural y no puede definirse, pero sí decir a qué se parece, así como en el caso de la plata se puede hacer una analogía con el estaño. En cambio de lo compuesto puede haber definición y enunciado ya que éste expresa algo de algo, lo primero como materia y lo segundo como forma. En este sentido el número, como entidad y definición, es divisible en indivisibles que, si se añaden o quitan, modifican el número en sí. Sin embargo, el número también debe ser algo en virtud de lo cual es uno —como la vocal—, algo que no es posible explicar en virtud de que es uno y a su vez compone. De ahí que el escoliasta haga decir a la vocal [μονογράμμα-monoetra], que es una en tanto que no es compuesta: “si yo, que hago que los demás números sean número, me hallo excluida de ser llamada número y no es posible que aquéllos sean número”. Aparece de nueva cuenta una letra que en este caso no es *phonênta*, un ente fónico, sino un monograma que alcanza su cualidad de número, una unidad ante todo muda y ajena a la mediación de la lengua; una unidad que para Aristóteles no es 'mónada' o 'punto', sino acto perfecto y naturaleza determinada que no admite el más y el menos, *sino, si acaso, la unida a la materia...*⁹¹

Esta dubitación que implica a la grafía [*grámma*], al sonido excedido por el accidente, resuena a Platón en el *Teeteto* que se sirve de las letras para ejemplificar sus reflexiones sobre la posibilidad del conocimiento. El personaje de Sócrates parte de la belleza de la proposición de que los elementos [στοιχεῖα] no son cognoscibles pero sí el género de lo compuesto. Para explicarlo mejor, acude a las letras y a las sílabas, a las cuales tiene como *rehenes*. Sócrates pregunta de qué está compuesta la primera sílaba de su nombre —'s' [*sigma*] y 'ô' [ó *méga*]—, para luego preguntar por la explicación de 's' [*sigma*] a su interlocutor. Teeteto concluye que las letras, suenen o no por sí mismas, no tienen

⁹¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, VIII, 3, 1043a-1044a; GRÁMMATA Y STOICHEIA [35]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Comentario de Melampo a Diomedes” “Del elemento”.

explicación, a lo que Sócrates pregunta entonces por la explicación de la sílaba que, según la premisa inicial, sí es cognoscible y explicable. Se abre entonces en el diálogo la pregunta por la posibilidad de conocimiento de la unidad, sea como unión y yuxtaposición de letras o como número:

[...] Tal vez debimos haber afirmado que las letras no constituyen la sílaba, sino que se generó de ellas como una sola figura que tiene una forma única por sí misma, distinta de las letras [...] Que la sílaba sea entonces, como acabamos de afirmar, una forma que se genera de cada una de las letras, cada vez que se juntan, del mismo modo sucede en la escritura y en todo lo demás [...] Porque de lo que hay partes, es necesario que el todo sea todas las partes ¿O dices que el todo, formado de sus partes, ha llegado a ser una figura única, distinta de todas sus partes? [...] El conjunto y el todo, ¿dices que son lo mismo o que cada uno es algo diferente? [GRÁMMATA Y STOICHEÍA [28]: PLATÓN, *Teeteto*, 202e-204b].

La sílaba podría ser entonces una forma compuesta pero también un número como en Aristóteles, un sonido en tanto que pronunciable pero *mudo en tanto que objeto de conocimiento*.

Lo que se abre aquí es el extremo de una unidad inexplicable como sonido pero imitable y cognoscible en su carácter gráfico. Se trata, nuevamente, de la exposición de los polos entre los cuales podría darse todo conocimiento sobre las letras a los ojos de la lógica fonocéntrica: “el de la grafía absolutamente formal que reduce a casi nada el gasto significativo, el número” y la “pictografía absoluta que duplica la totalidad del ente natural en un consumo desenfrenado de significantes” [cfr. DEGRAM, 359] expuesta también como posibilidad de conocimiento en otro pasaje del *Cratilo*.

En este diálogo Platón se pregunta por el modo de división a partir del cual empezó a imitar el *nomoteta*, partiendo de la premisa de que la imitación de una esencia, lo nombrable, resulta de la conjunción de sílabas y letras [στοιχεῖα]. A partir de esta premisa concluye que lo más correcto sería diferenciar las sílabas y luego las vocales, consonantes y semivocales que las conforman. De ahí, una vez realizadas las distinciones correctamente, se abre la posibilidad de conocimiento, a saber, la de referir cada letra a lo que es según su semejanza, *como los pintores que conocen el color y lo mezclan según el requerimiento de la imagen a representar*. La elección por tal o cual sonido o mezcla de sonidos para nombrar la esencia de algo, se hace una vez reconocidas las diferencias entre las letras: a veces se emplea sólo una letra, a veces varias, con las cuales se forman a su vez los sustantivos, verbos y discursos.⁹² En este pasaje, el problema de la representación de la esencia de las cosas, en relación a su correspondencia y por lo tanto a su belleza, conduce también al problema de la economía del signo en relación con las στοιχεῖα. Sócrates presenta el caso de una nominación en la cual se omitieran o se añadieran 'pequeñeces', preguntando si conservaría o no en tal caso su belleza, a lo cual Cratilo responde que basta quitar una letra para que se trate ya de otra palabra. Ante tal posibilidad —que nos arrojaría, por ejemplo, al problema de la exactitud de la referencia en un silabario respecto del sonido

⁹² GRÁMMATA Y STOICHEÍA [26]: PLATÓN, *Cratilo*, 424e – 425b.

— Sócrates rectifica:

Sócrates: Tal vez en cuanto a las cosas —que en virtud de un número es necesario que sean o que no sean— podría pasar lo que tú dices; como por ejemplo, el diez mismo o cualquier otro número que quieras: si quitas o añades algo, llegó a ser rápidamente otro número; pero por lo que respecta a la cualidad y a cualquier imagen, me temo que la rectitud no sea ésta, sino al contrario: si va a ser una imagen, no se debe en absoluto reproducir todo como es aquello que representa. Pero fíjate si digo algo razonable. ¿Serían éstas todavía dos cosas, a saber, Cratilo y la imagen de Cratilo, si algún dios no sólo representara —como los pintores— tu color y tu contorno, sino que también hiciera todas las cosas internas como las tuyas y reprodujera las mismas características de blandura y calor, y pusiera adentro movimiento, alma, sensatez como tú los tienes y, en una palabra, colocara todo lo que tú tienes otra vez idénticamente a tu lado, sería esto todavía Cratilo y una imagen de Cratilo, o dos Cratilos? [GRÁMMATA Y STOICHEIA [27]: PLATÓN, *Cratilo*, 431d-433a].

Una vez que Cratilo trae a colación el problema del todo como un conjunto de unidades visibles, consignables en el espacio, el problema se traslada, como en el caso Aristotélico, al espacio. El problema de la semejanza o correspondencia del sonido respecto de la cosa, de los elementos como sonidos emitidos, se traslada al problema de la letra en términos de economía gráfica. Dos Cratilos o un conjunto de signos que digan Cratilo, como potencia monogramática, el problema de la representación y la reducción del alfabeto, se proyecta aquí como el programa implícito del paso del pictograma al fonograma, como la valoración de una economía del significante que ya no está vinculada a la relación del signo escrito con su *registro* fónico, sino a su relación con la pintura: técnica reproductora de imágenes, la grafía del ser que imita con colores y remite a la mudez de los pictogramas, la poesía silenciosa de Simónides en contraste con la pintura parlante:

Simónides, sin embargo, llama a la pintura [ζωγραφίαν] poesía silenciosa y a la poesía pintura parlante. Pues las hazañas que los pintores muestran como si estuviesen sucediendo, las palabras las narran y describen como sucedidas. Y si unos con figuras y colores, y otros con palabras y frases representan lo mismo, difieren en materia y en formas de imitación pero un único fin subyace en ambos. El mejor historiador es aquél que presenta la narración como una pintura de sentimientos y caracteres. Tucídides, sin duda, se esfuerza siempre por dar vivacidad a sus escritos y desea hacer al oyente un espectador e impregnar a los lectores de las emociones conmovedoras y espantosas sufridas por aquellos que las vieron [LA IMAGEN, LA VERDAD Y LA PALABRA [39]: PLUTARCO, *La gloria de los atenienses*, 347a-d].

La narración no es aquí la emisión de palabras concatenadas, es una fotografía, una imagen consignada en el espacio, una representación a través de imágenes: unas que hablan y otras que no. El oxímoron poesía silenciosa y pintura parlante está directamente relacionado con el concepto-imagen de una unidad visible, limitada y consignable como un todo mudo.

De un modo parecido, lo que Pfeifer considera como el primer signo de una interiorización de la escritura y como una *repentina aparición*, instauraba una huella del *gramma* en la psique de los dioses. Ya para el siglo v a.0 las letras como inscripción, como lugar donde la palabra encuentra su guarida, había penetrado en el ejercicio de la palabra poética, particularmente en los *tragediógrafos*. El espacio

de inscripción al que hace referencia δέλτον, tablillas de cera o rollos de papiro en que se escribía, se consignaba en la tragedia como un tipo de escritura eterna, psíquica, a propósito de los consejos, presagios o amenazas que debían quedar 'grabados' en la mente del receptor; como el lugar en la mente de los dioses, particularmente Zeus, donde quedaban grabados los crímenes de los hombres apelando a una suerte de memoria eterna e infinita.⁹³ El poder de la palabra divina, la emisión del oráculo y su poder de enunciación en el presente desde el cuerpo del *médium*, se había trasladado al espacio inscrito, a cierto mutismo del pensamiento. La mente de los dioses como espacio de la inscripción, la mente rollo de papiro [δέλτος] de Zeus y de Hades, la mente de Píndaro como espacio del recuerdo, arrojaba el concepto de un mecanismo conceptual diferente a la memoria del rapsoda.

Ya podía leerse en el pasaje de Pseudo-Tertuliano el peligro que veía un preservador de la tradición romana ante las herejías expresas por Marcos y Colabarso en el alfabeto griego. La predicación que hace de Jesús un Α Ω arroja ya varias pistas. Las letras no son ya, meramente, la expresión de su representación fónica, la misma frase no se lee Jesús es |Α| y |Ο[o]| —sea esta última una o breve o larga en su pronunciación—, la frase se lee Jesús es Alfa y Omega y esas letras, proyectadas desde la teología implican la historia del mundo, el comienzo y el fin: la metáfora de Α como comienzo y Ω como fin, sucede al margen del sonido. El principio y el fin de una serie gráfica han dado lugar a lo que podría considerarse como un acrograma: los extremos visibles de una serie inscrita han dado lugar a las palabras, se han convertido en el concepto de la eternidad.

La intimidad con el pensamiento atribuida al habla pareciera verse aquí usurpada por la escritura. Lo que queda en entre dicho es el supuesto de que un concepto devendría antes palabra emitida que signo inscrito, el 'significante del significante'. Lo que Havelock considera una confusión en Aristóteles —que a veces emplea *grámmata* como 'unidad mínima de sonido'— y un *error* en Platón, particularmente en el *Cratilo*, donde “un término que designa una forma visiblemente inscrita es empleada para denotar un sonido invisible” [cfr. *LREVAGR*, 48-49], pareciera ser más una cuestión dada *de principio* que un error. Sugiere algo más que una relación de dependencia entre la escritura y el habla. Podría tratarse del espacio de la huella y la raspadura que da lugar a στοιχεῖα y γράμματα como conceptos diferenciados y, a la vez, a la inestable diferencialidad entre ambas; de una juntura originaria que hace hablar y hace visible a la diferencia entre habla y escritura, de una *huella originaria* donde escritura y habla estarían dadas como diferencia *de principio*.

⁹³ Cfr. PFEIFER, 63-64. LA ESCRITURA PSÍQUICA [41]: ESQUILO, *Prometeo*, 788-781: ἦν ἐγγράφου σὺ μνήμοσιν δέλτοις φρενῶν; [42]: ESQUILO, *Suplicantes*, 182: τὰ μ' ἔπη δελτουμένας. La primera consignación de un escrito en la mente está consignado en una oda del poeta Píndaro, que exige a su vencedor leer cuanto está escrito en su mente. LETRAS PSÍQUICAS [40]: PÍNDARO, *Olimpica*, X, 2: πόθι φρενὸς ἐμᾶς γέγραπται; [43]: SÓFOCLES, *Filoctetes*, 1325: καὶ ταῦτ' ἐπίστω καὶ γράφου φρενῶν ἔσω. Cfr. *Euménides*, 273-275: δελτογράφω δὲ πάντ' ἐπωπῆ φρενί.

c] ESCRITURA Y ORALIDAD: CONCLUSIONES

[...] *el aparecer y el funcionamiento de la diferencia* suponen una síntesis originaria a la que ninguna simplicidad absoluta precede. Tal sería entonces la huella originaria. Por lo tanto aquí no se trata de una diferencia constituida sino, previa a toda determinación de contenido, del movimiento puro que produce la diferencia. *La huella [pura] es la diferencia*. No depende de ninguna plenitud sensible, audible o visible, fónica o gráfica [...] Esta diferencia, que no es más sensible que inteligible, permite la articulación de los signos entre sí en el interior de un mismo orden abstracto —de un texto fónico o gráfico, por ejemplo— o entre dos órdenes de expresión. Permite la articulación del habla y de la escritura —en sentido corriente—, así como funda la oposición metafísica entre lo sensible y lo inteligible, expresión y contenido, etc. Si la lengua no fuera ya, en este sentido, una escritura, ninguna 'notación' derivada sería posible; y el programa clásico de las relaciones entre habla y escritura no podría surgir.

DERRIDA, *De la gramatología*

En el *Programma* de este ensayo escribí sobre sobre la posibilidad de que se deje intuir la juntura que precede a la oposición entre lengua y escritura y traer a escena una *letra inaudita* que pusiera en entredicho los paradigmas del fonocentrismo. Escribí también sobre abrir pasos hacia una *gramatología*. Derrida, a inicios del capítulo “De la grammatología como ciencia positiva”, se pregunta ¿en qué condiciones es posible la gramatología? y responde de la siguiente manera:

A condición de saber qué es la escritura y cómo se ordena la multivocidad de ese concepto. ¿Dónde comienza la escritura? ¿Cuándo comienza la escritura? ¿Dónde y cuando la huella, la escritura en general, raíz común del habla y la escritura, se reduce a “escritura” en un sentido corriente? ¿Dónde y cuando se pasa de una escritura a la otra, de la escritura en general a la escritura en un sentido limitado, de la huella a la grafía, luego de un sistema gráfico a otro y, en el campo de un código gráfico, de un discurso gráfico a otro, etcétera? [DEGRAM, 97].

En definitiva, este ensayo está lejos de responder a tales cuestionamientos. Apenas podría sugerir un concepto provisorio de escritura, aunque ciertamente me he esforzado por dar cuenta de los mínimos

diferenciales que se pueden deducir de los conceptos comúnmente aceptados de algunos tipos de escritura, sobre todo del alfabeto. No obstante, Derrida está pensando en una escritura general, lo que en otros pasajes de *De la gramatología* aparece como la juntura, la huella originaria, la síntesis originaria, una cuestión *de principio* que da lugar al *aparecer y al funcionamiento de la diferencia*. Es por eso que se puede plantear estas preguntas y, en particular, cuestionarse sobre el paso o reducción de la escritura general a la escritura en un sentido corriente. En definitiva, este ensayo está lejos de responder a esa pregunta, pero se trata de un ensayo paciente, de un ensayo de resistencia cuyo único objeto ha sido el de dar lugar al aparecer y el funcionamiento de la diferencia: diferencia entre tratamientos sobre la escritura, diferencias entre épocas, diferencia de tipos de escritura, entre narratividades, entre objetivos, entre compromisos.

Ya en el *Programma* cité como epígrafe otro pasaje de *De la gramatología* en el cual Derrida apela a la meditación paciente y a la investigación rigurosa acerca de lo que aún se denomina, provisoriamente, la escritura. En ese pasaje Derrida insta a que se deje a la escritura desarrollar su positividad al máximo, aunque eso sólo se dé en el vagabundeo de un pensamiento fiel y atento al mundo porvenir que se anuncia en el presente. Para el filósofo este porvenir sólo puede anunciarse bajo la forma del peligro absoluto, bajo la forma de una denuncia que rompe con la normalidad y, por tanto, “no puede anunciarse, *presentarse*, sino bajo el aspecto de la monstruosidad”.

No quisiera decir con ello que este ensayo es un monstruo, aunque ciertamente lo he llegado a pensar. Pareciera no tener principio ni fin y tratar un serie de temas inconexos. Desde la óptica de cierta normalidad al respecto de la relación entre habla y escritura y la ciencia lingüística podría pensarse que es así. No obstante, estoy cierta de que este ensayo abre paso a esa meditación sobre la escritura y que, además, se trata de un texto que anuncia peligros.

En primer lugar ha sido una apuesta por comprometer la lógica fono y etnocentrista que rige la historia de la escritura, desde el tratamiento de las fuentes clásicas y la disección del método historiográfico fonocentrista predominante —Diringer, Moorhouse, Gelb, Pfeiffer, Carpenter, Jeffery o Lorimer— hasta la exploración de los polos entre los cuales podría dar la historia moderna de la escritura —entre la pictografía absoluta y la escritura algebraica—. Pero sobre todo ha sido una apuesta por dar cuenta de las ataduras que ha traído consigo esta lógica en el tratamiento de las escrituras, desde las narratividades griegas sobre los dioses inventores y las características atribuidas a ellos, hasta la concepción del alfabeto como una escritura *lograda* en tanto que está íntimamente ligada a la oralidad y la marginación de los sistemas cuya relación con el habla es menor.

En segundo lugar ha sido una apuesta por mostrar desde una perspectiva histórica pero también

semántica lo que está en juego en torno al concepto de fonograma, letra, alfabeto y sus correlativos *στοιχεῖα* y *γράμματα*. Este mostrar ha sido un esfuerzo por dar cuenta de la concepción de una relación entre escritura y habla que privilegia la *phoné* y una relación que ciertamente la neutraliza. Ahí donde la escritura pareciera usurpar el lugar del habla, adelantarse e imponer sus reglas, se neutraliza la marginación logocéntrica de la escritura respecto al habla, se neutraliza la concepción general de la escritura pensada como significante del significante y se sugiere otra relación, otro ordenamiento. A la posibilidad de sugerir esa este posible neutralizar, que no tiene nombre y para la cual no hay un exergo, he dedicado mi mayor esfuerzo. Sobre todo porque al día de hoy, el privilegio de la *phoné* continúa rigiendo los conceptos generales de escritura y habla:

Se trata de una nueva parcelación histórica, etno y fonocentrista, que porta consigo el nombre del privilegio de la *phoné* bajo la forma de un eufemismo. La idea de 'oralidad plena' que se anunciaba en el tratamiento del concepto de letra y vocal, a decir de las observaciones de Erick Havelock, comporta la historia de un concepto. Se trata del concepto de oralidad que, surgido a la luz de la llamada 'segunda oralidad', reproduce aún la parcela histórica entre pueblos con y sin escritura que hacía Rousseau en el siglo XVIII.

El concepto de oralidad, vino a salvaguardar en la segunda mitad del siglo XX la concepción de la prehistoria como una positividad, bajo argumentos asimismo parcelarios pero más cautelosos que actualizan la ecuación alfabeto-civilización-norma/analfabeto-barbarie-naturaleza. El aparente gesto de neutralizar la ecuación analfabeto-salvaje, con los conceptos de 'oralidad' y 'oralismo', hacen su aparición a partir de la década de los 50 como una parcelación suavizadora que, si bien en el panorama clásico habían surgido antes a partir de la llamada cuestión homérica, para teóricos como Walter J. Ong, de la Universidad de Saint Louis, habían nacido con la era electrónica. Para Ong, la concepción de una oralidad plena sólo pudo surgir en el desarrollo de la 'oralidad secundaria' “la oralidad de los teléfonos, la radio y la televisión, que depende de la escritura y la impresión para su existencia” cuando *las diferencias* entre los medios electrónicos de comunicación y la impresión hicieron visible la *diferencia* anterior entre la escritura y la oralidad [cfr: ONG, 12].

Havelock en el artículo “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”, reconoce el surgimiento de estos conceptos entre 1962-1963 cuando aparecen, sin conexión aparente entre ellos, *La galaxia de Gutemberg* de Marshall McLuhan [1962], “Las consecuencias de la cultura escrita” [1963] de Jack Goody e Ian Watt y el texto de su autoría *Preface to Plato* [1963], donde postulaba que no fue hasta la época de Platón cuando los griegos habían interiorizado efectivamente la escritura, cuando el almacenamiento del conocimiento ya no dependía de la memoria, sino del libro. En

este artículo se pregunta el porqué de la *coincidencia*, arrojando dos hipótesis para este surgimiento: por una parte, que la revolución tecnológica en los medios de comunicación transformaba el alcance de la palabra hablada permitiendo una reflexión sistemática sobre lo oral; y, por la otra, que el antecedente de tal reflexión y el reencuentro de una 'oralidad plena' se concretaron particularmente con los trabajos de Milman Parry [1928] y Albert B. Lloyd [1960] al respecto de la cuestión homérica surgida entre los siglos XVII y XIX [cf: ORAL-ESCRITO, 25-28]. Para Havelock esta 'oralidad plena' encontró su devenir-legible a lo largo de una ruta de cuestionamientos que surgieron de la detección de *inconsistencias* en un texto que se creó en una época no-alfabética y dio lugar a conceptos como el de Literatura Oral, monstruoso para Ong, donde podían reconocerse las diferencias productivas y epistemológicas entre una cultura oral y una cultura escrita, contrastes entre oralidad y conocimiento de la escritura que Ong interpreta como los “puntos débiles de la mente caligráfica o tipográfica irreflexiva” [ONG, 26].

Esta 'Cuestión Homérica' —que a grandes rasgos arroja a un Homero analfabeta-prealfabeta e incluso inexistente como autor [François Hédelin, Abbé d' Aubignac et de Meimac, 1604-1676]— ya había sido perfilada por Flavio Josefo [siglo I]⁹⁴ quien argumentaba que la cultura hebrea era superior a la cultura griega de la antigüedad en tanto que ésta última no conocía la escritura. Por su parte Richard Bentley [1662-1742] ratificó la opinión de Cicerón,⁹⁵ de que los diversos cantos del poema que 'escribió' fueron reunidos hasta la época de Pisístrato, unos 300 años después.⁹⁶ Siglos más tarde Giambattista Vico negaba la existencia de Homero y sugería que las epopeyas de la *Iliada* y la *Odisea* representaban las creaciones de todo un pueblo, mientras que Robert Wood, en *An essay on the original genius of Homer* [1769] opinaba que Homero no sabía leer. La sospecha de que Homero era analfabeta y, por tanto, de que la *Iliada* y la *Odisea* no eran textos escritos, aparecía ya en Rousseau, quien dedica un capítulo en su *Ensayo sobre el origen de las lenguas* a Homero “VI. Si es probable que Homero haya sabido escribir”. En este apartado Rousseau sospecha que la invención del alfabeto es mucho más moderna de lo que se supone y pone en cuestión que Homero y los griegos de su tiempo conocieran la escritura:

No sólo se ven pocas huellas de ese arte [la escritura] en el resto de la *Iliada*, sino que me atrevo adelantar que toda la *Odisea* no es más que un tejido de tonterías y de ineptitudes que una carta o dos hubiesen convertido en humo, en vez de hacer a este poema algo razonable, y aun bastante bien llevado, suponiendo que sus héroes hayan ignorado la escritura. Si la *Iliada* hubiese sido escrita, hubiera sido mucho menos cantada, las rapsodias hubiesen sido menos complicadas y se habrían

⁹⁴ HOMERO, PISÍSTRATO Y LA ESCRITURA [47]: FLAVIO JOSEFO, *Contra Apión*, I, 11-12.

⁹⁵ HOMERO, PISÍSTRATO Y LA ESCRITURA [46]: CICERÓN, *De Oratore*, III, 34 [137].

⁹⁶ HOMERO, PISÍSTRATO Y LA ESCRITURA [44]: ANÓNIMO, *AP*, XI, 442. La tradición que atribuía a Pisístrato la reunión de los cantos homéricos se encuentra en Platón [45]: PLATÓN, *Hiparco*, 228 b; de ahí la referencia en Diógenes Laercio, I, 57.

multiplicado menos [...] Estos poemas quedaron mucho tiempo *escritos solamente en la memoria* de los hombres; fueron reunidos por escrito bastante tardíamente y con muchos esfuerzos [...] Los otros poetas escribían; sólo Homero había cantado [ROUSSEAU, 31-32. CURSIVAS MÍAS].

Este pasaje de Rousseau arroja lo que Ong denomina después 'la tiranía de la escritura', el prejuicio caligráfico. Este prejuicio caligráfico dio lugar, durante el siglo XIX y principios del XX, a una pugna entre filólogos —analistas y unitarios— que trataban de dar respuestas sólidas y grafológicas a las inconsistencias en el 'texto' de Homero. Los Analistas, fueron iniciados por August Wolf [1759-1824] con su *Prolegomena vox totius antiquitatis*, inspirado en la observación de Flavio Josefo. Los Analistas interpretaban la *Iliada* y la *Odisea* como “combinaciones de poemas o fragmentos anteriores” y su trabajo consistía en identificarlos como 'originales' o interpolaciones; los segundos, los Unitarios —“literarios piadosos, sectarios inseguros que se aferraban a cualquier cosa” en palabras de Ong—, en razón de la perfección de la *Iliada* y la *Odisea* en cuanto a trama y personaje, consideraban inconcebible que tales manifestaciones fueran obra de una sucesión desordenada de redactores [cfr: ONG, 28].

No obstante estos antecedentes, lo que se conoce hoy en día como la teoría oralista-formular de la épica griega surgió hasta que el análisis de las 'culturas orales' y las épicas nacionalistas prepararon el devenir-legible de la oralidad⁹⁷ como concepto para la 'literatura'. Esta tradición surgió con la tesis de doctorado *El epíteto tradicional en Homero* [1928] de Milman Parry —reimpreso con otros ensayos en 1971 por su hijo Adam bajo el título *The Making of Homeric Verse: The Collected Papers of Milman Parry*— y el libro *The Singer of Tales* [1949-1960] de Albert B. Lloyd. Milman Parry sostenía que todo aspecto característico de la poesía homérica se debe a la *economía* que le impusieron los *métodos orales* de composición, los cuales son legibles una vez que se prescinde del *proceso mental arraigado por la cultura de la escritura*. De este modo el análisis de Parry conducía a la idea de la 'poesía fórmular', la cual actualizaba la etimología de *rapsodia* [ῥαψωδία] —que obtenía su nombre o bien de *rábdos* [ῥάβδος],⁹⁸ bastón, ya que estos poetas iban de acá para allá con un bastón de laurel cantando los poemas, o bien del futuro del verbo tejer *ráptein* [ῥάπτειν] y de canto [ᾠδή],⁹⁹ ya que tejían los

⁹⁷ Las observaciones de J.E. Ellendt [*Über den Einfluss des Metrums auf der Gebrauch von Wortformen und Wortverbindungen*, 1861] respecto de la dependencia léxica a la unidad métrica del hexámetro, y las de Adam de Düntzer [*Die homerischen Beiwörter des Götter- und Menschengeschlechts*, 1859] enfocadas al epíteto en este mismo sentido; los trabajos de Arnold van Gennep sobre las estructuras formularias de la poesía en las culturas orales contemporáneas; las afirmaciones de Meillet [*Les origines indo-européennes des mètres grecs*, 1923] de que toda la poesía de Homero estaba hecha de fórmulas; los estudios de M. Murko [*La poesie populaire épique en Yougoslavie au début du Xx^e siècle*, 1929] sobre la ausencia de una memoria exacta y una precisión léxica en la poesía popular yugoslava. Para el desarrollo de la poesía-literatura oral y sus dinámicas cfr: FERNÁNDEZ “Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su 'descubrimiento'”; cfr: ONG “Culturas orales primarias”, “Psicodinámicas de la oralidad” y “Memoria oral y línea narrativa”, 25-79, 137-151.

⁹⁸ GRAMÁTICA, *STOICHEIA* [32]: DIONISIO TRACIO, *Arte gramática*, 5.

⁹⁹ LAS LETRAS [50]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “De la rapsodia”.

cantos-episodios para narrar completa la Guerra de Troya, las genealogías y aventuras de los dioses—. Esto, que ya no eran las sugerencias de Rousseau, sino las consecución de una serie de reconocimientos sobre la oralidad como algo más que la barbarie, hería profundamente el lugar de Homero como 'genio' en el marco del prejuicio caligráfico y la concepción del erudito: “En lugar de un creador, se tenía a un obrero de línea de montaje” [ONG, 30]. Homero ya no podía explicarse tampoco bajo la visión de los Analistas, como una *superposición de textos*, sino como una *lengua* creada durante años por los poetas épicos —algo similar a la sinédoque que se hace de la lengua de Goethe como la lengua alemana—.

Así, por lo menos desde hace cuarenta años, la 'Edad Oscura' en términos de prehistoria ha pasado a identificarse como una etapa oral intermedia entre la escritura micénica, palaciega y privada, y una escritura Griega propiamente democratizada y pública. Esta huella de la diferencia ha dado lugar a toda una nueva serie parcelaciones que intentan explicar, en el caso particular de los griegos, el paso de la literatura del rapsoda a la del erudito en términos de etapas rígidas, aunque no inamovibles. Se tiene por ejemplo, la parcelación que hace Pfeiffer en *Historia de la filología clásica*, para quien la historia *literaria* de Grecia puede dividirse en cuatro épocas: una primera época de composición oral y transmisión oral de la poesía; una segunda que inició con la introducción de la escritura alfabética cuando los poetas épicos y herederos de una tradición oral empezaron a fijar sus grandes composiciones por escrito; una tercera donde la tradición fue puesta a salvo por la escritura con el uso corriente de los libros durante el siglo v a.0.; y, una cuarta época, helenística-alejandrina, donde se estableció, por fin, un método de transmisión literaria y almacenamiento de libros, una cultura propiamente libresca [*cf.* PFEIFFER, 35-60].

Lo que se expresa con este ejemplo es la aparición, a través de este devenir-legible de la ecuación oralidad-escritura, de una nueva caracterización de las parcelas entre pueblos con y sin escritura. Como una herencia no reconocida del todo, del empirismo y el sensismo que vieron nacer las primeras divisiones del hombre por el uso de su técnica, se 'franquearon' las burdas distinciones entre el hombre de la piedra y el hombre del metal, para dar lugar a nuevas tipologías de hombres y culturas, según la presencia o ausencia de la escritura. Pero este devenir legible de la oralida aun comportaba una relación incómoda entre habla y escritura. El surgimiento de un concepto como Literatura Oral, daba luz a un fenómeno que Ong concibe como la incapacidad de representar “ante nuestro propio espíritu una herencia de material organizado en forma verbal salvo como cierta variante de escritura” [21], de una *lengua está incrustada en el habla* [15] que denomina bajo el concepto del 'prejuicio de la cultura caligráfica' devenido con la cultura de la imprenta, donde la escritura devora sus propios antecedentes

orales.¹⁰⁰ Sin embargo, lo que a Ong podría parecerle la expresión de una tiranía de la escritura, que caracterizaba los rasgos de una cultura oral mediante características de la cultura escrita, la usurpación de la escritura ya prevista por Saussure que implicaba una violencia gráfica al estado natural de la lengua, podría responder a la expresión la expresión de la diferencia como un estado previo en que ni la escritura ni el habla gozan de prioridad, anterioridad o supremacía alguna.

En este sentido resultan interesantes y reveladoras las intuiciones que arrojaba Marshall McLuhan en *La galaxia de Gutemberg* [1962] —considerada por el autor como una continuación de los trabajos inconclusos de Milnam Parry y de Albert. B. Loyd—. Para McLuhan los esfuerzos de Lord y Parry estaban encaminados a “probar incontrovertiblemente el carácter oral de los poemas [y] fijar con *exactitud* la forma de la poesía narrativa oral [McLUHAN, 7]. Para dar cuenta de ello, McLuhan describe el método que hizo posible la 'legibilidad' de la diferencia entre un 'texto oral' y un 'texto escrito' en términos de un estudio de medicina experimental, apuntando al aparecer de cierta huella inaugural. A los ojos y oídos del autor, lo que habían hecho Lord y Parry fue la analogía de un experimento fisiológico que consiste en introducir una variación en las condiciones de un fenómeno 'natural' mediante la supresión de un órgano del ser vivo por amputación o ablación, lo cual daba cuenta del trastorno producido en el organismo y, por tanto, de la función del órgano suprimido. En este sentido, el propósito de la obra de Milnam Parry y del profesor Lord fue observar la totalidad del proceso poético en condiciones orales, y contrastar el resultado con el proceso en condiciones escritas, supuestas como 'normales'. Es decir, que Parry y Lord *estudiaron el organismo poético cuando la función auditiva quedaba suprimida del alfabetismo* [cfr. CLAUDE BERNARD *apud.* McLUHAN, 8-9, 11. *Cursivas mías*].

Para McLuhan, desde una perspectiva también etnocéntrica y parcerlaria aunque más arrojada, lo que traía consigo el alfabeto era el movimiento hacia el hombre destrribalizado:

Solamente el alfabeto fonético produce la ruptura entre el ojo y el oído, entre el significado semántico y el código visual; y así, sólo la escritura fonética tiene el poder de trasladar el hombre desde un ámbito tribal a otro civilizado, de darle el ojo por el oído [...] La palabra *civilización* debe ser ahora empleada técnicamente con el significado del hombre destrribalizado, para el cual los valores visuales tienen prioridad en la organización del pensamiento y su conducta [McLUHAN, 43].

McLuhan apunta a una civilización del ojo que ha perdido su familia tribal e integración consigo misma en el tambor y el oído. Una civilización del aparato sensorial fracturado donde el ojo, el oído, y

¹⁰⁰ “La expresión 'literatura oral' es evidentemente contradictoria. Sin embargo, vivimos en unos tiempos en que la capacidad de leer se ha hecho tan general que difícilmente puede invocarse como criterio estético. La palabra, hablada o cantada, junto a la imagen visual del locutor o cantor, ha venido recuperando su dominio gracias a la ingeniería eléctrica. Una cultura basada en el libro impreso, que ha prevalecido desde el Renacimiento hasta hace poco, nos ha legado —además de incommensurables riquezas— esnobismos que deberíamos dejar de lado. Debemos dirigir una nueva mirada a la tradición, y considerarla, no como la inerte aceptación de un cuerpo fosilizado de temas y convenciones, sino como el hábito orgánico de recrear lo que nos fue legado y hemos de legar a otros” [LORD XIII, *apud.* McLUHAN, 8].

el tacto —la mano del escriba, la mano sobre la inscripción, la posesión de la voz— quedaban escindidos por la petrificación de la vocal, el cercado del espacio y los sentidos no visuales, de modo que la escritura orgánica y simultánea devenía en una forma estática, reducción a un espacio único donde el sonido se encerraba por vez primera. Para McLuhan el alfabeto implicaba el divorcio total entre los sentidos, incompleto en los demás sistemas de escritura [254]; un divorcio irreversible, en tanto que el alfabeto no puede ser asimilado: “solamente puede liquidar o reducir” [McLUHAN, 76]. Para el autor, una vez que el alfabeto fonético escindía los sentidos, anulando la dimensión total y no discernible del todo, una vez que el alfabeto podía cancelar su valor fónico en la escritura matemática, *n* como variable numérica, con referencia a su posición en un sistema visible [83], surgió la posibilidad de punto de fuga, la sujeción de la diferencia. La civilización destrribalizada, podía fijar entonces, respecto del tiempo, la imagen del pasado como una línea, la cronología visual como “zona de paz en una perspectiva distante” [cfr: 87-88]. Lo que aparece aquí es una suerte de mitología secularizada de la *episteme* y la *historia* donde la tecnología del alfabeto sustituye la infracción de Prometeo y la marca de una ausencia en el árbol del conocimiento. No obstante, podría tratarse nuevamente de la expresión de la huella, del aparecer de la diferencia y la posibilidad de la relación entre habla y escritura.

Que se pretenda fijar esa relación a través de la subordinación de un signo respecto del otro, de un tipo de hombre respecto del otro, compromete aún la meditación paciente sobre el concepto de escritura a la que apela Derrida. Lo que queda aún en juego, lo que ha quedado abierto y de ninguna manera clausurado, es quizá la apertura del concepto de escritura como todo discernimiento y toda institución durable del signo. Es la posibilidad de neutralizar las jerarquías entre escritura y habla y las ecuaciones que trae consigo, civilización-naturaleza, civilización-barbarie, exterioridad-intimidad. Quizá,

a partir del momento en que se considere la totalidad de los signos determinados, hablados y a fortiori escritos, como instituciones inmotivadas, se podrá excluir toda relación de subordinación natural, toda jerarquía natural entre significantes u órdenes de significantes. Si ‘escritura’ significa inscripción y ante todo institución durable de un signo [...] la escritura en general cubre todo el campo de los signos lingüísticos. En este campo puede aparecer luego una cierta especie de significantes instituidos, ‘gráficos’, en el sentido limitado y derivado de la palabra, regulados por una cierta relación con otros significantes instituidos, por lo tanto escritos ‘aún’ cuando sean fónicos. La idea de institución —vale decir de lo arbitrario del signo— es impensable antes de la posibilidad de la escritura y fuera de su horizonte. Es decir, simplemente, fuera del horizonte mismo, fuera del mundo como espacio de inscripción, apertura a la emisión y a la *distribución* espacial de los signos, al juego *regulado* de sus diferencias [DEGRAM, 58].

[ANTOLOGÍA]

[NOTAS]

La presente antología bilingüe ofrece una serie de fragmentos dispuestos en griego y seguidos de su respectiva traducción. Traducir la totalidad de estos fragmentos, dada la diversidad de autores y fuentes, me pareció una tarea que me desviaba de la intención de este proyecto. De ahí que opté por realizar una selección de traducciones y traduje aquellos que no se encontraban ya en español, a excepción de algunos cuantos cuyo contenido me animó a hacerlo por cuenta propia.

Para el texto griego —y los escasos latinos— prioricé las ediciones de Oxford, Teubner —textos en prosa— y Alma Mater —trágicos y líricos—, en el caso de que los hubiera. Para el resto acudí a Belles Letres, Loeb, Cambridge y a nuestra Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, particularmente para los fragmentos de Homero, Píndaro, Gorgias, Platón y Tácito, cuyas ediciones en griego están tomadas del TLG. Para los presocráticos la edición de Diels, para los *Scholia* al *Arte gramática* de Dionisio Tracio la edición de Hilgard, para Dionisio Tracio la edición de Uhlig, para Hecateo la de Klausen y para algunos fragmentos de historiadores la compilación de Jacoby. Para las ediciones antiguas y otros textos que no encontré impresos, empleé las ediciones almacenadas en bibliotecas digitales como la Bibliotheca Augustana, Tertullian Project, Perseus Digital Library Project e Internet Archive.

Para las traducciones prioricé las versiones de Gredos —textos en prosa— y Alma Mater —trágicos y líricos—, a excepción de las versiones de diálogos de Platón de Ute Schmidt y los fragmentos de Gorgias traducidos por Pedro Tapia de la BSGRM, así como la traducción de María Rosa Lida de Malkiel de Herodoto de la Biblioteca Jorge Luis Borges y las traducciones de Aristófanes de Francisco Adradós y de Diógenes Laercio de Carlos García Gual, ambas en Cátedra.

Para mayor precisión, indiqué la bibliografía completa de cada fragmento en una nota a pie de página, tanto de la edición del texto griego o latino, como de la

traducción al español. Para las traducciones a mi cargo señalo la edición del texto griego o latino y en seguida: Traducción mía.

En algunas traducciones modifiqué el léxico referido a la escritura —letras, atributos a los sistemas de escritura, materiales, conceptos grafológicos, particularmente la sustitución de 'alfabeto' por 'letras' para la traducción de los plurales γράμματα y στοιχεῖα—. Esto con el propósito de mantener la unidad léxica y discursiva. Los cambios realizados se consignan en letras oscuras y entre corchetes tanto en el griego como en el latín.

Los fragmentos están clasificados por tema y ordenados por apartado y una numeración de corrido. Así, cada fragmento se consigna, tanto en el ensayo como al interior de los apartados del siguiente modo: APARTADO [NO.]: AUTOR, *Obra*, ubicación en el texto —libro, párrafo, sección, subtítulo—, verso o línea.

Por ejemplo: BELEROFONTE [1]: HOMERO, *Iliada*, VI, 160-195.

Por lo demás FG_{RHIST} es la abreviatura para consignar el corpus de historiadores de Felix Jacoby en *Die Fragmente der griechischen Historiker*, donde se presentan fragmentos por autor, a modo de testimonios, pues no se cuenta con su obra completa. Cada autor tiene consignado un número en que los testimonios están numerados de corrido, de manera que [70 FG_{RHIST}105a] corresponde a la parte a) del fragmento 105 de Éforo de Cumas [no. 70]. Dada la repartición en capítulos individuales, sucede que pasajes atribuidos a diferentes autores provienen de la misma fuente (por ejemplo el fragmento 6 de Dosiadas y el 105a para Éforo de Cumas), lo cual es el caso de los testimonios sobre la invención de las letras, provenientes del escolio a Dionisio Tracio editado por Alfred Hilgard. Así, [458 FG_{RHIST} 6] equivale a: 6 (4) Schol. Dionys.Thrac. [*Gr. Gr.* III], 183 [190] Hilgard: Δωσιάδης δὲ ἐν Κρήτῃ φησὶν εὐρεθῆναι αὐτὰ [*scil. τὰ γράμματα*]; mientras que en [70 FG_{RHIST} 105a] se recogen las líneas precedentes del mismo escolio en que se menciona a Éforo de Cumas. De ahí que, al momento de aislar y descontextualizar los testimonios en fragmentos, se tenga que añadir *scil.* para especificar el precedente del αὐτὰ. En ese sentido, para facilitar la lectura, he optado por presentar el texto completo del escolio a Dionisio Tracio —del cual se extraen la mayor parte de los testimonios sobre el origen de las letras— y consignar a pie de página su número correspondiente en FG_{RHIST} u otras compilaciones de fragmentos.

[ÍNDICE DE FRAGMENTOS]

[LAS ESCRITURAS DE LOS DIOS Y LOS HÉROES] 98

BELEROFONTE

[1]: HOMERO, *Iliada*, VI, 160-195 98

PALAMEDES Y ODISEO

[2]: GORGAS, *Defensa de Palamedes*, 30 99

[3]: APOLODORO, *Epítome*, E 3, 8 100

[4]: HIGINO, *Fabulae*, PALAMEDES, 105 101

PROMETEO

[5]: ESQUILO, *Prometeo Encadenado*, 436-471 101

THEUT

[6]: PLATÓN, *Fedro*, 274b-275e 102

[LAS ESCRITURA DE LOS PUEBLOS] 103

LAS ESCRITURAS SEMEJANTES

[7]: HERODOTO V, 57-61 103

[8]: SÓFOCLES, *Los Pastores*, FR. 514 PAGE 105

[9]: ÉFORO DE CUMAS [70 FGRHIST105c] 105

[10]: ÉFORO DE CUMAS [70 FGRHIST 106] 106

[11]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, III, 67 106

[12]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 57 107

[12A]: ZENÓN DE RODAS [523FGRHIST 1]

[13]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 58 108

[14]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 74 109

[15]: PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, VII, 16 109

[16]: TÁCITO, <i>Anales</i> , XI, 14	110
[17]: HIGINO, <i>Fabulae</i> , RERUM INVENTORES PRIMI, 275	110
[18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”	111
[18A]: ÉFORO DE CUMAS [70 FGrHist105a]	
[18B]: ANAXIMANDRO [9 FGrHist 3]	
[18C]: HECATEO DE MILETO [1 FGrHist 20]	
[18D]: APOLODORO DE ATENAS [244 FGrHist 165]	
[18E]: DOSIADAS [458 FGrHist 6]	
[18F]: ESTESÍCORO [Fr. 213 Page]	
[18G]: EURÍPIDES [Fr. 578 N ²]	
[18H]: ANDRÓN DE HALICARNASO [10 FGrHist 9]	

LAS ESCRITURAS DIFERENTES

SINISTRORSUM-DEXTRORSUM

[19]: HERODOTO II, 36, 4	116
--------------------------	-----

LAS LETRAS ASIRIAS

[20]: HERODOTO IV, 87-88	117
--------------------------	-----

MATERIALES PERSAS

[21]: CTESIAS DE CNIDOS [688 FGrHist 5]	118
---	-----

LAS LETRAS BORROSAS

[22]: TUCÍDIDES, <i>La guerra del Peloponeso</i> , VI, 54, 6-7	118
--	-----

[23]: DEMÓSTENES, <i>Contra Neera</i> , 75	119
--	-----

LAS LETRAS ETÍOPES Y LAS LETRAS EGIPCIAS

[24]: DIÓDORO DE SICILIA, <i>Biblioteca Histórica</i> , III, 3-4	120
--	-----

[GRÁMMATA Y STOIXEÎA : EL SONIDO, LA IMAGEN, LA LETRA Y LA UNIDAD] 121

GRÁMMATA Y STOIXEÎA

[25]: PLATÓN, <i>Cratilo</i> , 293d-e	121
---------------------------------------	-----

[26]: PLATÓN, <i>Cratilo</i> , 424e – 425b	121
--	-----

[27]: PLATÓN, <i>Cratilo</i> , 431d-433a	123
--	-----

[28]: PLATÓN, <i>Teeteto</i> , 202e-204b	124
[29]: PLATÓN, <i>Filebo</i> , 18a-d	126
[30]: ARISTÓTELES, <i>Poética</i> , “Las partes de la elocución”, 20, 1456b	126
[31]: ARISTÓTELES, <i>Sobre la interpretación</i> , I	127
[32]: DIONISIO TRACIO, <i>Arte gramática</i> , 1-11	128
[33]: PSEUDO-TERTULIANO, <i>Libellus Adversus Omnes Haereses</i> , V, 1-2	132
[34]: <i>SCHOLIA</i> A DIONISIO TRACIO, “ <i>Scholia Marciana</i> ”, VN, 320, 8-15.	132
[35]: <i>SCHOLIA</i> A DIONISIO TRACIO, “Comentario de Melampo o Diomedes”, “Del elemento”	133
LA IMAGEN, LA VERDAD Y LA PALABRA	
[36]: HECATEO, <i>Genealogía</i> , A	136
[37]: ESQUILO, <i>Persas</i> , 429-30	136
[38]: ARISTÓTELES, <i>Poética</i> , 9, 1451a-b	137
[39]: PLUTARCO, <i>La gloria de los atenienses</i> , 347a-d	137
LA ESCRITURA PSÍQUICA]	
[40]: PÍNDARO, <i>Olímpica</i> , X, 2	138
[41]: ESQUILO, <i>Prometeo</i> , 788-781	138
[42]: ESQUILO, <i>Suplicantes</i> , 179	138
[43]: SÓFOCLES, <i>Filoctetes</i> , 1314-1328	138
HOMERO, PISÍSTRATO Y LA ESCRITURA]	
[44]: ADESP. <i>AP</i> , XI, 442	139
[45]: PLATÓN, <i>Hiparco</i> , 228b	139
[46]: CICERÓN, <i>De Oratore</i> , III, 34 [137]	140
[47]: FLAVIO JOSEFO, <i>Contra Apión</i> , I, 11-12	140
[48]: ESTRABÓN, <i>Geografía</i> , I, 1-2	142
[49]: DIÓGENES LAERCIO, I, 57	142
[49A]: DIEUQUIDAS [458 FGRHIST 6]	
[50]: <i>SCHOLIA</i> A DIONISIO TRACIO, “De la rapsodia”, 5 (6b)	143

BELEROFONTE

[1]: HOMERO, *Iliada*, VI, 160-195¹⁰¹

- τῷ δὲ γυνὴ Προΐτου ἐπεμήνατο δῖ' Ἄντεια
 κρυπταδίη φιλότῃτι μιγήμεναι· ἀλλὰ τὸν οὐ τι
 πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέοντα δαΐφρονα Βελλεροφόντην.
 ἢ δὲ ψευσαμένη Προΐτον βασιλῆα προσηύδα·
 τεθναίης ὦ Προΐτ', ἢ κάκτανε Βελλεροφόντην,
165 ὅς μ' ἔθελεν φιλότῃτι μιγήμεναι οὐκ ἔθελουσῃ.
 ὣς φάτο, τὸν δὲ ἄνακτα χόλος λάβεν οἶον ἄκουσε·
 κτεῖναι μὲν ῥ' ἀλέεινε, σεβάσσατο γὰρ τό γε θυμῷ,
 πέμπε δὲ μιν Λυκίην δέ, πόρην δ' ὃ γε **σήματα λυγρὰ**
 γράψας ἐν πίνακι πτυκτῷ θυμοφθόρα πολλὰ,
170 δεῖξαι δ' ἠνώγειν ὧ πενθερῷ ὄφρ' ἀπόλοιτο.
 αὐτὰρ ὁ βῆ Λυκίην δὲ θεῶν ὑπ' ἀμύμονι πομπῇ.
 ἀλλ' ὅτε δὴ Λυκίην ἴξε Ξάνθον τε ρέοντα,
 προφρονέως μιν τίεν ἄναξ Λυκίης εὐρείης·
 ἐννῆμαρ ξείνισσε καὶ ἐννέα βοῦς ἰέρευσεν.
175 ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτῃ ἐφάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως
 καὶ τότε μιν ἐρέεινε καὶ ἦτεε **σηῖμα** ἰδέσθαι
 ὅττι ῥά οἱ γαμβροῖο πάρα Προΐτοιο φέροιτο.
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ **σηῖμα κακὸν** παρεδέξατο γαμβροῦ,
 πρῶτον μὲν ῥα Χίμαιραν ἀμαιομακέτην ἐκέλευσε
180 πεφνέμεν· ἢ δ' ἄρ' ἔην θεῖον γένος οὐδ' ἀνθρώπων,
 πρόσθε λέων, ὄπιθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα,
 δεινὸν ἀποπνεύουσα πυρὸς μένος αἰθομένοιο,
 καὶ τὴν μὲν κατέπεφνε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.
 δεῦτερον αὖ Σολύμοισι μαχέσσατο κυδαλίμοισι·
185 καρτίστην δὴ τὴν γε μάχην φάτο δύμεναι ἀνδρῶν.
 τὸ τρίτον αὖ κατέπεφνε Ἀμαζόνας ἀντιανείρας.
 τῷ δ' ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν δόλον ἄλλον ὕφαινε·
 κρίνας ἐκ Λυκίης εὐρείης φῶτας ἀρίστους
 εἶσε λόχον· τοὶ δ' οὐ τι πάλιν οἶκον δὲ νέοντο·
190 πάντας γὰρ κατέπεφνε ἀμύμων Βελλεροφόντης.
 ἀλλ' ὅτε δὴ γίγνωσκε θεοῦ γόνον ἢ ἄν ἔοντα
 αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὃ γε θυγατέρα ἦν,
 δῶκε δὲ οἱ τιμῆς βασιληίδος ἡμισυ πάσης·
 καὶ μὲν οἱ Λύκιοι τέμενος τάμον ἐξοχὸν ἄλλων
195 καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμοιτο.

Con él, la mujer de Preto, Antea divina,
 se ardía / por mezclarse en clandestino
 amor; pero en modo ninguno / persuadió
 al de noble honestidad, Belerofonte el
 honesto; ella entonces, lanzando falsías,
 al rey Preto le dijo: 'Mueras, oh Preto, o
 a Belerofonte tú mates;/ él, que
 mezclárame en el amor, no con mi
 gana, quería'. / Así habló, y la ira poseyó
 al señor cuando oyó tales cosas; / no
 quiso matarlo, pues esto al menos
 dudaba en su alma; / mas lo envió a
 Licia, y él le entregó [**signos funestos**] /
 habiendo escrito en doble tabla muchas
 cosas letales, / y le mandó mostrarla a su
 suegro, para que así él pereciera. /
 Luego él fue a Licia, de los dioses bajo
 la pompa intachable; / pero cuando a
 Licia llegó y al Janto corriente, / con
 mente favorable lo honró el señor de
 Licia anchurosa; / nueve días lo hospedó
 y sacrificó nueve bueyes. / Mas cuando
 surgió la décima Eos de dedos de rosa,
 también entonces lo interrogó y pidió,
 para verlo, [**el mensaje**], / cualquier que
 para él de parte de su yerno Preto
 llevara; / mas después que el [**mensaje**
negativo] recibió de su yerno, /
 primero, en verdad, le mandó que la
 incompatible Quimera / matara; ésta era
 de divino linaje y no de las gentes· /
 delante, león, y detrás serpiente, y cabra
 en el medio, / espirando el ánimo
 terrible de fuego flameante. / Y la mató,
 en los prodigios de los dioses
 confiando; / segundamente, a su vez,

¹⁰¹ TEXTO GRIEGO: TLG, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, 1987 [BSGRM]; TRADUCCIÓN: BONIFÁZ NUÑO, UNAM, 1996-1997, 107.

combatió a los solimos gloriosos, / y dijo que ése fue el más fuerte combate de hombres que hiciera. / En tercer lugar, mató a las Amazonas símiles a hombres; / mas para él que regresaba, otro dolo astuto tejió; / tras seleccionar de Licia anchurosa a los mejores hombres / situó una emboscada; y éstos nunca regresaron a casa, / pues los mató a todos Belerofonte intachable. / Pero cuando conoció que era el noble brote de un dios, / allí lo detuvo y él le donó a su hija / y le dio de todo su regio honor la mitad, / y los licios le apartaron un predio mejor que los otros, / bello de huertas y trigales, para que él lo labrara.

PALAMEDES Y ODISEO

[2]: GORGAS, *Defensa de Palamedes*, 30¹⁰²

φήσαιμι δ' ἄν, καὶ φήσας οὐκ ἂν ψευσαίμην οὐδ' ἂν ἐλεγχθεῖην, οὐ μόνον ἀναμάρτητος ἀλλὰ καὶ μέγας εὐεργέτης ὑμῶν καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν ἀπάντων ἀνθρώπων, οὐ μόνον τῶν νῦν ὄντων ἀλλὰ <καὶ> τῶν μελλόντων, εἶναι. τίς γὰρ ἂν ἐποίησε τὸν ἀνθρώπειον βίον πόριμον ἐξ ἀπόρου καὶ κεκοσμημένον ἐξ ἀκόσμου, τάξεις τε πολεμικὰς εὐρῶν μέγιστον εἰς πλεονεκτήματα, νόμους τε γραπτοὺς φύλακας [τε] τοῦ δικαίου, **γράμματά** τε μνήμης ὄργανον, μέτρα τε καὶ σταθμὰ συναλλαγῶν εὐπόρους διαλλαγὰς, ἀριθμὸν τε χρημάτων φύλακα, πυρσοὺς τε κρατίστους καὶ ταχίστους ἀγγέλους, πεσσοὺς τε σχολῆς ἄλυπον διατριβήν;

•

Y yo diría, y diciendo no mentiría ni sería convencido de dolo, que no únicamente soy irreprensible, sino también gran benefactor de vosotros y de los griegos y de todos los hombres, no únicamente de los que ahora existen, sino también de los que vendrán. Pues ¿quién de incómoda habría hecho cómoda la vida humana, y de desordenada, ordenada, habiendo inventado formaciones guerreras, cosa muy importante para la superioridad, y leyes escritas, guardianas también de lo justo, y **[las letras]** órgano de la memoria, y las medidas y también los pesos, expeditos cambios de comercio, y el número, guardián de la riqueza, y las señales de fuego, los mejores y más rápidos mensajeros, y los tableros de damas, impasible ocupación del ocio?

¹⁰² TEXTO GRIEGO: DIELS-KRANZ, 1952-1954 [BSGRM]; TRADUCCIÓN: PEDRO C. TAPIA, UNAM, 1980, 23.

[3]: APOLODORO, *Epítome*, E 3, 8¹⁰³

Μενέλαος δὲ αἰσθόμενος τὴν ἄρπαγὴν ἦκεν εἰς Μυκῆνας πρὸς Ἀγαμέμνονα, καὶ δεῖται στρατείαν ἐπὶ Τροίαν ἀθροίζειν καὶ στρατολογεῖν τὴν Ἑλλάδα. ὁ δὲ πέμπων κήρυκα πρὸς ἕκαστον τῶν βασιλέων τῶν ὄρκων ὑπεμίμησεν ὧν ὤμοσαν, καὶ περὶ τῆς ἰδίας γυναικὸς ἕκαστον ἀσφαλίζεσθαι παρήνει, ἴσῃν λέγων γεγενῆσθαι τὴν τῆς Ἑλλάδος καταφρόνησιν καὶ κοινήν. ὄντων δὲ πολλῶν προθύμων στρατεύεσθαι, παραγίνονται καὶ πρὸς Ὀδυσσεῖα εἰς Ἰθάκην. [7] ὁ δὲ οὐ βουλόμενος στρατεύεσθαι προσποιεῖται μανίαν. Παλαμῆδης δὲ ὁ Ναυπλίου ἤλεγξε τὴν μανίαν ψευδῆ, καὶ προσποιησάμενῳ μεμηνένῳ παρηκολούθει· ἀρπάσας δὲ Τηλέμαχον ἐκ τοῦ κόλπου τῆς Πηνελόπης ὡς κτενῶν ἐξιφούλκει. [8] Ὀδυσσεὺς δὲ περὶ τοῦ παιδὸς εὐλαβηθεὶς ὡμολόγησε τὴν προσποίητον μανίαν καὶ στρατεύεται. ὅτι Ὀδυσσεὺς λαβὼν αἰχμάλωτον Φρύγα ἠνάγκασε γράψαι περὶ προδοσίας ὡς παρὰ Πριάμου πρὸς Παλαμῆδην· καὶ χάσας ἐν ταῖς σκηναῖς αὐτοῦ χρυσὸν τὴν δέλτον ἔρριπεν ἐν τῷ στρατοπέδῳ. Ἀγαμέμνων δὲ ἀναγνοὺς καὶ εὐρῶν τὸν χρυσόν, τοῖς συμμάχοις αὐτὸν ὡς προδότην παρέδωκε καταλεῦσαι.

•

Cuando Menelao se enteró del rapto, se dirigió a Micenas y pidió a Agamenón que reclutara las tropas de la Hélade y organizara una expedición contra Troya. Éste envió un heraldo a cada uno de los reyes con el fin de recordarles los juramentos que habían hecho, y aconsejarles que se preocupasen de la seguridad de sus respectivas esposas, diciendo que la afrenta había sido igual y común para toda la Hélade. Dispuestos ya muchos a ir a la guerra, fueron a Ítaca con Odiseo. Éste, que no quería participar en la expedición, se fingió maniático, pero Palamedes, hijo de Nauplio, hizo ver que fingía: cuando Odiseo simulaba andar maniático lo siguió y cogiendo a Telémaco del regazo de Penélope sacó la espada como para matarlo. Odiseo, preocupado por su hijo, reconoció que había fingido y se unió a la expedición. Después de haber hecho prisionero a un frigio, Odiseo le obligó a escribir un mensaje de traición supuestamente enviado por Príamo a Palamedes, y habiendo puesto oro en la tienda de éste, dejó caer la carta en el campamento. Agamenón la leyó, encontró el oro y entregó a Palamedes a los aliados para que lo apedreasen por traidor.

[4]: HIGINO, *Fabulae*, PALAMEDES, 105¹⁰⁴

Ulysses quod Palamedis Nauplii filii dolo erat deceptus, indies machinabatur, quomodo eum interficeret. Tandem inito consilio ad Agamenonem militem suum misit qui deceret ei in quiete vidisse ut castra uno die moverentur. id Agamemnon verum existimans castra uno die imperat moveri; Ulysses autem clam noetu solus magnum pondus auri, ubi tabernaculum Palamedis fuerat obruit, item epistolam conscriptam Phrygi captiuo ad Priamum dat perferenda, militemque suum priorem mittit, qui eum no longe a castris interficeret. postero die cum exercitus un castra rediret, quidam miles epistolam quam Ulysses scripserat super cadaver Phrygis positam ad Agamemnonem attulit, in qua scriptum fuit 'Palamedi a Priamo missa', tantumque ei auri pollicetur quantum Ulysses in tabernaculum obruerat, si castra Agamemnonis, ut ei convenerat proderet. itaque Palamedes cum ad regem esset productus et factum negaret, in tabernaculum eius ierunt et aurum effoderunt, quod Agamemnon ut vidit, vere faetu esse credidit. quo factu Palamedes dolo Ulyssis deceptus ab excercitu universo innocens occisus est.

¹⁰³ TEXTO GRIEGO: GEORGE FRAZER, HARVARD UNIVERSITY PRESS, 1952, 177-179; TRADUCCIÓN: MARGARITA RODRÍGUEZ SEPÚLVEDA, GREDOS, 1985, 212.

¹⁰⁴ TEXTO LATINO: P.K. MARSHALL, TEUBNER, 2002, 95-96; TRADUCCIÓN MÍA.

Ulises, que había sido engañado por Palamedes, el hijo de Nauplis, tramaba día con día cómo asesinarlo. En cuanto tuvo un plan armado, envió a un soldado a decirle a Agamenón que había previsto en un sueño que uno de sus campamentos debía ser desplazado por un día; de ahí que Agamenón, considerándolo verdad, ordenó que se desplazara uno de sus campamentos. Ulises entonces, cauteloso por la noche, puso un lingote de oro en la tienda donde estaba Palamedes; asimismo entregó una carta a un prisionero frigio para que se la diera a Príamo, y envió a uno de sus mandos a que lo matara, no muy lejos del campamento. Al día siguiente, cuando el ejército regresó al campamento, un soldado encontró sobre el cadáver del frigio la carta que Ulises había escrito y la llevó a Agamenón: en ella estaba escrito 'enviada de Príamo a Palamedes' y le prometía la cantidad de oro que Ulises había escondido en su tienda si el campamento de Agamenón era trasladado, tal como lo había convenido. Y así Palamedes fue llevado ante el rey, y como lo negó, fueron a su tienda y encontraron el oro, y Agamenón al verlo creyó que la acusación era cierta. Y Palamedes, inocente, por efecto del engaño de Ulises, fue asesinado por el ejército entero.

PROMETEO

[5]: ESQUILO, *Prometeo Encadenado*, 436-471¹⁰⁵

Προμηθεύς:

Μή τοι χλιδῆ δοκεῖτε μηδ' αὐθαδίᾳ
 σιγᾶν με· συννοία δὲ δάπτομαι κέαρ,
 ὀρῶν ἐμαυτὸν ὧδε προυσελούμενον.
 Καίτοι θεοῖσι τοῖς νέοις τούτοις γέρα
 440 τίς ἄλλος ἢ γὰρ παντελῶς διώρισεν;
 ἀλλ' αὐτὰ σιγᾶ· καὶ γὰρ εἰδυίαισιν ἂν
 ὑμῖν λέγοιμι· τὰν βροτοῖς δὲ πῆματα
 ἀκούσαθ', ὡς σφας νηπίους ὄντας τὸ πρὶν
 ἔννοους ἔθηκα καὶ φρενῶν ἐπηβόλους.
 445 λέξω δέ, μέμψιν οὐτὶν' ἀνθρώποις ἔχων,
 ἀλλ' ὦν δέδωκ' εὐνοίαν ἐξηγούμενος·
 οἱ πρῶτα μὲν βλέποντες ἔβλεπον μάτην,
 κλύοντες οὐκ ἤκουον, ἀλλ' ὄνειράτων
 ἀλίγκιοι μορφαῖσι τὸν μακρὸν βίον
 450 ἔφυρον εἰκῆ πάντα, κοῦτε πλινθυφεῖς
 δόμους προσεῖλους, ἦσαν, οὐ ξυλουργίαν,
 κατώρυχες δ' ἔναιον ὥστ' ἀήσυροι
 μύρμηκες ἄντρων ἐν μυχοῖς ἀνηλίους.
 Ἦν δ' οὐδὲν αὐτοῖς οὔτε χειματος τέκμαρ
 455 οὔτ' ἀνθεμώδους ἦρος οὔτε καρπίμου
 θέρους βέβαιον, ἀλλ' ἄτερ γνώμης τὸ πᾶν
 ἔπρασσον, ἔστε δὴ σφιν ἀντολὰς ἐγὼ
 ἄστρων ἔδειξα τάς τε δυσκρίτους δύσεις.

Prometeo:

No crean que por orgullo o arrogancia callo: se me consume el corazón en la inquietud viéndome así tan ultrajado. ¿Quién otro en verdad sino yo, asignó enteramente privilegios a estos nuevos dioses? Pero esto callaré, pues hablaría ante ustedes que ya lo saben; mejor escuchen las penas de los mortales, de cuando eran pueriles antes de disponerlos sensatos y poseedores de sus pechos. Así hablaré, sin reproche alguno para los hombres, exponiendo sin embargo, la bondad de lo que he ofrecido. Pues los primeros que vieron veían en vano y sordos no escuchaban, sino que a lo largo de su vida, semejantes a las formas de los sueños, confundían todo al azar, y no eran constructores de altas casas de ladrillo alzadas al sol, ni de obras de madera, pues vivían subterráneos como las hormigas asirias, en los sombríos fondos de las cuevas. Y no había para ellos un certero indicio ni del invierno o la florida primavera, ni del fértil verano, sino que hacían todo alejados del saber hasta que yo el levante les mostré y el ocaso de los

¹⁰⁵ TEXTO GRIEGO: PAUL MAZON, BELLES LETTRES, 1958, 176-177; TRADUCCIÓN MÍA.

Καὶ μὴν ἀριθμόν, ἕξοχον σοφισμάτων,
 460 ἕξηϋρον αὐτοῖς, γραμμάτων τε συνθέσεις,
 μνήμην ἀπάντων, μουσομήτορ' ἐργάνην.
 Κᾶζευξα πρῶτος ἐν ζυγοῖσι κνώδαλα
 ζεύγλαισι δουλεύοντα σάγμασιν θ', ὅπως
 465 θνητοῖς μεγίστων διάδοχοι μοχθημάτων
 γένοιθ', ὑφ' ἄρμα τ' ἤγαγον φιληνίους
 ἵππους, ἄγαλμα τῆς ὑπερπλούτου χλιδῆς.
 Θαλασσόπλαγκτα δ' οὔτις ἄλλος ἀντ' ἐμοῦ
 λινόπτερ' ἠῦρε ναυτίλων ὀχήματα.
 τοιαῦτα μηχανήματ' ἐξευρών τάλας
 470 βροτοῖσιν, αὐτὸς οὐκ ἔχω σοφισμ' ὄτω
 τῆς νῦν παρούσης πημονῆς ἀπαλλαγῶ.

astros, difíciles de discernir. E incluso el número, sobresaliente entre los artificios, concebí para ellos, y la composición de las letras, memoria de todo, labor de la madre de las musas. Y fui el primero en uncir a los monstruos con yugos, esclavizándolos a sillas con gamellas, de modo que se hicieron herederos de lo más grande; también con el carruaje hice a los caballos amaestrados, insignia del orgullo de los más opulentos. Y ningún otro antes que yo, inventó un vehículo que errara por el mar alado con lino para los navegantes. Y descubriendo estos artefactos, desgraciado entre los hombres, no tengo yo arteificio con el cual escapar de la presente pena.

THEUT

[6]: PLATÓN, *Fedro*, 274b-275e¹⁰⁶

ΣΩ. Ἦκουσα τοίνυν περὶ Ναύκρατιν τῆς Αἰγύπτου γενέσθαι τῶν ἐκεῖ παλαιῶν τινα θεῶν, οὗ καὶ τὸ ὄρνεον ἱερὸν ὃ δὴ καλοῦσιν ἰβιν· αὐτῷ δὲ ὄνομα τῷ δαίμονι εἶναι Θεύθ· τοῦτον δὴ πρῶτον ἀριθμόν τε καὶ λογισμόν εὐρεῖν καὶ [274δ] γεωμετρίαν καὶ ἀστρονομίαν, ἔτι δὲ πετεΐας τε καὶ κυβείας, καὶ δὴ καὶ γράμματα. βασιλέως δ' αὖ τότε ὄντος Αἰγύπτου ὅλης Θαμοῦ περὶ τὴν μεγάλην πόλιν τοῦ ἄνω τόπου, ἦν οἱ Ἕλληγες Αἰγυπτίας Θήβας καλοῦσιν καὶ τὸν θεὸν Ἄμμωνα, παρὰ τοῦτον ἐλθὼν ὁ Θεῦθ τὰς τέχνας ἐπέδειξεν, καὶ ἔφη δεῖν διαδοθῆναι τοῖς ἄλλοις Αἰγυπτίοις. ὁ δὲ ἦρετο ἦντινα ἐκάστη ἔχοι ὠφελίαν, διεξιόντος δέ, ὅτι καλῶς ἢ μὴ [274ε] καλῶς δοκοῖ λέγειν, τὸ μὲν ἔψεγεν, τὸ δ' ἐπήνει. πολλὰ μὲν δὴ περὶ ἐκάστης τῆς τέχνης ἐπ' ἀμφοτέρα Θαμοῦν τῷ Θεῦθ λέγεται ἀποφῆνασθαι, ἃ λόγος πολὺς ἂν εἴη διελθεῖν· ἐπειδὴ δὲ ἐπὶ τοῖς γράμμασιν ἦν, 'Τοῦτο δέ, ὦ βασιλεῦ, τὸ μάθημα', ἔφη ὁ Θεῦθ, 'σοφωτέρους Αἰγυπτίους καὶ μνημονικωτέρους παρέξει· μνήμης τε γὰρ καὶ σοφίας φάρμακον ἠῦρέθη'. ὁ δ' εἶπεν· 'ὦ τεχνικώτατε Θεῦθ, ἄλλος μὲν τεκεῖν δυνατὸς τὰ τέχνης, ἄλλος δὲ κρίναι τίν' ἔχει μοῖραν βλάβης τε καὶ ὠφελίας τοῖς μέλλουσι χρῆσθαι· καὶ νῦν [275α] σὺ, πατήρ ὢν γραμμάτων, δι' εὐνοίαν τούναντίον εἶπες ἢ δύναται. τοῦτο γὰρ τῶν μαθόντων λήθην μὲν ἐν ψυχαῖς παρέξει μνήμης ἀμελετησίᾳ, ἅτε διὰ πίστιν γραφῆς ἔξωθεν ὑπ' ἄλλοτριῶν τύπων, οὐκ ἔνδοθεν αὐτοῦς ὑφ' αὐτῶν ἀναμνησκομένους· οὐκ οὐκ μνήμης, ἀλλὰ ὑπομνήσεως φάρμακον ἠῦρες. σοφίας δὲ τοῖς μαθηταῖς δόξαν, οὐκ ἀλήθειαν πορίζεις· πολυήκοοι γὰρ σοὶ γενόμενοι ἄνευ διδαχῆς, πολυγνώμονες [275β] εἶναι δόξουσιν, ἀγνώμονες ὡς ἐπὶ τὸ πλῆθος ὄντες, καὶ χαλεποὶ συνεῖναι, δοξόσοφοι γεγονότες ἀντὶ σοφῶν'.

•

Sócrates: Pues bien, escuché que en Naucratis, en Egipto, vivió uno de sus dioses antiguos, cuya ave sagrada se llamaba Ibis: y el nombre de esta divinidad era Theut. Él fue el primero en inventar el número y el cálculo, la geometría y la astronomía, el juego de damas y el de dados, e incluso las letras. Por aquellos tiempos en que Thamos reinaba todo

¹⁰⁶ TEXTO GRIEGO: J. BURNET, OXONIENSIS, 1903, 288-289; TRADUCCIÓN MÍA.

Egipto desde una gran ciudad erigida en lo alto y en honor al dios Amón, a la cual los helenos llaman la Tebas egipcia, llegando Theut con él le mostró sus técnicas y dijo que era necesario compartirlas con todos los egipcios. Éste preguntó qué provecho tenía cada una, y mientras el otro exponía, las alabó o censuró según le parecía que fuera o no bellamente explicado. Se dice que mucho, a favor y en contra de cada técnica, se dijeron Theut y Thamos el uno al otro, lo cual es un diálogo muy largo como para referirlo aquí; pero una vez que llegaron a las letras, Theut dijo 'este artificio, oh rey, hará a los egipcios los más sabios y los más memoriosos: pues he inventado un antídoto para la memoria y la sabiduría', a lo cual dijo el otro 'oh artificiosísimo Theut, uno es el poder para dar a luz una técnica y otro el de discernir qué tanto perjuicio y beneficio hace a los que van a emplearla; y ahora tú, padre de las letras, dices por benevolencia lo contrario de lo que puede, pues ésta producirá olvido de lo aprendido en las almas por no ejercitar la memoria, ya que por su fe en la grafía, recordarán de manera externa a través de extraños signos y no desde dentro por ellos mismos. Acaso no para la memoria sino para la reminiscencia has inventado un antídoto. Has proporcionado un parecer y no una verdad para los que aprenden la sabiduría, pues te parecerán que son eruditos los que han llegado a ser muy conocedores sin instrucción, siendo ignorantes como la mayoría, pesados al hablar, llegando a ser aparentemente sabios al contrario de los sabios'.

[LAS ESCRITURA DE LOS PUEBLOS]

LAS ESCRITURAS SEMEJANTES

[7]: HERODOTO V, *Historias*, 57-61¹⁰⁷

[57] οἱ δὲ Γεφυραῖοι, τῶν ἦσαν οἱ φονέες οἱ Ἰπάρχου, ὡς μὲν αὐτοὶ λέγουσι, ἐγεγόνεσαν ἐξ Ἐρετρίης τὴν ἀρχὴν, ὡς δὲ ἐγὼ ἀναπυθνομένου εὐρίσκω, ἦσαν Φοίνικες τῶν σὺν Κάδμῳ ἀπικομένων Φοινίκων ἐς γῆν τὴν νῦν Βοιωτὴν καλεομένην, οἴκειον δὲ τῆς χώρας ταύτης ἀπολαχόντες τὴν Ταναγκρικὴν μοῖραν. ἐνθεύτεν δὲ Καδμείων πρότερον ἐξαναστάντων ὑπ' Ἀργείων οἱ Γεφυραῖοι οὗτοι δεύτερα ὑπὸ Βοιωτῶν ἐξαναστάντες ἐτράποντο ἐπ' Ἀθηναίων. Ἀθηναῖοι δὲ σφέας ἐπὶ ῥητοῖσι ἐδέξαντο σφέων αὐτῶν εἶναι πολιήτας πολλῶν τεων καὶ οὐκ ἀξιαπηγῆτων ἐπιτάξαντες ἔργεσθαι.

[58] οἱ δὲ Φοίνικες οὗτοι οἱ σὺν Κάδμῳ ἀπικόμενοι, τῶν ἦσαν οἱ Γεφυραῖοι, ἄλλα τε πολλὰ οἰκῆσαντες ταύτην τὴν χώραν ἐσήγαγον διδασκαλεῖα ἐς τοὺς Ἕλληνας καὶ δὴ καὶ γράμματα, οὐκ ἔοντα πρὶν Ἑλλησι, ὡς ἐμοὶ δοκέειν (πρῶτα μὲν, τοῖσι καὶ ἅπαντες χρέωνται Φοίνικες, μετὰ δὲ χρόνου προβαίνοντος ἅμα τῇ φωνῇ μετέβαλλον καὶ τὸν ῥυθμὸν τῶν γραμμάτων). περιοίκεον δὲ σφεας τὰ πολλὰ τῶν χώρων τοῦτον τὸν χρόνον Ἑλλήνων Ἴωνες, οἱ παραλαβόντες διδαχῆ παρὰ τῶν Φοινίκων τὰ γράμματα μεταρρυθμίσαντες σφέων ὀλίγα ἐχρέωντο, χρεώμενοι δὲ ἐφάτισαν, ὥσπερ καὶ τὸ δίκαιον ἔφερε ἐσαγαγόντων Φοινίκων ἐς τὴν Ἑλλάδα, Φοινικῆα κεκληῆσθαι. καὶ τὰς [βύβλους] 'διφθέρας' καλέουσι ἀπὸ τοῦ παλαιοῦ οἱ Ἴωνες, ὅτι κοτὲ ἐν σπάνι βύβλων ἐχρέωντο διφθέρησι αἰγέησι τε καὶ οἰέησι. ἔτι δὲ καὶ τὸ κατ' ἐμὲ πολλοὶ τῶν βαρβάρων ἐς τοιαύτας διφθέρας γράφουσι.

¹⁰⁷ TEXTO EN GRIEGO: HAIM B. ROSÉN, TEUBNER, 1997, 34-36; TRADUCCIÓN: MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, B.P. J.L.BORGES, 1985, 386-387.

[59] εἶδον δὲ καὶ αὐτὸς Καδμεῖα γράμματα ἐν τῷ ἱρῷ τοῦ Ἀπόλλωνος τοῦ Ἴσμηνίου ἐν Θήβῃσι τῆσι Βοιωτῶν ἐπὶ τρίποσι τρισὶ ἐγκεκολαμμένα τὰ πολλὰ ὅμοια ἔοντα τοῖσι Ἴωνικοῖσι. ὁ μὲν δὴ εἷς τῶν τριπόδων ἐπίγραμμα ἔχει·

Ἀμφιτρύων μ' ἀνέθηκε νέων ἀπὸ Τηλεβοάων.

ταῦτα ἡλικίην εἶη ἂν κατὰ Λάιον τὸν Λαβδάκου τοῦ Πολυδώρου τοῦ Κάδμου.

[60] ἕτερος δὲ τρίπους ἐν ἑξαμέτρῳ τόνῳ λέγει·

Σκαῖος πυγμαχέων με ἐκηβόλῳ Ἀπόλλωνι
νικήσας ἀνέθηκε τέϊν περικαλλὲς ἄγαλμα.

Σκαῖος δ' ἂν εἶη ὁ Ἴπποκόωντος, εἰ δὴ οὗτός γε ἐστὶ ὁ ἀναθεὶς καὶ μὴ ἄλλος τώνυτὸ οὔνομα ἔχων τῷ Ἴπποκόωντος ἡλικίην κατὰ Οἰδίπουν τὸν Λαῖου.

[61] τρίτος δὲ τρίπους λέγει καὶ οὗτος ἐν ἑξαμέτρῳ·

Λαοδάμας τρίποδ' αὐτὸς εὐσκόπῳ Ἀπόλλωνι
μουναρχέων ἀνέθηκε τέϊν περικαλλὲς ἄγαλμα.

ἐπὶ τούτου δὴ τοῦ Λαοδάμαντος τοῦ Ἐτεοκλέος μουναρχέοντος ἐξανιστέεται Καδμεῖοι ὑπ' Ἀργείων καὶ τρέπονται ἐς τοὺς Ἑγγελέας, οἱ δὲ Γεφυραῖοι ὑπολειφθέντες ὕστερον ὑπὸ Βοιωτῶν ἀναχωρεοῦσι ἐς Ἀθήνας· καὶ σφι ἱρά ἐστὶ ἐν Ἀθήνῃσι ἰδρυμένα, τῶν οὐδὲν μετὰ τοῖσι λοιποῖσι Ἀθηναίοισι, ἄλλα τε κεχωρισμένα τῶν ἄλλων ἱρῶν καὶ δὴ καὶ Ἀχαιῆς Δῆμητρος ἱρόν τε καὶ ὄργια.

•

57. Acerca de los gefireos, a los que pertenecían los asesinos de Híparco, según dicen ellos mismos, provienen originariamente de Eritrea, pero, según hallo por mis investigaciones, fueron fenicios, de los fenicios que vinieron con Cadmo a la región hoy llamada Beocia, y en esa región moraron en Tanagra, que fue la parte que les tocó en suerte. Arrojadados primero de ahí los cadmeos por los argivos, fueron después los gefireos arrojados por los beocios y se dirigieron a Atenas. Los atenienses los recibieron como sus ciudadanos, bajo ciertas condiciones, ordenándoles abstenerse de muchas prácticas que no vale la pena referir.

58. Esos fenicios venidos junto con Cadmo [de quienes descendían los gefireos] y establecidos en esa región, entre otras muchas enseñanzas, introdujeron en Grecia las letras, pues antes, a mi juicio, no las tenían los griegos, y al principio eran las mismas que usan todos los fenicios; luego, andando el tiempo, a una con el habla mudaron también la forma de las letras. En aquella sazón, los griegos que poblaban la mayor parte de los lugares alrededor de ellos eran jonios. Ellos recibieron las letras por enseñanza de los fenicios y las usaron, mudando la forma de algunas pocas, y al servirse de ellas, las llamaba, como era justo, letras fenicias, ya que los fenicios las habían introducido en Grecia. Así también los jonios llamaban de antiguo 'pieles' a los **[libros]**, porque en un tiempo por falta de papiro usaban pieles de cabra y de oveja; y aún en mis tiempos muchos de los bárbaros escriben en semejantes pieles.

59. Yo mismo vi letras cadmeas en el santuario de Apolo Ismenio en Tebas, grabadas en ciertos trípodas y muy parecidas en conjunto a las letras jonias. Un lado del trípede tiene esta inscripción:

Ofrenda soy de Anfitríon, despojo de Teleboas

Sería de la época de Layo, hijo de Lábdabo, hijo de Polidoro, hijo de Cadmo.

60. Otro lado del trípode dice así en verso hexámetro

*Ofrenda soy del triunfante púgil Esceo, que a Apolo
flechador me ha consagrado como hermosísima joya.*

Sería Esceo el hijo de Hipocoonte —sin en verdad éste fue quien hizo la ofrenda y no algún otro que llevase el mismo nombre que el hijo de Hipocoonte— de la época de Edipo, hijo de Layo.

61. El tercer lado del trípode dice también en hexámetros:

*Soy el trípode que a Febo, siempre certero en el tiro,
consagró el rey Laodamante como hermosísima joya.*

Cabalmente cuando este Laodamante, hijo de Etéocles, era único rey, fueron los cadmeos arrojados de su patria por los argivos, y se dirigieron a los enqueleas; los gefireos se habían quedado, pero luego obligados por los beocios se retiraron a Atenas. Tienen construidos en Atenas santuarios en los que no tienen parte alguna los demás atenienses, y entre los cultos distintos de los demás, está en particular el culto y misterios de Deméter de Acaya.

[8]: SÓFOCLES, *Los Pastores*, FR. 514 PAGE¹⁰⁸

'Φοινικίους γράμμασι'. Σοφοκλῆς Ποιμέσιν [FR. 514 P] ἐπεὶ δοκεῖ Κάδμος αὐτὰ ἐκ
Φοινίκης κεκομικέναι.

•

'con letras fenicias'

Sófocles en *Los pastores*, pues parece que Cadmo las había traído de Fenicia.

[9]: ÉFORO DE CUMAS [70 FGRHIST105C]¹⁰⁹

c) Κάδμος δὲ Φοῖνιξ ἦν ὁ τῶν γραμμάτων Ἑλλήσιν εὐρετής, ὡς φησιν Ἐφορος, ὅθεν καὶ
Φοινικία τὰ γράμματα Ἡρόδοτος κεκλήσται γράφει. οἱ δὲ Φοίνικας καὶ Σύρους γράμματα
ἐπινοῆσαι πρώτους λέγουσιν.

•

Cadmo el fenicio fue el inventor de las letras para los griegos, según relata Éforo, de ahí que Herodoto escriba que las letras fueron llamadas fenicias. Otros afirman que los fenicios y los sirios fueron los primeros en idear las letras.

¹⁰⁸ TEXTO EN GRIEGO: APUD. PFEIFFER, HISTORIA DE LA FILOLOGÍA, GREDOS, 55; TRADUCCIÓN: JOSÉ MARÍA LUCAS DE DIOS, GREDOS, 1983, 260. NOTA DE PFEIFFER: “HESIQUIO, V. De la misma fuente [DIOGENIANO], ELIO DIONIS. [FR. 318, SCHW. = 148. 8 ERBSE], EUSTAQUIO, .757.58, Φοινίκα γράμματα, ἐπεὶ φασὶ δοκεῖ Καδμὸς ἀπὸ Φοινίκης αὐτὰ κομίσαι; aunque se omiten los nombres del poeta y de la obra, el pasaje debería citarse en el aparato de los fragmentos de Sófocles” [55].

¹⁰⁹ CLEM ALEX. STROM. I 75, 1 p. 48, 10 STAH; TRADUCCIÓN MÍA.

[10]: ΕΨΟΡΟ ΔΕ ΚΥΜΑΣ [70 FGRHIST 106]¹¹⁰

οὐχ οἱ αὐτοὶ γὰρ ἦσαν παρὰ πᾶσι τοῖς Ἑλλήσι χαρακτηῖρες· διάφορα δὲ καὶ τὰ τῶν στοιχείων ὀνόματα, ὡς τὸ σάν. Καλλίστρατος δὲ Σάμιος ἐπὶ τῶν Πελοποννησιακῶν μετήνεγκε τὴν γραμματικὴν καὶ παρέδωκεν Ἀθηναίοις ἐπὶ ἄρχοντος Εὐκλείδου ὡς φησιν Ἐφορος.

•

Los caracteres no eran los mismos para todos los helenos: incluso eran distintos los nombres de las letras, como la *san*. Calistrato el de Samos en sus *Peloponesas* transformó la gramática y la dio a conocer a los Atenienenses cuando Euclides era arconte, según dijo Éforo.

[11]: ΔΙΟΔΩΡΟ ΔΕ ΣΙΚΙΛΙΑ, *Biblioteca Histórica*, III, 67¹¹¹

Φησὶ τοίνυν παρ' Ἑλλήσι πρῶτον εὐρετὴν γενέσθαι Λίνον ῥυθμῶν καὶ μέλους, ἔτι δὲ Κάδμου κομίσαντος ἐκ Φοινίκης τὰ καλούμενα γράμματα πρῶτον εἰς τὴν Ἑλληνικὴν μεταθεῖναι διάλεκτον, καὶ τὰς προσηγορίας ἐκάστῳ τάξει καὶ τοὺς χαρακτηῖρας διατυπῶσαι. κοινῇ μὲν οὖν τὰ γράμματα Φοινίκεια κληθῆναι διὰ τὸ παρὰ τοὺς Ἑλληνας ἐκ Φοινίκων μετενεχθῆναι, ἰδίᾳ δὲ τῶν Πελασγῶν πρῶτων χρησαμένων τοῖς μετατεθεῖσι χαρακτηῖρσι Πελασγικὰ προσαγορευθῆναι. Τὸν δὲ Λίνον ἐπὶ ποιητικῇ καὶ μελωδία θαυμασθέντα μαθητὰς σχεῖν πόλλους, ἐπιφανεστάτους δὲ τρεῖς, Ἡρακλέα, Θαμύραν, Ὀρφέα. Τούτων δὲ τὸν μὲν Ἡρακλέα κιθαρίζειν μανθάνοντα διὰ τὴν τὴν μάθησιν, ἔπειθ' ὑπὸ τοῦ Λίνου πληγαῖς ἐπιτιμηθέντα διορισθῆναι καὶ τῇ κιθάρα τὸν διδάσκαλον πατάξαντα ἀποκτεῖναι. Θαμύραν δὲ φύσει διαφόρῳ κεχορηγημένον ἐκπονήσαι τὰ περὶ τὴν μουσικὴν, καὶ κατὰ τὴν ἐν τῷ μελωδεῖν ὑστεροχὴν φάσκειν ἑαυτὸν τῶν Μουσῶν ἐμμελέστερον ἄδειν. διὸ καὶ τὰς θεὰς αὐτῷ χολωθείσας τὴν τε μουσικὴν ἀφελέσθαι καὶ πηρῶσαι τὸν ἄνδρα, καθάπερ καὶ τὸν Ὀμηρον τούτοις προσμαρτυρεῖν λέγοντα [II. II, 594-600]

ἔνθα τε Μοῦσαι

ἀντόμεναι Θαμυριν τὸν Θρήικα παῦσαν ἀοιδῆς,

καὶ ἔτι

αἱ δὲ χολωσάμεναι πηρὸν θέσαν, αὐτὰρ ἀοιδὴν
θεσπεσίην ἀφέλοντο καὶ ἐκλέλαθον κιθαριστύν.

περὶ δὲ Ὀρφέως τοῦ τρίτου μαθητοῦ τὰ κατὰ μέρος ἀναγράφομεν, ὅταν τὰς πράξεις αὐτοῦ διεξίωμεν. Τὸν δ' οὖν Λίνον φασὶ τοῖς Πελασγικοῖς γράμμασι συνταξάμενον τὰς τοῦ πρώτου Διονύσου πράξεις καὶ τὰς ἄλλας μυθολογίας ἀπολιπεῖν ἐν τοῖς ὑπομνήμασιν. Ὁμοίως δὲ τούτοις χρήσασθαι τοῖς Πελασγικοῖς γράμμασι τὸν Ὀρφέα καὶ Προναπίδην τὸν Ὀμήρου διδάσκαλον, εὐφυῆ γεγονότα μελοποιόν. Πρὸς δὲ τούτοις Θυμοίτην τὸν Θυμοίτου τοῦ Λαομέδοντος, κατὰ τὴν ἡλικίαν γεγονότα τὴν πρὸς ἐσπέραν χώραν ἕως ὠκεανοῦ· Θεάσασθαι δὲ καὶ τὴν Νῦσαν, ἐν ἣ μυθολογοῦσιν οἱ ἐγχώριοι ἀρχαῖοι τραφῆναι τὸν Διόνυσον, καὶ τὰς κατὰ μέρος τοῦ θεοῦ τούτου πράξεις μαθόντα παρὰ τῶν Νυσαέων συντάξασθαι τὴν Φρυγίαν ὀνομαζομένην ποίησιν, ἀρχαίκοις τῇ τε διαλέκτῳ καὶ τοῖς γράμμασι χρησάμενον.

•

¹¹⁰ SCHOL. BTV HOMERO, *Iliada*, VII, 185; TRADUCCIÓN MÍA.

¹¹¹ TEXTO GRIEGO: WELLES, LOEB, 1963, 304-308; TRADUCCIÓN DE FRANCISCO PARREU ALASA, GREDOS, 2001, 534-536.

Pues bien, [Dionisio Escitobraquión] afirma que, entre los griegos, Lino fue el primero que inventó los ritmos y las melodías, y después de traer Cadmo las llamadas letras de Fenicia, también fue el primero que las aplicó a la lengua griega y reguló el nombre de cada una y conformó sus caracteres. En general, pues, las letras fueron llamadas fenicias por haber sido traídas a los griegos por los fenicios, pero, en particular, al ser los pelasgos los primeros en usar los signos importados, fueron llamadas pelásgicas. Y Lino, admirado por su poesía y su melodía, tuvo muchos discípulos, pero tres famosísimos, Heracles, Támiras y Orfeo. De ellos, Heracles, aprendiendo a tocar la cítara, no pudo asimilar la enseñanza a causa de su torpeza de espíritu; después, castigado por Lino con azotes, se encolerizó y mató al maestro golpeándole con la cítara. Pero Támiras, dotado de una naturaleza excepcional, se dedicó a la música y solía afirmar que, por la superioridad de su melodía, cantaba más melodiosamente que las Musas. Por tanto, enfadadas con él, le arrebataron la música y mutilaron al hombre. Como también Homero lo testimonia diciendo: *Allí las Musas, encontrando a Támiris el tracio, le hicieron cesar del canto y también y ellas, enfadadas, le hicieron mutilado, y su canto divino le arrebataron y le hicieron olvidar la citarística* [Il. II, 294 ss.] Y, sobre Orfeo, el tercer alumno, escribiremos parte por parte cuando tratemos sus hechos. Afirman pues que Lino, tras componer en letras pelásgicas los hechos del primer Dionisio y los otros mitos, los dejó en sus memorias. Usualmente utilizaron estas letras pelásgicas Orfeo y Pronómedes, el maestro de Homero, que llegó a ser un fértil autor de melodías; y, además de éstos, Timetes, el hijo de Tietes, el hijo de Laomedonte, nacido en la época de Orfeo, anduvo por muchos lugares del mundo habitado y se desplazó al territorio occidental del Libia hasta el océano y transitó también Nisa, en la cual cuentan en el mito los antiguos naturales que fue criado Dionisio; habiendo aprendido detalladamente de los niseos los hechos de ese dios, compuso el poema denominado *Frigia*, utilizando idioma y letras de manera antigua.

[12]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 57¹¹²

Οἱ δὲ Ἡλιάδαι διάφοροι γενηθέντες τῶν ἄλλων ἐν παιδείᾳ διήνεγκαν καὶ μάλιστα ἐν ἀστρολογίᾳ. Εἰσηγήσαντο δὲ καὶ περὶ τῆς ναυτιλίας πολλὰ καὶ τὰ περὶ τὰς ὥρας διέταξαν. Εὐφύεστατος δὲ γενόμενος Τενάγες ὑπὸ τῶν ἀδελφῶν διὰ φθόνον ἀνηρέθη. Γνωσθείσης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς οἱ μετὰσχοντες τοῦ φόνου πάντες ἔφυγον. τούτων δὲ Μάκαρ μὲν εἰς Λέσβον ἀφίκετο, Κάνδαλος δὲ εἰς τὴν Κῶ. Ἀκτίς δ' εἰς Αἴγυπτον ἀπάρας ἔκτισε τὴν Ἡλιούπολιν ὀνομαζομένην, ἀπὸ τοῦ πατρὸς θέμενος τὴν προσηγορίαν. οἱ δ' Αἰγυπτῖοι ἔμαθον παρ' αὐτοῦ τὰ περὶ τὴν ἀστρολογίαν θεωρήματα. ὕστερον δὲ παρὰ τοῖς Ἕλλησιν γενεμένου κατακλισμοῦ, καὶ διὰ τὴν ἐπομβρίαν τῶν πλείστων ἀνθρώπων ἀπολομένων, ὁμοίως τούτοις καὶ τὰ διὰ τῶν γραμμάτων ὑπομνήματα συνέβη φθαρῆναι. δι' ἣν αἰτίαν οἱ Αἰγυπτῖοι καιρὸν εὐθετον λαβόντες ἐξιδιοποίησαντο τὰ περὶ τῆς ἀπολογίας, καὶ τῶν Ἑλλήνων διὰ τὴν ἄγνοιαν μηκέτι τῶν γραμμάτων ἀντιποιουμένων ἐνίσχυσεν, ὡς αὐτοὶ πρῶτοι τὴν τῶν ἀστρῶν εὐρεσιν ἐποίησαντο. ὁμοίως δὲ καὶ Ἀθηναῖοι κτίσαντες ἐν Αἰγύπτῳ τὴν ὀνομαζομένην Σάιν, τῆς ὁμοίας ἔτυχον ἀγνοίας διὰ τὸν κατακλισμὸν. δι' ἧς αἰτίας πολλαῖς ὕστερον γενεαῖς Κάδμος ὁ Ἀγήνορος ἐκ τῆς Φοινίκης πρῶτος ὑπελήφθη κομίσει γράμματα εἰς τὴν Ἑλλάδα. καὶ ἀπ' ἐκείνου τὸ λοιπὸν οἱ Ἕλληνες ἔδοξαν ἀεὶ τι προσευρίσκειν περὶ τῶν γραμμάτων, κοινῆς τινος ἀγνοίας κατεχούσης τοὺς Ἕλληνας.

Los Helíadas, diferentes a los otros hombres por su nacimiento, los superaban por su cultura y especialmente por sus conocimientos de astronomía; introdujeron muchas novedades en el campo de la náutica y fijaron la división del día en horas [Píndaro, *Olímpicas*, VII 49-51 y 72-3]. Ténages, que era el más dotado, fue asesinado por sus hermanos movidos por la

¹¹² TEXTO GRIEGO: WELLES, LOEB, 1962, 250-252; TRADUCCIÓN DE J.J. TORRES ESBARRANCH, GREDOS, 2004, 318-319.

envidia, pero su maquinación fue descubierta y todos los que participaron en el asesinato se expatriaron. Mácar arribó a Lesbos y Cándalo a Cos; Actis se hizo a la mar rumbo a Egipto, donde fundó la llamada Heliópolis, ciudad a la que dio el nombre de su padre. Los egipcios aprendieron de él las leyes de la astrología. Pero cuando en una época posterior tuvo lugar un diluvio en las tierras de los griegos y pereció la mayor parte de los hombres a causa de las inundaciones, ocurrió que al igual que los hombres, se perdieron asimismo los testimonios escritos. Por este motivo los egipcios, aprovechándose de las circunstancias favorables, se apropiaron de la ciencia astrológica, y dado que los griegos, debido a su ignorancia, ya no reivindicaban sus logros culturales, prevaleció la creencia de que los egipcios habían sido los primeros en el descubrimiento de los astros. Del mismo modo los atenienses, que habían fundado en Egipto una ciudad llamada Sais, se encontraron en un situación de ignorancia similar a causa de la inundación. Por este motivo, muchas generaciones después, se supuso que Cadmo, el hijo de Agenor, había sido el primero en llevar las letras de Fenicia a Grecia; y desde el tiempo de Cadmo en adelante pareció que los griegos efectuaban continuamente alguna innovación en relación con la escritura, puesto que una ignorancia general se había apoderado de los griegos.

[13]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 58¹¹³

Κατὰ δὲ τούτους τοὺς χρόνους Δαναὸς ἔφυγεν ἐξ Αἰγύπτου μετὰ τῶν θυγατέρων· καταπλεύσας δὲ τῆς Ῥοδίας εἰς Λίνδον καὶ προσδεχθεὶς ὑπὸ τῶν ἐγχωρίων, ἰδρύσατο τῆς Ἀθηνᾶς ἱερόν καὶ τὸ ἄγαλμα τῆς θεοῦ καθιέρωσε. τῶν δὲ τοῦ Δαναοῦ θυγατέρων τρεῖς ἐτελεύτησαν κατὰ τὴν ἐπιδημίαν τὴν ἐν τῇ Λίνδῳ, αἱ δ' ἄλλαι μετὰ τοῦ πατρὸς Δαναοῦ εἰς Ἄργος ἐξέπλευσαν. μικρὸν δ' ὕστερον τούτων τῶν χρόνων Κάδμος ὁ Ἀγήνορος, ἀπεσταλμένος ὑπὸ τοῦ Βασιλέως κατὰ ζήτησιν τῆς Εὐρώπης, κατέπλευσεν εἰς τὴν Ῥοδίαν· κειμασμένος δ' ἰσχυρῶς κατὰ τὸν πλοῦν καὶ πεποιημένος εὐχᾶς ἰδρύσασθαι Ποσειδῶνος ἱερόν, διασωθεὶς ἰδρύσατο κατὰ τὴν νῆσον τοῦ θεοῦ τούτου τέμενος καὶ τῶν Φοινίκων ἀπέλιπέ τινας τοὺς ἐπιμελησομένους. οὗτοι δὲ καταμιγέντες Ἰαλυσίοις διετέλεσαν συμπολιτευόμενοι τούτοις· ἐξ ὧν φασι τοὺς ἱερεῖς κατὰ γένος διαδέχεσθαι τὰς ἱεροσύνας. ὁ δ' οὖν Κάδμος καὶ τὴν Λινδίαν Ἀθηνᾶν ἐτίμησεν ἀναθήμασιν, ἐν οἷς ἦν χαλκοῦς λέβης ἀξιόλογος κατεσκευασμένος εἰς τὸν ἀρχαῖον ῥυθμόν· οὗτος δ' εἶχεν ἐπιγραφὴν Φοινικικοῖς γράμμασιν, ἃ φασι πρῶτον ἐκ Φοινίκης εἰς τὴν Ἑλλάδα κομισθῆναι.¹¹⁴

Por la misma época Dánao huyó de Egipto con sus hermanas. Navegando a Lindos en Rodas y siendo acogido por los habitantes, consagró un templo a Atenea y erigió una imagen de la diosa. De las hermanas de Dánao, tres murieron por una epidemia en Lindos y las otras navegaron hacia Argos con el padre de Dánao. Poco tiempo después de esto Cadmo, el de Agenor, habiendo sido comisionado por el rey para ir en busca de Europa, desembarcó en Rodas. Y siendo embestido bruscamente por una tormenta mientras navegaba, consagró asimismo un templo a Poseidón, y siendo salvado erigió un recinto en la isla para el mismo dios y dejó a algunos de los fenicios encargados. Éstos, casándose con las Ialicias, se volvieron sus conciudadanos. Se dice que a partir de ello a los sacerdotes les es dada la sacerdocia según el linaje. Luego Cadmo honró a la Atenea de Lindos con votos, entre los cuales había una caldera forjada en bronce con una expresión en ritmo antiguo. Esta tenía un escrito en letras fenicias, las que se dice fueron llevadas primero desde Fenicia a la Hélade.

¹¹³ TEXTO GRIEGO: WELLES, LOEB LOEB, 1963, 254-256; TRADUCCIÓN: J.J. TORRES ESARRANCH, GREDOS, 2004, 320-322.

¹¹⁴ Jacoby consigna estas líneas como un pasaje de *Ῥοδιακά* de ZENÓN DE RODAS [521FGrHist1] vía POLIZELO DE RODAS [521FGrHist1].

[14]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, V, 74¹¹⁵

Ταῖς δὲ Μούσαις δοθῆναι παρὰ τοῦ πατρὸς τὴν τῶν γραμμάτων εὔρεσιν καὶ τὴν τῶν ἐπῶν σύνθεσιν τὴν προσαγορευομένην ποιητικὴν. πρὸς δὲ τοὺς λέγοντας, ὅτι Σύριοι μὲν εὔρεται τῶν γραμμάτων εἰσί, παρὰ δὲ τούτων Φοίνικες μαθόντες τοῖς Ἑλλησι παραδεδόκασιν, οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ μετὰ Κάδμου πλεύσαντες εἰς τὴν Εὐρώπην, καὶ διὰ τοῦτο τοὺς Ἑλληνας τὰ γράμματα Φοινίκεια προσαγορεύειν, φασὶ τοὺς Φοίνικας οὐκ ἐξ ἀρχῆς εὔρεῖν, ἀλλὰ τοὺς τύπους τῶν γραμμάτων μεταθεῖναι μόνον, καὶ τῇ τε γραφῇ ταύτῃ τοὺς πλείστους τῶν ἀνθρώπων χρῆσασθαι καὶ διὰ τοῦτο τυχεῖν τῆς προειρημένης προσηγορίας.

•

A las Musas su padre les concedió el descubrimiento de las letras y la composición de versos que se llama poesía. A quienes afirman que los sirios son inventores de las letras, que los fenicios lo han aprendido de los sirios y después lo han transmitido a los griegos, y que estos fenicios son los que navegaron a Europa con Cadmo, y que por esta razón los griegos llaman fenicias a sus letras, les replican que los fenicios no fueron los primeros en descubrir el alfabeto, sino que sólo modificaron sus signos, por lo que, al hacer uso de estos signos modificados la mayor parte de los hombres, las letras recibieron la denominación mencionada.

[15]: PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, VII, 16¹¹⁶

[191] Consentaneum videtur, priusquam digrediamur a natura hominum, indicare quae cuiusque inventa sint [192] Litteras semper arbitror Assyrias fuisse, sed alii apud Aegyptios a Mercurio, ut Gellius, alii apud Syros repertas volunt, utrique in Graeciam attulisse e Phoenice Cadmum sedecim numero, quibus Troiano bello Palameden adiecisse quattuor hac figura ΖΨΞΧ, totidem post eum Simoniden melicum ΨΞΩΘ, quarum omnium vis in nostris recognoscitur. Aristoteles decem et octo priscas fuisse et duas ab Epicharmo additas ΨΖ quam a Palamede mavult [193] Anticlides in Aegypto invenisse quendam nomine Menen tradit, XV annorum ante Phoronea, antiquissimum Graeciae regem, idque monumentis adprobare conatur. e diverso Epigenes apud Babylonios DCCXX annorum observationes siderum coctilibus laterculis inscriptas docet, gravis auctor in primis; qui minimum, Berosus et Critodemus, CCCCXC, ex quo apparet aeternus litterarum usus. in Latium eas attulerunt Pelasgi.

•

Parece lógico, antes de dejar la naturaleza humana, dar a conocer qué cosas inventaron algunos: [...] Yo pienso que los asirios siempre han tenido letras pero otros, como Gelio [Gino Gelio, siglo II-I a.0], pretenden que fueron descubiertas por Mercurio entre los egipcios, otros que entre los sirios; unos y otros, que Cadmo las llevó a Grecia desde Fenicia en número de dieciséis, a las que en la guerra de Troya Palamedes añadió cuatro con las siguientes formas: Ζ Ψ Ξ Χ; después de él, el poeta lírico Simónides Ψ Ξ Ω Θ; en las nuestras se reconoce el carácter esencial de todas ellas. Aristóteles piensa más bien que fueron dieciocho y que dos Ψ Ζ fueron añadidas por Epicarmo, mejor que por Palamedes.

¹¹⁵ TEXTO GRIEGO: WELLES, LOEB, 1963, 296-298; TRADUCCIÓN DE J.J. TORRES ESARRANCH, MADRID, GREDOS, 2004, 345.

¹¹⁶ TEXTO LATINO: B. THAYER, TEUBNER, 1909; TRADUCCIÓN DE ANTONIO FONTÁN ET AL., GREDOS, 1995, 99.

Anticlidés cuenta que las inventó en Egipto alguien llamado Menón, quince mil años antes que Foroneo, el rey más antiguo de Grecia, e intenta probarlo con documentos. En sentido opuesto Epígenes enseña que en Babilonia hay inscripciones en ladrillos cocidos con observaciones de estrellas de setecientos veinte mil años; y es un autor de los más rigurosos; los que menos ponen, Beroso y Critodemo, dicen cuatrocientos noventa mil; por lo que está claro que el uso de las letras es eterno. Al Lacio las trajeron los pelagos.

[16]: TÁCITO, *Anales*, XI, 13-14¹¹⁷

Ac novas litterarum formas addidit vulgavitque, comperto Graecam quoque litteraturam non simul coeptam absolutamque. [14] Primi per figuras animalium Aegyptii sensus mentis effingebant —ea antiquissima monumenta memoriae humanae impressa saxis cernuntur—, et litterarum semet inventores perhibent; inde Phoenicas, quia mari praepollebant, intulisse Graeciae gloriamque adeptos, tamquam reppererint quae acceperant. quippe fama est Cadmum classe Phoenicum vectum rudibus adhuc Graecorum populis artis eius auctorem fuisse. quidam Cecropem Atheniensem vel Linum Thebanum et temporibus Troianis Palamedem Argivum memorant sedecim litterarum formas, mox alios ac praecipuum Simoniden ceteras repperisse. at in Italia Etrusci ab Corinthio Demarato, Aborigines Arcade ab Evandro didicerunt; et forma litteris Latinis quae veterrimis Graecorum. sed nobis quoque paucae primum fuere, deinde additae sunt. quo exemplo Claudius tres litteras adiecit, quae <in> usu imperitante eo, post oblitteratae, aspiciuntur etiam nunc in aere publicandis plebiscitis per fora ac templa fixo.

[Claudio] También añadió y difundió nuevas formas de letras, acertando en que el conjunto de letras griegas no había sido terminado ni culminado al mismo tiempo. Los primeros egipcios imprimían los discernimientos de su mente con figuras de animales —las cuales se perciben impresas en las piedras en los más antiguos monumentos de la memoria humana —, y dicen que ellos fueron los inventores de las letras; de ahí los fenicios, pues dominaban el mar, las llevaron a los griegos y se atribuyeron tanto la gloria como el trabajos que habían recibido. Pues en efecto es muy conocido que Cadmo, llevado en la flota de Fenicios, fue el autor de esta técnica para la gente aún no instruida de Grecia. Algunos recuerdan que Cécrope el Ateniense o bien Lino el de Tebas, y que en los tiempos troyanos Palamedes el argivo había descubierto dieciséis formas, después otros, y que antes Simónides el resto. Y en Italia los etruscos las adquirieron de Demarato el de Corinto y los aborígenes de Evandro el de Arcadia; y la formas de las letras latinas es la de los antiguos griegos. Pero a nosotros las pocas que fueron al principio, luego fueron añadidas. Como, por ejemplo, Claudio, que añadió tres letras, que fueron usadas mientras él gobernó y luego olvidadas, y se observan incluso ahora fijadas en lo alto en dos decretos en el foro y el templo.

[17]: HIGINO, *Fabulae*, RERUM INVENTORES PRIMI, 275, 1-11¹¹⁸

Parcae Clotho Lachesis Atropos, invenerunt litteras Graecas septem, ABHTIY†; alii dicunt Mercurium ex gruum volatu, quae cum volat litteras exprimunt. Palamedes autem Nauplii filius invenit aequae litteras undecim <...> Simonides litteras aequae quatuor, ΩEZΦ Epicharmus Siculus duas Π et Ψ [Θ et X]. Has autem graecas Mercurius in Aegyptum primus detulisse dicitur, ex Aegypto Cadmus in Graeciam, quas Euandrus profugus ex Arcadia in Italiam transtulit, quas mater eius Carmenta in latinas commutavit num XV.

¹¹⁷ TEXTO LATINO: ERICH KOESTERMANN, TEUBNER, 1971, 210; TRADUCCIÓN DE JOSÉ TAPIA ZÚÑIGA, UNAM, 2009.

¹¹⁸ TEXTO LATINO: P.K. MARSHALL, TEUBNER, 2002, 202; TRADUCCIÓN MÍA.

Las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropos inventaron las siete letras griegas ABHTIY†; otros dicen que Mercurio a partir del vuelo de las grullas, las cuales describen las letras al volar. Por su lado, también Palamedes, hijo de Nauplis, inventó once letras <...>, así también Simónides cuatro ΩΕΖΦ, Epicarmo de Sicilia dos Π y Ψ [Θ et X]. Además, se dice que primero Mercurio llevó a Egipto estas mismas [letras] griegas y Cadmo a Grecia desde Egipto, que Evandro, prófugo de Acadia, las condujo a Italia y que su madre Carmenta transformó en quince las latinas.

[18]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “Sobre la invención de las letras”¹¹⁹

§ 6 (7).

Περὶ στοιχείου

Μελάμποδος. — Γράμματα ἔστιν κδ’

[182. 15-19] Περὶ δὲ τῆς τῶν γραμμάτων εὐρέσεως διαφόρως οἱ ἱστορικοὶ ἰστόρησαν· οἱ μὲν γὰρ Προμηθεὶα λέγουσι τούτων εὐρετὴν, ἄλλοι δὲ Φοίνικα τὸν τοῦ Ἀχιλλέως παιδαγωγόν, ἄλλοι δὲ τὸν Μιλήσιον Κάδμον, ἄλλοι δὲ τὴν Ἀθηνᾶν, ἄλλοι δὲ ἐξ οὐρανοῦ ἐρρίφθαι τοῖς ἀνθρώποις πρὸς ὠφέλειαν.

•

Los relatos de los historiadores sobre la invención de las letras son divergentes. En efecto, hay quienes dicen que Prometeo las inventó, otros que Fénix, el educador de Aquiles, otros que Cadmo de Mileto, otros que Atenea y otros que fueron arrojadas desde el cielo para beneficio de los hombres .

••

[183. 1-15] Τῶν στοιχείων εὐρετὴν ἄλλοι δὲ καὶ Ἔφορος¹²⁰ ἐν δευτέρῳ Κάδμον φασίν· οἱ δὲ οὐχ εὐρετὴν, τῆς δὲ Φοινίκων εὐρέσεως πρὸς ἡμᾶς διάκτορον γεγενῆσθαι, ὡς καὶ Ἡρόδοτος ἐν ταῖς Ἱστορίαις [V, 58] καὶ Ἀριστοτέλης [p.472 Rose] ἱστορεῖ· φασὶ γὰρ, ὅτι Φοίνικες μὲν εὖρον τὰ στοιχεῖα, Κάδμος δὲ ἤγαγεν αὐτὰ εἰς τὴν Ἑλλάδα. Πυθόδωρος δὲ [ὡς] ἐν τῷ περὶ στοιχείων καὶ Φίλλις ὁ Δήλιος ἐν τῷ περὶ χρόνων πρὸ Κάδμου Δαναὸν μετακομίσαι αὐτὰ φασιν· ἐπιμαρτυροῦσι τούτοις καὶ οἱ Μιλησιακοὶ συγγραφεῖς Ἀναξίμανδρος¹²¹ καὶ Διονύσιος καὶ Ἐκαταῖος,¹²² οὗς καὶ Ἀπολλόδωρος¹²³ ἐν νεῶν καταλόγῳ παρατίθεται <...> Ἀντικλειδῆς δὲ ὁ Ἀθηναῖος Αἰγυπτίοις τὴν εὐρεσιν ἀνατίθησι· Δοσιάδης¹²⁴ δὲ ἐν Κρήτῃ φησὶν εὐρεθῆναι αὐτά· Αἰσχύλος δὲ Προμηθεὶα φησὶν εὐρηκέναι ἐν τῷ ὁμονύμῳ δράματι, [v. 460], Στησίχορος¹²⁵ δὲ ἐν δευτέρῳ Ὀρεστείας καὶ Ἐυριπίδης¹²⁶ τὸν Παλαμάδην φησὶν εὐρεκέναι, Μνασέας δὲ Ἐρμῆν, ἄλλοι δὲ ἄλλον.

•

¹¹⁹ TEXTO GRIEGO: HILGARD, TEUBNER, 1901, 182-198. TRADUCCIÓN MÍA.

¹²⁰ ἘΦΟΡΟΣ DE CUMAS [70 FGRHIST105a].

¹²¹ ANAXIMANDRO [9 FGRHIST 3].

¹²² ΗΚΑΤΕΟΣ DE MILETO [1 FGRHIST 20].

¹²³ ΑΠΟΛΟΔΩΡΟΣ DE ATENAS [244 FGRHIST 165].

¹²⁴ ΔΟΣΙΑΔΗΣ [458 FGRHIST 6].

¹²⁵ ΕΣΤΗΣΚΟΡΟΣ [FR. 213 PAGE] *POETAS MELICI GREECI*, PAGE (ED.), OXFORD, CLARENDON, 1962, 215.

¹²⁶ ΕΥΡΙΠΙΔΗΣ [FR. 578 N²].

Entre los que sostienen que el inventor de las letras fue Cadmo está también Éforo en su segundo [libro]. Otros dicen que no fue el inventor, sino el que nos transmitió el invento de los fenicios, como relata Herodoto en sus *Historias* y también Aristóteles. Pues dicen que los fenicios inventaron las letras y Cadmo las llevó hacia la Hélade. Por su parte Pitodoro en su *Sobre las letras* y Filis de Delos en su *Sobre los tiempos* dicen que, antes que Cadmo, Dánao las transfirió [a Grecia]. Dan testimonio de lo mismo los escritores de Mileto Anaximandro, Dionisio y Hecateo, a los cuales cita Apolodoro en su *Catálogo de las naves* <...> Anticlides atribuye la invención a los egipcios. Dosiadas dice que fueron inventadas en Creta. Esquilo dice que el inventor fue Prometeo en su drama homónimo, mientras que Estesícoro en el segundo [libro] de la *Orestíada* y Eurípides dicen que Palamedes las inventó, Mnaseas que Hermes, y otros que otros.

••

[184. 20-29] Φοινίκεια δὲ τὰ γράμματα ἐλέγοντο, ὡς φησιν Ἐφορος¹²⁷ ὁ Κυμαῖος καὶ Ἡρόδοτος [V, 58], ἐπεὶ Φοίνικες εὗρον αὐτὰ· Εὐφρόνιος δὲ, ὅτι μίλτω τὸ πρότερον ἐγράφοντο, ὃ ἐστὶ χρῶμά τι φοινικοῦν· Ἐτεωνεὺς <δὲ> καὶ Μένανδρος, ἐπειδὴ ἐν πετάλοις φοινικεῖοις ἐγράφοντο· ἢ, ὅπερ χρεῖτον ἐστὶν εἰπεῖν, ὅτι φονίσσεται ὑπ' αὐτῶν ὁ νοῦς ἡγουν λαμπρύνεται· Ἄνδρων¹²⁸ δὲ καὶ Μενεκράτης ὁ Ὀλύνθιος ἀπὸ Φοινίκης τῆς Ἀκταίωνος Θυγατρὸς· Ἀπολλώνιος δὲ ὁ τοῦ Ἀρχιβίου, ἐπειδὴ οἱ ἀντίγραφοι ἀπὸ φοίνικος ξύλον εἶχον καὶ μετ' αὐτοῦ ἔγραφον· Δοῦρις δὲ ὁ Σάμιος ὁ ἱστορικὸς ἐν ὀγδόῃ <τῶν> Μακεδονικῶν ἀπὸ Φοίνικος τοῦ Ἀχιλλέως τροφοῦ· Ἀλέξανδρος δὲ ὁ Ῥόδιος ἀπὸ Φοίνικος τοῦ [185.1-2] Προνόπου καὶ Εὐρώπης, εὐρόντος αὐτὰ ἐν Κρήτῃ, ὃν ἀπέκτεινε Ῥαδάμανθους φθονήσας.

•

Llamaban fenicias a las letras, como dicen Éforo de Cumas y Herodoto, debido a que los fenicios las inventaron. Por su parte, Eufonio [dice que se llamaban Φοινίκεια γράμματα] porque en un principio escribieron con almagre, que es un color rojo oscuro. Eteoneo y Menandro [dicen que] porque escribían en láminas de fénix [la palma de dátiles]. O, más bien dicho, porque el pensamiento se teñía de rojo oscuro con éstas, es decir que se enaltecía. Y Andrón y Menócrates el de Olinto [dicen] que por Fenicia, la hermana de Acteón. Y Apolonio, el hijo de Arquibio, [dice] que porque los copistas obtenían la madera del fénix [la palma de dátiles], con la que escribían. Doris el historiador de Samos en el octavo [libro] de sus *Macedónicas* dice que por Fénix, el ayo de Aquiles. Alejandro de Rodas [dice] que por el fenicio Pronopio y Europa, quien las inventó en Creta, y a quien mató Radamante por envidia.

••

[185. 3-7] Εὐρεταὶ δὲ τῶν λοιπῶν [τῶν] χαρακτήρων, τουτέστι τῶν ὀκτώ, οἷον τῶν δύο μακρῶν καὶ τῶν τριῶν διπλῶν καὶ <τῶν> τριῶν δασέων, δηλονότι Σιμωνίδης μὲν ὁ Κεῖος τῶν δύο μακρῶν καὶ τοῦ ξ καὶ τοῦ ψ, Παλαμήδης δὲ τῶν δασέων καὶ τοῦ ζ, ἢ, ὡς φασί τινες, Ἐπίχαρμος ὁ Συρακούσιος.

•

Los inventores del resto de los caracteres, es decir los otros ocho, como las dos largas, las tres dobles y las tres aspiradas, [fueron] a saber, Simónides el de Ceos de las dos largas y también de ξ y ψ, Palamedes de las dos aspiradas y de la ζ, o bien, como sostienen algunos, Epicarmo de Siracusa.

••

¹²⁷ ÉFORO DE CUMAS [70 FGRHIST105b].

¹²⁸ ANDRÓN DE HALICARNASO [10 FGRHIST 9].

[185. 8-29] Ὅσοι <δὲ> τὴν τῶν γραμμάτων εὔρεσιν Σισύφῳ ἢ Παλαμῆδῃ ἢ Φοῖνικι ἢ Προμηθεΐ ἐφάπτουσιν, ἢ ἐν Φοινίκη ἀπὸ οὐρανοῦ πεπτωκέναι φασίν, ἢ παρ' Αἰγυπτίοις εὔρεκέναι Θῶθ, ὃν Ἑρμῆν ἐρμηνεύουσιν, <οὐκ ὀρθῶς λέγουσιν>· καὶ γὰρ ἡ φύσις ἠνίκα ἐδημιούργησε τὸν ἄνθρωπον, ἐχαρίσατο αὐτῷ τοιαύτην ἐπιτηδειότητα, ὥστε τεχνάσασθαι ταῦτα τὰ στοιχεῖα. Δείκνυνται δὲ ταῦτα καὶ πρὸ τῶν Ἰλιακῶν ὄντα, ὡς δῆλον ἐκ τῶν Βελλεροφόντου· φησὶ γὰρ ὁ ποιητὴς [Z 169] γράψας ἐν πίνακι πτυκτῷ θυμοφθόρα πολλά· ὁ δὲ Βελλεροφόντης πρὸ τοῦ Τρωϊκοῦ πολέμου ἦν, καὶ γὰρ πάππος ἦν τοῦ Γλαύκου τοῦ ἐν τῷ Τρωϊκῷ πολέμῳ ὄντος. Ἀλλὰ καὶ ἐν Πυθοῖ ἦν λέβης ἐπιγεγραμμένος [HERODOTO, V, 59] Ἀμφιτρύων μ' ἀνέθηκε λαβὼν ἀπὸ Τηλεβοάων· καὶ ἐν Τάφῳ τῇ νήσῳ [ANTHOL. IX 684]

Ὠκεανοῦ θυγάτηρ καὶ Τηθύος εἰμὶ Νύχεια
κρήνη· Τηλεβοάι γάρ με τόδ' ὠνόμασαν·
νύμφαις μὲν προχέω λουτρόν, θνητοῖσι δ' ὑγείην·
θήκε δέ με Πτερέλας, υἱὸς Ἐνυαλίου.

Μετὰ δὲ τὸν ἐπὶ Δευκαλίωνος κατακλυσμὸν οὐδεὶς τῶν περιλειφθέντων Ἑλλήνων ἐφύλαξεν αὐτῶν τὴν μνήμην, πλην τῶν Πελασγῶν τῶν ἀφ' Ἑλλάδος εἰς βαρβάρους πλανηθέντων, οὓς καὶ ὁ ποιητὴς δίους καλεῖ, φάσκων [K 429] καὶ Λέλεγες καὶ Καύκωνες δίοι τε Πελασγοί· παρ' ὧν μαθόντες πρῶτοι Φοῖνικες εἰς Ἑλληνας ἤγαγον, γείτονές τε βαρβάρων ὄντες καὶ συνεχεῖς ἐμπορίας ποιούμενοι· ὅθεν καὶ Φοινίκεια [186. 1-4] κτητικῶς ὀνομάζονται. Οἱ δὲ φοινίκεια λέγουσιν αὐτά, οἷονεὶ φοινίκεια, ἐπειδὴ φοινῆς ἐγγραμμάτου δυνάμει εἰκόνες εἰσὶ, μεταβολῆς γεγυνοῦσας τοῦ ω εἰς τὴν οἰ δίφθογγον κατὰ τὴν τῶν Βοιωτῶν διάλεκτον, ὡς περ ἀγκώνη ἀγκοῖνη.

•

[185. 8-29] Cuantos atribuyen a Sísifo o Palamedes, a Fénix o Prometeo la invención de las letras, o dicen que cayeron del cielo en Fenicia, o que Thoth, al cual identifican como Hermes, las inventó entre los fenicios, no tienen una opinión correcta. Pues tan pronto como la naturaleza creó al hombre, le otorgó la aptitud necesaria para poder idear las letras mismas. Lo demuestra que existían incluso desde los tiempos de la *Iliada*, como es evidente en el caso de Belerofonte. En efecto, el poeta dice “tras haber grabado muchas cosas perniciosas para el ánimo en una tablilla plegada” [*Iliada*, VI, 168-169]]. Belerofonte vivió antes de la guerra de Troya, pues fue abuelo de Glauco que estuvo en la guerra de Troya. Más aún, en Delfos hay una caldera con esta inscripción 'AnfitrIÓN me ofrendó tras arrebatarme de los Teleboas'. Y en la isla de Tafos:

Soy la fuente Niquea, hija de Oceáno y Tetis.
Pues los Teleboas me dieron tal nombre.
Vierto [agua] para el baño de las ninfas, salud para los mortales
Me erigió Pterelas, hijo de Enialio [Ares].

Después del cataclismo en tiempos de DeucaliÓN ninguno de los griegos sobrevivientes conservaron su memoria [*scil.* de las letras], a excepción de los pelasgos que emigraron de la Héléde a tierras bárbaras, a quienes el poeta llama 'divinos' cuando dice: “tanto léleges, como caucones y divinos pelasgos [*Iliada*, X, 429]. Luego de aprenderlas fueron los fenicios los primeros en llevarlas a la Héléde, por ser vecinos de los bárbaros y por sostener continuo comercio con ellos. De aquí que se las conociera como fenicias en el sentido de una adquisición. Otros las llaman fenicias, como si fueran 'fonicias', puesto que son en potencia imágenes de una voz registrada con letras, en virtud del cambio producido del diptongo οἰ a ω en el dialecto beocio, como en el caso de ἀγκώνη por ἀγκοῖνη.¹²⁹

¹²⁹ LIDDELL & SCOTT consignan este escolio como el único registro de esta palabra en singular. Se trata de un uso poético, particularmente épico, por ἀγκάλῃ ο ἀγκών, “brazo doblado”, tal vez “corva del brazo”, único sentido encontrado en la *Iliada* para el plural ἀγκοῖναι.

••

[186. 10-11, 15-20] Γράμματα δὲ λέγεται παρὰ τὸ γλάπτεσθαι, ὃ ἐστὶ κοιλαίνεσθαι· γέγονε γὰρ γλάμμα καὶ κατὰ μετὰθεσιν τοῦ λ εἰς ῥ γράμμα [...] Ζητοῦσι δὲ τινες, διὰ τί τὸ γράμμα διὰ δύο μμ γράφεται, καὶ οὐ δι' ἑνὸς μ, ὥσπερ τὸ θέμα καὶ βῆμα καὶ ποιήμα. Καὶ ἔστιν, ὅτι ταῦτα ἐκ τοῦ πρώτου προσώπου τοῦ παθητικοῦ παρακειμένου σχηματίζονται, οἷον ἀπὸ τοῦ πεποιήμα ποιήμα, νενόημα νόημα, τετέλεσμα τέλεσμα, γέγλυμμα γλύμμα, ἔστεμμα στέμμα· εἰ οὖν τὸ γέγραμμαι διὰ δύο μμ γράφεται, εὐλόγως καὶ τὸ γράμμα διὰ δύο μμ γράφεται.

•

Se dice que grammata viene de γλάπτεσθαι, esto es socavar. En efecto, se formó la palabra *glámma* y por cambio de la || a |r| resultó *grámma*. Algunos se cuestionan porqué *grámma* se escribe con doble *mm* y no una sola *m*, como *thema*, *blema* y *poiéma*. Y esto se debe a que se forman de la primera persona del perfecto pasivo, como *poiéma* de *pepoiéma*, *vóéma* de *venóéma*, *telésma* de *tetélesmai*, *glímma* de *géglymmai*, *stémna* de *éstemmai*. Así pues, si *gégrammai* se escribe con dos *mm*, y es razonable también que *grámma* se escriba con dos *m*.

••

[182. 12-14] Στοιχεῖον δὲ ἐστὶν ἡ πρώτη καὶ ἀμερῆς τοῦ ἀνθρώπου φωνή, ἢ φωνὴ ἐγγράμματος ἀμερῆς, ἢ φωνῆς Ἑλληνίδος φθόγγος ἐλάχιστος.

•

Pues letra [elemento] es un sonido indivisible del hombre, o un sonido indivisible escrito, o la emisión de voz más breve entre los sonidos de los griegos.

••

[184. 3-19] Ἴστεὸν δὲ ὅτι τὰ ὀνόματα τῶν στοιχείων ἄκλιτα εἰσιν, ὡς μὲν φασὶ τινες, ὅτι βαρβάρων ἐστὶν εὐρήματα. Πρὸς οὓς ἔστιν εἰπεῖν, ὅτι πρῶτον μὲν πολλὰ <ὀνόματα> τῶν βαρβάρων κλίνονται, ὡς τὸ Ξέρξης καὶ Δαρεῖος· δεῦτερον δὲ ὅτι ἄτοπον ἐστὶ τὸν θεμέλιον τῆς Ἑλληνικῆς διαλέκτου βαρβάρων εὐρημα λέγειν· τρίτον δὲ εἰ, διότι βαρβάρων ἐστὶν εὐρήματα, διὰ τοῦτο ἄκλιτα εἰσιν, ὧφειλον ἐκεῖνα <τὰ> στοιχεῖα ἄκλιτα εἶναι μόνα, ἅπερ λέγουσι βαρβάρους εὐρεῖν, φημὶ δὴ ἄ β <γ> δ <ε> ι κ λ μ ν ο π ρ σ τ υ, τὰ δὲ ἄλλα ὀκτώ τὰ ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων εὐρεθέντα ὧφειλον κλίνεσθαι, φημὶ δὴ τὰ δύο μακρά, τὸ ἦ καὶ τὸ ᾠ, καὶ τὰ τρία διπλά, ζ ζ ψ, καὶ τὰ τρία δασέα, θ φ χ. Κακῶς οὖν λέγουσιν· ἀλλὰ κρεῖττόν ἐστιν εἰπεῖν, ὅτι διὰ τοῦτο τὰ ὀνόματα τῶν στοιχείων ἄκλιτά ἐστιν, ἢ ἐπειδὴ ἀρχαί εἰσιν, αἱ δὲ ἀρχαὶ θέλουσιν ἀπλαῖ τε εἶναι καὶ ἀποίκιοι. ὥσπερ ἡ λευκότης αὐτῆ καθ' ἑαυτὴν νοουμένη ἀπλή ἐστὶν· ἢ ὅτι οἱ θεμέλιοι ἀμεταθέτως θέλουσιν ἔχειν· ἢ διὰ τὸ ἀρτιμαθὲς τῶν παίδων οὐ κλίνονται, ἵνα μὴ πολλὰ γινόμενα δυσκατάληπτα αὐτοῖς γίνωνται· παρὰ Δημοκρίτῳ δὲ κλίνονται, λέγει γὰρ δέλτατος καὶ θήτατος.

•

Hay que saber también que los nombres de las letras son indeclinables, porque, como dicen algunos, son invento de los bárbaros. A éstos se les puede decir primero, que muchos nombres de los bárbaros se declinan, como el de Jerjes o el de Darío. En segundo lugar, que resulta absurdo llamar invento de los bárbaros al cimiento del habla griega. En tercer lugar que si son indeclinables por ser invento de los bárbaros, tenían que serlo sólo aquellas letras que se dicen inventadas por los bárbaros, me refiero precisamente a ἄ β <γ> δ <ε> ι κ λ μ ν ο π ρ σ τ υ, mientras que las otras ocho inventadas por los griegos tenían que ser declinables,

me refiero a las dos largas, $\bar{\alpha}$ η y la $\bar{\omega}$, y las tres dobles, las tres dobles $\zeta\zeta \bar{\psi}$ y las tres aspiradas $\theta \bar{\phi} \bar{\chi}$. De modo están equivocados. Pero es mejor decir que los nombres de las letras son indeclinables por lo siguiente: porque son principios, y los principios requieren ser simples y no rebuscados. (Así como la blancura concebida es un objeto simple). O porque los cimientos requieren ser inmutables. O no se declinan debido al aprendizaje temprano de los niños, para que no les parezcan difíciles de asimilar por volverse múltiples. Pero en Demócrito se declinan, pues dice δέλτατος y θήτατος.

••

[183. 16-32] Πιθανὸν δὲ κατὰ πάντα τόπον εὐρετὰς γεγενῆσθαι, διὸ καὶ ἄλλοι παρ' ἄλλοις εἰσι χαρακτῆρες τῶν στοιχείων· οἷς δὲ νυνὶ χρώμεθα, εἰσὶν Ἴωνικοὶ, εἰσενέγκαντος Ἀρχίνου παρ' Ἀθηναίους ψήφισμα, τοὺς γραμματιστάς, ἦγουν τοὺς διδασκάλους, παιδεύειν τὴν Ἴωνικὴν γραμματικὴν, ἦγουν τὰ γράμματα. Διέταξε δὲ τὰ στοιχεῖα γράφεσθαι, ὡς γράφομεν νῦν, Προναπίδης ὁ Ἀθηναῖος· τῶν γὰρ ἀρχαίων οἱ μὲν σπειρηδὸν ἔγραφον, οἱ δὲ πλινθηδόν, οἱ δὲ βουστροφεδόν, οἱ δὲ κιονηδόν [περὶ ὧν ἐν τοῖς ἐξῆς ἔχομεν μαθεῖν]· ἔγραφον δὲ αὐτὰ καὶ δισχιδὸν ἦγουν στιχηδόν, ἣ γραφῆ καὶ ἡμεῖς νῦν χρώμεθα· δισχιδὸν δὲ λέγεται τὰ στιχηδὸν γεγραμμένα παρὰ τὸ ἔχειν διεσχισμένους καὶ διακεχωρισμένους τοὺς στίχους ἀπ' ἀλλήλων. Διὰ τοῦτο δὲ καὶ οὐκ ἄλλοις χαρακτῆρσι χρώμεθα τῶν στοιχείων, ἀλλὰ τοῖς Ἴωνικοῖς, ὡς μὲν Ἀσκληπιάδης ὁ Μυρλεανὸς λέγει, διὰ τὸ κάλλος, καὶ ὅτι πλεῖστα τῶν συγγραμμάτων τούτοις ἐγγράπτο τοῖς χαρακτῆρσιν, ὡς δὲ Διόδωρος καὶ Ἀπίων ἐν τῷ περὶ τῶν στοιχείων, ὅτι πλεῖστοι συγγραφεῖς καὶ οἱ ποιηταὶ ἀπὸ τῆς Ἴωνίας τούτοις τοῖς τύποις ἐχρήσαντο. Ἀπολλώνιος δὲ ὁ Μεσσήνιος ἐν τῷ περὶ ἀρχαίων γραμμάτων φησὶ τινὰς λέγειν, ὅτι Πυθαγόρας αὐτῶν τοῦ κάλλους ἐπεμελήθη, [184. 1-2] ἐκ τῆς κατὰ γεωμετρίαν γραμμῆς ρυθμίσας αὐτὰ γωνίαις καὶ περιφερείαις καὶ εὐθείαις.

•

Es creíble que en todo lugar haya habido un inventor, ya que hay formas distintas de letras en las distintas localidades. Las que ahora usamos son las jónicas, que fueron llevadas a los atenienses por decisión de Arquines, de modo que los letrados, es decir los maestros, enseñaran la escritura jónica, es decir, las letras. Y en tiempos antiguos había quienes escribían en zig-zag, y otros describiendo un rectángulo,¹³⁰ otros a la manera en que aran los bueyes [es decir *bustrofedica*], y otros en columnas [lo cual veremos en seguida]. Las trazaban también divididas, es decir, en renglones, escritura que también nosotros empleamos ahora. Y se llaman divididas las que están escritas en renglones por apartar y diferenciar los versos entre sí. Y por esto no empleamos otras formas de letras más que las jónicas, como afirma Aclepiades de Mirlene, a causa de su belleza y porque muchísimas de las obras estaban escritas en esos caracteres, o como [dicen] Diódoro y Apis en su *Sobre las letras*, porque muchos escritores y poetas de la Jonia emplearon las mismas formas. Apolonio de Mesenia en *Sobre las letras antiguas* afirma que algunos sostienen que Pitágoras puso cuidado en su belleza, ajustándolas a partir de la lineamientos geométricos con ángulos, líneas, curvas y rectas.

••

[182. 19-26] Εὐρηνται δὲ οὐχ ὑφ' ἐνὸς ἅπαντα· ὕστερον γὰρ ἐπενοήθησαν τὰ δασέα καὶ τὰ διπλᾶ· πρὶν γὰρ ταῦτα ἐπινοηθῆναι, τοῖς ἀντιστοιχοῖς ἐχρῶντο, οἷον εἰ ἠθέλησαν χ ποιῆσαι, ἐποίουν κ καὶ δασεῖαν, εἰ δὲ θ ἢ η ϕ , πάλιν ὁμοίως τὰ ἀντίστοιχα μετὰ δασεῖαν, ὡς νῦν Ῥωμαῖοι· καὶ τὰ διπλᾶ δέ, ἐξ ὧν σύγκεινται. Ἄλλοι δὲ λέγουσιν, ὅτι καὶ τὰ μακρὰ τελευταῖον ἐπενοήθησαν, τῶν βραχέων τὸ πρότερον μετὰ μακρᾶς προστιθεμένης ἄνωθεν ἀναπληρούντων <αὐτῶν> τὴν τάξιν· ἐποίουν γὰρ ἀντὶ τοῦ ω \circ καὶ ἄνω<θεν> μακρὰν, καὶ ἀντὶ τοῦ η ϵ καὶ ἄνωθεν μακρὰν.

¹³⁰ También en Herodoto, II, 96: “Las barcas de carga se fabrican allí de madera de acacia, cuyo aspecto es muy semejante al loto de Cirene; su lágrima es la goma. Pues de esa acacia cortan maderos como de dos codos, los disponen πλινθηδόν como ladrillos” [158].

•

Y en efecto no todas fueron desarrolladas por una sola persona: las aspiradas y las dobles fueron inventadas posteriormente. En efecto, antes de que éstas fueran inventadas, empleaban sus correspondientes [*scil.* sordas]; por ejemplo, si querían hacer una χ , hacían $\bar{\kappa}$ y el signo de aspiración, y si querían θ o ϕ , lo hacían del mismo modo trazando sus correspondientes más el signo de aspiración, como hacen ahora los romanos. También las dobles se representaban a partir de sus componentes. Otros dicen, que las largas fueron ideadas al último, dado que anteriormente las breves con un signo de larga completaban su posición. Pues en vez de ω , trazaban una \bar{o} y un 'signo de larga' encima, y en vez de η , una $\bar{\epsilon}$ con un 'signo de larga' encima.

••

[197. 28-31] Τούτων φωνήεντα μὲν εἰσιν ἑπτὰ. Διαίρεσιν ποιεῖται ὁ τεχνικός· διαίρεσις δὲ ἔστιν ἡ πρώτη τομὴ τῶν μηδέποτε τετμημένων· καὶ λέγει 'φωνήεντα ἔστιν ἑπτὰ' [...] Καὶ φαμεν ὅτι ἴς [198. 1-9] ἀριθμῶ τῶν χορδῶν τῆς λύρας τοῦ Ἀπόλλωνος ἐποίησεν, ἢ κατὰ μίμησιν τῶν ἑπτὰ ἀστέρων τῶν πλανήτων τοῦ οὐρανοῦ· πλάνητες γὰρ εἰσιν ἑπτὰ, Κρόνος, Ζεὺς, Ἄρης, Ἥλιος, Ἀφροδίτη, Ἑρμῆς καὶ Σελήνη. Ταῦτα γὰρ τὰ φωνήεντα τοῖς πλάνησιν ἀνακεῖνται· καὶ τὸ μὲν $\bar{\alpha}$ φασὶ τῆ Σελήνῃ ἀνακεῖσθαι, τὸ δὲ $\bar{\epsilon}$ τῷ Ἑρμῆ, τὸ δὲ $\bar{\eta}$ τῆ Ἀφροδίτῃ, τὸ δὲ $\bar{\iota}$ τῷ Ἥλιω, τὸ δὲ \bar{o} τῷ Ἄρει, τὸ δὲ $\bar{\upsilon}$ τῷ Δί, τὸ δὲ $\bar{\omega}$ τῷ Κρόνω. Λέγονται δὲ πλάνητες, διότι πάντων τῶν ἐν τῷ οὐρανῷ ἀστέρων ὄντων ἀκινήτων οὗτοι μόνον κινεῖνται καὶ περιπλανῶνται καὶ περιφέρονται, ἐναντίαν πρὸς τὴν τοῦ πόλου ποιούμενοι κίνησιν.

•

De estas [*scil.* las letras] hay siete que son vocales. Nuestro especialista [*scil.* Dionisio Tracio] establece la separación. Separación es el primer corte de lo que nunca antes había sido segmentado. Y dice 'las vocales son siete' [...] Y decimos que su tono se dio por el número de las cuerdas de la lira de Apolo o a imitación de los siete astros planetarios del cielo. Pues los planetas son siete, Cronos, Zeus, Ares, Helios, Afrodita, Hermes y Selene [*i.e.*: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna]. En efecto estas vocales están consagradas a los planetas. Y dicen que la $\bar{\alpha}$ está consagrada a Selene, y la $\bar{\epsilon}$ a Hermes, y la $\bar{\eta}$ a Afrodita, y la $\bar{\iota}$ a Helios y la \bar{o} a Ares, y la $\bar{\upsilon}$ a Zeus y la $\bar{\omega}$ a Cronos. Y se llaman planetas porque mientras que todos los astros están inmóviles en el cielo sólo estos se mueven, andan errantes y describen órbitas, describiendo un movimiento contrario al de su eje.

LAS ESCRITURAS DIFERENTES

DEXTRORSUM-SINISTRORSUM

[19]: HERODOTO II, 36¹³¹

[...] γράμματα γράφουσι καὶ λογίζονται ἡγήφοισι Ἕλληνας μὲν ἀπὸ τῶν ἀριστερῶν ἐπὶ τὰ δεξιὰ φέροντες τὴν χεῖρα, Αἰγύπτιοι δὲ ἀπὸ τῶν δεξιῶν ἐπὶ τὰ ἀριστερά καὶ ποιεῦντες ταῦτα αὐτοὶ μὲν φασὶ ἐπὶ δεξιὰ ποιέειν, Ἕλληνας δὲ ἐπ' ἀριστερά· διφασίοισι δὲ γράμμασι χρέωνται, καὶ τὰ μὲν αὐτῶν ἰρὰ τὰ δὲ δημοτικὰ καλέεται.

¹³¹ TEXTO EN GRIEGO: ΗΑΙΜ Β. ΡΟΣΕΝ, ΤΕΥΒΝΕΡ, 1997, 162 ; TRADUCCIÓN: ΜΑΡΙΑ ΡΟΣΑ ΛΙΔΑ ΔΕ ΜΑΛΚΙΕΛ, Β.Ρ. J.L.BORGES, 1985, 132.

Los griegos trazan las letras y calculan con pidrecillas llevando la mano de izquierda a derecha; los egipcios de derecha a izquierda, y por hacer así dicen que ellos lo hacen al derecho [*dextrorsum*] y los griegos al revés [*sinistrorsum*]. Usan dos géneros de letras, las unas llamadas sagradas y las otras populares.

LAS LETRAS ASIRIAS

[20]: HERODOTO IV, 87-88¹³²

[87] Ὁ δὲ Δαρεῖος ὡς ἐθεήσατο τὸν Πόντον, ἔπλεε ὀπίσω ἐπὶ τὴν γέφυραν, τῆς ἀρχιτέκτων ἐγένετο Μανδροκλέης Σάμιος· θεησάμενος δὲ καὶ τὸν Βόσπορον στήλας ἔστησε δύο ἐπ' αὐτοῦ λίθου λευκοῦ ἐνταμῶν γράμματα ἐς μὲν τὴν Ἀσσύρια, ἐς δὲ τὴν Ἑλληνικά, ἔθνεα πάντα, ὅσα περ ἦγε· ἦγε δὲ πάντα τῶν ἦρχε· τούτων μυριάδες ἐξηριθμήθησαν, χωρὶς τοῦ ναυτικοῦ ἑβδομήκοντα σὺν ἱππεῦσι, νέες δὲ ἑξακόσκιαι συνελέχθησαν. τῆσι μὲν νῦν στήλησι ταύτησι Βυζάντιοι κομίσαντες ἐς τὴν πόλιν ὕστερον τούτων ἐχρήσαντο πρὸς τὸν βωμὸν τῆς Ὀρθωσίης Ἀρτέμιδος, χωρὶς ἐνὸς λίθου· οὗτος δὲ κατελείφθη παρὰ τοῦ Διονύσου τὸν νηὸν ἐν Βυζαντίῳ, γραμμάτων Ἀσσυρίων πλέος. τοῦ δὲ Βοσπόρου ὁ χῶρος τὸν ἔξευξε βασιλεὺς Δαρεῖος, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ συμβαλλομένῳ, μέσον ἐστὶ Βυζαντίου τε καὶ τοῦ ἐπὶ στόματι ἱροῦ.

[88] Δαρεῖος δὲ μετὰ ταῦτα ἦσθεις τῇ σχεδίῃ τὸν ἀρχιτέκτονα αὐτῆς Μανδροκλέα τὸν Σάμιον ἐδωρήσατο πᾶσι δέκα. ἀπ' ὧν δὴ Μανδροκλέης ἀπαρχὴν ζῶα γραψάμενος πᾶσαν τὴν ζεῦξιν τοῦ Βοσπόρου καὶ βασιλέα τε Δαρεῖον ἐν προεδρίῃ κατήμενον καὶ τὸν στρατὸν αὐτοῦ διαβαίνοντα, ταῦτα γραψάμενος ἀνέθηκε ἕξ τὸ Ἑραιοῖν, ἐπιγράψας τάδε·

Ἐξ ἱεροῦ Βόσπορον ἰχθυόεντα γεφυρώσας ἀνέθηκε
Μανδροκλέης Ἑρῆ μνημόσυνον σχεδίης,
αὐτῷ μὲν στέφανον περιθείς, Σαμίοισι δὲ κῦδος,
Δαρείου βασιλέος ἐκτελέσας κατὰ νοῦν'.

[89] ταῦτα μὲν νῦν τοῦ ζεῦξαντος τὴν γέφυραν μνημόσυνα ἐγένετο.

[87] Darío, después de contemplar el Ponto, navegó de vuelta al puente, cuyo ingeniero había sido Mandrocles el de Samos. Después de contemplar también el Bósforo, levantó en él dos columnas de mármol blanco, y grabó en una con letras asirias y en otra con letras griegas, todos los pueblos que dirigía; y dirigía todos los que acaudillaba. Su número, aparte la escuadra, era de setecientos mil hombres, contando la caballería, y se habían reunido seiscientas naves. Tiempo después los bizantinos transportaron esas columnas y las emplearon para el altar de Ártemisa Ortosia, a excepción de una piedra· ésta, repleta de formas Asirias, fue dejada en Bizancio junto al templo de Dionisio. El lugar del Bósforo en que el rey Darío echó el puente, según me parece por mis conjeturas, está en medio de Bizancio y del santuario situado en aquella boca.

[88] Luego, complacido Darío con el puente de barcas, pagó el décuplo a su ingeniero Mandrocles de Samos. Mandrocles, con las primicias de ello, hizo pintar todo el puente del

¹³² TEXTO EN GRIEGO: HAHIM B. ROSÉN, TEUBNER, 1997, 401-402; TRADUCCIÓN: MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, B.P. J.L.BORGES, 1985, 386-387.

Bósforo, y al rey Darío sentado en su trono, y al ejército en el acto de pasar; y dedicó la pintura en el templo de Hera, en Samos, con esta inscripción:

*Sobre el piscoso Bósforo echó puente
Mandrocles y dio a Hera este recuerdo
Corona para sí, prez para Samos
Ganó, satisfaciendo al rey Darío.*

Ése fue el monumento del constructor Mandrocles.

MATERIALES PERSAS

[21]: CTESIAS DE CNIDOS [688 FGRHIST 5]¹³³

Κτήσιος δ' ὁ Κνίδος τοῖς μὲν χρόνοις ὑπῆρξε κατὰ τὴν Κύρου στρατείαν ἐπὶ Ἀρταξέρξην τὸν ἀδελφόν, γενόμενος δ' αἰχμάλωπος καὶ δία τὴν ἰατρικὴν ἐπιστήμην ἀναληφθεὶς ὑπὸ τοῦ βασιλέως, ἑπτακαίδεκα ἔτη διετέλεσε τιμώμενος ὑπ' αὐτοῦ. οὗτος οὖν φησὶν ἐκ τῶν βασιλικῶν διφθερῶν, ἐν αἷς οἱ Πέρσαι τὰς παλαιὰς πράξεις κατὰ τινὰ νόμον εἶχον συντεταγμένας, πολυπραγμονῆσαι τὰ καθ' ἕκαστον, καὶ συνταξάμενος τὴν ἱστορίαν εἰς τοὺς Ἕλληνας ἐξενεγκεῖν.

.

Ctesias de Knidos, que vivió en los tiempos de la expedición de Ciro en contra de su hermano Artajerjes, fue hecho prisionero de guerra y, en virtud de su conocimiento médico, fue tomado a cargo por el rey, con quien paso diecisiete años recibiendo honores. Así pues, éste dice que, basado en unos pergaminos regios en que los persas, según una ley, habían compilado los hechos antiguos, tras examinar cuidadosamente los detalles de cada suceso y tras redactar su historia la dio a conocer a los griegos.

LAS LETRAS BORROSAS

[22]: TUCÍDIDES, *La guerra del Peloponeso*, VI, 54, 6-7¹³⁴

τὰ δὲ ἄλλα αὐτὴ ἡ πόλις τοῖς πρὶν κειμένοις νόμοις ἐχρήτο, πλὴν καθ' ὅσον αἰεὶ τινὰ ἐπεμέλοντο σφῶν αὐτῶν ἐν ταῖς ἀρχαῖς εἶναι. καὶ ἄλλοι τε αὐτῶν ἤρξαν τὴν ἐνιαύσιον Ἀθηναίους ἀρχὴν καὶ Πεισίστρατος ὁ Ἰππίου τοῦ τυραννεύσαντος υἱός, τοῦ πάππου ἔχων τοῦνομα, ὃς τῶν δώδεκα θεῶν βωμὸν τὸν ἐν τῇ ἀγορᾷ ἄρχων ἀνέθηκε καὶ τὸν τοῦ Ἀπόλλωνος ἐν Πυθίου. [7] καὶ τῶ μὲν ἐν τῇ ἀγορᾷ προσοικοδομήσας ὕστερον ὁ δῆμος Ἀθηναίων μεῖζον μῆκος τοῦ βωμοῦ ἠφάνισε τοῦπίγραμμα· τοῦ δ' ἐν Πυθίου ἔτι καὶ νῦν δῆλόν ἐστιν ἀμυδροῖς γράμμασι λέγον τάδε· “μνήμα τὸδ' ἧς ἀρχῆς Πεισίστρατος Ἰππίου υἱός θῆκεν Ἀπόλλωνος Πυθίου ἐν τεμένει’

Μνήμα τόδε ἡῶς ἀρχῆς Πεισίστ[ρατος] Ἰππίου υἱός
θῆκεν Ἀπόλλωνος Πυθ[ί]ο ἐν τεμένει.

¹³³ DIÓDORO, 2, 31, 10-34, 6.

¹³⁴ TEXTO EN GRIEGO: STUART JONES, OXONIENSIS, 1958; TRADUCCIÓN: J.J. TORRES ESBARRANCH, GREDOS, 1992, 243-244.

En general la ciudad siguió gobernándose según las leyes preexistentes, con la excepción de que se cuidaban de que uno de ellos estuviera presente en las magistraturas. Y entre otros miembros de su familia [la de Hiparco] que ejercieron la magistratura anual en Atenas tenemos a Pisístrato, el hijo del tirano Hípías, que llevaba el mismo nombre que su abuelo y que, durante su arcontado, dedicó el altar de los Doce Dioses en el ágora y el de Apolo en el santuario de Apolo Pitio. Más tarde el pueblo ateniense ordenó la ampliación del altar del ágora y, al agrandarlo, desapareció la inscripción; pero en el santuario de Apolo Pitio hoy puede verse la dedicatoria, cuyo texto, con caracteres borrosos, dice lo siguiente:

*Este recuerdo de su magistratura, Pisístrato, hijo de Hípías,
lo erigió en el santuario de Apolo Pitio.¹³⁵*

[23]: DEMÓSTENES, *Contra Neera*, 75¹³⁶

ἐπειδὴ δὲ Θησεὺς συνώκισεν αὐτοὺς καὶ δημοκρατίαν ἐποίησεν καὶ ἡ πόλις πολυάνθρωπος ἐγένετο, τὸν μὲν βασιλέα οὐδὲν ἦττον ὁ δῆμος ἠρεῖτο ἐκ προκρίτων κατ' ἀνδραγαθίαν χειροτονῶν, τὴν δὲ γυναῖκα αὐτοῦ νόμον ἔθεντο ἀστὴν εἶναι καὶ μὴ ἐπιμεμειγμένην ἐτέρῳ ἀνδρὶ ἀλλὰ παρθένον γαμεῖν, ἵνα κατὰ τὰ πάτρια θύηται τὰ ἄρρητα ἱερὰ ὑπὲρ τῆς πόλεως, καὶ τὰ νομιζόμενα γίγνηται τοῖς θεοῖς εὐσεβῶς καὶ μηδὲν καταλύηται μηδὲ καινοτομηται. [76] καὶ τοῦτον τὸν νόμον γράψαντες ἐν στήλῃ λιθίνῃ ἔστησαν ἐν τῷ ἱερῷ τοῦ Διονύσου παρὰ τὸν βωμὸν ἐν Λίμναις (καὶ αὕτη ἡ στήλη ἔτι καὶ νῦν ἔστηκεν, ἀμυδροῖς γράμμασιν Ἀττικοῖς δηλοῦσα τὰ γεγραμμένα), μαρτυρίαν ποιούμενος ὁ δῆμος ὑπὲρ τῆς αὐτοῦ εὐσεβείας πρὸς τὸν θεὸν καὶ παρακαταθήκην καταλείπων τοῖς ἐπιγιγνομένοις, ὅτι τὴν γε θεῶν γυναῖκα δοθησομένην καὶ ποιήσουσαν τὰ ἱερὰ τοιαύτην ἀξιούμεν εἶναι. καὶ διὰ ταῦτα ἐν τῷ ἀρχαιοτάτῳ ἱερῷ τοῦ Διονύσου καὶ ἀγιοτάτῳ ἐν Λίμναις ἔστησαν, ἵνα μὴ πολλοὶ εἰδῶσιν τὰ γεγραμμένα· ἅπαξ γὰρ τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκάστου ἀνοίγεται, τῇ δωδεκάτῃ τοῦ ἀνθεστηριῶνος μηνός.

Después de que Teseo los hubo unificado, creado una democracia y la ciudad llegó a ser muy populosa, no menos el pueblo elegía su rey votándolo a mano alzada entre unos previamente selectos por su hombría de bien, y en cuanto a su mujer, promulgaron una ley para que fueses ciudadana y él se casara no con una que se hubiese unido a otro varón sino con una virgen, a fin de que según los usos patrios celebrase los sacrificios secretos en nombre de la ciudad, las ceremonias rituales en honor de los dioses fueran acordes con la piedad y nada se aboliese ni innovase. Y después de haber escrito esta ley en una columna de piedra, la colocaron en el templo de Dionisio, cabe el altar, en Limnos (y esta columna todavía se levanta mostrando lo escrito en oscuras letras áticas (nota: anteriores al 403 a0), dando testimonio al pueblo de su piedad para con el dios y dejando a los futuros un depósito: que exigimos que la mujer que haya de ser dada al dios y celebre los sacrificios sea tal. Por estas razones la situaron en el más antiguo templo de Dionisio y más santo, en Limnos, para que no muchos conozcan lo escrito: se abre, en efecto, una sola vez cada año, en el duodécimo día del mes de antesterión.

¹³⁵ La inscripción en cuestión pueden encontrarse transliterada y comentada en la selección de MEIGGS, D. LEWIS, *A selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the fifth century*, 1969, inscripción no. 11, 19-20. Esta inscripción fue encontrada en 1877 cerca de Ilisos. Se consignan como letras arcaicas y la inscripción en c. 521 a.0; no obstante, para Meiggs-Lewis la atribución de ἀμυδροῖς por parte de Tucídides le parece sorprendente, ya que las letras son claras aún, lo cual para él remite a la pérdida de la pintura no al desgaste de la piedra. Μνήμα τὸδε ἕξ ἀρχῆς Πεισιστ[ρατος] Πυθ[ι]οῦ ἐν τεμένει.

¹³⁶ TEXTO EN GRIEGO: W. RENNIE, OXONIENSIS, 1931, 1371; TRADUCCIÓN: JOSÉ M. COLUBI FALCÓN, GREDOS, 1983, 309-310.

[24]: DIÓDORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, III, 3-4¹³⁷

[3] διττῶν γὰρ Αἰγυπίοις ὄντων γραμμάτων, τὰ μὲν δημῶδη προσαγορευόμενα πάντας μανθάνειν, τὰ δ' ἱερὰ καλούμενα παρὰ μὲν τοῖς Αἰγυπτίοις μόνους γινώσκειν τοὺς ἱερεῖς παρὰ τῶν πατέρων ἐν ἀτορρήτοις μανθάνοντας, παρὰ δὲ τοῖς Αἰθίοψιν ἅπαντας τούτοις χρῆσθαι τοῖς τύποις [...] [4] συμβέβηκε τοῖνυν τοὺς μὲν τύπους ὑπάρχειν αὐτῶν ὁμοίους ζῴοις παντοδαποῖς καὶ ἀκρωτηρίοις ἀνθρώπων, ἔτι δ' ὄργανοις, καὶ μάλιστα τεκτονικοῖς· οὐ γὰρ ἐκ τῆς τῶν συλλαβῶν συνθέσεως ἢ γραμματικῆ παρ' αὐτοῖς τὸν ὑποκείμενον λόγον ἀποδίδωσιν, ἀλλ' ἐξ ἐμφάσεως τῶν μεταγραφομένων καὶ μεταφορᾶς μνήμη συνθλημένης. γράφουσι γὰρ ἰέρακα καὶ κροκόδειλον, ἔτι δ' ὄφιν καὶ τῶν ἐκ τοῦ σώματος τῶν ἀνθρώπων ὀφθαλμὸν καὶ χεῖρα καὶ πρόσωπον καὶ ἕτερα τοιαῦτα. ὁ μὲν οὖν ἰέραξ αὐτοῖς σημείνει πάντα τὰ ὀξέως γινόμενα, διὰ τὸ τὸ ζῶον τοῦτο τῶν πτηνῶν σχεδὸν ὑπάρχειν ὀξύτατον. μεταφέρεται τε ὁ λόγος ταῖς οἰκείαις μεταφοραῖς εἰς πάντα τὰ ὀξέα καὶ τοῖσι οἰκεῖα παραπλησίως τοῖς εἰρημένοις. ὁ δὲ κροκόδειλος σημαντικός ἐστι πάσης κακίας, ὁ δὲ ὀφθαλμὸς δίκης τηρητῆς καὶ παντὸς τοῦ σώματος φύλαξ. τῶν δ' ἀκρωτηρίων ἢ μὲν δεξιὰ τοὺς δακτύλους ἐκτεταμένους ἔχουσα σημαίνει βίου πορισμὸν, ἢ δ' εὐώνυμος συνηγμένη τήρησιν καὶ φυλακὴν χρημάτων. ὁ δ' αὐτὸς λόγος καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων τύπων τῶν ἐκ τοῦ σώματος καὶ τῶν ὀργανικῶν καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων· ταῖς γὰρ ἐν ἐκάστοις ἐνούσαις ἐμφάφει συνακολουθοῦντες, καὶ μελέτη πολυζωνίῳ καὶ μνήμη γυμνάζοντες τὰς ψυχὰς, ἐκτικῶς ἕκαστα τῶν γεγραμμένων ἀναγιγνώσκουσι.

•

[...] existiendo entre los egipcios letras particulares, las llamadas demóticas las aprenden todos, pero las llamadas hieráticas, entre los egipcios, sólo las conocen los sacerdotes que las aprenden de sus padres en secreto, pero, entre lo etíopes, todos usan esos caracteres [...]
Pues bien, ha resultado que sus caracteres son iguales a animales de toda clase y a extremidades de hombre y también a instrumentos, principalmente de carpintero: entre ellos, la escritura no da el concepto sugerido por la yuxtaposición de las sílabas, sino por la imagen de lo representado y por la metáfora practicada en la memoria. Representan un halcón y un cocodrilo y también una serpiente así como el ojo del cuerpo del hombre, la mano, la cara y otras cosas de tal clase. El halcón les indica, pues, todo lo sucedido rápidamente por ser ese animal casi la más rápida de las aves. Y el concepto se transcribe, con metáforas apropiadas, a todo lo rápido y lo relacionado con ello, igual que con palabras. El cocodrilo es signo de toda maldad y el ojo, conservador de la justicia y guardián de todo el cuerpo. De las extremidades, la derecha, con los dedos extendidos, significa 'medio de vida', y la izquierda, cerrada, 'la conservación y guardiana de las riquezas'. El mismo razonamiento existe también sobre los otros caracteres del cuerpo, los instrumentos y todo lo demás: fijándose en las imágenes existentes en cada cosa y ejercitando sus espíritus con un largo cuidado y con la memoria, leen por hábito cada cosa escrita.

¹³⁷ TEXTO GRIEGO: C.H. OLDFATHER, LOEB, 1962, 94-96; TRADUCCIÓN DE FRANCISCO PARREU ALASA, 2001, 428-429.

GRÁMMATA Y STOIXEÍA

[25]: Platón, *Cratilo*, 293 d-e¹³⁸

ΣΩ. [...] κἄν ἐκ βασιλέως γίγνηται τι [393δ] ἔκγονον, βασιλεὺς κλητέος· εἰ δὲ ἐν ἐτέραις συλλαβαῖς ἢ ἐν ἐτέραις τὸ αὐτὸ σημαίνει, οὐδὲν πρᾶγμα· οὐδ' εἰ πρόσκειται τι γράμμα ἢ ἀφήρηται, οὐδὲν οὐδὲ τοῦτο, ἕως ἂν ἐγκρατῆς ἦ ἢ ἡ οὐσία τοῦ πράγματος δηλουμένη ἐν τῷ ὀνόματι.

ΕΡΜ. πῶς τοῦτο λέγεις;

ΣΩ. οὐδὲν ποικίλον, ἀλλ' ὥσπερ τῶν στοιχείων οἴσθα ὅτι ὀνόματα λέγομεν ἀλλ' οὐκ αὐτὰ τὰ στοιχεῖα, πλὴν τεττάρων, τοῦ Ε καὶ τοῦ Υ καὶ τοῦ Ο καὶ τοῦ Ω· τοῖς δ' [393ε] ἄλλοις φωνησὶ τε καὶ ἀφώνοις οἴσθα ὅτι περιτιθέντες ἄλλα γράμματα λέγομεν, ὀνόματα ποιῶντες· ἀλλ' ἕως ἂν αὐτοῦ δηλουμένην τὴν δύναμιν ἐντιθῶμεν, ὀρθῶς ἔχει ἐκεῖνο τὸ ὄνομα καλεῖν ὃ αὐτὸ ἡμῖν δηλώσει. οἶον τὸ “βῆτα”· ὀρθῶς ὅτι τοῦ ἦτα καὶ τοῦ ταῦ καὶ τοῦ ἄλφα προστεθέντων οὐδὲν ἐλύπησεν, ὥστε μὴ οὐχὶ τὴν ἐκείνου τοῦ στοιχείου φύσιν δηλῶσαι ὅλω τῷ ὀνόματι οὐ βούλετο ὁ νομοθέτης· οὕτως ἠπιστήθη καλῶς θέσθαι τοῖς γράμμασι τὰ ὀνόματα.

ΕΡΜ. ἀληθῆ μοι δοκεῖς λέγειν.

•

Sócrates: [...] si de un rey nace un descendiente, éste se debe llamar rey; pero lo mismo se indica en un grupo de sílabas o en otro grupo, no importa; tampoco si se ha añadido o se ha suprimido alguna letra; esto no importa para nada, mientras la esencia de la cosa tenga fuerza para manifestarse por medio de la denominación.

Hermógenes: ¿Qué quieres decir con esto?

Sócrates: Nada complicado. Sabes que nos referimos a las letras con nombres, mas no pronunciamos las letras mismas, excepto cuatro, a saber, la *e*, la *y*, la *o* y la *ó*. Sabes que nos referimos a las demás letras rodeándolas con otras vocales y consonantes, creando palabras; pero mientras pongamos dentro la característica que de la letra se muestra, es correcto llamarla con el nombre que nos la indicará. Por ejemplo, 'beta': ves que la *é* la *t* y la *a* añadidas no han estorbado para dejar de indicar, a través de la palabra entera, la naturaleza de aquella letra que el nomoteta quería indicar; de este modo sabía poner correctamente los nombres a las letras.

[26]: PLATÓN, *Cratilo*, 424e – 425b¹³⁹

ΣΩ. [...] ἀλλὰ τίς ἂν εἴη ὁ τρόπος τῆς διαιρέσεως ὅθεν ἄρχεται μιμεῖσθαι ὁ μιμούμενος; ἄρα οὐκ ἐπέπερ συλλαβαῖς τε καὶ γράμμασιν ἢ μίμησις τυγχάνει οὐσα τῆς οὐσίας, ὀρθότατόν ἐστι διελέσθαι τὰ στοιχεῖα πρῶτον, ὥσπερ [424ξ] οἱ ἐπιχειροῦντες τοῖς ῥυθμοῖς τῶν στοιχείων πρῶτον τὰς δυνάμεις διείλοντο, ἔπειτα τῶν συλλαβῶν, καὶ οὕτως ἤδη ἔρχονται ἐπὶ τοὺς ῥυθμοὺς σκεψόμενοι, πρότερον δ' οὐ;

ΕΡΜ. ναί.

¹³⁸ TEXTO GRIEGO: J. BURNET, OXONIENSIS, 1903, PDLP; TRADUCCIÓN: U.SCHMIDT, UNAM, 2008, 18.

¹³⁹ TEXTO GRIEGO: J. BURNET, OXONIENSIS, 1903, PDLP; TRADUCCIÓN: U.SCHMIDT, UNAM, 2008, 64-65.

ΣΩ. ἄρ' οὖν καὶ ἡμᾶς οὕτω δεῖ πρῶτον μὲν τὰ φωνήεντα διελέσθαι, ἔπειτα τῶν ἐτέρων κατὰ εἶδη τὰ τε ἄφωνα καὶ ἄφθογγα—οὕτωςί γάρ που λέγουσιν οἱ δεινοὶ περὶ τούτων— καὶ τὰ αὐτῶν φωνήεντων μὲν οὐ, οὐ μέντοι γε ἄφθογγα; καὶ αὐτῶν τῶν φωνηέντων ὅσα διάφορα εἶδη ἔχει ἀλλήλων; καὶ [424δ] ἐπειδὴν ταῦτα διελώμεθα [τὰ ὄντα] εὖ πάντα αὐτῶν οἷς δεῖ ὀνόματα ἐπιθεῖναι, εἰ ἔστιν εἰς ἃ ἀναφέρεται πάντα ὥσπερ τὰ στοιχεῖα, ἐξ ὧν ἔστιν ἰδεῖν αὐτὰ τε καὶ εἰ ἐν αὐτοῖς ἔνεστιν εἶδη κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον ὥσπερ ἐν τοῖς στοιχείοις· ταῦτα πάντα καλῶς διαθεασαμένους ἐπίστασθαι ἐπιφέρειν ἕκαστον κατὰ τὴν ὁμοιότητα, ἐάντε ἐν ἐνὶ δέῃ ἐπιφέρειν, ἐάντε συγκεραννύντα πολλὰ [ἐνί], ὥσπερ οἱ ζωγράφοι βουλόμενοι ἀφομοιοῦν ἐνίοτε μὲν ὄστρεον μόνον ἐπήνεγκαν, ἐνίοτε δὲ [424ε] ὀτιοῦν ἄλλο τῶν φαρμάκων, ἔστι δὲ ὅτε πολλὰ συγκεράσαντες, οἷον ὅταν ἀνδρείκελον σκευάζωσιν ἢ ἄλλο τι τῶν τοιούτων—ὡς ἂν οἶμαι δοκῆ ἑκάστη ἢ εἰκὼν δεῖσθαι ἐκάστου φαρμάκου—οὕτω δὴ καὶ ἡμεῖς τὰ στοιχεῖα ἐπὶ τὰ πράγματα ἐποίσομεν, καὶ ἐν ἐπὶ ἕν, οὐδ' ἂν δοκῆ δεῖν, καὶ σύμπολλα, ποιοῦντες ὃ δὴ συλλαβὰς καλοῦσιν, καὶ συλλαβὰς αὐτῶν συντιθέντες, [425α] ἐξ ὧν τὰ τε ὀνόματα καὶ τὰ ῥήματα συντίθενται· καὶ πάλιν ἐκ τῶν ὀνομάτων καὶ ῥημάτων μέγα ἤδη τι καὶ καλὸν καὶ ὄλον συστήσομεν, ὥσπερ ἐκεῖ τὸ ζῶον τῆ γραφικῆ, ἐνταῦθα τὸν λόγον τῆ ὀνομαστικῆ ἢ ῥητορικῆ ἢ ἧτις ἔστιν ἡ τέχνη. μᾶλλον δὲ οὐχ ἡμεῖς, ἀλλὰ λέγων ἐξηγέσθην. συνέθεσαν μὲν γὰρ οὕτως ἥπερ σύκειται οἱ παλαιοί· ἡμᾶς δὲ δεῖ, εἴπερ τεχνικῶς ἐπιστησόμεθα σκοπεῖσθαι αὐτὰ πάντα, [425β] οὕτω διελομένους, εἴτε κατὰ τρόπον τὰ τε πρῶτα ὀνόματα κείται καὶ τὰ ὕστερα εἴτε μὴ, οὕτω θεᾶσθαι· ἄλλως δὲ συνείρειν μὴ φαῦλον ἢ καὶ οὐ καθ' ὁδόν, ὃ φίλε Ἑρμόγενης.

Sócrates: Pero ¿Cuál podría ser el modo de división a partir de la cual empezó a imitar el que imita? Puesto que la imitación de la esencia resulta darse por medio de sílabas y letras, ¿no es lo más correcto distinguir primero las letras (como los que echan mano a las medidas métricas primero distinguen las cualidades de las letras y luego de las sílabas, y así llegan en su investigación a las medidas, pero no antes?)

Hermógenes: Sí

Sócrates: ¿No debemos también nosotros distinguir así primero las vocales; luego, de las otras letras (según los tipos) las consonantes y las semivocales —pues así los llaman los entendidos en estas cosas— y luego a su vez las que no son vocales, pero tampoco semivocales? ¿Y distinguir las vocales, en tanto tienen diferentes tipos unas de otras? Y una vez que hayamos hecho estas distinciones, dividir correctamente a su vez todo lo que es, en tanto que se le debe imponer denominación, si existe algo real a lo que todo se reduce (como las letras), a partir de lo cual es posible conocer las cosas, y ver si entre las cosas existen tipos del mismo modo como entre las letras. Habiendo contemplado todo esto correctamente, debemos saber referir cada letra a lo que es según la semejanza (ya sea si una sola debe referirse a una sola cosa, ya sea si —mezclando muchos— a una sola cosa). Como los pintores, cuando quieren obtener semejanza, a veces sólo usan púrpura, pero otras veces, algún otro color; a veces mezclan muchos colores, cuando preparan color de piel humana o alguna otra cosa de tal índole —como si, creo, cada imagen parece requerir de cada color— así también nosotros referiremos las letras a las cosas; a veces una sola letra a una sola cosa (donde parece que se debe); a veces varias letras a una sola cosa, haciendo lo que se llama 'sílabas' y, juntando a su vez las sílabas, se componen a partir de ellas los substantivos y los verbos. Y nuevamente, a partir de los substantivos y los verbos, conformaremos ya algo grande, bello y completo· como en allá el cuadro para la pintura, aquí el discurso para el arte de denominar, o la retórica o lo que sea el arte. Más bien si nosotros no hacemos esto, sino que hablando fui llevado demasiado lejos. Pues los antiguos ya compusieron las palabras así como están compuestas ahora. Nosotros debemos considerar (si es que sabemos investigar todo esto según arte), habiendo distinguido así, si las palabras primitivas y las posteriores son dadas según un modo o no. Unir de otra manera, ¡me temo sea poca cosa y no según el camino, amigo Hermógenes!

ΣΩ. τί δὲ ὁ διὰ τῶν συλλαβῶν τε καὶ γραμμάτων τὴν οὐσίαν τῶν πραγμάτων ἀπομιμούμενος; ἄρα οὐ κατὰ τὸν αὐτὸν λόγον, ἂν μὲν πάντα ἀποδῶ τὰ προσήκοντα, καλὴ ἢ εἰκὼν ἔσται— τοῦτο δ' ἔστιν ὄνομα—ἐὰν δὲ σμικρὰ ἐλλείπη ἢ προστιθῆ ἐνίοτε, εἰκὼν μὲν γενήσεται, καλὴ δὲ οὐ; ὥστε τὰ μὲν καλῶς εἰργασμένα ἔσται τῶν ὀνομάτων, τὰ δὲ κακῶς; [...] ἴσως ἄρα νῆ Δί' ἔσται, ὥσπερ ἐν ταῖς ἄλλαις τέχναις, καὶ νομοθέτης ὁ μὲν ἀγαθός, ὁ δὲ κακός, ἐάνπερ τὰ ἔμπροσθεν ἐκεῖνα ὁμολογηθῆ ἡμῖν.

ΚΡ. ἔστι ταῦτα. ἀλλ' ὀρᾶς, ὦ Σώκρατες, ὅταν ταῦτα τὰ γράμματα, τό τε ἄλφα καὶ τὸ βῆτα καὶ ἕκαστον τῶν στοιχείων, τοῖς ὀνόμασιν ἀποδιδῶμεν τῇ γραμματικῇ τέχνῃ, [432α] ἐάν τι ἀφέλωμεν ἢ προσθῶμεν ἢ μεταθῶμεν τι, <οὐ> γέγραπται μὲν ἡμῖν τὸ ὄνομα, οὐ μέντοι ὀρθῶς, ἀλλὰ τὸ παράπαν οὐδὲ γέγραπται, ἀλλ' εὐθὺς ἕτερόν ἐστιν ἐάν τι τούτων πάθῃ.

ΣΩ. μὴ γὰρ οὐ καλῶς σκοπῶμεν οὕτω σκοποῦντες, ὦ Κρατύλε.

ΚΡ. πῶς δῆ;

ΣΩ. ἴσως ὅσα ἕκ τινος ἀριθμοῦ ἀναγκαῖον εἶναι ἢ μὴ εἶναι πάσχοι ἂν τοῦτο ὃ σὺ λέγεις, ὥσπερ καὶ αὐτὰ τὰ δέκα ἢ ὅστις βούλει ἄλλος ἀριθμός, ἐὰν ἀφέλῃς τι ἢ [432β] προσθῆς, ἕτερος εὐθὺς γέγονε: τοῦ δὲ ποιοῦ τινος καὶ συμπάσης εἰκόνας μὴ οὐχ αὕτη <ῆ> ἢ ὀρθότης, ἀλλὰ τὸ ἐναντίον οὐδὲ τὸ παράπαν δέη πάντα ἀποδοῦναι οἷόν ἐστιν ὅτι εἰκάζει, εἰ μέλλει εἰκὼν εἶναι. σκόπει δὲ εἰ τι λέγω. ἄρ' ἂν δύο πράγματα εἴη τοιάδε, οἷον Κρατύλος καὶ Κρατύλου εἰκὼν, εἴ τις θεῶν μὴ μόνον τὸ σὸν χρῶμα καὶ σχῆμα ἀπεικάσειεν ὥσπερ οἱ ζωγράφοι, ἀλλὰ καὶ τὰ ἐντὸς πάντα τοιαῦτα ποιήσειεν οἷάπερ τὰ σά, καὶ μαλακότητος [432ξ] καὶ θερμότητος τὰς αὐτὰς ἀποδοίῃ, καὶ κίνησιν καὶ ψυχὴν καὶ φρόνησιν οἷαπερ ἡ παρά σοι ἐνθείη αὐτοῖς, καὶ ἐνὶ λόγῳ πάντα ἄπερ σὺ ἔχεις, τοιαῦτα ἕτερα καταστήσειεν πλησίον σου; πότερον Κρατύλος ἂν καὶ εἰκὼν Κρατύλου τότε εἴη τὸ τοιοῦτον, ἢ δύο Κρατύλοι;

ΚΡ. δύο ἔμοιγε δοκοῦσιν, ὦ Σώκρατες, Κρατύλοι.

ΣΩ. ὀρᾶς οὖν, ὦ φίλε, ὅτι ἄλλην χρῆ εἰκόνας ὀρθότητα ζητεῖν καὶ ὧν νυνδὴ ἐλέγομεν, καὶ οὐκ ἀναγκάζειν, ἐάν τι [432δ] ἀπῆ ἢ προσῆ, μηκέτι αὐτὴν εἰκόνα εἶναι; ἢ οὐκ αἰσθάνῃ ὅσου ἐνδέουσιν αἱ εἰκόνες τὰ αὐτὰ ἔχειν ἐκείνοις ὧν εἰκόνες εἰσίν;

ΚΡ. ἔγωγε.

ΣΩ. γελοῖα γοῦν, ὦ Κρατύλε, ὑπὸ τῶν ὀνομάτων πάθοι ἂν ἐκεῖνα ὧν ὀνομάτα ἐστὶν τὰ ὀνόματα, εἰ πάντα πανταχῆ αὐτοῖς ὁμοιωθεῖη. διττὰ γὰρ ἂν που πάντα γένοιτο, καὶ οὐκ ἂν ἔχοι αὐτῶν εἰπεῖν <οὐδεῖς> οὐδέτερον ὀπότερόν ἐστι τὸ μὲν αὐτό, τὸ δὲ ὄνομα.

ΚΡ. ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. θαρρῶν τοίνυν, ὦ γενναῖε, ἔα καὶ ὄνομα τὸ μὲν εὖ [432ε] κεῖσθαι, τὸ δὲ μή, καὶ μὴ ἀνάγκαζε πάντ' ἔχειν τὰ γράμματα, ἵνα κομιδῆ ἢ τοιοῦτον οἷόνπερ οὐ ὄνομά ἐστιν, ἀλλ' ἔα καὶ τὸ μὴ προσήκον γράμμα ἐπιφέρειν. εἰ δὲ γράμμα, καὶ ὄνομα ἐν λόγῳ: εἰ δὲ ὄνομα, καὶ λόγον ἐν λόγῳ μὴ προσήκοντα τοῖς πράγμασιν ἐπιφέρεσθαι, καὶ μηδὲν ἥττον ὀνομάζεσθαι τὸ πρᾶγμα καὶ λέγεσθαι, ἕως ἂν ὁ τύπος ἐνῆ τοῦ πράματος περὶ οὗ ἂν ὁ λόγος ἦ, ὥσπερ ἐν τοῖς [433α] τῶν στοιχείων ὀνόμασιν, εἰ μέμνησαι ἃ νυνδὴ ἐγὼ καὶ Ἑρμογένης ἐλέγομεν.

•

Sócrates: ¿Qué se puede decir acerca de quien imita la esencia de las cosas mediante las sílabas y letras? Según el mismo criterio: si reproduce todo lo correspondiente, la imagen —esto es, la denominación— será bella, pero si omite unas pequeñeces o añade algunas, habrá por cierto una imagen, pero no bella. Así que habrá unas denominaciones bien hechas, pero otras, mal hechas [...] Por Zeus, tal vez —como en las otras artes— habrá un nomoteta bueno, pero otro, malo, si es que aquello nos concuerda con lo anterior.

¹⁴⁰ TEXTO GRIEGO: J. BURNET, OXONIENSIS, 1903, PDLP; TRADUCCIÓN: U.SCHMIDT, UNAM, 2008, 75-77.

Cratilo: Así es. Pero ves, Sócrates, cuando atribuimos estas letras, la *a*, la *b* y cada una de ellas a las palabras según el arte de la gramática: si quitamos, añadimos o cambiamos alguna, no es que la palabra esté escrita por nosotros incorrectamente, sino que no está escrita en absoluto; de pronto, cuando pasa alguna cosa de éstas, es otra palabra.

Sócrates: ¡Que no sea que viéndolo así, Cratilo, lo veamos incorrectamente!

Cratilo: ¿En qué sentido?

Sócrates: Tal vez en cuanto a las cosas —que en virtud de un número es necesario que sean o que no sean— podría pasar lo que tú dices; como por ejemplo, el diez mismo o cualquier otro número que quieras: si quitas o añades algo, llegó a ser rápidamente otro número; pero por lo que respecta a la cualidad y a cualquier imagen, me temo que la rectitud no sea ésta, sino al contrario: si va a ser una imagen, no se debe en absoluto reproducir todo como es aquello que representa. Pero fijate si digo algo razonable. ¿Serían éstas todavía dos cosas, a saber, Cratilo y la imagen de Cratilo, si algún dios no sólo representara —como los pintores— tu color y tu contorno, sino que también hiciera todas las cosas internas como las tuyas y reprodujera las mismas características de blandura y calor, y pusiera adentro movimiento, alma, sensatez como tú los tienes y, en una palabra, colocara todo lo que tú tienes otra vez idénticamente a tu lado, sería esto todavía Cratilo y una imagen de Cratilo, o dos Cratilos?

Cratilo: Me parece que dos Cratilo, Sócrates.

Sócrates: Pues ves, amigo, que es preciso buscar otra clase de rectitud de la imagen y de las cosas que acabamos de mencionar, y que no es necesario insistir en que una imagen deja de serlo si algo está presente o ausente. ¿O no te percatas cuánto falta a las imágenes para tener lo mismo que aquellas cosas de las que son imágenes?

Cratilo: Yo sí.

Sócrates: Cosas ridículas, al menos, Cratilo, pasarían a las cosas por causa de las palabras cuyas denominaciones son palabras, si en todo fuera hechas totalmente semejantes a ellas. Pues todo llegaría a ser doble, y no se podría de ninguna de las dos cuál es la cosa y cuál es la denominación.

Sócrates: Ten ánimo, pues, mi noble amigo, y admite que hay unas denominaciones bien establecidas, pero otras, no; y no insistas en que tengan todas las letras de modo tal que sean totalmente de la índole de aquello de lo que son la denominación, sino admite también que se añada una letra no correspondiente. Y si una letra, también una palabra en un enunciado; y si una palabra, admite también que sea añadido un enunciado —que no corresponde a las cosas— al discurso; admite que la cosa no es menos nombrada y dicha mientras esté presente el tipo de característico de la cosa de la que se habla, como en el caso de las denominaciones de las letras, si te acuerdas de lo que yo y Hermógenes decíamos.

[28]: PLATÓN, *Teeteto*, 202e-204b¹⁴¹

ΣΩ. ὁ καὶ δοκεῖ λέγεσθαι κομψότατα, ὡς τὰ μὲν [202ε] στοιχεῖα ἄγνωστα, τὸ δὲ τῶν συλλαβῶν γένος γνωστόν. [...] ὥσπερ γὰρ ὁμήρους ἔχομεν τοῦ λόγου [...] τὰ τῶν γραμμάτων στοιχεῖά τε καὶ [...] Σωκράτους γοῦν εἴ τις ἔροιτο τὴν πρώτην συλλαβὴν οὕτως: “ὦ Θεαίτητε, λέγε τί ἐστὶ ΣΩ”; τί ἀποκρινῆ;

ΘΕΑΙ. ὅτι σῖγμα καὶ ὦ.

ΣΩ. οὐκοῦν τοῦτον ἔχεις λόγον τῆς συλλαβῆς; [...] οὕτως εἰπέ καὶ τὸν τοῦ σῖγμα λόγον.

¹⁴¹ TEXTO GRIEGO: J. BURNET, OXONIENSIS, 1903, PDLP; TRADUCCIÓN: U.SCHMIDT, UNAM, 2007, 104-108.

ΘΕΑΙ. καὶ πῶς τοῦ στοιχείου τις ἐρεῖ στοιχεῖα; καὶ γὰρ δὴ, ὦ Σώκρατες, τό τε σῆγμα τῶν ἀφώνων ἐστὶ, ψόφος τις μόνον, οἷον συριττούσης τῆς γλώττης: τοῦ δ' αὖ βῆτα οὔτε φωνῆ οὔτε ψόφος, οὐδὲ τῶν πλείστων στοιχείων. ὥστε πάνυ εὖ ἔχει τὸ λέγεσθαι αὐτὰ ἄλογα, ὦν γε τὰ ἐναργέστατα αὐτὰ τὰ ἐπτὰ φωνῆν μόνον ἔχει, λόγον δὲ οὐδ' ὄντιν οὖν.

ΣΩ. [203ξ] τί δέ; τὸ μὴ γνωστὸν εἶναι τὸ στοιχεῖον ἀλλὰ τὴν συλλαβὴν ἄρ' ὀρθῶς ἀποδεδείγμεθα; [...] φέρε δὴ, τὴν συλλαβὴν πότερον λέγομεν τὰ ἀμφοτέρα στοιχεῖα, καὶ ἐὰν πλείω ἢ ἢ δύο, τὰ πάντα, ἢ μίαν τινὰ ιδέαν γεγονυῖαν συντεθέντων αὐτῶν;

ΘΕΑΙ. τὰ ἅπαντα ἔμοιγε δοκοῦμεν.

ΣΩ. ὄρα δὴ ἐπὶ δυοῖν, σῆγμα καὶ ὦ. ἀμφοτέρᾳ ἐστὶν ἢ πρώτη συλλαβὴ τοῦ ἐμοῦ ὀνόματος. ἄλλο τι ὁ γινώσκων αὐτὴν τὰ ἀμφοτέρα γινώσκει; [...] τί δ'; ἐκάτερον ἄρ' ἀγνοεῖ καὶ οὐδέτερον εἰδὼς ἀμφοτέρα γινώσκει; [...] χρῆν γὰρ ἴσως τὴν συλλαβὴν τίθεσθαι μὴ τὰ στοιχεῖα ἀλλ' ἐξ ἐκείνων ἓν τι γερονὸς εἶδος, ιδέαν μίαν αὐτὸ αὐτοῦ ἔχον, ἕτερον δὲ τῶν στοιχείων [...] ἐχέτω δὴ ὡς νῦν φαμεν, μία ιδέα ἐξ ἐκάστων τῶν συναρμοττόντων στοιχείων γιγνομένη ἢ συλλαβὴ, ὁμοίως ἓν τε γράμμασι καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις ἅπασι[...] ὅτι οὗ ἂν ἢ μέρη, τὸ ὅλον ἀνάγκη τὰ πάντα μέρη εἶναι. ἢ καὶ τὸ ὅλον ἐκ τῶν μερῶν λέγεις γερονὸς ἓν τι εἶδος ἕτερον τῶν πάντων μερῶν; [...] τὸ δὲ δὴ πᾶν καὶ τὸ ὅλον πότερον ταυτὸν καλεῖς ἢ [204β] ἕτερον ἐκάτερον;

•

Sócrates: Lo que parece dicho de la manera más hermosa: que los elementos no son cognoscibles, pero el género de lo compuesto sí es cognoscible [...] Hay que ver que ya tenemos, como rehenes de esta explicación [...] las letras y las sílabas de la escritura [...] Si alguien preguntara así por la primera sílaba de 'Sócrates': 'Teeteto, ¿qué es 'Só'?', ¿qué contestarías?

Teeteto: Que es 's' [*sigma*] y 'δ' [*omega*].

Sócrates: ¿Entonces tomas esto por la explicación de la sílaba? [...] Adelante, contéstame del mismo modo acerca de la explicación de la 's' [*sigma*].

Teeteto: ¿Y cómo se preguntaría por los elementos de la letra? Y en efecto Sócrates, la 's' [*sigma*] es una letra de las mudas, tan sólo un ruido como si silbara la lengua; la 'b' [*beta*] en cambio, no tiene sonido ni ruido, como la mayoría de las letras. De tal suerte, está muy bien dicho que no tienen explicación, pues las más claras de ellas, las siete vocales, tiene tan sólo sonido, mas no una explicación [...]

Sócrates: ¿Entonces, ¿Hemos demostrado correctamente que la letra no es cognoscible pero la sílaba sí? [...] ¿llamamos a las dos letras una sílaba cuando son más de dos, en total? ¿O bien decimos que ha llegado a ser una sola forma por la yuxtaposición de ellas?

Teeteto: A mí me parece que nos referimos a todos.

Sócrates: Ve entonces a estas dos, a la 's' [*sigma*] y a la 'δ' [*omega*]. Ambas son la primera sílaba de mi nombre. Quien la conoce, ¿conocerá también las dos letras? [...] ¿Entonces, qué? ¿Ignora cada una de las dos y, no conociendo ninguna de las dos, conoce las dos juntas? [...] Tal vez debimos haber afirmado que las letras no constituyen la sílaba, sino que se generó de ellas como una sola figura que tiene una forma única por sí misma, distinta de las letras [...] Que la sílaba sea entonces, como acabamos de afirmar, una forma que se genera de cada una de las letras, cada vez que se juntan; del mismo modo sucede en la escritura y en todo lo demás [...] Porque de lo que hay partes, es necesario que el todo sea todas las partes ¿O dices que el todo, formado de sus partes, ha llegado a ser una figura única, distinta de todas sus partes? [...] El conjunto y el todo, ¿dices que son lo mismo o que cada uno es algo diferente?

[29]: ΠΛΑΤÓN, *Filebo*, 18a-d¹⁴²

ΣΩ. [...] Ὅσπερ γὰρ ἐν ὀτιοῦν εἴ τις ποτε λάβοι, τοῦτον, ὡς φαμεν, οὐκ ἐπ' ἀπείρου φύσιν δεῖ βλέπειν εὐθύς ἄλλ' ἐπὶ τινα ἀριθμόν, οὕτω καὶ τὸ ἐναντίον ὅταν τις τὸ ἀπειρον [18β] ἀναγκασθῆ ἄνωγον λαμβάνειν, μὴ ἐπὶ τὸ ἐν εὐθύς, ἄλλ' ἐπ' ἀριθμόν αὐτὴν τινα πληθος ἕκαστον ἔχοντά τι κατανοεῖν, τελευτῶν τε ἐκ πάντων εἰς ἐν. πάλιν δὲ ἐν τοῖς γράμμασι τὸ νῦν λεγόμενον λάβωμεν [...]

ἐπειδὴ φωνὴν ἀπειρον κατενόησεν εἴτε τις θεὸς εἴτε καὶ θεῖος ἄνθρωπος—ὡς λόγος ἐν Αἰγύπτῳ Θεῦθ τινα τοῦτον γενέσθαι λέγων, ὃς πρῶτος τὰ φωνήεντα ἐν τῷ ἀπείρῳ κατενόησεν οὐχ ἐν ὄντα ἀλλὰ πλείω, καὶ πάλιν [18ξ] ἕτερα φωνῆς μὲν οὐ, φθόγγου δὲ μετέχοντά τινος, ἀριθμὸν δὲ τινα καὶ τούτων εἶναι, τρίτον δὲ εἶδος γραμμάτων διεστήσατο τὰ νῦν λεγόμενα ἄφωνα ἡμῖν· τὸ μετὰ τοῦτο διήρει τὰ τε ἄφθονα καὶ ἄφωνα μέχρι ἐνός ἐκάστου, καὶ τὰ φωνήεντα καὶ τὰ μέσα κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον, ἕως ἀριθμὸν αὐτῶν λαβῶν ἐνὶ τε ἐκάστῳ καὶ σύμπασι στοιχείῳ ἐπωνόμασε· καθορῶν δὲ ὡς οὐδεὶς ἡμῶν οὐδ' ἂν ἐν αὐτὸ καθ' αὐτὸ ἄνευ πάντων αὐτῶν μάθοι, τοῦτον τὸν δεσμὸν αὐτὸν λογισάμενος ὡς [18δ] ὄντα ἓνα καὶ πάντα ταῦτα ἐν πῶς ποιοῦντα μίαν ἐπ' αὐτοῖς ὡς οὐσαν γραμματικὴν τέχνην ἐπεφθέγγετο προσειπῶν.

•

Sócrates

[...] Pues lo mismo que, según decimos, si alguien capta alguna vez una unidad, no debe ése mirar inmediatamente a la naturaleza de lo ilimitado, sino hacia un número, así también al contrario cuando uno se ve obligado a captar primero lo ilimitado, no debe pasar inmediatamente a la unidad, sino también a un número que permita concebir cada multiplicidad y acabar al final del todo en la unidad. Captemos lo que quiero decir con las letras [...] Cuando un dios o un hombre divino —según una tradición egipcia fue un tal Theuth el primero que observó que las vocales en lo ilimitado no son una sola unidad sino más—, observó que la voz es ilimitada y además, que otras voces que no están articuladas participan, sin embargo, de algún ruido, y que también de ellas hay un número, y separó como tercera especie de letras las que ahora llamamos mudas. Después de eso dividió una por una las que no tienen ni ruido ni voz y las que tienen voz, y las del segundo grupo del mismo modo, hasta que captó su número en cada una y en todas y las llamó elementos. Mas viendo que ninguno de nosotros podría aprender cada una por sí sin el conjunto, calculó también que ese vínculo era uno y que todo eso constituía en algún modo una unidad, y las sometió a una sola ciencia llamándola arte gramatical.

[30]: ΑΡΙΣΤÓΤΕΛΕΣ, *Poética*, “Las partes de la elocución”, 20, 1456b¹⁴³

Τῆς δὲ λέξεως ἀπάσης τὰ δ' ἐστὶ τὰ μέρη, **στοιχεῖον** συλλαβὴ σύνδεσμος ὄνομα ῥῆμα ἄρθρον πῶσις λόγος. **στοιχεῖον** μὲν οὖν ἐστὶν φωνὴ ἀδιαίρετος, οὐ πᾶσα δὲ ἄλλ' ἐξ ἧς πέφυκε συνθετὴ γίνεσθαι φωνή· καὶ γὰρ τῶν θηρίων εἰσὶν ἀδιαίρετοι φωναί, ὧν οὐδεμίαν λέγω **στοιχεῖον**. [25] ταύτης δὲ μέρη τὸ τε φωνήεν καὶ τὸ ἡμίφωνον καὶ ἄφωνον. ἐστὶν δὲ ταῦτα φωνήεν μὲν <τὸ> ἄνευ προσβολῆς ἔχον φωνὴν ἀκουστήν, ἡμίφωνον δὲ τὸ μετὰ προσβολῆς ἔχον φωνὴν ἀκουστήν, οἷον τὸ Σ καὶ τὸ Ρ, ἄφωνον δὲ τὸ μετὰ προσβολῆς καθ' αὐτὸ μὲν οὐδεμίαν ἔχον φωνήν, μετὰ δὲ [30] τῶν ἐχόντων τινὰ φωνὴν γινόμενον ἀκουστόν, οἷον τὸ Γ

¹⁴² TEXTO GRIEGO: J.BURNET, OXONIENSIS, 1903, II, 67-68. TRADUCCIÓN: GREDOS, 19, 32-35.

¹⁴³ TEXTO GRIEGO: KASSEL, OXONIENSIS, 1965, 31-32; TRADUCCIÓN: GARCÍA YEBRA, GREDOS, 1974, 198-199.

καὶ τὸ Δ. ταῦτα δὲ διαφέρει σχήμασιν τε τοῦ στόματος καὶ τόποις καὶ δασύτητι καὶ ψιλότητι καὶ μήκει καὶ βραχύτητι ἔτι δὲ ὀξύτητι καὶ βαρύτητι καὶ τῷ μέσῳ· περὶ ὧν καθ' ἕκαστον ἐν τοῖς μετρικοῖς προσήκει θεωρεῖν. συλλαβὴ [35] δὲ ἐστὶν φωνὴ ἄσημος συνθετὴ ἐξ ἀφώνου καὶ φωνῆν ἔχοντος· καὶ γὰρ τὸ ΓΡ ἄνευ τοῦ Α ἴσχυλλαβὴ καὶ ἔπειτα μετὰ τοῦ Α, οἷον τὸ ΓΡΑ. ἀλλὰ καὶ τούτων θεωρῆσαι τὰς διαφορὰς τῆς μετρικῆς ἐστίν.

•

Las partes de toda la elocución son éstas: [**elemento**],¹⁴⁴ sílaba, conjunción, nombre, verbo, artículo, caso y enunciación.

[**Elemento**] es una voz indivisible, pero no cualquiera, sino aquella de la que se forma naturalmente una voz convencional; pues también los animales producen voces indivisibles, a ninguna de las cuales llamo [**elemento**].

Son partes de ésta la vocal, la semivocal y la muda. Es vocal la que sin percusión tiene sonido audible; semivocal, la que con percusión tiene sonido audible, como Σ y Ρ ['s' y 'p']; muda la que con percusión no tiene por sí ningún sonido, pero unida a las que tienen algún sonido se vuelve audible, como Γ y Δ ['g' y 'd'].

Las letras difieren por las posturas de la boca, por los lugares en que se articulan, por ser aspirados o tenues, largos o breves, y también agudos, graves o intermedios. Examinar esto en detalle corresponde a la métrica.

Sílaba es una voz sin significado, compuesta de un elemento mudo y de otro que tiene sonido; pues ΓΡ ['gr'] es sílaba sin Α y con Α como ΓΡΑ ['gra']. Pero también la consideración de estas diferencias corresponde a la métrica.

[31]: ARISTÓTELES, *Sobre la interpretación*, I¹⁴⁵

Πρῶτον δεῖ θέσθαι τί ὄνομα καὶ τί ῥῆμα, ἔπειτα τί (1) ἐστὶν ἀπόφασις καὶ κατάφασις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος. Ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ. καὶ ὡς περ οὐδὲ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ (5) αὐταί· ὧν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρῶτον, ταῦτα πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὧν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα ἤδη ταῦτα. περὶ μὲν οὖν τούτων εἴρηται ἐν τοῖς περὶ ψυχῆς, —ἄλλης γὰρ πραγματείας— ἐστὶ δὲ, ὡς περ ἐν τῇ ψυχῇ ὅτε μὲν νόημα ἄνευ τοῦ ἀληθεύειν ἢ ψεύδεσθαι ὅτε δὲ ἤδη (10) ὅ ἄναγκη τούτων ὑπάρχειν θάτερον, οὕτω καὶ ἐν τῇ φωνῇ· περὶ γὰρ σύνθεσιν καὶ διαίρεσιν ἐστὶ τὸ ψεῦδος τε καὶ τὸ ἀληθές. τὰ μὲν οὖν ὀνόματα αὐτὰ καὶ τὰ ῥήματα ἔοικε τῷ ἄνευ συνθέσεως καὶ διαίρεσεως νοήματι, οἷον τὸ ἄνθρωπος ἢ λευκόν, ὅταν μὴ προστεθῇ τι· οὔτε γὰρ ψεῦδος (15) οὔτε ἀληθές πω. σημεῖον δ' ἐστὶ τοῦδε· καὶ γὰρ ὁ τραγέλαφος σημαίνει μὲν τι, οὐπω δὲ ἀληθές ἢ ψεῦδος, ἐὰν μὴ τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι προστεθῇ ἢ ἀπλῶς ἢ κατὰ χρόνον.

•

Antes de nada hay que exponer qué es un nombre y [16a] qué es un verbo y, a continuación, qué es una negación, qué una afirmación, qué una declaración y qué un enunciado. Así, pues, lo [que hay] en el sonido son símbolos de las afecciones [que hay] en el alma, y la escritura [es símbolo] de lo [que hay] en el sonido. Y, [5] así como las letras no son las mismas para todos, tampoco los sonidos son los mismos. Ahora bien, aquello de lo que esas cosas son signos primordialmente, las afecciones del alma, [son] las mismas para todos, y aquello de lo que éstas son semejanzas, las cosas, también [son] las mismas. Así, pues, de esto se ha hablado en los [escritos] sobre el alma, pues corresponde a otro tratado diferente [10]. Pero,

¹⁴⁴ García Yebra traduce στοιχεῖον como *elemento*, “ya que puede referirse, por consiguiente, lo mismo al sonido que la escritura” [NOTA 282, 312].

¹⁴⁵ TEXTO GRIEGO: IMMANUEL BEKKER, 1831, 16; TRADUCCIÓN MIGUEL CANDEL SAN MARTÍN, MADRID, GREDOS, 1988, 41.

así como en el alma hay, a veces, una noción sin que se signifique verdad o falsedad y, otras veces, la hay también, [de modo que] necesariamente ha de darse en ella una de las dos cosas, así también [ocurre] en el sonido: en efecto, lo falso y lo verdadero giran en torno a la composición y la división. Así, pues, los nombres y los verbos, por sí mismos, se asemejan a la noción sin composición ni división, por ejemplo: hombre o blanco, cuando no se añade nada más: pues aún no son ni falsos ni verdaderos [15]. De esto hay un ejemplo significativo: en efecto, el ciervo-cabrío significa algo, pero no es verdadero ni falso, a menos que se añada el ser o el no ser, sin más o con arreglo al tiempo.

[32]: DIONISIO TRACIO, *Arte gramática*, 1-11¹⁴⁶

γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων.

μέρη δὲ αὐτῆς ἐστὶν ἕξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβῆς κατὰ προσωϊδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὔρεσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμὸς, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δὲ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

ἀνάγνωσις ἐστὶ ποιημάτων ἢ συγγραμμάτων ἀδιάπτωτος προφορά. ἀναγνωστέον δὲ καθ' ὑπόκρισιν, κατὰ προσωϊδίαν, κατὰ διαστολήν. ἐκ μὲν γὰρ τῆς ὑποκρίσεως τὴν ἀρετὴν, ἐκ δὲ τῆς προσωϊδίας τὴν τέχνην, ἐκ δὲ τῆς διαστολῆς τὸν περιεχόμενον νοῦν ὀρώμεν· ἵνα τὴν μὲν τραγωιδίαν ἠρωϊκῶς ἀναγνώμεν, τὴν δὲ κωμωιδίαν βιωτικῶς, τὰ δὲ ἐλεγεία λιγυρῶς, τὸ δὲ ἔπος εὐτόνωσ, τὴν δὲ λυρικὴν ποίησιν ἐμμελῶς, τοὺς δὲ οἴκτους ὑφειμένως καὶ γοερῶς. τὰ γὰρ μὴ παρὰ τὴν τούτων γινόμενα παρατήρησιν καὶ τὰς τῶν ποιητῶν ἀρετὰς καταρριπτεῖ καὶ τὰς ἕξεις τῶν ἀναγιγνωσκόντων καταγέλαστους παρίστησιν.

τόνος ἐστὶν ἀπήχησις φωνῆς ἐναρμονίου, ἢ κατὰ ἀνάτασιν ἐν τῇ ὀξειάι, ἢ κατὰ ὀμαλισμὸν ἐν τῇ βαρείαι, ἢ κατὰ περικλασιν ἐν τῇ περισπωμένηι.

στιγμαί εἰσι τρεῖς· τελεία, μέση, ὑποστιγμή. καὶ ἡ μὲν τελεία στιγμή ἐστὶ διανοίας ἀπηρτισμένης σημεῖον, μέση δὲ σημεῖον πνεύματος ἔνεκεν παραλαμβανόμενον, ὑποστιγμή δὲ διανοίας μηδέπω ἀπηρτισμένης ἀλλ' ἔτι ἐνδεούσης σημεῖον. τίτι διαφέρει στιγμή ὑποστιγμῆς; χρόνωι· ἐν μὲν γὰρ τῇ στιγμῇ πολὺ τὸ διάστημα, ἐν δὲ τῇ ὑποστιγμῇ παντελῶς ὀλίγον.

ῥαψωϊδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπειριεληφὸς τινα ὑπόθεσιν. εἴρηται δὲ ῥαψωϊδία οἰοεὶ ῥαβδωϊδία τις οὔσα, ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ ῥάβδωι περιερχομένους ἄιδειν τὰ Ὀμήρου ποιήματα.

•

[1] La gramática es el conocimiento de lo dicho sobre todo por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura cuidada según la prosodia; segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere; tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos; cuarta, búsqueda de la etimología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las de la gramática.

[2] Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa. Se ha de leer atendiendo al gesto, a la prosodia y a la distinción de las palabras. Por el gesto vemos la cualidad de lo

¹⁴⁶ TEXTO GRIEGO: UHLIG, LEIPZIG, 1883, BIBLIOTHECA AUGUSTANA; TRADUCCIÓN: VICENTE BÉCARES BOTAS, GREDOS, 2002, 35-51.

leído, por la prosodia el arte, por la separación de las palabras el sentido encerrado. Para que recitemos la tragedia de modo heroico, la comedia como la vida, las elegías estridentemente, la épica con vigor, la lírica melodiosamente y los lamentos con abatimiento y como si se llorase. Porque lo que no se diga habiendo observado esto anula las cualidades de los poetas y hace ridículos los hábitos de los lectores.

[3] El acento es la resonancia de la voz articulada, por elevación en el agudo, por equilibrio en el grave, por oscilación en el circunflejo.

[4] Los signos de puntuación son tres: el final, el medio y la subpuntuación. El punto final es señal del pensamiento acabado, el medio es señal empleada por causa de la respiración, la subpuntuación es señal de pensamiento aún no concluso, sino que todavía está falto de algo. ¿En que se diferencian el punto final de la subpuntuación? En la duración, pues en el punto final el intervalo es amplio, mientras que en la subpuntuación es muy breve.

[5] Rapsodia es la parte de un poema que abarca un episodio. Se llama *rapsodia* como si fuera *rabdodia* (canto con bastón), por los que iban de acá para allá con un bastón de laurel cantando los poemas homéricos.

••

ΠΕΡΙ ΣΤΟΙΧΕΙΟΥ

γράμματά ἐστὶν εἰκοσιτέσσαρα ἀπο τοῦ α μέχρι τοῦ ω. γράμματα δὲ λέγεται διὰ τὸ γραμμαῖς καὶ ξυσμαῖς τυποῦσθαι· γράψαι γὰρ τὸ ξῦσαι παρὰ τοῖς παλαιοῖς, ὡς καὶ παρ' Ὀμήρωι·

'νῦν δέ μ' ἐπιγράψας τάρσον ποδὸς εὔχει αὐτως' [Λ 388].

τὰ δὲ αὐτὰ καὶ **στοιχεῖα** καλεῖται διὰ τὸ ἔχειν στοιχόν τινα καὶ τάξιν. τούτων φωνήεντα μὲν ἐστὶν ἑπτὰ· α ε η ι ο υ ω. φωνήεντα δὲ λέγεται, ὅτι φωνὴν ἀφ' ἑαυτῶν ἀποτελεῖ. τῶν δὲ φωνηέντων μακρὰ μὲν ἐστὶ δύο, η καὶ ω, βραχέα δύο, ε καὶ ο, δίχρονα τρία, α ι υ. δίχρονα δὲ λέγεται, ἐπεὶ ἐκτείνεται καὶ συστέλλεται. προτακτικὰ φωνήεντα πέντε· α ε η ο ω. προτακτικὰ δὲ λέγεται, ὅτι προτασσόμενα τοῦ ι καὶ υ συλλαβὴν ἀποτελεῖ, οἷον αι αυ. ὑποτακτικὰ δύο· ι καὶ υ. καὶ τὸ υ δὲ ἐνίστε προτακτικόν ἐστὶ τοῦ ι, ὡς ἐν τῷ μουῖα καὶ ἄρπυια.

•

[6] Las letras son veinticuatro, desde la alfa hasta la omega. Se llaman 'letras' por formarse mediante trazos y raspaduras; en efecto 'raspar' entre los antiguos era 'escribir', igual que en Homero: *Te jactas sin motivo, sólo porque me hiciste un rasguño en la planta del pie* [*Iliada*, XI, 888]. Las mismas se llaman también elementos porque forman series ordenadas. De ellas siete son vocales: α ε η ι ο υ ω. Se llaman vocales porque realizan el sonido por sí mismas. De las vocales, dos son largas η y ω, dos breves: ε y ο, y tres comunes: α ι υ. Se llaman comunes porque pueden realizarse como largas y como breves. Las vocales antepuestas son cinco: α ε η ο ω. Se llaman antepuestas porque puestas ante la ι o la υ forman una sílaba como αι αυ. Las pospuestas son dos: ι y υ. A veces también la υ va antepuesta a la ι, como en *μουῖα* [mosca] y *αρπυῖα* [harpía].

••

δίφθογγοι δὲ εἰσὶν ἕξ· αι αυ ει ευ οι ου. σύμφωνα δὲ τὰ λοιπὰ ἑπτακαίδεκα· β γ δ ζ θ κ λ μ ν ξ π ρ σ τ φ χ ψ. σύμφωνα δὲ λέγονται, ὅτι αὐτὰ μὲν καθ' ἑαυτὰ φωνὴν οὐκ ἔχει,

συντασσόμενα δὲ μετὰ τῶν φωνηέντων φωνὴν ἀποτελεῖ. τούτων ἡμίφωνα μὲν ἐστὶν ὀκτώ· ζ ξ ψ λ μ ν ρ σ. ἡμίφωνα δὲ λέγεται, ὅτι παρ' ὅσον ἦττον τῶν φωνηέντων εὐφωνα καθέστηκεν ἐν τε τοῖς μυγμοῖς καὶ σιγμοῖς. ἄφωνα δὲ ἐστὶν ἑννέα· β γ δ κ π τ θ φ χ. ἄφωνα δὲ λέγεται, ὅτι μᾶλλον τῶν ἄλλων ἐστὶν κακόφωνα, ὥσπερ ἄφωνον λέγομεν τὸν τραγωιδὸν τὸν κακόφωνον. τούτων ψιλὰ μὲν ἐστὶ τρία, κ π τ, δασέα τρία, θ φ χ, μέσα δὲ τούτων τρία, β γ δ. μέσα δὲ εἴρηται, ὅτι τῶν μὲν ψιλῶν ἐστὶ δασύτερα, τῶν δὲ δασέων ψιλότερα. καὶ ἐστὶ τὸ μὲν β μέσον τοῦ π καὶ φ, τὸ δὲ γ μέσον τοῦ κ καὶ χ, τὸ δὲ δ μέσον τοῦ θ καὶ τ. ἀντιστοιχεῖ δὲ τὰ δασέα τοῖς ψιλοῖς, τῷ μὲν π τὸ φ, οὕτως·

'ἀλλά μοι εἴφ' ὅπηι ἔσχεσ ιὼν εὐεργέα νῆα' [ι 279],

τῷ δὲ κ τὸ χ·

'αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖνάν τεχιτῶνά τε ἔννυτ' Ὀδυσσεύς' [ε 229],

τὸ δὲ θ τῷ τ·

'ὧς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆι' [Γ 95].

ἔτι δὲ τῶν συμφώνων διπλᾶ μὲν ἐστὶ τρία· ζ ξ ψ. διπλᾶ δὲ εἴρηται, ὅτι ἐν ἕκαστον αὐτῶν ἐκ δύο συμφώνων σύγκειται, τὸ μὲν ζ ἐκ τοῦ σ καὶ δ, τὸ δὲ ξ ἐκ τοῦ κ καὶ σ, τὸ δὲ ψ ἐκ τοῦ π καὶ σ. ἀμετάβολα τέσσαρα· λ μ ν ρ. ἀμετάβολα δὲ λέγεται, ὅτι οὐ μεταβάλλει ἐν τοῖς μέλλουσι τῶν ῥημάτων οὐδὲ ἐν ταῖς κλίσεσι τῶν ὀνομάτων. τὰ δὲ αὐτὰ καὶ ὑγρά καλεῖται. τελικὰ ἀρσενικῶν ὀνομάτων ἀνεπεκτάτων κατ' εὐθεῖαν καὶ ἐνικὴν πτώσιν στοιχεῖά ἐστι πέντε· ν ξ ρ σ ψ, οἷον Δίῳ Φοῖνιξ Νέστωρ Πάρις Πέλοψ. θηλυκῶν δὲ ὀκτώ· α η ω ν ξ ρ σ ψ, οἷον Μοῦσα Ἑλένη Κλειώ χελιδῶν ἔλιξ μήτηρ Θέτις λαῖλαψ. οὐδετέρων δὲ ἕξ· α ι ν ρ σ υ, οἷον ἄρμα μέλι δένδρον ὕδωρ δέπας δόρυ. τινὲς δὲ προστιθέασιν καὶ τὸ ο, οἷον ἄλλο. δυϊκῶν δὲ τρία· α ε ω, οἷον Ἀτρεΐδα Ἔκτορε φίλω. πληθυντικῶν δὲ τέσσαρα· ι σ α η, οἷον φίλοι Ἔκτορες βιβλία βέλη.

•

Los diptongos son seis: αι αυ ει ευ οι ου. Y consonantes restantes diecisiete: β γ δ ζ θ κ λ μ ν ξ π ρ σ τ φ χ ψ. Se llaman consonantes porque no tiene sonido por sí mismas, sino que realizan el sonido en combinación con las vocales.

De ellas, ocho son semivocales: ζ ξ ψ λ μ ν ρ σ. Y semivocales se llaman en cuanto que las nasales y sibilantes no tienen tan buen sonido como las vocales. Las mudas son nueve: β γ δ κ π τ θ φ χ. Y se llaman mudas porque suenan peor que las otras, igual llamamos mudo a un actor que tiene mala voz.

De éstas, tres son sordas: κ π τ, tres aspiradas: θ φ χ, y tres medias β γ δ. Se llaman medias porque son más aspiradas que las sordas y más sordas que las aspiradas. La β es media entre la π y la φ, la γ es media entre la κ y la χ, y la δ es media entre la θ και τ. Las aspiradas se corresponden con las sordas: la φ con la π, de este modo:

εἴ[φ] ὄ[π]ηι en [Odisea, IX, 279];

la χ por la κ en:

'αὐτί[χ] ὁ μὲν [χ]λαῖνάν [Odisea, V, 229];

la τ por la θ en:

'ὧς ἔφα[θ]· οἱ[ι espíritu aspirado] δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆι' [Iliada, III, 95].

Además, de las consonantes tres son dobles: ζ ξ ψ. Se llaman dobles porque cada una de ellas se compone de dos consonantes: la ζ de σ y δ, la ξ de κ y σ, la ψ de π y σ. Invariables, cuatro: λ μ ν ρ. Se llaman invariables porque no cambian ni en los futuros de los verbos ni en las flexiones de los nombres. Las mismas se llaman también líquidas.

••

[...] **συλλαβή** ἐστί κυρίως σύλληψις συμφώνων μετὰ φωνήεντος ἢ φωνηέντων, οἷον καρ, βοῦς· καταχρηστικῶς δὲ καὶ ἡ ἐξ ἑνὸς φωνήεντος, οἷον α η.

μακρὰ συλλαβή γίνεται κατὰ τρόπους ὀκτώ, φύσει μὲν τρεῖς, θέσει δὲ πέντε. καὶ **φύσει** μὲν (α') ἦτοι ὅτ' ἂν διὰ τῶν μακρῶν στοιχείων ἐκφέρηται, οἷον ἦρωσ· (β') ἢ ὅτ' ἂν ἔχη ἓν τι τῶν διχρόνων κατ' ἕκτασιν παραλαμβανόμενον, οἷον Ἄρης· (γ') ἢ ὅτ' ἂν ἔχη μίαν τῶν διφθόγγων, οἷον Αἴας. **θέσει** δὲ (α') ἦτοι ὅτ' ἂν εἰς δύο σύμφωνα λήγηι, οἷον ἄλς· (β') ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖ ἢ βραχυνομένῳ φωνήεντι ἐπιφέρηται δύο σύμφωνα, οἷον ἀγρός· (γ') ἢ ὅτ' ἂν εἰς ἀπλοῦν σύμφωνον λήγηι καὶ τὴν ἐξῆς ἔχη ἀπὸ συμφώνου ἀρχομένην, οἷον ἔργον· (δ') ἢ ὅτ' ἂν διπλοῦν σύμφωνον ἐπιφέρηται, οἷον ἔξω· (ε') ἢ ὅτ' ἂν διπλοῦν σύμφωνον λήγηι, οἷον Ἄραψ.

βραχεῖα συλλαβή γίνεται κατὰ τρόπους δύο, (α') ἦτοι ὅτ' ἂν ἔχη ἓν τι τῶν φύσει βραχέων, οἷον βρέφος· (β') ἢ ὅτ' ἂν ἔχη ἓν τι τῶν διχρόνων κατὰ συστολὴν παραλαμβανόμενον, οἷον Ἄρης.

κοινὴ συλλαβή γίνεται κατὰ τρόπους τρεῖς· (α') ἦτοι ὅτ' ἂν εἰς φωνῆεν μακρὸν λήγηι καὶ τὴν ἐξῆς ἔχη ἀπὸ φωνήεντος ἀρχομένην, οἷον 'οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί· θεοὶ νύ μοι αἰτιοὶ εἰσιν' [Γ 164]· (β') ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖ ἢ βραχυνομένῳ φωνήεντι ἐπιφέρηται δύο σύμφωνα, ὧν τὸ μὲν δευτέρον ἀμετάβολον, τὸ δὲ ἡγούμενον καθ' ἓν ἄφωνόν ἐστιν, οἷον Πάτροκλέ μοι δειλῆι πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῶι' [Τ 287]· (γ') ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖα οὔσα καταπεραιοῖ εἰς μέρος λόγου καὶ τὴν ἐξῆς ἔχη ἀπὸ φωνήεντος ἀρχομένην, οἷον 'Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης' [Ξ 1].

•

[7] Sílabas es propiamente la reunión de las consonantes son una o más vocales, como καρ, βοῦς [*kar, bous*]; y abusivamente la formada de una sola vocal como α η.

[8] Una sílaba larga puede serlo de ocho maneras, tres por naturaleza y cinco por posición. Por naturaleza, (1) Cuando se pronuncia mediante las letras largas como ἦρωσ [*érōs*], (2) o cuando contiene alguna de las comunes empleada como larga, por ejemplo Ἄρης, [*áres*] (3) o cuando contiene alguno de los diptongos, como Αἴας [*aías*]. Por posición (1) ya sea cuando termina en dos consonantes, como ἄλς [*als*], (2) o cuando a una vocal breve o usada como breve le siguen dos consonantes, como ἀγρός [*agrōs*], (3) o cuando termina en consonante simple y la sílaba siguiente empieza por consonante, como ἔργον [*érgon*], (4) o cuando sigue una consonante doble, como ἔξω [*ekso*], (5) o cuando termina en una consonante doble, como Ἄραψ [*araps*].

[9] Una sílaba breve puede serlo de dos maneras: (1) bien cuando contiene alguna de las breves por naturaleza, como βρέφος [*bréphos*], (2) o bien cuando contiene alguna de las comunes usada como breve, por ejemplo Ἄρης [*áres*].

[10] Una sílaba común puede serlo de tres maneras: (1) bien cuando termina en vocal larga y la siguiente empieza por vocal, como en μ[οι αἴ]τιοὶ εἰσιν' en [*Iliada*, III,164], (2) cuando a la breve usada como breve le siguen dos consonantes, de las cuales la segunda es líquida y la inmediata es muda, por ejemplo: Πάτρ[οκλ]έ en [*Iliada*, XIX 287], (3) o bien cuando, siendo breve, es final de palabra y la siguiente empieza por vocal, como: 'Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης' [Ξ 1].

••

λέξις ἐστὶ μέρος ἐλάχιστον τοῦ κατὰ σύνταξιν λόγου. λόγος δὲ ἐστὶ πεζῆς λέξεως σύνθεσις διάνοιαν αὐτοτελῆ δηλοῦσα. τοῦ δὲ λόγου μέρη ἐστὶν ὀκτώ· ὄνομα, ῥῆμα, μετοχή, ἄρθρον, ἀντωνυμία, πρόθεσις, ἐπίρρημα, σύνδεσμος. ἡ γὰρ προσηγορία ὡς εἶδος τῷ ὀνόματι ὑποβέβληται. ἀρχὴ τῶν ὀκτῶ μερῶν τοῦ λόγου.

•

[11] La palabra es la parte más pequeña de la oración. La oración es la combinación de palabras en prosa que expresa un sentido completo. Las partes de la oración son ocho: nombre, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio, conjunción. El apelativo está incluido en el nombre como especie.

[33]: PSEUDO-TERTULIANO, *Libellus Adversus Omnes Haereses*, V, 1-2¹⁴⁷

Non defuerunt post hos Marcus quidam et Colarbasus, novam haeresin ex Graecorum alphabeto componentes. Negant enim veritatem sine istis posse litteris inueniri, immo totam plenitudinem et perfectionem veritatis in istis litteris esse dispositam. Propter hanc enim causam Christum dixisse, Ego sum A et Ω. [2] [Denique Iesum Christum descendisse, id est columbam in Iesum venisse; quae Graeco nomine cum περιστερὰ pronuntietur, habeat secundum numerum DCCCI]. Percurrunt isti Ω, Ψ, Χ, Φ, Υ, Τ, totum usque ad Α, Β, et computant ogdoadas et decadas.

•

Después de esto no faltaron un Marcos o un Colarbasus que compusieran una nueva herejía con el alfabeto griego. Pues en efecto niegan que pueda llegarse a una verdad sin estas letras, más aún, que toda plenitud y perfección de la verdad tendría que estar consignada en estas letras. De ahí que Cristo haya dicho: Yo soy A y Ω. Aún más, que Jesucristo había resucitado, esto es, que la 'paloma' había devenido en Jesús; y aún más, que si se pronunciaba su nombre en griego hacia la izquierda [Ω Α] daba el número de DCCCI.¹⁴⁸ Ellos recorren Ω, Ψ, Χ, Φ, Υ, Τ, todo hasta la Α y la Β, y contabilizan ogdoadas y décadas

[34]: SCHOLIA A DIONISIO TRACIO, “*Scholia Marciana*”, VN¹⁴⁹

[320. 8-21] Πῶς δὲ συνέστη ὁ ἀλφάβητος; Πρῶτον μὲν τῶν παρὰ τοῖς Ἑλλησι στοιχείων ἦν ἐξ ἐτυμολογίας τοῦ ἄλεφ, Ἑβραίων πρώτου στοιχείου, ὃ ἐρμηνεύεται μάθησις, ἐντελλόμενον τῷ εἰσαγομένῳ παιδίῳ 'μάθε'. ἀφ' οὗ ἄλεφ καὶ αὐτοὶ ὁμοίως μιμησάμενοι τὸ πρῶτον στοιχεῖον ἄλφα κεκλήκασιν, καὶ συνεξεφωνήθη ἡ φράσις τῆς ἐρμηνείας τῆς Ἑβραϊδος τῆ Ἑλληνικῆ διαλεκτῶ, ἵνα εἴπῃ τῷ παιδίῳ ἄλφα, τουτέστι μάθε, ζῆται· τὸ ἀλφεῖν γὰρ ζητεῖν λέγεται ἐν τῇ Ἑλληνικῆ διαλεκτῶ.

•

¹⁴⁷ TEXTO LATINO: R.PEARSE, F. OEHLER, LEIPZIG, TERTULIAN PROJECT, 2001. TRADUCCIÓN MÍA.

¹⁴⁸ Los griegos también empleaban sus letras para consignar los números. 'Α' se empleaba para 1 y 'Ω' para 800, que leído a la inversa, de derecha a izquierda [*sinistrorsum*] daba 801, este 'DCCCI'.

¹⁴⁹ TEXTO GRIEGO *cf.*: HILGARD, BERLÍN, 1901, 320; TRADUCCIÓN MÍA.

¿Cómo se conformó el alfabeto? Entre los griegos la primera de las letras por etimología provenía de *aleph*, primera letra de los hebreos, lo que se interpreta como aprendizaje y ordena al niño que se va a instruir 'aprende'. De manera semejante, por imitación del *aleph* llamaron a la primera letra *alpha*, y la expresión de la interpretación hebrea se pronunció al sonido de la lengua griega, y para decir al niño *alpha* [decían] 'aprende', 'procura': pues en lengua griega se dice *alpheîn* al acto de procurar.

[35]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “Comentario de Melampo o Diomedes”, “Del elemento”¹⁵⁰

[30.26-30] Γράμματά ἐστιν κδ'.] Ἀπορίαν τινὰ εὐθέως καὶ ζήτησιν ἔχει ἡ ἐπιγραφή, τίνος ἔνεκεν ἐπιγράσας 'περὶ στοιχείου' οὐκ ἐπήγαγε 'στοιχείον ἐστιν', ὡς καὶ εἰπὼν ἀνωτέρω 'περὶ γραμματικῆς' ἐπιφέρει 'γραμματική ἐστιν' [...]

[31.1-32] Ταύτην οὖν τὴν ζήτησιν σὺν θεῷ εισόμεθα. Ἐπειδὴ δὲ τοῖς γραμματικοῖς ἀναγκαῖόν ἐστι καὶ αὐτῶν τῶν γραμμάτων τὴν φύσιν καὶ τὴν εὐρεσιν ζητεῖν, τούτου χάριν θέλει ὡς εἰδὼς ἐπιστῆσαι. Ἀναγκαῖον οὖν ἡμᾶς ἐστι πρῶτον γινῶμαι τὸν ὄρον τοῦ στοιχείου, εἰ καὶ μὴ αὐτὸς ἐξέθετο. Τί οὖν ἐστι στοιχείον; Ἡ ἐκφώνησις· καὶ ἄλλως· ἡ πρώτη καὶ ἀμερῆς τοῦ ἀνθρώπου φωνή· ἕκαστον μὲν γὰρ τῶν στοιχείων οὐ δύναται μερισθῆναι, ἡ δὲ συλλαβὴ μερίζεται εἰς δύο στοιχεῖα ἢ τρία ἢ καὶ εἰς πλείονα· αὐτὸ δὲ τὸ στοιχείον, ὡς προεῖρηται, ἀμερές ἐστι. Καὶ ἄλλως· στοιχείον ἐστιν ἐξ οὗ ἐλάχιστου συνίσταται τι ἐν συνθέσει καὶ εἰς ὃ ἐλάχιστον ἀναλύεται· ἀπὸ γὰρ ἕκαστου στοιχείου, ὡς ἔφη ὁ ὄρος, ἐλάχιστου συνίστανται αἱ συλλαβαί, καὶ ἀπὸ τῶν συλλαβῶν αἱ λέξεις, καὶ ἀπὸ τῶν λέξεων οἱ λόγοι, καὶ ἀπὸ τῶν λόγων τὰ ποιήματα τε καὶ τὰ συγγράματα· καὶ πάλιν τὰ ποιήματα καὶ τὰ συγγράματα ἀναλύονται εἰς λόγους, καὶ οἱ λόγοι εἰς λέξεις, καὶ αἱ λέξεις εἰς συλλαβάς, καὶ αἱ συλλαβαί εἰς στοιχεῖα, καὶ οὐκέτι περαιτέρω· οὐδὲ γὰρ δύναται τὸ στοιχείον εἰς μικρότερόν τι ἑαυτοῦ ἀναλυθῆναι· τοῦτο οὖν ἐστιν, ὃ ἔφη ὁ ὄρος, 'καὶ εἰς ὃ ἐλάχιστον ἀναλύεται'. Τούτῳ οὖν τῷ στοιχείῳ, τούτέστι τῇ ἐκφωνήσει, παρέπεται τέσσαρα· χαρακτήρ μὲν, ὡς τρίγωνον σχῆμα ἢ ἡμικύκλιον ἢ στρογγύλον καὶ τὰ ἐξῆς· ὄνομα δὲ, ὡς τὸ ἄλφα ἢ βῆτα καὶ τὰ λοιπά· δύναμις δὲ, ὡς μακρόν, βραχύ, δασύ, ψιλόν, φωνῆεν, σύμφωνον καὶ τὰ λοιπά· τάξις δὲ, ὡς τὰ μὲν προτακτικὰ τῶν φωνηέντων καὶ συμφώνων, τὰ δὲ ὑποτακτικά. Καὶ τὴν μὲν οὖν ἐκφώνησιν τῶν στοιχείων ἡ φύσις τοῖς ἀνθρώποις ἐξ ἀρχῆς ἐδωρήσατο, ταῦτα δὲ τὰ τέσσαρα, ἃ προεῖρήκαμεν παρεπόμενα τῷ στοιχείῳ, ἀνθρώπων ἐστὶν ἐφευρέσεις· διὸ καὶ παρ' ἡμῶν μὲν οἱ χαρακτήρες τῶν στοιχείων τοιοῦδέ τινές εἰσιν, οὓς ἐδιδάχθημεν, παρὰ δὲ Πέρσαις ἕτεροι, παρὰ Σύροις δὲ ἄλλοι, καὶ παρ' ἄλλοις ἔθνεσιν ἄλλοι. Ἐφευρέθη οὖν ἐκάστη ἐκφωνήσει τοιάδε τις εἰκὼν ἤτοι χαρακτήρ· καὶ μετὰ τοὺς χαρακτήρας ἐφευρέθη καὶ ἐπετέθη αὐτοῖς τὰ ὀνόματα, ὥστε τῶν στοιχείων τοιόνδε χαρακτήρα τὸν ἔχοντα τοιάνδε τὴν ἐκφώνησιν τοιῶδε τῷ ὀνόματι καλεῖσθαι. Διὸ καὶ κατανοήσαντι μοι τάς τε ἐκφωνήσεις [32. 1-9] αὐτῶν καὶ τὰ ὀνόματα παράδοξόν τι ἐφάνη παρηκολουθηκέναι δύο γράμμασιν ἐκ πάντων, φημί δὲ τῷ ὄ και τῷ ω, ἢ τε τοῦ ὀνόματος αὐτῶν καὶ ἡ τῆς ἐκφωνήσεως συνέλευσις· τούτων γὰρ μόνων τὸ ὄνομα ὁμοφώνως τῇ ἐκφωνήσει καὶ τὴν ἐκφώνησιν ὁμοφώνως τῷ ὀνόματι φθεγγόμεθα· τὴν δὲ αἰτίαν τούτου φιλοσόφοις ἀνατίθεμαι. Μετὰ δὲ τὰ ὀνόματα ἐνομοθετήθη παρὰ τῶν ἀρχαίων τινὰ μὲν εἶναι μακρὰ τινὰ δὲ βραχέα, τινὰ δὲ φωνήεντα τινὰ δὲ σύμφωνα, καὶ τινὰ μὲν προτακτικὰ τινὰ δὲ ὑποτακτικά· καὶ οὐκ ἀλόγως οὐδὲ ὡς ἔτυχεν ἐνομοθετήθη, ἀλλ' ἕκαστον ἔχεται τινος λόγου καὶ αἰτίας πρεπούσης [...] τὸ ἀληθές, ὅτι, γράμματα δὲ αἱ εἰκόνες καὶ οἱ χαρακτήρες. Καὶ χαρακτήρες μὲν εἰσιν κδ', ἐκφωνήσεις δὲ

¹⁵⁰ TEXTO GRIEGO *cf.*: HILGARD, BERLÍN, 1901, 25 TRADUCCIÓN: V. BÉCARES BOTAS, GREDOS, 2002, 150-174. La selección del traductor está tomado del escolio atribuido a Melampo o Diomedes.

πολλῶ πλείους· οἱ γὰρ παλαιοὶ ἄλλως ἐξεφώνουν το $\bar{\alpha}$ τὸ μακρὸν καὶ ἄλλως τὸ βραχὺ, καὶ ἄλλως τὸ δασὺ καὶ ἄλλως τὸ ψιλόν, ἐνὶ δὲ χαρακτῆρι ἀπετυποῦντο. Ἵνα οὖν πλεον τι γνῶμεν, ἐκζητήσωμεν, πόσαι αἱ ἐκφωνήσεις αὐτῶν εἰσιν. Εὐρίσκομεν οὖν, οὗι τὸ $\bar{\alpha}$ ἔχει ἐκφωνήσεις δέκα. Πῶς [Καὶ ἐπὶ τοῦ δὲ ὁμοίως·]

$\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν δασὺ ὀξυνόμενον,
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν δασὺ βαρυνόμενον,
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν δασὺ περισπώμενον·
 ἰδοῦ τρεῖς διαφοραὶ ἐκφωνήσεων·
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν ψιλὸν ὀξυνόμενον
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν ψιλὸν βαρυνόμενον
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ μακρὸν ψιλὸν περισπώμενον
 ἰδοῦ ἄλλαι τρεῖς διαφοραὶ· πάλιν
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ βραχὺ δασὺ ὀξυνόμενον,
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ βραχὺ δασὺ βαρυνόμενον,
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ βραχὺ ψιλὸν ὀξυνόμενον,
 $\bar{\alpha}$ $\bar{\tau}$ βραχὺ ψιλὸν βαρυνόμενον,
 ἰδοῦ ἄλλαι τέσσαρες διαφοραὶ.
 [...] ἐπὶ δὲ τοῦ υ εἰσιν ἐκφωνήσεις
 πέντε
 $\bar{\upsilon}$ μακρὸν δασὺ ὀξυνόμενον,
 $\bar{\upsilon}$ μακρὸν δασὺ βαρυνόμενον,
 $\bar{\upsilon}$ μακρὸν δασὺ περισπώμενον·

$\bar{\upsilon}$ βραχὺ δασὺ ὀξυνόμενον,
 $\bar{\upsilon}$ βραχὺ δασὺ βαρυνόμενον,
 [...]
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ δασὺ ὀξυνόμενον,
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ δασὺ βαρυνόμενον,
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ δασὺ περισπώμενον
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ ψιλὸν ὀξυνόμενον
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ ψιλὸν βαρυνόμενον
 $\bar{\omega}$ $\bar{\eta}$ ψιλὸν περισπώμενον
 [...]
 \bar{o} $\bar{\epsilon}$ δασὺ ὀξυνόμενον,
 \bar{o} $\bar{\epsilon}$ δασὺ βαρυνόμενον,
 \bar{o} $\bar{\epsilon}$ ψιλὸν ὀξυνόμενον
 \bar{o} $\bar{\epsilon}$ ψιλὸν βαρυνόμενον

Ἴδοῦ ἐπὶ τῶν φωνηέντων ἀνεφάνησαν με' διαφοραὶ ἐκφωνήσεων.

Ἐπὶ δὲ τῶν ἰς' σθυμφώνων κα' εὐρίσκομεν διαφοράς. Τὰ [γὰρ] τέσσαρα ἀμετάβολα, φημί δὴ $\bar{\lambda}$ $\bar{\mu}$ $\bar{\nu}$ $\bar{\rho}$, ἔχει ἐκτὸν διαφοράς· ποτὲ μὲν γὰρ μηκύνει τὰ πρὸ ἑαυτῶν φωνήεντα, ὡς δύο συμφώνων δύναμιν ἔχοντα [...]

[48.13-15; 22-27] Συλλαβὴ ἐστὶ. 'συλλαβὴ ἐστὶ κυρίως σύλληψις συμφώνων μετὰ φωνήεντος ἢ φωνηέντων ὑφ' ἓνα τόνον καὶ ἓν πνεῦμα ἀδιαστάτως λεγομένη' [...] Καὶ κινδυνεύουσιν αἱ μονογράμματοι συλλαβαί, δηλονότι αἱ δι' ἑνὸς φωνήεντος, καταχρηστικῶς εἰρημεῖν συλλαβαί, μὴ εἶναι συλλαβαί, ὡς αὐτὸς φησιν. Εἴποι δ' ἂν τις ὑπὲρ αὐτῶν ἀπολογούμενος τοιαύτην τινὰ πιθανολογίαν, ὅτι οὐ δίκαιόν ἐστι τὰ φωνήεντα τὰ καὶ τοῖς συμφώνοις παρέχοντα τὸ ἐκφωνεῖσθαι τελείως ἐξωθεῖσθαι τοῦ ὄρου τῆς συλλαβῆς, ὥσπερ καὶ ἐπὶ τοῦ ὄρου τοῦ ἀριθμοῦ οὐκ ἐκβάλλομεν τὴν μονάδα. [49. 1-9] Ἵστι γὰρ ὁ ὄρος τοῦ ἀριθμοῦ τοιοῦτος, 'ἀριθμὸς ἐστὶ μονάδων σύνθεσις'· εἰ οὖν τοῦτο ἀληθές, ὥσπερ καὶ ἔστιν, ἢ μονὰς οὐχ εὐρίσκειται οὔσα ἀριθμός, ὡς ἔτι ἀσύνθετος οὔσα, τουτέστιν ὡς μὴ οὔσα μονάδων σύνθεσις. Ἄλλ' ἐρεῖ αὐτὴ ἢ μονάς. 'εἰ ἐγὼ ἢ καὶ τοῖς ἄλλοις ἀριθμοῖς τὸ εἶναι ἀριθμοὺς παρέχουσα ἐκβληθῆναι ἔχω τοῦ καλῖσθαι ἀριθμός, οὐ δυνατὸν ἐκείνους ἀριθμοὺς εἶναι'. Οὕτως οὖν καὶ τὰς μονογραμμάτους συλλαβὰς οὐ δίκαιόν ἐστιν ἀπωθεῖσθαι τῆς σθηγενείας τῶν συλλαβῶν, εἰ καὶ μὴ δοκοῦσιν ἐμπεριέχεσθαι τῷ ὄρω τῆς συλλαβῆς.

[30.26-30] *Las letras son veinticuatro.*

El epígrafe plantea ya de inmediato una dificultad y cuestión: ya que después de haber titulado 'del elemento' no siguió con 'elemento es', igual que más arriba, tras decir 'sobre la gramática', siguió 'la gramática es' [...] Esta cuestión la resolveremos con la ayuda de Dios. Dado que es obligatorio para los gramáticos investigar la naturaleza y la invención de las letras mismas, por eso será necesario detenerse en ello. Es, por tanto, ineludible que conozcamos en primero lugar la definición de elemento, aunque el propio Dionisio no la diese. ¿Qué es, entonces, elemento? El sonido emitido, y de otro modo: el sonido humano primario e indivisible, pues cada uno de los elementos no puede ser ya dividido, mientras que la sílaba se divide en dos, tres o incluso más elementos, mientras que el elemento en sí, como se dijo, es indivisible. De

otro modo: elemento es la parte mínima de que se compone un compuesto y la parte mínima en que se resuelve. En efecto, como dice su definición, las sílabas se componen de cada uno de estos elementos mínimos, las palabras de las sílabas, las frases de las palabras, y de las frases los poemas y las obras en prosa; e inversamente, los poemas y las obras en prosa se resuelven en frases, las frases en palabras, las palabras en sílabas y las sílabas en sus elementos, sin que se pueda ir más allá, pues el elemento ya no puede resolverse en nada más pequeño que él mismo. Esto es, por tanto, lo que dice la definición: 'y la parte mínima en que se resuelve'.

A dicho elemento, es decir, al sonido emitido, lo acompañan cuatro accidentes: la figura, como la forma triangular, semicircular o redonda, etc.; el nombre, como la alfa, la beta, y así sucesivamente; el valor, como larga, breve, aspirada, suave, vocal, consonante, etcétera; el orden, como las antepuestas a las vocales y a las consonantes, y las pospuestas. La pronunciación de los elementos la naturaleza se la otorgó a los hombres desde el principio, pero los cuatro accidentes de los elementos a que nos referimos son invención humana; por eso las figuras de las letras son así entre nosotros, como las aprendimos, mientras que para los persas con otras, para los sirios otras, y para otros pueblos otras. Porque para cada sonido se inventó tal imagen o figura; después de las figuras se inventaron y se les pusieron los nombres, de suerte que una letra que tiene tal pronunciación se llama con tal nombre. Por eso, reflexionando yo sobre los sonidos y sus nombres, me pareció que sucedía algo extraño en dos de las letras en su conjunto, me refiero a la υ y la ω en que hay coincidencia de nombre y pronunciación. Sólo en estos dos casos, suenan igual el nombre y el sonido, el sonido y el nombre. Y la causa de ello se la atribuyo a algunos filósofos. Después de los nombres, quedó establecido entre los antiguos que fueran largas y otras breves, unas vocales y otras consonantes, unas antepuestas y otras propuestas; y no fue establecido irracionalmente y al azar, sino que cada una se sujeta a una razón y causa adecuada.

[...] Lo cierto es que elemento es el sonido, letras las imágenes y las figuras. Figuras hay veinticuatro, pronunciaciones muchas más. Los antiguos, en efecto, pronunciaban de distinto modo la α larga y la breve, de distinto modo también la aspirada y la suave, si bien las escribían con una misma figura. Para comprenderlo mejor, examinemos cuántos son los sonidos de las letras. Pues bien, hallamos que la α tiene diez pronunciaciones.¹⁵¹

α ι larga aspirada aguda
α ι larga aspirada grave
α ι larga aspirada circunfleja

α ι larga suave aguda
α ι larga suave grave
α ι larga suave circunfleja

α ι breve aspirada aguda
α ι breve aspirada grave
α ι breve suave aguda
α ι breve suave grave

He aquí cinco variantes, pues la υ al principio de palabra jamás es suave:

υ larga aspirada aguda
υ larga aspirada grave
υ larga aspirada circunfleja

υ breve aspirada aguda
υ breve aspirada grave
η aspirada aguda

η aspirada grave
η aspirada circunfleja
η suave aguda
η suave grave
η suave circunfleja

ω aspirada aguda
ω aspirada grave
ω aspirada circunfleja
ω suave aguda
ω suave grave
ω suave circunfleja

ε aspirada aguda
ε aspirada grave
ε suave aguda
ε suave grave

ο aspirada aguda
ο aspirada grave
ο suave aguda
ο suave grave

¹⁵¹ He sintetizado las listas consignadas en la traducción de V. Bécares por cuestiones de espacio, *cf.*: 153-155.

He aquí que de las vocales han aparecido cuarenta y cinco variantes de pronunciación. De las diecisiete consonantes hallamos veintiún variantes. Las cuatro líquidas, o sea λ μ ν ρ, presentan ocho variantes, pues a veces alargan la vocal precedente a ellas, como si tuvieran el valor de dos consonantes [...]

Nosotros proponemos otra etimología; decimos, en efecto, que se llaman así de τεῖχος [muralla], con el añadido de σ y cambio de la ε en ο, στοιχος y en derivación στοιχεῖον. Se preguntará alguno qué semejanza y relación hay entre τεῖχος y στοιχεῖον; y decimos que mucha, pues del mismo modo que la muralla es salvaguarda y seguridad hoy de la ciudad, así también las letras son salvaguarda y seguridad de los hechos antiguos, porque gracias a ellas se guardaron para nosotros, sus sucesores, y llegaron a nuestro conocimiento.

[48. 13-15; 22-27] *Sílaba es* [...] 'sílaba propiamente es la agrupación de consonantes con vocal o vocales dicha sin intervalo bajo una única expiración y tono' [...] Podría pensarse asimismo que sílabas de una sola letra, obviamente las formadas por una sola vocal, llamadas sílabas abusivamente, no sean sílabas como él dice. En su favor podría aducirse la siguiente prueba de convicción: no es justo que las vocales, que hacen que las consonantes puedan ser pronunciadas perfectamente, sean excluidas de la definición de sílaba, de la misma manera que no excluimos a la unidad de la definición de número. La definición de número es, en efecto, la siguiente: 'número es la reunión de unidades' [ARISTÓTELES, *Física*, 12, 220a 27; *Metafísica*, VIII, 3, 1044a]. Luego si esto es cierto, como lo es, no se entiende que la unidad sea número en cuanto que no es compuesta, esto es, en cuanto que no es reunión de unidades. Pero dirá la propia unidad 'si yo, que hago que los demás números sean número, me hallo excluida de ser llamada número, no es posible que aquéllos sean número'. De igual manera, por tanto, tampoco es justo que las sílabas de una sola letra sean excluidas de la familia de las sílabas, aunque no parezcan ser abarcadas por la definición de sílaba.

LA IMAGEN, LA VERDAD Y LA PALABRA

[36]: HECATEO, *Genealogía*, A¹⁵²

Βούλεται μέντοι διάνοιαν οἶον ὡς Ἑκαταῖος ἐν τῇ ἀρχῇ ἱστορίας. Ἑκαταῖος Μιλήσιος ὧδε μυθεῖται. Τάδε γράφω, ὡς μοι δοκέει ἀληθέα εἶναι. Οἱ γὰρ Ἑλλήνων λόγοι πολλοὶ τε καὶ γελοῖοι, ὡς ἐμοὶ φαίνονται, εἰσιν.

Busco en efecto un discurso como el de Hecateo en su primera historia. Así narra Hecateo el milesio: 'Esto escribo como me parece que es verdad. Pues me parece que muchas palabras de los griegos, son absurdas.

[37]: ESQUILO, *Persas*, 429-432¹⁵³

Ἄγγελος [...]

429 κακῶν δὲ πλῆθος, οὐδ' ἂν εἰ δέκ' ἤματα
στοιχηγοροῖην, οὐκ ἂν ἐκπλήσαιμί σοι.
εὖ γὰρ τόδ' ἴσθι, μηδάμ' ἡμέρα μιᾶ
πλῆθος τοσουτάριθμον ἀνθρώπων θανεῖν.

Mensajero [...]

La acumulación de infortunios, ni si me pasara diez días exponiéndolos en pormenorizada sucesión, podría agotarla. Porque sabe bien que jamás, en un mismo día, una muchedumbre tan numerosa de hombres murió.

¹⁵² ΓΕΝΗΛΟΓΙΑΙ Α· ΔΕΜΕΤΡ. ΔΕ ΕΛΟΚ. 12; [FR. 332] KLAUSEN, 139-140; [1 FGRHIST 1A], 7; TRADUCCIÓN MÍA.

¹⁵³ TEXTO GRIEGO Y TRADUCCIÓN: MERCEDES VÍLCHEZ, ALMA MATER, 1997, 35.

[38]: ARISTÓTELES, *Poética*, 9, 1451a-b¹⁵⁴

φανερὸν δὲ ἐκ τῶν εἰρημένων καὶ ὅτι οὐ τὸ τὰ γενόμενα λέγειν, τοῦτο ποιητοῦ ἔργον ἐστίν, ἀλλ' οἷα ἂν γένοιτο καὶ τὰ δυνατὰ κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον. ὁ γὰρ ἱστορικὸς καὶ ὁ ποιητὴς οὐ τῷ ἢ ἔμμετρα λέγειν ἢ ἄμετρα διαφέρουσιν ὁ γὰρ ἱστορικὸς καὶ ὁ ποιητὴς οὐ τῷ ἢ ἔμμετρα λέγειν ἢ ἄμετρα [1451β] διαφέρουσιν [εἴη γὰρ ἂν τὰ Ἡροδότου εἰς μέτρα τεθῆναι καὶ οὐδὲν ἦττον ἂν εἴη ἱστορία τις μετὰ μέτρου ἢ ἄνευ μέτρων]. ἀλλὰ τούτῳ διαφέρει, τῷ τὸν μὲν τὰ γενόμενα λέγειν, τὸν δὲ οἷα ἂν γένοιτο. διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποίησις ἱστορίας ἐστίν· ἢ μὲν γὰρ ποίησις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἢ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἕκαστον λέγει. ἔστιν δὲ καθόλου μὲν, τῷ ποίῳ τὰ ποῖα ἅπτα συμβαίνει λέγειν ἢ πράττειν κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον, οὗ στοχάζεται ἢ ποίησις ὀνόματα ἐπιτιθεμένη· τὸ δὲ καθ' ἕκαστον, τί Ἀλκιβιάδης ἔπραξεν ἢ τί ἔπαθεν.

•

Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido y, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular. Es general a qué tipo de hombres les ocurre decir o hacer tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego ponga nombres a los personajes; y particular, qué hizo o qué le sucedió a Alcibiades.

[39]: PLUTARCO, *La gloria de los atenienses*, 347a-d¹⁵⁵

Πλὴν ὁ Σιμωνίδης τὴν μὲν ζωγραφίαν ποίησιν σιωπῶσαν προσαγορεύει, τὴν δὲ ποίησιν ζωγραφίαν λαλοῦσαν. Ἄς γὰρ οἱ ζωγράφοι πράξεις ὡς γιγνομένας δεικνύουσι, ταύτας οἱ λόγοι γεγενημένας διηγοῦνται καὶ συγγράφουσιν. Εἰ δ' οἱ μὲν χρώμασι καὶ σχήμασιν, οἱ δ' ὀνόμασι καὶ λέξεσι ταῦτὰ δηλοῦσιν, ὕλη καὶ τρόποις μιμήσεως διαφέρουσι, τέλος δ' ἀμφοτέροις ἐν ὑπόκειται, καὶ τῶν ἱστορικῶν κράτιστος ὁ τὴν διήγησιν ὡσπερ γραφὴν πάθεισιν καὶ προσώποις εἰδωλοποιήσας. Ὁ γοῦν Θουκυδίδης αἰεὶ τῷ λόγῳ πρὸς ταύτην ἀμιλλᾶται τὴν ἐνάργειαν, οἷον θεατὴν ποιῆσαι τὸν ἀκροατὴν καὶ τὰ γιγνομένα περὶ τοὺς ὀρῶντας ἐκπληκτικὰ καὶ ταρακτικὰ πάθη τοῖς ἀναγινώσκουσιν ἐνεργάσασθαι λιχνευόμενος.

•

Simónides, sin embargo, llama a la pintura poesía silenciosa y a la poesía pintura parlante. Pues las hazañas que los pintores muestran como si estuviesen sucediendo, las palabras las narran y describen como sucedidas. Y si unos con figuras y colores, y otros con palabras y frases representan lo mismo, difieren en materia y en formas de imitación pero uno único fin subyace en ambos. El mejor historiador es aquél que presenta la narración como una pintura de sentimientos y caracteres. Tucídides, sin duda, se esfuerza siempre por dar vivacidad a sus escritos y desea hacer al oyente un espectador e impregnar a los lectores de las emociones conmovedoras y espantosas sufridas por aquellos que las vieron.

¹⁵⁴ TEXTO GRIEGO: KASSEL, OXONIENSIS, 1965, 15; TRADUCCIÓN: GARCÍA YEBRA, GREDOS, 1974, 157-158.

¹⁵⁵ TEXTO GRIEGO: FRAZIER ET FROIDEFOND, LES BELLES LETTRES, 1990, 189; TRADUCCIÓN: M. LÓPEZ, GREDOS, 1990, 296.

LA ESCRITURA PSÍQUICA

[40]: ΠΙΝΔΑΡΟ, *Ολύμπια*, X, 2¹⁵⁶

Τὸν Ὀλυμπιονίκαν ἀνάγνωτέ μοι
2 Ἀρχεστράτου παῖδα, πόθι φρενός
ἐμᾶς γέγραπται·

Al vencedor Olímpico leedme
niño de Arquéstrato, donde en la mente
mía está escrito;

[41]: ΕΣQUIΛΟ, *Prometeo*, 788-781¹⁵⁷

Προμηθεός

786 Ἐπεὶ προθυμεῖσθ', οὐκ ἐναντιώσομαι
τὸ μὴ οὐ γεγωνεῖν πᾶν ὅσον προσχρήζετε.
Σοὶ πρῶτον, Ἴοϊ, πολύδονον πλάνην φράσω,
ἦν ἐγγράφου σὺ μνήμοσιν δέλτοις φρενῶν.

Prometeo:

Si así lo anhelan [Ío y el Corifeo], no me
opondré; no dejaré de revelar, todo cuanto
demandan. Primero, Ío, te hablaré del
angustioso errar: inscríbelo en las tablillas
memoriosas de tu mente.

[42]: ΕΣQUIΛΟ, *Suplicantes*, 179-183¹⁵⁸

Δαναός

179 παῖδες, φρονεῖν χρή· ξὺν φρονούντι δ'
ἦκετε
πιστῶ γέροντι τῷδε ναυκλήρῳ πατρί.
καὶ τὰπὶ χέρσου νῦν προμηθίαν λαβῶν
αἰνῶ φυλάζαι τὰμ' ἔπη δελτουμένας.
Ὅρῶ [...]

Dánao

Hijas, preciso es reflexionar. Con ayuda
de persona reflexiva habéis llegado, con
este leal anciano como timonel, vuestro
padre. Y ya en tierra, al adquirir ahora con
previsión, alabo que seáis custodias de
estas mis palabras, como si en tablillas las
grabarais. Veo [...]

[43]: ΣΟΦΟΚΛΕΣ, *Filoctetes*, 1314-1328¹⁵⁹

1316 [...] ἀνθρώποισι τὰς μὲν ἐκ θεῶν
τύχας δοθείσας ἔστ' ἀναγκαῖον φέρειν·
ὅσοι δ' ἐκουσίοισιν ἔγκεινται βλάβαις,
ὥσπερ σὺ, τούτοις οὔτε συγγνώμην ἔχειν
1320 δίκαιόν ἐστιν οὔτ' ἐποικτίρειν τινά.
σὺ δ' ἠγγίωσαι, κοῦτε σύμβουλον δέχει,
ἐάν τε νοθετῇ τις εὐνοία λέγων,
στυγεῖς, πολέμιον δυσμενῆ θ' ἠγούμενος.
ὅμως δὲ λέξω· Ζῆνα δ' ὄρκιον καλῶ·
1325 καὶ ταῦτ' ἐπίστω καὶ γράφου φρενῶν ἔσω.
σὺ γὰρ νοσεῖς τὸδ' ἄλγος ἐκ θείας τύχης,
Χρύσης πελασθεὶς φύλακος, ὃς τὸν ἀκαλυφῆ
σηκὸν φυλάσσει κρύφιος οἰκουρῶν ὄφης·

“Los golpes que los dioses nos envían,
todos los mortales tenemos que
llevarlos sin remedio. Pero cargar,
como tú, con males voluntarios, eso ni
perdón ni compasión se merece de
nadie. Tú te pones furioso, y no toleras
ni un consejo; y si alguien te lo da
movido, por tu bien, le odias y le tratas
como enemigo irreconciliable. Yo, con
todo, te voy a hablar y pongo a Zeus
por testigo; tú, óyelo bien y [escribelo
en tu mente].

¹⁵⁶ TEXTO GRIEGO: TLG; TRADUCCIÓN BONIFAZ NUÑO, 2005, 47.

¹⁵⁷ TEXTO GRIEGO: PAUL MAZON, BELLES LETTRES, 1958, 188; TRADUCCIÓN MÍA.

¹⁵⁸ TEXTO Y TRADUCCIÓN: MERCEDES VILCHEZ, ALMA MATER, 1999, 117.

¹⁵⁹ TEXTO Y TRADUCCIÓN: IGNACIO ERRANDONEA, ALMA MATER, 1958.

[44]: ANÓNIMO, *AP*, XI, 442¹⁶⁰

Ἄδεσποτον

Τρίς με τυραννήσαντα τοςαντάκις ἐξεδίωξεν
δῆμος Ἐρεχθῆνος, καὶ τρίς ἐπηγάγετο,
τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὅμηρον
ἤθροισα, σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον.
ἡμέτερος γὰρ κείνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,
εἶπερ Ἀθηναῖοι Σμύραν ἀποκίσαμεν.

Anónimo

Tres veces tirano, otras tantas me expulsó
el pueblo ateniense, y tres se me impuso,
en asamblea al Gran Pisístrato, que a Homero
reuní, cantado antes por separado.
Pues éste resplandeciente era nuestro ciudadano
si en efecto los Atenienses fundamos Esmirna.

[45]: ΠΛΑΤÓN, *Hiparco*, 228 b¹⁶¹

ΣΩ. Πολίτη μὲν ἐμῷ τε καὶ σῷ, Πεισιστράτου δὲ ὑεὶ τοῦ ἐκ Φιλαϊδῶν, Ἰπάρχῳ, ὃς τῶν Πεισιστράτου παίδων ἦν πρεσβύτατος καὶ σοφώτατος, ὃς ἄλλα τε πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα σοφίας ἀπεδείξατο, καὶ τὰ Ὅμηρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίους ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι, ὥσπερ νῦν ἔτι [228ξ] οἶδε ποιούσιν, καὶ ἐπ' Ἀνακρέοντα τὸν Τήιον πεντηκόντορον στείλας ἐκόμισεν εἰς τὴν πόλιν, Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον αἰεὶ περὶ αὐτὸν εἶχεν, μεγάλοις μισθοῖς καὶ δώροις πείθων· ταῦτα δ' ἐποίει βουλόμενος παιδεύειν τοὺς πολίτας, ἵν' ὡς βελτίστων ὄντων αὐτῶν ἄρχοι, οὐκ οἰόμενος δεῖν οὐδενὶ σοφίας φθονεῖν, ἅτε ὢν καλός τε κάγαθός. ἐπειδὴ δὲ αὐτῷ οἱ περὶ τὸ ἄστυ τῶν πολιτῶν πεπαιδευμένοι ἦσαν καὶ [228δ] ἐθαύμαζον αὐτὸν ἐπὶ σοφία, ἐπιβουλεύων αὐτὸς τοὺς ἐν τοῖς ἀγροῖς παιδεῦσαι ἔστησεν αὐτοῖς Ἑρμᾶς κατὰ τὰς ὁδοὺς ἐν μέσῳ τοῦ ἄστεος καὶ τῶν δήμων ἐκάστων, κάπειτα τῆς σοφίας τῆς αὐτοῦ, ἦν τ' ἔμαθεν καὶ ἦν αὐτὸς ἐξηῦρεν, ἐκλεξάμενος ἃ ἠγεῖτο σοφώτατα εἶναι, ταῦτα αὐτὸς ἐντείνας εἰς ἐλεγείον αὐτοῦ ποιήματα καὶ ἐπιδείγματα τῆς σοφίας ἐπέγραψεν, [228ε] ἵνα πρῶτον μὲν τὰ ἐν Δελφοῖς γράμματα τὰ σοφὰ ταῦτα μὴ θαυμάζοιεν οἱ πολῖται αὐτοῦ, τότε “Γνωθὶ σαυτόν” καὶ τὸ “Μηδὲν ἄγαν” καὶ τᾶλλα τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ τὰ Ἰπάρχου ῥήματα μᾶλλον σοφὰ ἠγοῖντο, ἔπειτα παριόντες ἄνω καὶ κάτω καὶ ἀναγιγνώσκοντες καὶ γεῦμα λαμβάνοντες αὐτοῦ τῆς σοφίας φοιτῶεν ἐκ τῶν ἀγρῶν καὶ ἐπὶ τὰ λοιπὰ παιδευθησόμενοι. ἔστων δὲ δύο τῶπιγράμματα· ἐν μὲν τοῖς [229α] ἐπ' ἀριστερὰ τοῦ Ἑρμοῦ ἐκάστου ἐπιέγραπται λέγων ὁ Ἑρμῆς ὅτι ἐν μέσῳ τοῦ ἄστεος καὶ τοῦ δήμου ἔστηκεν, ἐν δὲ τοῖς ἐπὶ δεξιᾷ—

μνημα τόδ' Ἰπάρχου· στεῖχε δίκαια φρονῶν
φησίν. ἔστι δὲ τῶν ποιημάτων καὶ ἄλλα ἐν ἄλλοις Ἑρμαῖς πολλὰ καὶ καλὰ
ἐπιγεγραμμένα· ἔστι δὲ δὴ καὶ τοῦτο ἐπὶ τῇ Στειριακῇ ὁδῷ, ἐν ᾧ λέγει— [229β]
μνημα τόδ' Ἰπάρχου· μὴ φίλον ἐξαπάτα.

¹⁶⁰ TEXTO GRIEGO: *AP*, XI. ÉPIGRAMMES SATIRIQUES, P. WALTZ, BELLES LETTRES, 1957, 228; TRADUCCIÓN MÍA.

¹⁶¹ TEXTO GRIEGO: J.BURNET, OXONIENSIS, 1903, 381-382; TRADUCCIÓN MÍA.

Sócrates: Un conciudadano mío y por lo tanto tuyo, hijo de Pisístrato el de Filadelfo, Hiparco, el más viejo y sabio de los hijos de Pisístrato que dio a conocer muchos trabajos sabios, trajo a nuestra tierra el canto de Homero, e impuso que en las Panateneas los rapsodas lo cantaran uno tras otro continuando a partir de donde se había interrumpido, así como lo hacen ahora. También trajo a esta ciudad cincuenta estelas dedicadas a Anacreonte el de Teos, y a Simónides de Ceos siempre lo tuvo consigo, seduciéndolo con grandes retribuciones y obsequios. Todo esto con el propósito de instruir a los ciudadanos, de modo que pudiera gobernar a los mejores, sin pensar que fuera necesario envidiar saber alguno, ya que era hermoso y bueno. Y cuando le pareció que los ciudadanos que habitaban la ciudadela eran ya hombres instruidos, se sorprendió él mismo por su sabiduría y deseando nuevamente instruir, edificó para los hombres del campo estatuas de Hermes a lo largo de los caminos, en medio de la ciudadela y cada uno de los barrios, y luego de su propia sabiduría, que descubrió él mismo y enseñó enorgullecido, seleccionó lo que era más sabio; y poniéndolo en verso elegiaco, escribió los poemas y proverbios de su sabiduría para que sus ciudadanos no se asombraran con la sabiduría propia de las letras de Delfos, el “conócete a ti mismo”, y el “nunca demasiado”, y todas las del tipo y las otras que Hiparco consideraba como las más sabias, de modo que admirándolas de arriba a abajo, y recordando y adquiriendo el gusto por su sabiduría, se instruyeran al ir y venir desde los campos hacia la ciudad. Hay dos tipos inscripciones: En las que por la izquierda de cada Hermes, se inscribe “Hermes”, que está en medio de cada ciudadela y barrio, y en las que por la derecha dice:

“Recuerda esto de Hiparco: avanza firme pensando en la justicia”.

Hay muchas otras y bellas inscripciones de poemas en los otros Hermes. Hay incluso uno en el camino hacia acá que dice:

“Recuerda esto de Hiparco: no engañes al querido.”

[46]: CICERÓN, *De Oratore*, III, 34 [137]¹⁶²

Quis doctior isdem temporibus illis aut cuius eloquentia litteris instructor fuisse traditur quam Pisistrati? Qui primus Homeri libros confusos antea sic disposuisse dicitur, ut nunc habemus. non fuit ille quidem civibus suis utilis, sed ita eloquentia floruit, ut litteris doctrinaque praestaret.

¿Quién más docto en aquellos tiempos o la elocuencia de quién tuvo más orden en las letras que la de Pisístrato? Quien, se dice, fue el primero que organizó los antes confusos libros de Homero así como ahora los tenemos. Ciertamente él no fue útil para sus ciudadanos, pero floreció tanto la elocuencia, que destacó en las letras y en el saber.

[47]: FLAVIO JOSEFO, *Contra Apión*, I, 7-14¹⁶³

τὰ μὲν γὰρ παρὰ τοῖς Ἑλλησιν ἅπαντα νέα καὶ χθὲς καὶ πρόην, ὡς ἂν εἶποι τις, εὖροι γεγονότα, λέγω δὲ τὰς κτίσεις τῶν πόλεων καὶ τὰ περὶ τὰς ἐπτονοίας τῶν τεχνῶν δὲ νεωτάτη σχεδὸν ἐστὶ παρ’ αὐτοῖς ἢ περὶ τοῦ συφφράφειν τὰς ἱστορίας ἐπιμέλεια. τὰ μὲντοι παρ’ Αἰγυπτίοις τε καὶ Χαλδαίοις καὶ Φοίνιξιν, ἐὼ γὰρ νῦν ἡμᾶς ἐκείνοις συγκαταλέγειν, αὐτοῖς

¹⁶² TEXTO LATINO: K.F. KUMANIECKI, TEUBNER, 1995, 314. TRADUCCIÓN MÍA.

¹⁶³ TEXTO GRIEGO: B. NIESE, WEIDMANN. 1895; TRADUCCIÓN: LUIS FARRÉ. ACERVO CULTURAL, 1961.

δήπουθεν ὁμολογοῦσιν ἀρχαιοτάτην τε καὶ μονιμοτάτην ἔχειν τῆς μνήμης τὴν παράδοσιν· καὶ γὰρ τόπους ἅπαντες οἰκοῦσιν ἥκιστα ταῖς ἐκ τοῦ περιέχοντος φθοραῖς ὑποκειμένους καὶ πολλὴν ἐποιήσαντο πρόνοιαν τοῦ μηδὲν ἄμνηστον τῶν παρ' αὐτοῖς πρᾶπτομένων παραλιπεῖν, ἀλλ' ἐν δημοσίαις ἀναγραφαῖς ὑπὸ τῶν σοφωτάτων ἀεὶ καθιεροῦσθαι. Τὸν δὲ περὶ τὴν Ἑλλάδα τόπον μυρίαὶ μὲν φθοραὶ κατέσχον ἐξαλείφουσαι τὴν μνήμην τῶν γεγονότων, ἀεὶ δὲ καινοὺς καθιστάμενοι βίους τοῦ παντὸς ἐνόμιζον ἄρχειν ἕκαστοι τὸν ἀφ' ἑαυτῶν, ὅψε δὲ καὶ μόλις ἔγνωσαν φύσιν γραμμάτων. οἱ γοῦν ἀρχαιοτάτην αὐτῶν τὴν χρῆσιν εἶναι θέλοντες παρὰ Φοινίκων καὶ Κάδμου σεμνύνονται μαθεῖν. οὐ μὴν οὐδ' ἀπ' ἐκείνου τοῦ χρόνου δύναιτό τις ἂν δεῖξαι σωζομένην ἀναγραφὴν οὔτ' ἐν ἱεροῖς οὔτ' ἐν δημοσίαις ἀναθήμασιν, ὅπου γε καὶ περὶ τῶν ἐπὶ Τροίαν τοσοῦτοις ἔτεσι στρατευσάντων ὕστερον πολλὴ γέγονεν ἀπορία τε καὶ ζήτησις, εἰ γράμμασιν ἐχρῶντο, καὶ τάληθές ἐπικρατεῖ μᾶλλον περὶ τοῦ τὴν νῦν οὐδὲν τῶν γραμμάτων χρῆσιν ἐκείνους ἀγνοεῖν. ὅλως δὲ παρὰ τοῖς Ἑλλήσιν οὐδὲν ὁμολογούμενον εὐρίσκεται γράμμα τῆς Ὀμήρου ποιήσεως πρᾶσβύτερον, οὗτος δὲ καὶ τῶν Τρωϊκῶν ὕστερος φαίνεται γενόμενος, καὶ φασιν οὐδὲ τοῦτον ἐν γράμμασι τὴν αὐτοῦ ποιήσιν καταλιπεῖν, ἀλλὰ διαμνημονευομένην ἐκ τῶν ἁσμάτων ὕστερον συντεθῆναι καὶ διὰ τοῦτο πολλὰς ἐν αὐτῇ σχεῖν τὰς δυαφωνίας. Οἱ μὲντοι τὰς ἱστορίας ἐπιχειρήσαντες συγγράφειν παρ' αὐτοῖς, λέγω δὲ τοὺς περὶ Κάδμον τε τὸν Μιλήσιον καὶ τὸν Ἀργεῖον Ἀκουσίλαον καὶ μετὰ τοῦτον εἴ τινας ἄλλοι λέγονται γενέσθαι, βραχὺ τῆς Περσῶν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα στρατείας τῷ χρόνῳ προύλαβον. ἀλλὰ μὴν καὶ τοὺς περὶ τῶν οὐρανίων τε καὶ θεῶν πρώτους παρ' Ἑλλήσι φιλοσοφέσαντας, οἷον Φερεκύδην τε τὸν Σύριον καὶ Πυθαγόραν καὶ Θάλητα, πάντες συμφώνως ὁμολογοῦσιν Αἰγυπτίων καὶ Χαλδαίων γενομένους μαθητὰς ὀλίγα συγγράψαι, καὶ ταῦτα τοῖς Ἑλλήσιν εἶναι δοκεῖ πάντων ἀρχαιότατα καὶ μόλις αὐτὰ πιστεύουσιν ὑπ' ἐκείνων γεγράφθαι.

[7] Todo lo relativo a los griegos es reciente, de ayer o anteayer, por así decir; como la fundación de ciudades, el invento de las artes y la redacción de las leyes. Muy recientemente se decidieron a escribir historia. [8] Pero en cuanto a los egipcios, los caldeos y los fenicios (por ahora omito mencionar a los nuestros a la par de ellos), los mismos griegos reconocen que han mantenido un registro antiquísimo y constante de sus acontecimientos. [9] Pues como viven en una región no expuesta a la destrucción natural, pusieron especial cuidado de que ninguno de sus hechos destacados cayese en el olvido, sino que se dedicaron a conservarlos en tablas públicas gracias a varones sapientísimos.

[10] Mil catástrofes borrarón por completo en Grecia el recuerdo de los acontecimientos pasados. De manera que al iniciarse cada vez un nuevo curso de existencia, los hombres de cada época creían que la de ellos era el principio de todas las cosas. También aprendieron muy tarde, y con dificultades, la escritura; los que se jactan de su uso más antiguo, confiesan haberla recibido de los fenicios y de Cadmo. [12] Pero nadie pudo mostrar ninguna prueba de aquellos tiempos antiguos en monumentos sagrados o públicos. Aun de los que emprendieron la expedición de Troya se ha dudado e investigado si llegaron a usar la escritura. Sobre el particular actualmente se ha formado la opinión, la más veraz y firme, de que ignoraron el uso de las letras.

[12] No se ha encontrado ningún escrito de los griegos, que se considere auténtico, de mayor antigüedad que los poemas de Homero. Y nadie deja de reconocer que Homero es posterior a la época troyana. Más todavía; él no escribió sus poemas, sino que se propagaron mediante el recuerdo en la posteridad y luego fueron reunidos y coleccionados según diversas versiones; y ésta es la razón de que exista tanta discrepancia [13] Los que entre ellos se dedicaron a escribir historia, Cadmos de Mileto y Acusilao de Argos y los demás que pueden nombrarse, vivieron muy poco tiempo antes de la expedición de los persas contra los griegos. [14] Todos están unánimes en admitir que aquellos que han escrito sobre las cosas celestes y divinas, sus primeros filósofos, como Ferecides Sirio, Pitágoras y Tales, fueron discípulos de los egipcios y caldeos, a pesar de que escribieron muy poco; y esto es lo que consideran ser lo más antiguo, aunque ellos no creen mucho en su autenticidad.

[48]: ESTRABÓN, *Geografía*, I, 1-2¹⁶⁴

[1] τῆς τοῦ φιλοσόφου πραγματείας εἶναι νομίζομεν, εἴπερ ἄλλην τινά, καὶ τὴν γεωγραφικὴν, ἣν νῦν προηγήμεθα ἐπισκοπεῖν. Ὅτι δ' οὐ φαύλως νομίζομεν, ἐκ πολλῶν δῆλον. Οἱ τε γὰρ πρῶτοι θαρρήσαντες αὐτῆς ἄψασθαι τοιοῦτοί τινες ὑπῆρξαν· Ὀμηρός τε καὶ Ἀναξίμανδρος ὁ Μιλήσιος καὶ Ἐκαταῖος, ὁ πολίτης αὐτοῦ, καθὼς καὶ Ἐρατοσθένης· καὶ Δημόκριτος δὲ καὶ Εὐδοξος | καὶ Δικαίαρχος καὶ Ἐφορος καὶ ἄλλοι πλείους· ἔτι δὲ οἱ μετὰ τούτους, Ἐρατοσθένης τε καὶ Πολύβιος καὶ Ποσειδώνιος, ἄνδρες φιλόσοφοι [...]

[2] [...] καὶ πρῶτον ὅτι ὀρθῶς ὑπειλήφαμεν καὶ ἡμεῖς καὶ οἱ πρὸ ἡμῶν, ὧν ἐστὶ καὶ Ἴππαρχος, ἀρχηγέτην εἶναι τῆς γεωγραφικῆς ἐμπειρίας Ὀμηρον· ὃς οὐ μόνον ἐν τῇ κατὰ τὴν ποίησιν ἀρετῇ πάντας ὑπερβέβηται τοὺς πάλαι καὶ τοὺς ὕστερον, ἀλλὰ σχεδόν τι καὶ τῇ κατὰ τὸν βίον ἐμπειρία τὸν πολιτικόν, ἀφ' ἧς οὐ μόνον περὶ τὰς πράξεις ἐσπούδασεν ἐκεῖνος, ὅπως ὅτι πλείστας γνοιή καὶ παραδώσει τοῖς ὕστερον ἐσομένοις, ἀλλὰ καὶ τὰ περὶ τοὺς τόπους τοὺς τε καθ' ἕκαστα καὶ τοὺς κατὰ σύμπασαν τὴν οἰκουμένην γῆν τε καὶ θάλατταν. Οὐ γὰρ ἂν μέχρι τῶν ἐσχάτων αὐτῆς περάτων ἀφίκετο τῇ μνήμῃ κύκλω περιῶν.

[1] Si alguna actividad hay que sea propia del filósofo, precisamente lo es la geometría, disciplina que hemos elegido ahora para estudio. Y por muchas razones es obvio que no pensamos erróneamente. En efecto, los primeros que se animaron a entrar en contacto con ella fueron los filósofos: Homero, Anaximandro el Milesio y Hecateo, conciudadanos suyos, según afirma Eratóstenes; y Demócrito, Eudoxo, Dicearco, Éforo y algunos más, y además los que les sucedieron como Eratóstenes, Polibio y Posidonio, filósofos todos ellos.

[2] Tenemos razón al suponer que el fundador de estudio empírico de la geografía es Homero, el cual no sólo está muy por encima de los que le precedieron y de los que le sucedieron en lo que toca a la excelencia de su creación poética, sino casi diríamos también en su experiencia relativa a la vida política, a partir de la cual se afanó no sólo en el estudio de grandes acciones —para conocer cuantas más fuera posible y transmitir las a los que vivieran después—, sino también en lo relativo a los lugares de cada región y a los de la totalidad del orbe habitado, tierra y mar. De lo contrario, en efecto, no habría llegado hasta sus últimos confines, abarcando de parte en parte su descripción.

EL TEXTO DE HOMERO [49]: ΔΙΟΓΕΝΗΣ ΛΑΕΡΚΙΟ, I, 57¹⁶⁵

κάλλιστον δὲ κάκεῖνο [...] δακτυλιολύφῳ μὴ ἐξεῖναι σφραγίδα φυλάττειν τοῦ πραθέντος δακτυλίου· καὶ ἐὰν ἓνα ὀφθαλμὸν ἔχοντος ἐκκόπη τις, ἀντεκκόπτειν τοὺς δύο. ἂ μὴ ἔθου, μὴ ἀνέλη· εἰ δὲ μή, θάνατος ἢ ζημία. τῷ ἄρχοντι, ἐὰν μεθῶν ληφθῆ, θάνατον εἶναι τὴν ζημίαν. Τὰ τε Ὀμήρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ῥαψωδεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον. μᾶλλον οὖν Σόλων Ὀμηρον ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος [DIEÚQUIDAS 'ὅς ἔπη τινὰ ἐνέβαλεν εἰς τὴν ποίησιν αὐτοῦ'], ὡς φησι Διευχίδας ἐν πέμπτῳ Μεγαρικῶν. ἦν δὲ μάλιστα τὰ ἔπη ταυτί· 'οἱ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον' καὶ τὰ ἐξῆς.

¹⁶⁴ TEXTO GRIEGO: GERMAINE AUJAC, BELLE LETTRES, 1969, 64-65; TRADUCCIÓN: J.L. GARCÍA RAMÓN Y J. BLANCO, 1991, 207-209.

¹⁶⁵ TEXTO GRIEGO: R.D. HICKS, CAMBRIDGE, 1925; TRADUCCIÓN: CARLOS GARCÍA GUAL, ALIANZA, 2007, 59.

Otro acierto suyo [*scil.* Solón] es aquello de que [...] 'el grabador de anillos no pueda tener el sello de un anillo después de venderlo. Y 'si alguien saca el ojo único a un tuerto, que le saquen a cambio los dos suyos'. 'Lo que no pusiste no lo recojas; de lo contrario, pena de muerte'. 'Al arconte que sea cogido borracho, pena de muerte'. Mandó que versos de Homero se recitaran a partir de una compilación por escrito, de modo que el recitante empezara en aquél punto donde acabó el anterior. Así que más aclaró a Homero Solón que Pisistrato, como dice Dieúquidas en el quinto libro de sus *Relatos megáricos*.¹⁶⁶ Sobre todo a propósito de estos versos de 'los que dominaban Atenas...' y siguientes [*Iliada*, II, 546,ss.].

[50]: *SCHOLIA* A DIONISIO TRACIO, “De la rapsodia”, 5 (6b)¹⁶⁷

Εἴρηται δὲ ῥαψωδία

Βούλεται λοιπὸν ἐτυμολογήσαι, τίνας ἔνεκεν εἴρηται ῥαψωδία. καὶ φησιν “οἰονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα”, τουτέστιν ἢ ἐπὶ ῥάβδῳ ᾠδῇ. οἱ γὰρ μεθ’ Ὀμηρον τὰ αὐτοῦ ποιήματα περιερχόμενοι ἦδον, ῥάβδον δαφνίνην κατέχοντες, σύμβολον Ἀπολλωνιακόν. Ἡ οὖν ἀπὸ τῆς ῥάβδου καὶ τῆς ᾠδῆς ἐτυμολογεῖται ἡ ῥαψωδία, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάπτειν, ὅπερ ἐστὶ τὰ διεστῶτα καὶ διακεχωρισμένα εἰς ἓν συνάπτοντα ὑγιαίνει. Ἔστι γὰρ τι ῥῆμα ῥῶ, ὃ σημαίνει τὸ ὑγιαίνει, ἔνθεν φαμέν καὶ τὸ ἔρρωσο ἀντὶ τοῦ ὑγίαινε, καὶ ῥῶσιν τὴν ὑγίειαν. ἀπὸ τοῦ ῥῶ οὖν τούτου γίνεται παράγωγον ῥῆμα τὸ ῥάπτω, ὅθεν καὶ ἕως νῦν ῥάπτας φαμέν τοὺς τὰ διεστῶτα ἱμάτια εἰς ἓν συνάγοντας καὶ ὑγιές τι ἓν ἀποτελοῦντας. Ἀπὸ τοῦ ῥάπτω οὖν τούτου ὁ μέλλων γίνεται ῥάψω, ἀφ’ οὗ παράγωγον ῥαψωδία. οἱ γὰρ μεθ’ Ὀμηρον, ὡς προεῖρηται, περιερχόμενοι καὶ ἄδοντες τὰ αὐτοῦ, οὐκ ἐφεξῆς, ὡς νῦν κείνται οἱ στίχοι, οὕτως ἔλεγον ἀκολούθως ἐπιδεικνύμενοι αὐτούς, ἀλλ’ ἐντεῦθεν κάκειθεν, λόγου χάριν ἀπὸ τοῦδε τοῦ σελιδίου ἓνα στίχον καὶ ἀφ’ ἑτέρου σελιδίου ἓνα καὶ ἀπ’ ἄλλου ἓνα λαβόντες, καὶ οὕτω συνάγοντες τοὺς διεστῶτας στίχους εἰς ἓν, τοὺς ἀρμόζοντας τῷ πράγματι, λόγου χάριν εἰς γάμους, εἰς ἄρχοντας, εἰς γενεθλίου ἢ ἄλλο τι προκείμενον, οὕτως ἐπεδείκνυντο. Διὰ τοῦτο οὖν καὶ αὐτὸς ὁ Διονύσιος εἶπε τὰς δύο ἐτυμολογίας, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάπτειν, τουτέστι τὰ διεστῶτα συνάγειν, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάβδον κρατοῦντας ἐπιδείκνυσθαι.

Se llama rapsodia.

A continuación quiere hallar la etimología, por qué se llama rapsodia, y dice 'por ser algo así como rabsodia, esto es canto con bastón, pues los que siguieron a Homero cantaban sus poemas paseando con un bastón de laurel en la mano, símbolo de Apolo. Así pues, la etimología de rapsodia viene del bastón [ῥάβδος] y del canto [ᾠδή], o bien de ῥάπτειν [zurcir], que es remendar juntando en una pieza lo que estaba roto y hecho cachos. Existe ciertamente un verbo ῥῶ que significa remendar, de donde decimos ἔρρωσω [que te vaya bien] por 'que tengas salud' y ῥῶσις a la salud; entonces, de ῥῶ sale el verbo derivado ῥάπτω, de donde hasta el día de hoy incluso llamamos ῥάπτας a los que juntando trozos de trajes viejos hacen uno entero. Luego del verbo ῥάπτω se forma el futuro ῥάψω, de donde el derivado ῥαψωδία, pues los sucesores de Homero, como quedó dicho, paseaban recitando sus poemas, pero no los recitaban todo seguido, uno tras otro como están ahora los versos, sino tomando unos de aquí y otros de allá, digamos un verso de esta página, otro de la otra y otro de aquella, y así reunían los versos en una unidad adaptándolos a un asunto, a saber, a bodas, a señores, a nacimientos o a cualquier otra circunstancia que se ofreciese y recitándolos de este modo. Por este motivo el propio Dionisio dio las dos etimologías, bien de ῥάπτειν, esto es, reunir lo disperso, o bien de recitar con el bastón en la mano.

¹⁶⁶ DIEÚQUIDAS [458 FGRHIST 6].

¹⁶⁷ TEXTO GRIEGO: HILGARD, TEUBNER, 1901, 28-29; TRADUCCIÓN: V. BÉCARES BOTAS, GREDOS, 2002, 147-150. LA SELECCIÓN DEL TRADUCTOR ESTÁ TOMADO DE LA SECCIÓN ATRIBUÍDA A MELAMPO O DIOMEDES.

[CARTOGRAFÍA DE LA ABREVIATURA]

- [“ANTGRALPH”] CARPENTER, Rhys, “The Antiquity of the Greek Alphabet”, *American Journal of Archaeology-AJA*, vol. 37, no. 1, Archaeological Institute of America, enero-marzo 1933, 8-29.
- [“CADLETT”] ———, "Letters of Cadmus", en *The American Journal of Philology*, vol. 56, no. 1, Johns Hopkins University Press, 1935, 5-13. URL: <http://www.jstor.org/stable/289704>
- [DEGRAM] DERRIDA, Jacques, *De la gramatología* [*De la grammatologie*, 1967], trad. Óscar del Barco y Conrado Ceretti, rev. Ricardo Potschart [1971], México, Siglo XXI, 2005.
- [“FARMPL”] ———, “La farmacia de Platón”, en *La diseminación*, trad. José Martín Arancibia, Madrid, Editorial Fundamentos, colección Espiral, 1975, 91-261.
- [DIRINGER] DIRINGER, David, *The alphabet: A Key to the History of Mankind* [1953], Nueva York, Funk & Wagnalls, 3ra ed., vol. 2, 1968.
- [Eco] ECO, Umberto, *La búsqueda de la lengua perfecta* [1993], Barcelona, Editorial Crítica, 1994.
- [FERNÁNDEZ] FERNÁNDEZ, Delgado José Antonio, “Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su 'descubrimiento’”, en *Anuario de estudios filológicos*, vol. 6, Universidad de Extremadura, 1983, 63-90. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58526>
- [GENTILLI] GENTILLI, Bruno, *Poesía y público en la época arcaica*, trad. Xavier Riu, Barcelona, Quaderns Crema, 1996.
- [LREVAGR] HAVELOCK, Eric Alfred, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*, Princeton, New Jersey, Princeton University, 1982.
- [LSCRIPTSAGR] JEFFERY, L.H., *The Local Inscriptions in Archaic Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- [LEMAIRE] LEMAIRE, ANDRÉ, “The Spread of Alphabetic Scripts (c.1700-500 a.o)” [2007], trad. Colin Anderson, en *Diogenes*, vol. 55, no. 2, 45-58, mayo 2008. URL: <http://dio.sagepub.com/content/55/2/45.full.pdf+html>
- [MTZLACY] MARTINEZ LACY, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica. Dos aproximaciones* [1994, UNAM], México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- [McLUHAN] McLuhan, Marshall, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus* [*The Gutenberg Galaxy*, 1962], trad. Juan Novella, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998.
- [MOORHOUSE] MOORHOUSE, A.C., *Historia del alfabeto* [*The Triumph of the Alphabet, A History of Writing*, 1953], trad. Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión, 1961.
- [ONG] *Literacy. The Technologizing of the Word*, 1982], trad. Angélica Scherp, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- [PFEIFFER] PFEIFFER, Rudolph, *Historia de la filología clásica*, trad. Justo Vicuna y Ma. Rosa Lafuente, tomo I, Madrid, Gredos, 1968.
- [ROUSSEAU] ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas* [*Essai sur l'origine des langues*, 1781], trad. Adolfo Castañón, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- [VÁZQUEZ] VÁZQUEZ, de Knauth J., *Historia de la historiografía*, México, Utopía, 1975.
- [TOYNBEE] TOYNBEE, Arnold J., “Capítulo II. Apéndice. La Edad Oscura posmicénica”, en *Los Griegos. Herencias y raíces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

COMPILACIONES

en *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982:

- [ISSERLING] ISSERLING, B.S., “20a. The earliest Alphabetic Writing”, vol 3., 1ra parte, 818-833.
- [“ALPHWR”] JEFFERY, L.H., “20b Greek Alphabetic Writing”, vol. 3, 1ra parte, 794-818.

en *Historia y civilización de los Griegos*, Ranuccio Bianchi Bandinelli (dir.), Barcelona, Icaria Bosch, tomos I-III, 1978:

- [PASCUCCI] PASCUCCI, G., “El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia”, tomo III, 298-329.
- [CAPELLETI] CAPELLETI, A., “Investigaciones y polémicas filosóficas del siglo V”, tomo III, 430-459.
- [CANFORA] CANFORA, L., “De la logografía jonia a la historiografía ática”, tomo III, 357-419.
- [MELE] MELE, A., “Elementos formativos de los *éthne* griegos y disposiciones político-sociales”, tomo I, 31-85.

en *Cultura escrita y oralidad*, Nancy Torrance y David R. Olson (coords.), Madrid, Gedisa, 1995:

[ORAL-ESCRITO] HAVELOCK, Eric, “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”, 25-46.

[MEIGGS-LEWIS] *A selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the fifth century b.o.*, Russell Meiggs y David Lewis (eds.), Oxford, Clarendon Press, 1969.

[SAV^ECR] *Les savoirs de l'écriture en Grèce ancienne*, Marcel Detienne y Giorgio Camassa (dirs.), Lille, Presses Universitaires des Lille, col. *Cahiers de Philologie*, vol. 14, 1988.

GRIEGOS Y LATINOS

[APOLODORO] APOLLODORUS, *The Library*, Sir James George Frazer (ed.), Cambridge, Harvard University Press, vol. II, 1952.
———, *Biblioteca*, trad. y notas Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no. 85, 1985.

[ARISTÓFANES] ARISTOPHANES, *Aristophanes Comoediae*, F.W. Hall et W.M. Geldart (eds.), Oxford, Oxford Clarendon Press, vol. 2, 1907. URL: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0031%3Acard%3D38>
———, *Las Ranas*, trad. Francisco Adradós y Juan Rodríguez Somolinos (eds.), Madrid, Cátedra, Letras Universales, 3ra ed., 2001.
———, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, Theodorus Kock (ed.), Leipzig, B.G. Teubner, Utrecht, 1880.

[ARISTOTELES] ARISTOTELES, *De arte poetica liber*; Rudolph Kassel (ed. y notas), Oxford, Oxford University Press, 1965.
———, *Aristoteles Ars Poetica*, Valentín García Yebra (ed. Trilingüe), Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos, no. 8, 1974.
———, *Metafísica*, trad. intr. y notas Tomás Calvo Martínez, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no. 200, 1994.
———, *Opera*, Bekker (ed.), Berlín, Reimer, 1898.
———, *Tratados de lógica [Órganon]*, trad. Miguel Candel San Martín, Madrid, Gredos, tomo II, 1988.

[ATENEIO] ATHENAEI NAUCRATITAE, *Deipnosophistarum*, George Keibel (ed.), Berlín, Teubner y Walter de Gruyter GmbH & Co., vol. I, 2008.
———, *El banquete de los sofistas*, trad. y notas Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no. 257, 1998.

- [DEMÓSTENES] DEMOSTHENES, “Kata Neairas”, en *Demóstenes Orationes*, Buchter et W. Rennie (eds.), Oxford, Clarendon Press, 1903-1931.
 ———, “Contra Neera”, en *Discursos privados*, trad. José M. Colubi Falcón, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no. 65, vol. 2, 1983.
- [DIÓGENES LAERCIO] DIOGENES LAERTIUS, *Lives of Eminent Philosophers*, R.D. Hicks (ed.), Cambridge, 1925.
 ———, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, trad. Carlos García Gual, Alianza, 2007.
- [DIÓDORO DE SICILIA] DIODORUS SICULUS, *Bibliotheca Historica*, trad. C. Bradford Welles; C-H. Oldfather II-IV, Cambridge Massachusetts, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1963.
 ———, *Bibliotheca Histórica*, I-III, trad. y notas Francisco Parreu Alasa, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, no. 294, 2001.
 ———, *Bibliotheca Histórica*, IV-VIII, trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, no. 328, 2004.
- [DIONISIO TRACIO] DIONISIUS THRAX, *Grammatici Graeci*, G. Uhlig (ed.), Leipzig, 1883. URL: http://www.hsaugsburg.de/~harsch/gaeca/Chronologia/S_ante02/DionysiosThrax/dio_tech.html#06
 ———, *Gramática y Comentarios Antiguos*, int. trad. y notas Vicente Bécares Botas, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no.303, 2002.
- [ESQUILO] AESCHYLUS, *AESCHYLI PROMETHEUS*, PAUL MAZON (ED.), LES BELLES LETTRES, PARÍS, 1958.
 ———, *Los persas*, trad. Mercedes Vilchez (rev. texto), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater, 1997.
 ———, *Las Suplicantes*, trad. Mercedes Vilchez (rev. texto), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater, 1999.
- [ESTESÍCORO] STESICHORUS, “Oresteias”, en *Poetas Melici Graeci*, Denys Page (ed.), Oxford, Clarendon, 1962, 215.
- [ESTRABÓN] STRABO, *Geographie*, Germaine Ajuac (ed.), París, Les Belles Lettres, 1969.
 ———, *Geografía*, trad. J.L. García Ramón y J. Blanco, Biblioteca Clásica Gredos, no. 159, vol. 1, 1991.
- [EUSEBIO] EUSEBIO DE CESÁREA, *Preparatio Evangelica*, trad. E.H. Gilford, Londres, Oxonii, 1903. URL: http://www.tertullian.org/fathers/eusebius_pe_00_intro.htm
- [FLAVIO JOSEFO] *Flavii Iosephi Opera*, B. Niese (ed), Berlin, Weidmann, 1895. URL: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/textdoc=Perseus:text:1999.01.0147:book=1:section=1&redirect=true>
 ———, FLAVIO JOSEFO, *Obras completas de Flavio Josefo*, trad. Luis Farré, Buenos Aires, Acervo Cultural Editores, vol. 5, 1961. URL: <http://extrabiblica.tripod.com/fjos.html>
- [GORGIAS] GORGIAS, *Fragmentos*, trad. Pedro C. Tapia Zúñiga, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 1980.

- [HECATEO] HECATEUS, *Hecatei Milesii Fragmenta/Scylacis Caryadensis Periplus*, Rudolf Heinrich Klausen (ed.), Berlín, G. Reimer, 1831. URL: [http://books.google.com.mx/booksid=CjkIAAAAQAAI&lpg=PA150&ots=bqoCGgkIDX&dq=Hecataeus \(of Miletus.\),Scylax \(of Caryanda\),Rudolf Heinrich Klausen&hl=en&pg=PA150#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/booksid=CjkIAAAAQAAI&lpg=PA150&ots=bqoCGgkIDX&dq=Hecataeus+(of+Miletus.),Scylax+(of+Caryanda),Rudolf+Heinrich+Klausen&hl=en&pg=PA150#v=onepage&q&f=false)
- [HERODOTO] HERODOTUS, *Historiae*, Haiim B. Rosén (ed.), Stutgard-Leipzig, B.G. Teubner, vol. 2, Libri V-IX, 1997.
 ———, *Historias*, trad. María Rosa Lida de Malkiel, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, 1985.
- [HOMERO] HOMERO, *Iliada*, trad., intr. y notas Bonifaz Nuño [1996-1997], Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005.
- [HIGINO] HYGINUS, *Fabulae*, Peter K. Marshall (ed.), Leipzig-Munich, K.G. Saur Verlag, B.G. Teubner, 2002.
- [PÍNDARO] PÍNDARO, *Odas*, int., trad. rítmica y notas Bonifaz Nuño, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005.
- [PLATÓN] PLATO, *Phaedrus, Critias, Philebus*, en *Platonis Opera*, John Burnet (ed.), Scriptorum classicorum bibliotheca Oxoniensis, New York, Oxford University Press, vols. 1, 3, 4, 5, 1903.
 ———, *Cratilo*, trad., intr. y notas Ute Schmidt Osmanczik, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2008.
 ———, *Apología*, trad., intr. y notas Juan David García Bacca, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 1965.
 ———, *Teeteto*, trad., intr. y notas Ute Schmidt Osmanczik, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, .
 ———, *La República*, trad. intr. y notas Ute Schmidt Osmanczik, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2008.
- [PLINIO EL VIEJO] PLINY MAIOR, *Historia Naturalis*, B. Thayer (ed.), Teubner, 1909. URL: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/home.html
 ———, *Historia Natural*, I-II, trad. y notas Antonio Fontán, Ana Moure Casas, Guy Serbat (rev.), Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, no. 206, 1995.
- [PLUTARCO] PLUTARCHUS, “La Gloire des Athéniens”, en *Oeuvres Morales*, Françhise Frazier y Christian Froidefond (eds.), París, Les Belles Lettres, 1990.
 ———, “¿Fueron los atenienses más ilustres en guerra o en sabiduría?”, en *Obras morales y de costumbres*, intr. trad. y notas M. López, Biblioteca Clásica Gredos, no. 132, vol. 5, 1990.
- [PSEUDO TERTULIANO] PSEUDO-TERTULIAN, “‘Tertulliani’ Libellus Adversus Omnes Haereses”, transcr. Roger Pearse, *Opera quae supersunt omnia*, Franc Oehler (ed.), Leipzig, 3 vol., 1851-1854, en *The Tertulian Project*, 2001. URL: http://www.tertullian.org/latin/adversus_omnes_haereses.htm.
- [SÓFOCLES] SÓFOCLES, *Fragmentos*, trad., notas e introducción José María Lucas de Dios, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 1983.

—————, *Filoctetes*, en *Sophoclis Tragodiae*, trad. Ignacio Errandonea (ed.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater, vol. 3, 1958.

- [TÁCITO] CORNELII TACITI, *Annales*, Erich Koestermann (ed.), Leipzig, B.G. Teubner, 1971.
—————, *Anales*, trad. intr. y notas José Tapia Zúñiga, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2009.
- [TEOGNIS] TEOGNIS, *Líricos Griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a. 0)*, trad. Francisco R. Adrados, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 3, Alma Mater, 1990.
- [TUCÍDIDES] THUCYDIDES, *Thucydidis historiae*, Stuart Jones (ed.), Scriptorum classicorum bibliotheca Oxoniensis, Clarendon, 2 vols., 1958-1960.
—————, *Historia de la guerra del Peloponeso*, intr. trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Clásica Gredos, no. 149, Libros I-II, no. 164, libros IV-VI, 1990-1992.

ANTOLOGÍAS, CORPUS DE FRAGMENTOS Y DICCIONARIOS

- [LI-SC] *A Greek-English Lexicon*, Henry George Lidell y Robert Scott (comp.), Oxford, Clarendon Press, en Perseus Digital Library. URL: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/resolveform?redirect=true>
- [ANECDOTA] ANECDOTA GRAECA, Immanuel Bekker (ed.), Berlín, G.C. Nauckium, vol. I, 1814. URL: <http://www.archive.org/stream/aneddotagraeca00bekkgoog#page/n191/mode/2up>
- [AP] ANTHOLOGIA GRAECA, “XI. Épigrammes Satiriques”, Pierre Waltz (ed.), París, Les Belles Lettres, 1957, 228.
- [BIBLIOTHECA AUGUSTANA] *Bibliotheca Augustana*, Ulrich Harsch (ed.), Ausburgo, marzo 2011. URL: http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Auctores/g_alpha.html
- [FGRHIST] *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Felix Jacoby (ed.), Leiden, E.J. Brill, 1958.
- [VORS] *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Diels, Hermann (ed.), Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1906.
- [PDL] *Perseus Digital Library Project*, Gregory R. Crane (ed.), Tufts University, marzo 2011. URL: <http://www.perseus.tufts.edu>
- [SCHOLIA] *Scholia in Dionysii Tracis Artem Grammaticam*, Alfredus Hilgard (ed.), Leipzig, B.G. Teubner, Pars Tertia, 1901. URL: <http://www.archive.org/stream/scholiaindionys00hilggoog#page/n6/mode/2up>